

# POLIGONOS

REVISTA DE GEOGRAFIA

2010

Segunda época

20



Universidad de León  
Departamento de Geografía y Geología



Universidad de Salamanca  
Departamento de Geografía



Universidad de Valladolid  
Departamento de Geografía

ISSN: 1132-1202



# POLÍGONOS

Revista de Geografía

2010 n° 20

**Número Monográfico:**  
***MIGRACIONES IBÉRICAS.***  
***MEMORIA Y PROCESO DE DESARROLLO***

ISSN – 1132-1202

Número publicado con la colaboración del Centro de Estudos da População, Economia e Sociedade (CEPESE, Universidad de Oporto)



Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León  
Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca  
Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid



## ÍNDICE

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL, Maria Ortelinda BARROS GONÇALVES y Jorge C. ARROTEIA, editores: <i>Prólogo</i> .....	5
--	---

### ARTÍCULOS

Diego LÓPEZ DE LERA: <i>Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso</i> .....	9
--	---

Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: <i>Identidad y asistencialismo mutua y beneficiante: el asociacionismo español en la emigración a América</i> .....	29
---	----

José CORTIZO ÁLVAREZ: <i>Inmigrantes de América Central y del Sur en España</i> .....	49
---	----

Juan David SEMPERE SOUVANNAVONG: <i>La migración magrebí en España</i>	71
--	----

Maria MANUELA AGUIAR: <i>Emigração portuguesa olhares sobre a ausência: uma perspectiva diacrónica</i> .....	91
--	----

José Carlos MARQUES: <i>A emigração portuguesa em tempos de imigração</i>	115
---	-----

Jorge Carvalho ARROTEIA: <i>Migrações e desenvolvimento sustentável: uma abordagem geográfica</i> .....	131
---	-----

Fátima VELEZ DE CASTRO - Fernanda CRAVIDÃO: <i>Cais de chegada: a imigração no contexto Ibérico. Uma análise comparativa</i> .....	147
--	-----

Maria Ortelinda BARROS GONÇALVES: <i>Emigração, Regresso e Desenvolvimento no Barroso (Portugal)</i> .....	171
--	-----

### NOTAS

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL: <i>Complejidad y perfil de las migraciones ibéricas, una aproximación geográfica</i> .....	197
--	-----

Ricard MORÉN ALEGRET: *Procesos de integración de la inmigración extranjera en pequeñas ciudades de España. Presentación del vídeo documental "Iberiana"* ..... 205

Eduardo VÍTOR RODRIGUES: *Migrações, mercado de trabalho e políticas públicas em Portugal*..... 217

### **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

A. GARCÍA ÁLVAREZ, J. A. BLANCO RODRÍGUEZ, *Gestión Económica y arraigo social de los castellanos en Cuba*..... 231

M. BOKBOK, A. CEBRIÁN, A. FALEH y J. M. SERRANO coords., *Les migrations marocaines. Visions croisées a travers le détroit*..... 234

Fátima VELEZ DE CASTRO, *A Europa do Outro. A imigração em Portugal no início do séc.XXI. Estudo do caso dos imigrantes da Europa de Leste no concelho de Vila Viçosa*..... 237

*Normas para el envío de originales* ..... 241

## **PRÓLOGO**

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL - Maria Ortelinda BARROS GONÇALVES -  
Jorge C. ARROTEIA (Editores)

En noviembre de 2009, el CEPESE –Centro de Estudos da População, Economia e Sociedade – de la Universidade do Porto, en colaboración con la Universidad de León, llevó a cabo en el campus leonés un Seminario sobre las Migraciones ibéricas, teniendo presente dos objetivos principales: de un lado, reforzar la colaboración entre ambas instituciones académicas, lo que ha venido a ser ratificado en un protocolo de cooperación en enero de 2011, firmado por el Rector leonés Dr. José Ángel Hermida y el director de la institución portuguesa Dr. Fernando de Sousa, y a la vez dar oportunidad a investigadores de otros centros a colaborar en el campo de los estudios migratorios ibéricos; de otro lado, homenajear y recordar a los portugueses y los españoles que desde tiempo atrás han emigrado al país vecino en busca de mejores condiciones de vida, a través del análisis de las migraciones ibéricas tanto en el contexto histórico de su evolución como en el presente.

En lo que respecta a la emigración coetánea portuguesa hacia España, primeramente, pasó a ser significativa a partir de la salida en los años 1960-1970 de numerosas personas procedentes del Norte del país hacia Galicia y las cuencas mineras de León y Asturias y más tarde hacia Madrid y otras regiones, coincidiendo esta con la emigración española hacia Portugal a partir de los años 1980-1990 con destino principalmente a Lisboa.

La investigación realizada hasta el momento acerca de estos flujos se iniciaba en un primer estudio (*La migración de portugueses en España*, 1994) a cargo de un equipo dirigido por L. López Trigal y formado por investigadores portugueses (J. C. Arroteia, Francisco T. Cepeda) y españoles (J. Cortizo Álvarez, C. J. Pardo Abad, I. Prieto Sarro y T. Vidal Bendito), temática que se prosigue por parte de alguno de estos autores y otros en años posteriores, en esta misma escala o en diferentes áreas de destino de la emigración (véase a este propósito el monográfico de *Polígonos*, nº 3, 1993). Sin embargo, apenas es conocida hasta ahora la investigación realizada sobre los españoles en Portugal durante los últimos años, acaso por ser este flujo de una menor relevancia poblacional y complejidad social y espacial a la altura de 2010

(9.570) que la de los portugueses en España (142.520 inmigrantes) que equivale al sexto país de destino de la emigración portuguesa y tercero en Europa, tras Francia y Suiza.

Conocido es que en el periodo de los últimos veinte años, Portugal y España se han convertido en “países de la inmigración” junto al resto de los países mediterráneos europeos, pero en el caso de Portugal no ha impedido este hecho que continuara la salida de población nacional hacia otros destinos, principalmente europeos como España hasta 2008, o Angola y engrosara una corriente emigratoria significativa durante la última década.

La comunidad portuguesa ocupa en la actualidad el puesto 12 entre las comunidades extranjeras en España, considerando que la emigración portuguesa es migración económica, de trabajadores residentes o ambulantes. En este caso, no solo los temporales en la agricultura estacional de fuerte tradición en España, sino sobre todo en la construcción, trabajadores temporales que van y vienen cada semana o dos semanas desde sus lugares de residencia familiar en Portugal a los distintos y distantes destinos laborales en España, escapando de la estadística del extranjero residente y empadronado oficialmente en la región española de destino, alcanzando en fechas anteriores a la crisis de 2008 la estimación de unos 45.000 trabajadores pendulares, con un perfil de adultos-jóvenes varones de la región del Norte, siendo destacado que municipios como Marco de Canaveses tuvieran en torno a la mitad de su población activa trabajando en España antes de la crisis.

Pues bien, el Seminario de Migraciones celebrado, como apuntábamos antes, en León, fue punto de partida en buena parte del presente monográfico de *Polígonos*, no obstante no fue posible contar con alguna aportación que a la luz de la realidad actual nos diese a conocer un análisis general y comparativo acerca de la emigración portuguesa en España y española en Portugal, pero en cambio fue posible recoger un conjunto de artículos sobre el fenómeno migratorio ibérico significativo desde el punto de vista histórico y geodemográfico como sociológico, estadístico y en torno a aspectos políticos, en diferentes escalas y aspectos de tratamiento y método.

El contenido de aportaciones que se suman en esta publicación abarca un total de nueve artículos y tres notas, que tienen como autores investigadores por igual de las dos nacionalidades, además de reseñaciones dedicadas a las migraciones. En su conjunto, estimamos que se ha cubierto, con todo, buena parte de las expectativas que nos habíamos planteado en el I Seminario Ibérico y que anunciamos se proyecta continuar de forma periódica por parte del CEPESE, a cuya iniciativa y patrocinio junto a la Universidad de León se debe la presente publicación.



## *ARTÍCULOS*



## ***EMIGRACIÓN, INMIGRACIÓN Y RETORNO: TRES ETAPAS DE UN MISMO PROCESO***

Diego LÓPEZ DE LERA  
Universidad de La Coruña

Recibido: 03/03/2011  
Aceptado: 30/06/2011

**RESUMEN:** El artículo aborda el tratamiento que en Europa se está dando al retorno de los trabajadores extranjeros extracomunitarios a sus países de origen, tomando como ejemplo el caso de España, uno de los países que han recibido más inmigrantes en este joven siglo XXI, el primero dentro de la región europea.

Se presenta una breve síntesis de las principales teorías sobre el retorno migratorio, una tipología ideal de "migrantes retornados" y la situación actual del conocimiento que tenemos sobre las corrientes de retorno tanto en Europa como en el resto de las principales áreas de recepción migratoria.

Se describe la situación del "retorno" en España dos años después de empezar la crisis financiera mundial de 2007, afectada por un grave paro laboral. Se analizan los datos estadísticos oficiales por regiones de origen-destino y las políticas y programas específicos que se han desarrollado en España en torno al retorno de inmigrantes extranjeros, tanto las ayudas a personas en situación de vulnerabilidad como las ayudas a los inmigrantes que tienen reconocido pago por prestación de desempleo, dentro del marco de la política europea sobre retorno.

**PALABRAS CLAVE:** Europa, migración de retorno, España, retorno según origen-destino, políticas específicas.

### ***EMIGRATION, IMMIGRATION AND RETURN, THREE STAGES OF THE SAME PROCESS***

**ABSTRACT:** The article discusses the treatment in Europe is taking the return of foreign workers from outside their countries of origin, taking the example of Spain, one of the countries that more immigrants have received in this young 21st century, the first in European region.

One presents a brief synthesis of the main theories of return migration, an ideal typology of "returning migrants" and the current state of knowledge we have about the currents of return, both in Europe and in the rest of the principal areas of receipt of migrants.

It describes the situation of "return" in Spain two years after beginning the global financial crisis of 2007, affected by a serious labor unemployment. There is analyzed the official statistical data by regions of origin-destination and the policies and specific programs that have developed in Spain concerning the return of foreign immigrants, both the aid to persons in vulnerable situation such as the aid to immigrants who have recognized unemployment benefit, inside the frame of the European politics on return.

**KEY WORDS:** Europe, returning migration, Spain, regions of origin-destination, specific policies.

## INTRODUCCIÓN

El tema de estudio que se presenta a continuación es el retorno migratorio, en concreto el tratamiento que en Europa se está dando al retorno de los trabajadores extranjeros extracomunitarios a sus países de origen, tomando como ejemplo el caso de España, afectada por un grave paro laboral, a raíz de la crisis financiera de 2007 y económica de 2008 (sector de la construcción, automotriz, etc).

Dado que el retorno puede ser considerado como parte de la contracorriente de inmigración, su magnitud y características están relacionadas, por lo que empezaremos con un breve resumen de lo que ha sido la inmigración en España en lo que va de siglo XXI. Como es conocido dentro del contexto europeo, el aumento de la inmigración que ha recibido España en lo que va de siglo ha sido de una intensidad inesperada. Razón que en algunos sectores generó la idea de que la crisis financiera internacional que estalló en 2007 podía ocasionar un retorno generalizado entre la población inmigrante, cuyo volumen sería considerable a la vista del número de posibles afectados. Sin embargo, a la vista de la experiencia a dos años vista del comienzo de la crisis, parece que la idea ha resultado exagerada.

Algunos rasgos que perfilan la inmigración recibida son los siguientes. Durante el primer lustro de este siglo (2000-04) el promedio de entradas alcanzó la cifra de los 600 000 inmigrantes anuales, la intensidad de la migración continuo creciendo y en 2007 se alcanzó la cifra máxima con casi 900 000 inmigrantes. En términos cuantitativos se trata de cantidades que se podrían considerar como “desproporcionadas” para un país como España, si se compara con la magnitud del resto de variables demográficas de una población de casi 47 millones de personas<sup>1</sup> (ver GRÁFICO 1). El crecimiento exponencial de la inmigración entre los años 2000 y 2008 hizo que se incorporaran cerca de 4 millones y medio de personas, lo que supuso que el aporte migratorio pasara a predominar ampliamente el crecimiento demográfico, llegando a suponer más de tres cuartas partes del crecimiento total de la población del país<sup>2</sup> (ver GRÁFICO 2).

Esta inmigración ha colocado a España entre los países que han recibido más inmigrantes en este joven siglo XXI, el primero dentro de la región eu-

---

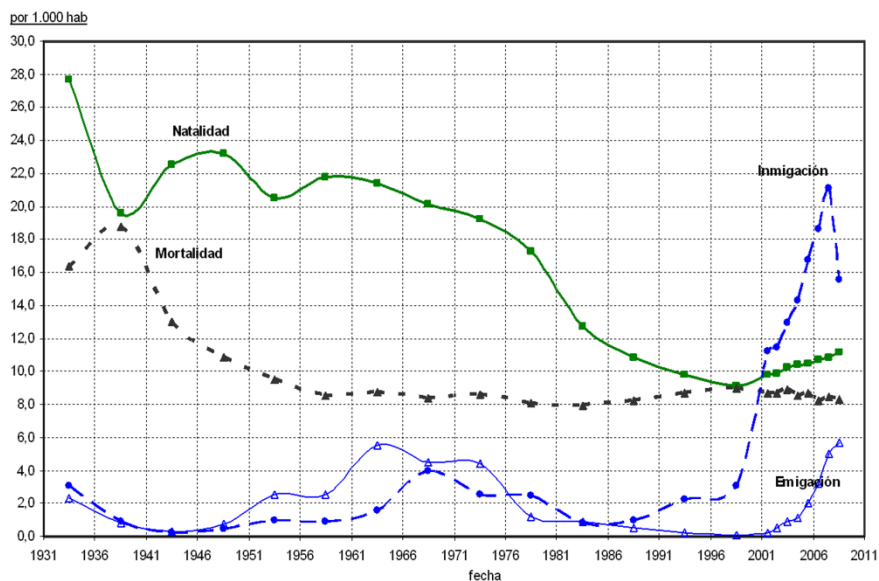
<sup>1</sup> En términos comparativos, el aporte total de la natalidad no alcanzaba los 450 000 nacimientos anuales, en la misma época.

<sup>2</sup> Estamos hablando del aporte migratorio “directo”, sin incluir su aporte al crecimiento vegetativo a través de la nupcialidad y la natalidad.

ropea. De esta forma, España se unió con ímpetu aunque tarde, al grupo de países europeos de inmigración.

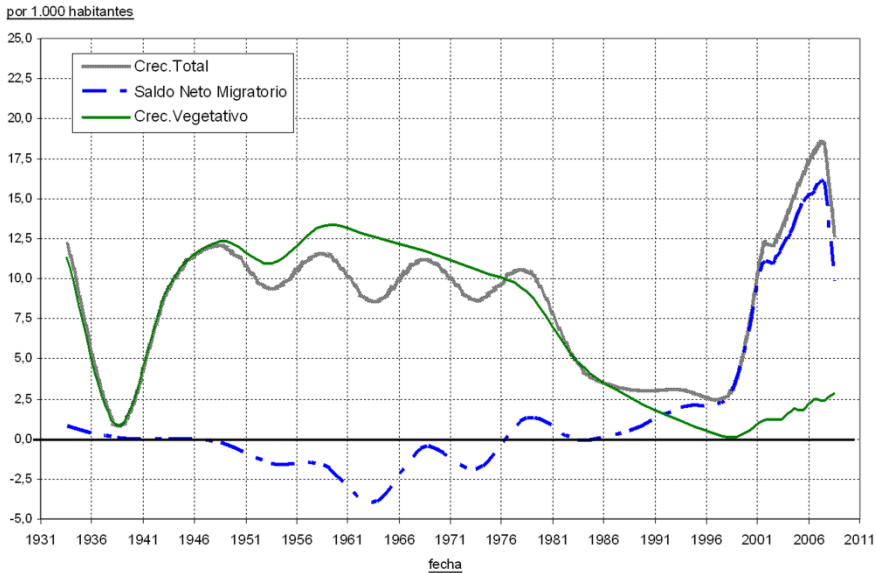
Poco a poco las sociedades receptoras de Europa Occidental, incluidas la española y la portuguesa, han ido asumiendo que el destino de la mayoría de los inmigrantes es el de quedarse, formar una familia y mezclarse con los autóctonos. En la medida en que estas sociedades han ido tomando conciencia de este proceso, se ha ido dando importancia a la integración social y se han ido poniendo en marcha políticas específicas al respecto<sup>3</sup>.

**Gráfico 1.** España. Tasas brutas de los componentes de la dinámica demográfica



FUENTE: ESOMI. Elaboración propia. Corrección de datos sobre emigración española. Estimación inmigración de extranjeros. INE, Movimiento Natural de la Población.

<sup>3</sup> Un buen ejemplo lo tenemos en España con la creación en 2005 del “Fondo de apoyo a la acogida e integración de inmigrantes y el refuerzo educativo”. El Fondo distribuye entre las CCAA un crédito presupuestario (entre 150 y 200 millones de euros), para actuaciones en materia de integración de inmigrantes y de refuerzo educativo, que se formaliza a través de convenios de colaboración entre el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y las Comunidades Autónomas. El organismo coordinador es el Consejo Superior de Política de Integración.

**Gráfico 2. España. Tasas brutas del crecimiento demográfico**

FUENTE: ESOMI. Elaboración propia. Corrección de datos sobre emigración española. Estimación inmigración de extranjeros. INE, Movimiento Natural de la Población.

Con todo esto se ha ido difuminando la idea oficial de “temporalidad” asociada a la presencia de población inmigrada, que atraviesa la política de la Unión Europea en materia de inmigración, pero, sin embargo, la idea del retorno sigue estando presente en la suposición de que muchos inmigrantes acabarán volviéndose a su país de origen.

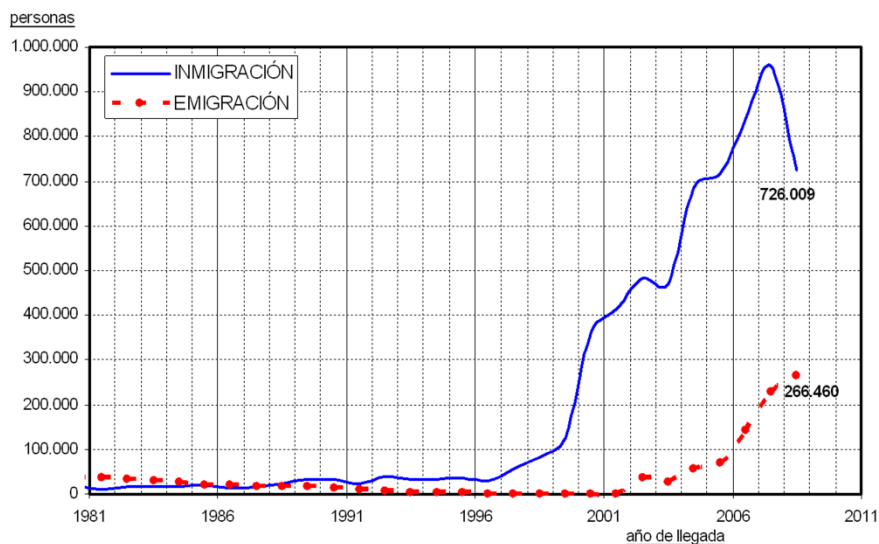
De hecho, la intensa corriente migratoria recibida ha tenido su consecuente contracorriente de retorno, cuyo volumen ha sido mucho menos intenso (ver GRÁFICO 3), pero que desde 2008, como se indicó, ha cobrado interés a raíz de la crisis económica mundial, que en España ha afectado drásticamente el mercado laboral.

Según las estadísticas sobre migraciones internacionales, el retorno es una contracorriente inseparable en toda corriente migratoria. Desde el punto de vista de los países de origen, se habla por lo general de un desfase de dos a cinco años entre las corrientes de emigración y retorno. La intensidad del retorno depende de la intensidad de la primera; del tiempo transcurrido y de cambios que modifiquen el desequilibrio socioeconómico de partida entre origen y destino.

Así como las sociedades europeas han ido asumiendo la “permanencia” de los inmigrantes, éstos, por su parte, también van acostumbrándose a la idea

de “quedarse” a medida que van sorteando dificultades y ahondando sus raíces (consiguen su permiso de residencia, reagrupan a su familia o forman una nueva, compran una casa para dejar de “gastar” en alquiler y así aumentar su ahorro, escolarizan a sus hijos).

**Gráfico 3. España. Migración internacional**



FUENTE: ESOMI. Elaboración propia. INE, Estadística de Variaciones Residenciales

NOTA: Los datos de emigrantes corresponden en un 87% a inmigrantes extranjeros que se van de España y en un 3% a inmigrantes españoles nacidos en el extranjero (2<sup>as</sup> generaciones) que retornan después de haber probado suerte en España (% de 2008).

Por lo general, la mayoría de los inmigrantes responden afirmativamente cuando se les pregunta si piensan volver a su país de origen<sup>4</sup>, la idea del retorno va con ellos cuando se van de su país, pero esa aspiración se va alterando con el paso del tiempo. La percepción de bienestar es algo relativo, depende de la comparación con la situación anterior y también de la valoración de las posibilidades de futuro (aquí y allí). Cuando el discurso se va acercando al momento actual, alejándose de los planes de partida, el discurso se tor-

<sup>4</sup> En algunas corrientes migratorias (Argentina, Cuba, Venezuela) hay emigrantes que tienen claro desde el principio que no quieren volver. En muchos casos, son personas calificadas que contaban con trabajo y una situación económica estable, pero que buscan mejorar su “calidad de vida”, es decir vivir en un ambiente con menos violencia, mas seguridad (social, jurídica y política), donde las normas se cumplan.

na más concreto<sup>5</sup>. En la medida en que se van consiguiendo metas y la situación laboral va mejorando se valoran las posibilidades de “consolidar” la posición alcanzada. Así como también se compara con las posibilidades que se van a encontrar a la vuelta, tanto para los migrantes como para sus hijos. Cuando estos últimos han nacido aquí sus proyectos no suelen coincidir con los de los padres, la idea del “retorno” supone para ellos un desarraigo que no aceptan de buen grado. Comprenden que sus padres hubieran pasado por eso, cuando salieron de su país y vinieron aquí, pero sus padres lo habían elegido así y exigen que a ellos también se les deje elegir.

En el actual contexto de crisis internacional, a todos estos factores se les suma el hecho de que la situación en el país de origen sigue tan mala como estaba cuando se fueron, sino peor. De forma que la decisión de volver se va postergando (aunque no desaparezca de su discurso), poco a poco se va haciendo menos probable, aunque en el futuro siga siendo posible.

## **I. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

### **I.1. Bases teóricas**

Lo general es emigrar pensando en volver. Las metas de los emigrantes suelen ser temporales y no definitivas, y sus períodos relativamente cortos. Muchos emigrantes comprueban como poco a poco la realidad va disolviendo el sueño del retorno definitivo, y los nuevos lazos personales y compromisos adquiridos son los que les obligan a echar raíces en otras tierras.

El retorno no es un proceso automático, una consecuencia directa de una variable externa, el logro de una meta parcial; un cambio de régimen; la caída de un dictador, implica un proceso complejo de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares, tanto en el lugar de acogida como en el lugar e origen.

Hay un componente de “género” en la decisión del retorno, pues es común la opinión que los hombres tienden al retorno y las mujeres tienden al establecimiento. Y a la hora de realizar el balance entre costes y beneficios las mujeres migrantes tienen mucho más que perder que ganar.

La teoría neoclásica afirma que la decisión de migrar es una determinación racional, hecha de acuerdo a un cálculo de costes y beneficios (BORJAS,

---

<sup>5</sup> Se trata de entrevistas en profundidad realizadas a finales de 2009 en Valencia y Madrid a inmigrantes latinoamericanos, marroquíes y rumanos. Dentro del marco de un estudio sobre “Procesos de retorno de los inmigrantes extranjeros en España”, Universidad de Coruña (MICINN. CSO2008-03561).



1989). La decisión de retorno es similar, pero la perspectiva, el momento, el cúmulo de información y la situación del migrante son distintos. En el retorno se puede realizar un cálculo de costos y beneficios con conocimiento de causa directa: se sabe lo que es trabajar y vivir en el extranjero y se es consciente del costo personal de quedarse de manera definitiva.

Lo anterior tiene que ver con la reflexión sobre la lógica del emigrante de “ganar en euros y gastar en pesos” (como por ejemplo los ecuatorianos, peruanos o colombianos en España o los mexicanos en EEUU), pero este argumento carece de sentido cuando se queda a vivir en España, pues se gana un salario mínimo y sus gastos son en euros. El migrante puede tener movilidad social en su país de origen si regresa, pero en el lugar de destino la mayoría de los inmigrantes estarán ubicados en los niveles más bajos de la escala social.

A diferencia del pasado (siglo XIX y primeras décadas del siglo XX), hoy en día las posibilidades del migrante de mejorar su nivel de vida en los países occidentales de destino son muy limitadas, pues son absorbidos por un mercado de trabajo segmentado que los relega a los puestos de trabajo que paulatinamente van abandonando los trabajadores autóctonos (PIORE, 1979). Los inmigrantes se ubican en el mercado secundario donde es fácil llegar a un tope salarial y es difícil salir de ese círculo vicioso. A pesar de la oportunidad de los enclaves étnicos, una posible opción de movilidad social se da en un contexto de retorno, y este argumento es definitivo en un cálculo ampliado de costes y beneficios.

En el momento de la partida, el migrante optará por el retorno o la permanencia como meta, estas decisiones primarias marcan los esfuerzos y sacrificios de la vida cotidiana del trabajador migrante y orientan el destino de las remesas. Los migrantes que piensan en el retorno mantienen sus vínculos con el lugar de origen, cuidan de sus relaciones e incrementan su capital social a lo largo del tiempo (MASSEY, ALARCÓN, DURAND, GONZÁLEZ, 1987); (MASSEY, 1993); (MASSEY, 1996). El capital social puede servir tanto para emprender la aventura migratoria como para el retorno. En este sentido, la teoría del capital social explica la factibilidad del retorno.

## **I.2. Tipos de retornados**

Siguiendo a otros estudios, la versatilidad del retorno se puede resumir en al menos cinco tipos (DURAND, 2004); (GUALDA, 2004); (MASSEY, 1987); (SCHRAMM, 2009):

- ✓ Retorno final. Migrante que regresa de manera definitiva y voluntaria después de una larga estancia: jubilados, los que retornan en edades in-

termedias con la mejora de las oportunidades económicas del país, retorno de exiliados políticos, etc. Se trata del retorno voluntario de aquellos que vuelven después de muchos años y no tienen ni obligación ni necesidad de ello, pues están instalados en el lugar de destino, tienen la documentación en regla, e incluso, propiedades y familia.

- ✓ Retorno temporal. Retorno de trabajadores temporales sujetos a programas específicos donde el contrato exige u obliga al retorno (Programa Bracero entre México y Estados Unidos, 1942-64).
- ✓ Retorno transgeneracional. La migración de retorno transgeneracional, es decir, no del migrante sino de su descendencia: hijos, nietos, bisnietos, etc., donde se aducen lazos sanguíneos y culturales para facilitar el ingreso o la naturalización. Es ocasiones este tipo de retorno es fomentado políticamente por los países de origen (el caso español e italiano).
- ✓ Retorno forzado. Casos de retornos de pueblos enteros por razones políticas o raciales (deportación masiva de mexicanos en la década de los 20 y 30 en EEUU), y las deportaciones a raíz de las políticas restrictivas de entrada en países del primer mundo. A este particular conviene mencionar la reciente normativa aprobada en la Unión Europea sobre Retorno (Directiva de retorno, junio de 2008, Parlamento Europeo), que aumenta las posibilidades de “repatriar” a inmigrantes.
- ✓ Retorno fracasado. El retorno voluntario de los fracasados después de una experiencia negativa, cuyas causas y razones deben analizarse a través de técnicas etnográficas.

## II. LO QUE SABEMOS DEL RETORNO EN LA ACTUALIDAD

### II.1. La medición internacional del retorno

Reconocida esta situación, no es menos cierto que siempre ha existido una importante corriente de retorno en todo proceso migratorio, el hecho de que no retornen muchos no quiere decir que no lo hagan unos cuantos. Las corrientes de “retorno” han crecido proporcionalmente a medida que la mejora de los medios de transporte han ido “acercando” (en tiempo, dinero y acceso) a los migrantes con los lugares de destino y origen. En Europa, actualmente las proporciones de retornados pueden situarse alrededor del 50% (Irlanda, Bélgica, Reino Unido) o del 25% (Holanda), en Estados Unidos se estima que ronda el 19% (OCDE, 2008: 171). Sin embargo la “medición” del retorno continúa planteando serios problemas analíticos, tanto de naturaleza (definición de “retornado”), como de medición (registro de salidas V.S. vuelta al lugar de origen), compatibilidad (uso de distintas fuentes estadísticas) y de cobertura.

En otras palabras, si la medición de las migraciones no resulta fácil y es,

en comparación con el resto de las variables demográficas, la de menor cobertura en su cuantificación, en el caso concreto de las migraciones de retorno nos encontramos ante una lamentable pobreza estadística (PAJARES, 2009: 167).

Sabemos por algunos estudios recientes que aproximadamente y dependiendo del lugar de destino entre un 20 y un 50% de los inmigrantes abandonan el país en los cinco primeros años de su llegada, sea para volver a su país de origen o para migrar a otro destino (migraciones secundarias). Así como que ciertos países, como Canadá, los Estados Unidos o Nueva Zelanda tienen mayor éxito que los países europeos a la hora de retener a sus inmigrantes (OCDE, 2008: 163). Aquí conviene especificar que se están sumando los “retornos” al país de origen y las “segundas migraciones” a nuevos destinos. Es decir se puede estimar cuántos inmigrantes salen del país de destino, pero no se sabe a dónde se han dirigido.

En los casos que se ha podido estimar este porcentaje de retorno “real” (inmigrantes que vuelven a su país de origen) se ha constatado que varía sensiblemente, según el país de destino y los lugares de origen (OCDE, 2008: 174). Por ejemplo, en España se estima que han regresado (en los cinco años de su llegada) el 16% de los chilenos frente al 4,3% de los argentinos. Si lo comparamos con EEUU el retorno de los chilenos apenas llega a la mitad (7%), aunque el de los argentinos es muy similar (3,8%).

En cifras globales, se puede afirmar que entre los inmigrantes de las sociedades de Europa occidental hay mayor propensión al retorno (entre un 40% y 60%) que entre los inmigrantes de Estados Unidos, Canadá o Nueva Zelanda (alrededor de 20%)

Nos estamos refiriendo exclusivamente a procesos de retorno que implican un periodo de residencia más o menos prolongado en el país de destino (más de un año) antes de producirse el retorno. Quedan fuera algunos tipo de migraciones en los que la ida y vuelta (emigración y retorno) forman parte sustancial del proyecto migratorio (migraciones circulares; fronterizas, estacionales).

## **II.2. Situación de la emigración en España**

En el caso de España, en los siete años (2002-08) para los que se tiene datos estadísticos sobre la emigración al extranjero se han registrado casi 660.000 salidas de extranjeros<sup>6</sup>, lo que supone el 17% de la población ex-

---

<sup>6</sup>La Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) publicó por primera vez datos sobre

tranjera residente en España a mitad de período.

Desde 2002 la progresión de la emigración ha sido claramente creciente, como se ha podido observar en el GRÁFICO n.º 3, y con un desplazamiento de 6-7 años con respecto a la serie de inmigración. Es de esperar que los datos para 2009 confirmen esta tendencia.

Estadísticamente hablando la serie no es homogénea, pues junta las “bajas de extranjeros” con las “bajas por caducidad”. Las primeras son voluntarias, lo que las hace sufrir de un subregistro, aún no estimado, pero que no debe ser despreciable. Las segundas corresponden a la puesta en práctica en 2005<sup>7</sup> de la Ley orgánica 14/2003 promulgada dos años antes, que obligaba a los extranjeros extracomunitarios que no tuvieran permiso de residencia permanente a “actualizar” su alta padronal cada dos años, en caso contrario las autoridades locales tienen autorización para darlos de baja del padrón municipal, por eso los primeros datos corresponden a 2005.

La intención de las “bajas por caducidad” es disminuir el subregistro de las “bajas de extranjeros” que por su carácter voluntario son difíciles de corregir, por lo que al sumarlas<sup>8</sup> se puede tener una mejor idea de la magnitud de la emigración de extranjeros que se está produciendo en España<sup>9</sup>.

Si dejamos fuera las “bajas por caducidad” (61% del total en 2008, ver GRÁFICO 4), nos quedamos con el 39% que representan las “bajas de extranjeros”, de las cuales solo se conoce el destino del 42% de ellas, según los datos de 2008 % (ver GRÁFICO 5).

Si analizamos este 42%, se observa que la principal corriente de retorno está formada por europeos (21%) y la segunda por latinoamericanos (16%), a lo lejos le siguen las corrientes de africanos (4%) y asiáticos (1,5%).

Sin embargo, es conveniente matizar que en el conjunto de emigrantes que se van a Europa se pueden distinguir dos grupos socialmente diferentes, por un lado están los que se dirigen a los 15 países de la antigua Unión Europea más Suiza, que suponen una migración de ocio residencial, compuesta ma-

---

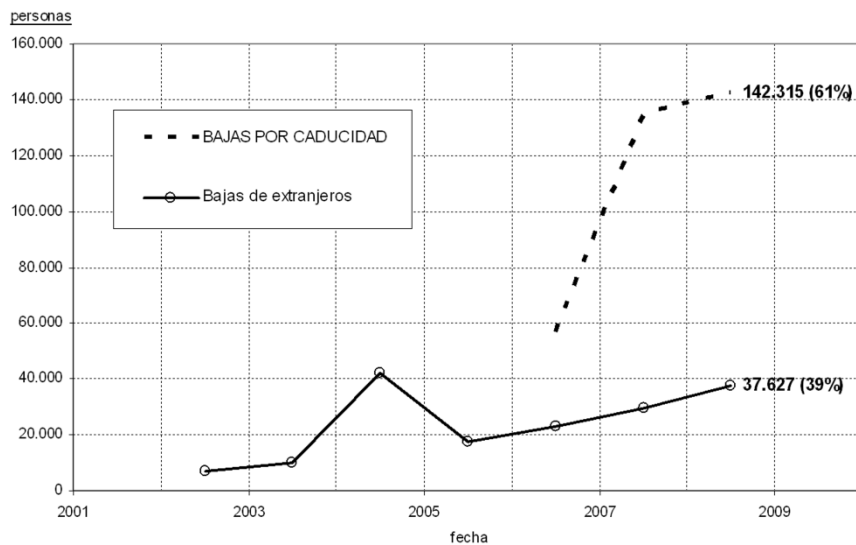
bajas al extranjero en 2002. Antes de esa fecha existía otra estadística, la de “Emigración asistida de españoles”, pero que, como indica su propio nombre, solo cubría la salida de españoles que se acogían a las ayudas oficiales a la emigración.

<sup>7</sup> BOE del 30-05-2005.

<sup>8</sup> La equivalencia de las “bajas por caducidad” con las “bajas al extranjero” es responsabilidad del autor.

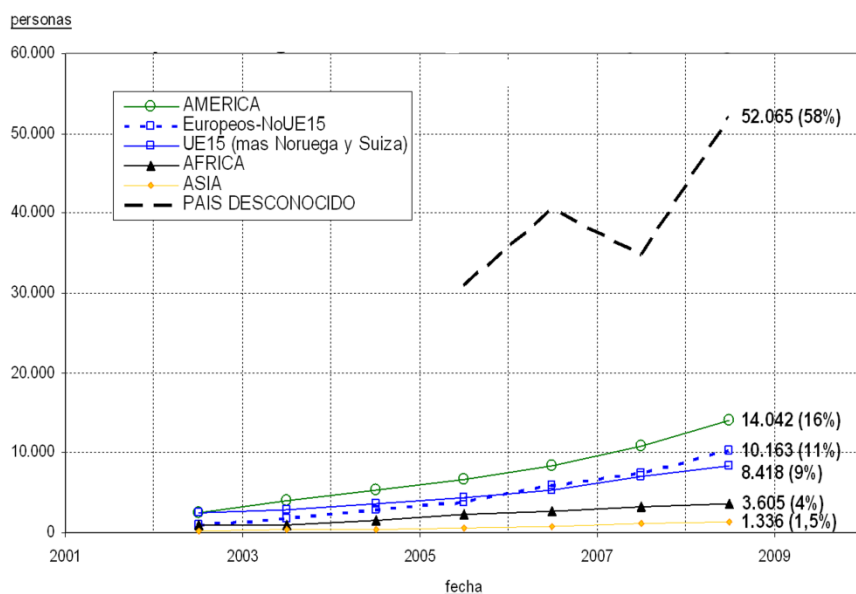
<sup>9</sup> Obviamente no toda la emigración de extranjeros es retorno, aunque sirve como aproximación, ya que solamente un pequeño porcentaje se va a un país distinto del país de origen.

**Gráfico 4. Bajas de extranjeros al extranjero**



FUENTE: ESOMI. Elaboración propia. INE, Estadística de Variaciones Residenciales.

**Gráfico 5. España. Emigrantes extranjeros al extranjero, según región de destino**

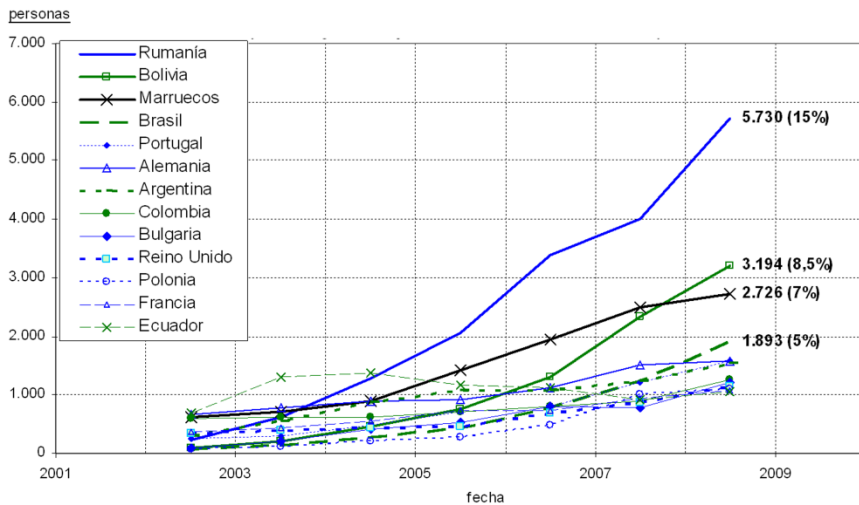


FUENTE: ESOMI. Elaboración propia. INE, Est. de Variaciones Residenciales.

yoritariamente por personas mayores jubiladas. Por otro están los que se dirigen al resto de países europeos, entre los que predominan trabajadores de países del este europeo (ver GRÁFICO 6). Se trata de una corriente migratoria de carácter laboral comparable al resto de las series.

Si eliminamos la emigración hacia la Europa de los 15, los latinoamericanos (Bolivia, Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador) pasan a dominar claramente la emigración laboral de extranjeros, seguidos por los europeos del este, entre los que destacan los rumanos, que son la corriente emigratoria más numerosa incluso antes de la crisis económica.

**Gráfico 6.** España. Emigrantes extranjeros al extranjero, según país de destino (sólo bajas con país conocido – 16% del total)



FUENTE: ESOMI. Elaboración propia. INE, Est. de Variaciones Residenciales.

### III. POLÍTICAS DE RETORNO

#### III.1. Europa

Desde 2000 hasta 2007 ha operado en la Unión Europea el Fondo Europeo para los Refugiados. Su objetivo general del FER ha sido el de apoyar los esfuerzos de los Estados miembros en la mejora de la gestión de todas las dimensiones del retorno a través del uso del concepto de gestión integral y la promoción de acciones conjuntas a ser implementadas por los Estados miembros. El fondo apoya también a las acciones nacionales que cumplen con los principios de solidaridad comunitarios. En términos de Retorno Voluntario, el FER apoya la implementación justa y efectiva de los estándares comunes del retorno ente los Estados miembros, e incluye medidas relacio-

nadas con el retorno voluntario de personas que no tienen la obligación legal de abandonar el territorio.

Estas medidas ejecutadas bajo el Fondo Europeo para los Refugiados durante los anteriores periodos de programación (2000-2007), a partir del año 2008 forman parte del Fondo Europeo para el Retorno, aprobado por el Parlamento Europeo (decisión 575/2007) y el Consejo europeo para el período 2008-2013, como parte del Programa general Solidaridad y Gestión de los Flujos Migratorios, que está dotado de 676 millones de euros (UNIÓN EUROPEA, 2007). El objetivo general del nuevo FER pretende gestionar, de manera integrada, el retorno de la población inmigrante reforzando la cooperación entre los Estados miembros y fomentando la aplicación de normas comunes.

Esta política convive con otras iniciativas, como la reciente normativa aprobada en la Unión Europea sobre Retorno. La aprobación en junio de 2008 por el Parlamento Europeo de la Directiva de Retorno (denominada también Directiva de la infamia o Directiva de expulsión) consolida el proceso de involución que sobre los derechos humanos se viene produciendo en la Unión Europea cuando se trata de legislar sobre inmigración desde que el miedo a la inmigración irregular se incardinó en sus instituciones. Si se leen las directivas europeas sobre inmigración se comprueba claramente que el “control de fronteras” ha sido la piedra angular de la política migratoria comunitaria.

Si bien las legislaciones de extranjería de los años ochenta contenían normas que regulaban el internamiento y la expulsión no es hasta la Directiva 2001/40/CE que comienza a tomar forma una política comunitaria centrada en la inmigración irregular y las expulsiones de migrantes (AGUELO); (CHUECA, 2008). Desde entonces y hasta la actualidad las medidas de retorno son “una piedra angular de la política de migración de la UE” (COMISIÓN EUROPEA, 2007).

### **III.2. España**

Actualmente España cuenta con dos programas de retorno asistido que se gestionan con fondos públicos. Uno que funciona desde 2003, en el que intervienen diversas organizaciones, pero que fue impulsado inicialmente por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) a través de un convenio con el Ministerio de Trabajo e Inmigración; y otro puesto en marcha en 2008, coincidiendo con la crisis económica, que facilita el retorno de trabajadores extranjeros en paro con derecho a prestación por desempleo.

Estas medidas cuentan con el apoyo de fondos europeos a través del Fondo Europeo para el Retorno, que ascienden a 25 255 838,81 € para el período 2008-13. El Ministerio de Trabajo e Inmigración es el responsable de la implementación de las acciones nacionales de retorno voluntario en España durante este periodo de programación, mientras el Ministerio del Interior es el responsable de los otros aspectos de la gestión del Fondo. Cada ministerio ejecutará las actuaciones según la estrategia de programación plurianual (2008-2013) que establece el uso al que se destinarán los fondos recibidos de forma anual

*a. Programa de retorno voluntario para inmigrantes en situación de vulnerabilidad (PREVIE)*

Como se ha dicho el programa denominado PREVIE (Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España), está gestionado por la OIM y se puso en marcha en julio de 2003, a través de un convenio entre el Ministerio de Trabajo y la OIM<sup>10</sup>.

Por parte del Estado la gestión del programa esta coordinada por la “Dirección General de Integración de los Inmigrantes”<sup>11</sup>, aunque tiene un desarrollo específico en las comunidades de Cataluña y de Madrid.

Hasta 2008 este programa se gestionó a través de nueve organizaciones: ACCEM (Asociación Comisión Católica Española de Migraciones); ACOBE (Asociación de Cooperación Bolivia-España); AESCO (Asociación España-Colombia); CARITAS; CEPAIM; Cruz Roja; FEDROM (Federación de asociaciones de emigrantes rumanos en España); MPDL (Movimiento por la Paz); RESCATE.

Los inmigrantes a los que va dirigido ese programa son personas que han de llevar en España más de seis meses y se encuentran en situación de vulnerabilidad social, lo que debe probarse por medio de la presentación de un informe de los servicios sociales del ayuntamiento en el que residen (o en su defecto de una ONG especializada). La voluntariedad del retorno, por otra parte, debe ser manifiesta, por lo que se les exige la firma de un impreso de voluntariedad.

Por medio de este programa<sup>12</sup>, a los inmigrantes se les aporta información y orientación sobre el retorno, ayuda en la tramitación de la documentación

---

<sup>10</sup> España se incorporó como miembro de la OIM en 2005.

<sup>11</sup> Dependiente de la Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración del Ministerio de Trabajo e Inmigración (MTIN).



necesaria para el retorno, billetes de viaje, una pequeña cantidad de dinero de bolsillo para el viaje, la posibilidad de ayuda económica para la reintegración en el país de origen y, finalmente, la posibilidad de seguimiento sobre su reinserción en el país de origen. En el plano económico esto se ha concretado en el pago del billete, ayuda económica de viaje y la aportación de 400 euros de ayuda por persona, hasta un máximo de 1 600 euros por familia para gastos de reinstalación en su país.

El número de personas retornadas por medio de este programa es muy inferior al de las personas que regresan “por su cuenta”. Por lo general, se duda de que la existencia de programas de retorno asistido suponga incrementos significativos sobre el retorno general que se produce. Sin embargo, el retorno asistido es valorado positivamente por las organizaciones internacionales, en los casos de personas en situación de vulnerabilidad.

En España el número de inmigrantes acogidos a este programa desde 2003 hasta marzo de 2009 asciende a las 6 671 personas (que representa aproximadamente 1% de las bajas de la EVR entre 2003 y 2008). El perfil corresponde en su gran mayoría a inmigrantes en situación irregular; personas que han visto fracasar sus intentos de conseguir trabajo y por lo tanto de conseguir “papeles”. La mayoría son de origen latinoamericano y con hijos en sus países de origen.

La finalidad del programa no es, por lo tanto, la de reducir el número actual de desempleados, sino su capacidad para resolver situaciones concretas de vulnerabilidad.

*b. Programa de retorno voluntario con capitalización de las prestaciones por desempleo (APRE)*

Este programa surge a finales de 2008 (MINISTERIO, 2008b), cuando ya se percibe un fuerte incremento del paro entre los inmigrantes. Se trata de un programa “ad hoc” creado a raíz de la crisis laboral generada por las repercusiones de la crisis financiera de 2007 y con la intención de “incentivar” el retorno de trabajadores extranjeros

Los requisitos para acogerse a este programa son los siguientes ([www.planderetornovoluntario.es](http://www.planderetornovoluntario.es)):

---

<sup>12</sup> Para más información se puede consultar la página web de la OIM [www.iomemadrid.es/index.php/programas-proyectos/retrono-voluntario#vulnerabilidad](http://www.iomemadrid.es/index.php/programas-proyectos/retrono-voluntario#vulnerabilidad).

- ✓ Ser nacionales de alguno de los 20 países extracomunitarios que tienen suscrito con España un convenio bilateral en materia de Seguridad Social<sup>13</sup>.
- ✓ Estar inscritos como demandantes de empleo en el Servicio Público de Empleo correspondiente.
- ✓ Encontrarse en situación legal de desempleo como consecuencia de la extinción de la relación laboral.
- ✓ Tener reconocido el derecho a la prestación por desempleo del nivel contributivo, sin compatibilizarlo con un trabajo a tiempo parcial.
- ✓ Comprometerse a:
  - ✓ Retornar al país de origen en el plazo máximo de 30 días naturales contados desde la fecha del primer pago de la prestación.
  - ✓ Hacerlo, en su caso, en compañía de los familiares reagrupados sin una autorización de residencia independiente.
  - ✓ No retornar a España en el plazo de 3 años para residir y/o realizar una actividad lucrativa o profesional.

Se trata de unos requisitos que limitan el acceso a los extranjeros no comunitarios que disponen de permiso de residencia y de trabajo y que tiene derecho a percibir una cobertura por desempleo, es decir que hayan cotizado lo suficiente para percibir esta prestación.

A pesar de estas limitaciones, pueden acogerse a este programa la mayoría de los principales colectivos de inmigrantes que residen en el país. Sin embargo quedan excluidos algunas importantes corrientes de inmigrantes como la de rumanos (14% del total de extranjeros a principios de 2008) y la de bolivianos (5%), así como prácticamente todos los países africanos (exceptuando Marruecos y Túnez, 5%) y asiáticos (a excepción de Filipinas, 4%).

El abono de la prestación por desempleo se realiza en dos plazos: el 40% en España, una vez reconocido el derecho, y el 60% en el país de origen, entre los 30 y 90 días naturales desde la fecha del primer pago de la prestación. Para el 2º cobro es necesario presentarse personalmente en la representación diplomática u oficina consular española en el país de origen.

El Ministerio de Trabajo e Inmigración, a través de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, puede complementar el abono anticipado de la prestación contributiva por desempleo con ayudas para el viaje a sus países de origen. Estas ayudas incluyen el pago del billete internacional desde Es-

---

<sup>13</sup> Andorra; Chile; Filipinas; República Dominicana; Argentina; Colombia; Marruecos; Túnez; Australia; Ecuador; México; Ucrania; Brasil; Estados Unidos; Paraguay; Uruguay; Canadá; Federación Rusa; Perú y Venezuela.

paña a su país; en caso necesario, el abono de los gastos de desplazamiento en España desde su domicilio actual hasta la ciudad de salida a su país de origen, pudiendo incluir el abono de los gastos de alojamiento de una noche por motivos de viaje; la concesión de una ayuda económica de viaje de 50 euros por cada uno de los miembros de la unidad familiar. Así como el pago de gastos imprevistos debidamente justificados.

El compromiso de esperar tres años para poder volver a solicitar una nueva autorización de residencia o trabajo implica de hecho la pérdida del derecho de residencia para todos aquellos que se acojan al programa. Esto afecta también a los familiares dependientes, de modo que quienes hubiesen sido reagrupados por el solicitante y aún no tuviesen una autorización de residencia independiente, perderán también su derecho de residencia. Según los testimonios recogidos, la pérdida de la autorización de residencia supone un obstáculo muy serio para la mayoría de los inmigrantes, les ha costado muchos meses, trabajo y penalidades reunir las condiciones necesarios para obtener este permiso y renunciar al mismo se les hace cuesta arriba, aunque estén sin trabajo.

Por éste y otros motivos la respuesta que está teniendo el Programa ha quedado lejos de satisfacer las previsiones iniciales. Desde octubre de 2008 hasta junio de 2009 han solicitado esta ayuda alrededor de 5 000 personas (2% de las bajas de la EVR en 2008), de las cuales se han denegado menos del 10% y el resto está en tramitación y/o en espera a que haya fondos disponibles.

Según los testimonios recabados, hay muchas personas que desean retornar pero que no cubren los requisitos, por lo que están volviendo por su cuenta o en algunos casos acudiendo a las jefaturas de policía para ser “expulsados” del país por carecer de permiso de residencia en vigor, lo que conlleva a su repatriación.

Por el contrario hay otros que reúnen todos los requisitos pero se ven obligados a retrasar su vuelta porque no saben que hacer con su “piso”. A medida que fueron progresando, adoptaron la costumbre española de comprar casa y pagar hipoteca en vez de alquiler, como forma de ahorro. Pero se encuentran actualmente con una sobreoferta de viviendas en venta debido a la crisis inmobiliaria que les hace imposible vender su casa o renegociar la hipoteca y no encuentran como deshacerse de la hipoteca que han contraído con el banco para irse de España y volver a su país.

Otros muchos siguen sopesando la oportunidad de volver. La situación en su país sigue tan mal como cuando se fueron y no tienen claro que salgan

ganando retornando allí. Sobre todo si para ello tienen que perder su “permiso de residencia”.

Como se indicó, la nacionalidad es una de las limitaciones para acogerse al programa de retorno voluntario de 2008, pero no solamente porque quedan excluidos un buen número de países, sino también porque quedan descartadas las familias de inmigrantes en las que hay miembros que han adquirido la nacionalidad española. Esto afecta principalmente a los inmigrantes latinoamericanos, que son los que suelen nacionalizarse como mayor frecuencia, dadas las facilidades que tienen para adquirir la nacionalidad frente a los otros grupos de extranjeros extracomunitarios.

### BIBLIOGRAFÍA

- AGUELO, P.; CHUECA SANCHO A. G. (2008): «Directiva de retorno, directiva de expulsión: (nota crítica avuelapluma desde los derechos humanos)». *Revista de derecho migratorio y extranjería*, n.º 18, 121-166.
- BORJAS, G. J. (1989): «Economic theory and international migration». *International Migration Review*, vol. XXIII, number 3, 457-485.
- CABALLERO GUALDA, E. (2004): «El retorno de los españoles: una nueva emigración», en CHECA, F.; CHECA, J.C.; ARJONA, A. (edits.), *Inmigración y Derechos Humanos. La integración como participación social*. Barcelona, Icaria.
- COMISIÓN EUROPEA (2005): *Comunicación de la Comisión. Programa de La Haya: Diez prioridades para los próximos cinco años. Una asociación para la renovación europea en el ámbito de la libertad, la seguridad y la justicia*. Bruselas, Comisión Europea.
- COMISIÓN EUROPEA (2007): *Comunicación de la Comisión. Tercer Informe anual sobre inmigración e integración*. Bruselas, Comisión Europea.
- DEVOLDER, D.; GIL ALONSO, F.; FORTE, P. Bas (2006): «Estimación del grado de error en el registro de la población extranjera en España: un enfoque comparativo», en *X Congreso de la Población Española. Migraciones, movilidad y territorio*. Pamplona.
- DURAND, J. (2004): «Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente». *Cuadernos Geográficos*, nº 35, 103-116
- GARCÍA, P.; QUICIOS GARCÍA, M. (2010): «La otra cara de la inmigración: educación para el retorno». *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º 51/3.
- HERRERA, G. (2004): «Elementos para una comprensión de las familias transnacionales», en HIDALGO, Francisco (ed.) – *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito, Ed. Abya-Yala, 215- 232.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2006): «Panorama de la inmigración», en ESCRIBANO, A. (ed.), *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. La Coruña: Ed. Fundación BBVA, pp.17-72.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2006): «El impacto de la inmigración extranjera en las regiones españolas», en *Análisis territorial de la demografía española (2006)*. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.

- MASSEY, D. S.; ALARCÓN, R.; DURAND, J.; GONZÁLEZ, H. (1987): *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- MASSEY, D. S.; ARANGO, J. et ALIA (1993): «Theories of International Migration: A Review and Appraisal». *Population and Development Review*, volume 19, number 3, 431-466.
- MASSEY, D. S.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUUCU, A.; PELLEGRINO, A.; TAYLOR, E. (1996): *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millenium*. Oxford, Clarendon Prees.
- MEJÍA, W. (2008): «El retorno como dimensión clave de la migración internacional para las zonas de origen, el caso de Pereira y su área metropolitana (AMCO)», en Primer Seminario Internacional *Dimensiones para una Política Pública Distrital Migratoria*.
- MEJÍA, W.; TORO, G., (2003): «Migraciones y micrográfico: el caso del Eje Cafetero colombiano». *Cultura y Droga*, año 8, n.º 10.
- MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (2008<sup>a</sup>): *Boletín Oficial del Estado*, n.º 228, de 20 de septiembre de 2008. Real Decreto Ley 4/2008 de 19 de septiembre, sobre abono acumulado y de forma anticipada de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen.
- MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (2008b): *Boletín Oficial del Estado*, n.º 272, de 11 de noviembre de 2008. Real Decreto 1800/2008, de 3 de noviembre, por el que se desarrolla el Real Decreto-ley 4/2008, de 19 de septiembre, sobre abono acumulado y de forma anticipada de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen.
- OCDE (2008): «Return migration: a new perspective», en *International migration outlook: SOPEMI-2008 Edition*.
- PAJARES, M. (2009): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI).
- PINO, M. R.; VERDE, C. (2006): «Emigración de retorno: análisis de la situación a través de historias de vida». *Migraciones*, n.º 20, 201-230.
- PIORE, M. J. (1979): *Birds of Passage. Migrant, Labor in Industrial Societies*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PRIES, L. (ed.) (1997): «Transnationale Migration». *Soziale Welt*, Sonderband 12. Baden-Baden, Nomos.
- SCHRAMM, C. (2009): «La importancia de redes sociales transnacionales para el retorno y la reinserción en el proceso migratorio de migrantes ecuatorianos», en Ponencia presentada al *VI Congreso sobre Inmigración en España*.
- UNIÓN EUROPEA (2007): *Diario Oficial de la Unión Europea*, L144 6.6.2007, Decisión n.º 575/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo de 23 de mayo de 2007 por la que establece el Fondo Europeo para el Retorno para el período 2008-2013 como parte del Programa general “Solidaridad y Gestión de los Flujos Migratorios”.



## ***IDENTIDAD Y ASISTENCIALISMO MUTUAL Y BENEFICIENTE: EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN LA EMIGRACIÓN A AMÉRICA***

Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ  
Universidad de Salamanca

Recibido: 01/03/2011  
Aceptado: 28/06/2011

**RESUMEN:** El asociacionismo constituido por los emigrantes españoles en América supone uno de los elementos más relevantes de su actuación colectiva. Crearán, desde mediados del siglo XIX, más de 2.000 asociaciones de carácter benéfico, mutual, recreativo, cultural, económico, deportivo o político en las que se integran más de un millón de asociados. Junto a las globalmente españolas existirán otras que agrupan a los procedentes de las distintas regiones y provincias, e incluso (en especial entre la colectividad gallega) a los nacidos en una misma parroquia, ayuntamiento o comarca. Este asociacionismo se desarrollará fundamentalmente en los países que reciben contingentes significativos de la emigración española y tendrá su periodo de esplendor en las tres primeras décadas del siglo XX, siguiendo muchas asociaciones vigentes en la actualidad, si bien su actividad se ha reducido y modificado sensiblemente.

**PALABRAS CLAVE:** asociacionismo, beneficencia, migración, mutualismo, sociabilidad.

### ***IDENTITY AND MUTUAL ASSISTANCE AND CHARITIES: THE SPANISH ASSOCIATIONS IN THE EMIGRATION TO AMERICA***

**ABSTRACT:** The associationism established by Spanish immigrants in America is one of the most relevant milestones of their behaviour as a group. From the middle of the 19th century on, they create more than 2,000 associations of charity, mutual, leisure, cultural, economic, sport or political character in which more than a million members take part. Apart from the totally Spanish ones, there are others which bring together those people coming from the same regions and provinces or even, especially among the Galician community, those born in the same parish, municipality or region. This associationism develops mainly in countries which receive significant numbers of Spanish immigrants, reaching its peak during the first three decades of the 20<sup>th</sup> century. Many of those associations still exist, although their activity has declined and changed considerably.

**KEY WORDS:** Associationism, Charity, Migration, Mutualism.

## **I. INTRODUCCIÓN**

Las asociaciones creadas por los emigrantes españoles en América consti-

tuyen uno de los elementos más relevantes de su actuación colectiva. Por otro lado, buena parte de la recuperación de la visibilidad de estos emigrantes ha sido posible a partir de estas entidades asociativas. Las asociaciones son la memoria institucional de la emigración y la parte más visible de ella (BLANCO, 2008: 9). En ellas se ha reflejado una cierta memoria colectiva de la emigración y dentro de las mismas se han evidenciado las tensiones identitarias que atraviesan esta memoria. Fueron un instrumento importante en apoyo de los inmigrantes, elemento clave de la presencia española en América y de la visualización que desde América se tenía de esa presencia, y en alguna medida lo son en la actualidad cuando se encuentran inmersas en un proceso de notorio cambio por la evolución de las mismas en relación con los cambios en los países en que se asientan, la progresiva desaparición de una masa significativa de emigrantes nacidos en España –y el envejecimiento de los que quedan– y la revitalización de muchas y la creación de otras en relación con el proceso de modificación de la organización territorial en España.

## II. SIGNIFICACIÓN DEL ASOCIACIONISMO

Uno de los aspectos que tal vez despiertan mayor interés en la temática migratoria actual se refiere a la incorporación de los inmigrantes a los países de recepción. Más aún, a los especialistas en este fenómeno les llama la atención la proliferación de asociaciones que los inmigrantes van fundando desde poco después de su llegada. Es significativa la práctica asociativa entre los emigrantes procedentes del sur de Europa, donde la experiencia asociativa era sensiblemente inferior a la existente en el norte (BARTHÉLEMY, 2003). Autores como Fernando Devoto consideran que la tendencia asociativa es mayor entre los emigrantes que entre los que permanecen en su país y refleja quizás la posible ruptura parcial del universo cultural y las redes de sociabilidad y subordinación en las que el emigrante estaba inserto en su lugar de origen (DEVOTO, 1992a: 174). Llama la atención también que para muchos de los inmigrantes españoles y de otras nacionalidades, las sociedades creadas en los países de destino constituyen la primera experiencia asociativa que tienen, en especial entre los procedentes del medio rural, que eran la mayoría. Una vez tenida la primera, sí es frecuente que la extiendan en los sucesivos destinos.

Se ha señalado que las asociaciones resultan fundamentales en la integración de los emigrantes, dado que tienen estrecha relación con la decisión, más o menos consciente, de asentarse en el nuevo destino, hacerse un espacio y construir, expresar y mantener una nueva identidad colectiva. Aunque el papel del asociacionismo en los procesos de integración sigue siendo controvertido. Una de las preocupaciones y retos de todo grupo inmigrante se



centra en conseguir mantener y hacer compatibles su identidad primigenia con las señas de identidad de la sociedad en la que se inserta. Según se ha apuntado, en una primera etapa, cuando los inmigrantes se ubican en un escenario multiétnico, tratan de definir sus fronteras identitarias frente a la propia de la sociedad de acogida y otras presentes, incidiendo en sus rasgos culturales propios para reforzar su visibilidad. Cuando se ha conseguido esto, se pone el acento en la reinterpretación, redefinición e incluso la relativa invención de sus tradiciones propias, tratando paralelamente de integrarse en su nueva sociedad utilizando como palanca un amplio tejido asociativo étnico que les facilita influencia, en buena medida por la acción de sus líderes, y paralelamente les proporcionan servicios de educación, cultura, atención sanitaria y asistencial, además de ayuda mutua (SOLLORS, 1989; DEVOTO, 1992b). A medida que se van logrando estos objetivos y los inmigrantes comparten identidades cruzadas, mestizas o anfíbias por la relación entre la suya primigenia y la de la sociedad de acogida, los dirigentes procuran orientarlos progresivamente hacia un proceso de aculturación. A través de esta actuación como mediadores las elites de los colectivos inmigrantes alcanzan influencia y capital relacional entre las clases dirigentes del país receptor y al mismo tiempo reconocimiento en la sociedad de partida, liderazgo que se reduce al aceptar la segunda generación de inmigrantes los elementos culturales básicos y valores de la sociedad de acogida (HUGHES, MCGILL, 1952). Como apunta José Antonio Vidal, “este será, de alguna manera, el proceso de socialización de las colectividades españolas en América” (VIDAL 2008:304).

Los ámbitos de sociabilidad formales constituidos por los emigrantes cumplen al mismo tiempo, al menos en muchos casos, una doble función aparentemente contradictoria: recrean identidades primigenias de los inmigrantes y facilitan en cierta medida la integración en las sociedades a las que llegan como algo extraño. Sin duda se centran en el mantenimiento y recreación del sentido de lo propio mediante la incidencia y la recuperación de la historia, el mantenimiento de los símbolos, la valoración y defensa de la unidad del grupo frente a los “otros”. Junto a prácticas centradas en el reforzamiento de los vínculos de solidaridad entre el grupo inmigrante, paralelamente las asociaciones sirven de plataformas de interlocución y presencia social y política en las sociedades de acogida y sus culturas. Desarrollan y favorecen estrategias de relación, negociación y asimilación con la sociedad de acogida. Aunque el tema del papel del asociacionismo en sentido general y del español en particular en los procesos de integración precisa un tratamiento más diversificado.

Además de la significación que las asociaciones cumplen en el proceso de

integración, su importancia reside en la amplia gama de funciones que cumplen. Como ha señalado Consuelo Naranjo, “estas asociaciones actuaron de amortiguador del choque cultural a la llegada del individuo al posibilitar su incorporación-adaptación al nuevo país. Ellas proporcionaron al recién llegado la seguridad frente a un medio desconocido, le cubrían las necesidades afectivas, económicas y culturales en un primer momento” (NARANJO, 1988:96). Le ayudan a mantener su identidad étnica y le proporcionan puntos de referencia en cuanto a su identidad en el nuevo país, lo que posibilita que mantenga una continuidad con la vida que dejó atrás.

Estos espacios de sociabilidad responderán a la urgencia del encuentro, un encuentro repleto de imperativos afectivos, sociales e incluso económicos (COLEMAN, 1990). Económicos en algunos casos de especial indigencia, afectivos al permitir la reconstrucción de redes primarias desarticuladas por el alejamiento de su país de origen y reforzar espacios privados rotos por la emigración; y sociales, ya que surgen frente a la llamada a la reconstrucción de un pasado discontinuo generado por la propia emigración en el que interpretar comúnmente una historia compartida que preste la eficacia emotiva necesaria.

Las asociaciones son asimismo un centro de acceso a la información, aspecto fundamental para superar la incertidumbre que muchas veces acompaña al emigrante en un país desconocido, aunque las redes de relación hayan trabajado ya en esa dirección desde la etapa previa a la emigración. El asociacionismo, pues, va a ayudar a relativizar el paradigma del desarraigo derivado de la condición de migrante.

Entre las diversas funciones que realizan las asociaciones está una que facilita el propio inicio de la emigración. Muchas veces sirven de aval para sortear los trámites exigidos por distintos países para entrar en los mismos, lo que determina que en ocasiones los inmigrantes sean miembros de algunas de estas asociaciones antes de llegar al país donde han sido constituidas (NARANJO, 1987: 47-48).

Las asociaciones nos permiten conocer asimismo el imaginario de estos colectivos de emigrantes a partir de la iconografía y símbolos de las sociedades que crean y mediante las representaciones que reflejan en sus teatros, festivales y conmemoraciones patrióticas.

La proliferación de publicaciones periódicas creadas o alentadas por estas asociaciones aporta una información de gran interés sobre el quehacer socio-cultural de los emigrantes en los lugares de acogida, como mecanismo de autoprotección y ayuda mutua. Esta prensa supone un elemento básico de de-

fensa. Estas publicaciones –y otras internas de las asociaciones– constituyen una fuente de gran interés para reconstruir la historia de los inmigrantes, así como la reelaboración de sus culturas de origen en contacto con un nuevo contexto sociocultural (GUANCHE, 1999:256).

Por todo lo expuesto, Fernando Devoto ha resaltado que el asociacionismo de la emigración, al margen la desigual atención que ha tenido en los lugares de origen, constituye un capítulo mayor de la historia social de los países receptores del flujo migratorio (DEVOTO, 1992a:174). Sin embargo, a pesar de ello, al proceso asociacionista constituido por los emigrantes se ha prestado insuficiente atención.

### **III. ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN AMÉRICA**

Ha habido insuficiente atención en general y menor en el caso español. Sin embargo, en conjunto, los españoles darán lugar en América, fundamentalmente hasta los años treinta del siglo XX, a un muy notable proceso asociacionista que a pesar de los estudios aparecidos en especial en torno a la efemérides del quinto centenario del descubrimiento y el interés por los estudios migratorios en algunas regiones, no ha recibido la atención historiográfica que merece, carencia que es extensible al conjunto de los estudios sobre sociabilidad en España (CANAL, 1992; ARIÑO, 2004).

Sin embargo, tuvo una extraordinaria importancia. Efectivamente, una de las características más notables del proceso de integración de los emigrantes españoles a las sociedades americanas durante los siglos XIX y XX ha sido la creación y desarrollo de un movimiento asociativo que los representaba. Estas asociaciones constituirán una plataforma de relación entre los propios inmigrantes, pero también con sus lugares de origen y con España.

Seguramente tenía razón el miembro de la Academia Gallega Adolfo Calveiro Couto cuando afirmaba en 1964 que “lo que representan a beneficio de sus afiliados o socios, las instituciones de naturaleza similar a Naturales de Ortigueira –ésta única en Cuba, por el número de los servicios que presta a sus miembros–, no pueden imaginárselo siquiera quienes no conozcan, directa e íntimamente, los móviles que las inspiraron y los modos y procedimientos para que las mismas se desarrollen, sostengan y rindan sus frutos naturales” (CALVEIRO, 1964).

El asociacionismo español entre la emigración en América muestra diversas facetas que deberían reflejar su importancia. Una, no necesariamente la más relevante, su dimensión numérica. Como ejemplo puede valer considerar que, en un momento determinado, un tercio de la colonia española en Cuba era miembro de alguna asociación. En los años cincuenta del siglo pasado,

las sociedades españolas en la mayor de las Antillas tenían unos 400.000 afiliados, con entidades como el Centro Asturiano que casi llega a los 100.000, la Asociación Hijas de Galicia que supera esta cifra, el Centro de Dependientes del Comercio de La Habana que alcanza los 74.000, o el Centro Gallego, con 55.000 en 1957. En los años treinta la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires tenía 31.000 asociados y el Centro Gallego 27.000. Por esos mismos años la Asociación Española de Socorros Mutuos de Montevideo superaba los 18.000 socios y en los años setenta la Hermandad Gallega de Venezuela los 18.000. El Centro Asturiano de México tenía en 2004 14.000 y la Asociación Canaria de Cuba en torno a 30.000. Más significativa es sin duda su labor: Además de su actuación benéfica, asistencial y de ayuda mutua, fundamental en el plano sanitario como puede comprobarse en las memorias de muchas de estas asociaciones, llevan a cabo una muy significativa labor recreativa y cultural de mantenimiento y redefinición de identidades diversas: nacional, regionales y provinciales, en general no contradictorias, pero sí en algunos casos.

Habría que tener en cuenta la percepción de los propios emigrantes que consideran a estas asociaciones fundamentales en el proceso de adaptación a los lugares a los que llegan: “El Centro Asturiano –afirmaba en 2006 el Presidente de la Sociedad Asturiana de Beneficencia en Cuba–, como otras sociedades españolas, jugó un papel muy importante para que los emigrantes, que llegábamos de España, encontráramos trabajo, amigos y, lo que es muy importante, conociéramos las “reglas del juego” del país al que llegábamos, que, aunque pareciera menos, era un país extranjero”<sup>1</sup>.

#### **IV. ¿A QUÉ RESPONDE EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN AMÉRICA?**

Como para el conjunto del asociacionismo, la motivación también es compleja entre las formas de asociacionismo voluntario constituidas por los inmigrantes españoles y tiene que ver en buena medida en un principio con la insuficiencia o la práctica inexistencia de servicios básicos del Estado como la atención sanitaria y educativa. Las asociaciones buscan la superación de problemas y también responden al intento de reinventar un sentido provisorio de la comunidad añorada –se persiguen enclaves para la convivencia, la reconstrucción de vínculos y la producción de identidades. Asociacionismo cultural y festivo, convivencial y recreativo, como se refleja en las asocia-

---

<sup>1</sup> Entrevista con Constantino Díaz Luces, “Constante”, Presidente de la Sociedad de Beneficencia Asturiana y durante 32 años empleado en el Centro Asturiano. La Habana, abril de 2006.

ciones que se asientan sobre la actividad recreativa que se centra en la distracción, la evasión y las prácticas festivas. Es decir, hay asociaciones orientadas estrictamente a la sociabilidad y otras centradas en la solidaridad o la ayuda mutua y en ocasiones algunas responden también a las dificultades que tienen los inmigrantes para la participación política directa, aunque las asociaciones constituidas por la emigración económica inciden generalmente en su carácter formalmente apolítico. Sin olvidar las sociedades estrictamente sindicales o políticas. Motivación compleja y estructura asimétrica, por lo que hay que considerar el carácter multifactorial de la dinámica de la producción asociativa entre los inmigrantes, teniendo en cuenta que existen múltiples fuentes de la asociatividad (tanto convivencial como productora de servicios y altruista). Diversidad, complejidad y variada vitalidad de este asociacionismo español que se inicia en torno a mediados del XIX y sigue en la actualidad.

Como ha apuntado Moisés Llordén, las primeras asociaciones de los inmigrantes españoles en América en la época contemporánea responden al intento de hacer frente a algunos de los problemas que se le plantean en los países de acogida, que al margen de las concomitancias culturales, étnicas o de otro tipo, son conscientes de un cierto grado de inseguridad en un medio distinto a aquel del que proceden (LLORDÉN, 1992). Responden sin duda a la necesidad de dotarse de una serie de servicios y ayudas cuya urgencia siente con fuerza la emigración española, como ocurre con otros colectivos de emigrantes. Tienen también sin duda un componente de solidaridad y de altruismo en muchos casos. Y a esas finalidades más perentorias se van uniendo otras de motivación diversa, desde las políticas a las deportivas, conformando un abigarrado mosaico de espacios formales de sociabilidad que inciden en aspectos fundamentales para el emigrante como la integración y la identidad.

En la conformación de estas asociaciones juega muchas veces un papel relevante la identidad étnica nacional, pero en ocasiones constituían una forma de institucionalizar la importancia de los lazos regionales, que con frecuencia se superponen a los de vecindad y familia, y al mismo tiempo ofrecen determinadas funciones propias de la unidad familiar, tratando de llenar la nostalgia que siente el inmigrante. Jesús Guanche considera que fue “en América donde la concurrencia de elementos étnicos hispánicos (...) contribuyó decisivamente a la reafirmación de una autoconciencia étnica hispánica en oposición al arraigado regionalismo peninsular” (GUANCHE, 1983:127), afirmación que hay que matizar según para qué periodos de la emigración y según países, pues en el caso del asociacionismo español las instituciones regionales tienen en algunos países de acogida una vitalidad similar o mayor

que las globalmente españolas. Como afirma Kenny refiriéndose a México, el asociacionismo español de base regional supone para el emigrante una “base para hacer alianzas en un nivel menos abstracto y más confiable que la nación, pero no tan seguro como la familia o el pueblo” (KENNY, 1979:84). Hay que tener en cuenta que no siempre se daba ni mucho menos una contradicción de fondo entre diversas formas de identidad, lo que se traducía en la pertenencia de los mismos individuos a asociaciones distintas, fundamentalmente los grupos dirigentes<sup>2</sup>. En la colonia española en América van a convivir asociaciones globalmente españolas con otras de agrupamiento regional, provincial, comarcal e incluso local. Pero, por otro lado, en algunos casos, como ocurre en Buenos Aires, no pocos inmigrantes estarán integrados en sociedades de socorros mutuos formadas por distintas nacionalidades, lo que cuestiona en cierta medida la voluntad étnica de los mismos (SÁNCHEZ ALONSO, 1992: 34-35).

## V. TIPOLOGÍA DE LAS ASOCIACIONES DE LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES

No es fácil establecer una adecuada tipología de asociaciones españolas en América, teniendo en cuenta la mencionada diversidad de motivaciones a que responden. Las perspectivas para el emigrante que llegaba a América durante el siglo XIX sin el apoyo de familiares o coterráneos en el país de acogida no eran halagüeñas y en muchos casos sus esperanzas de mejora se frustraban rápidamente. Esta situación era de sobra conocida, y temida, por los emigrantes con buena situación económica, lo que explica que las primeras asociaciones que se forman sean de beneficencia, que responden a factores de carácter humanitario, de vinculación afectiva con los paisanos y continúan una tradición ya existente en el Antiguo Régimen. Como respuesta a esa difícil situación económica del recién llegado surgen también, y ahora desde las filas de los emigrantes más desfavorecidos, las sociedades de socorros mutuos. A éstas seguirán pronto otras donde a esa finalidad asistencial se unen otras de carácter recreativo, cultural, social, educativo, etc.

Responde la experiencia asociativa, por tanto, a una motivación múltiple y de ahí lo múltiple de sus formas. El fomento de las relaciones personales y profesionales entre personas del mismo grupo nacional, e incluso regional, provincial y de lugar concreto de origen; intereses mutualistas, sindicales, labores de beneficencia, asistenciales, recreativas, culturales, educativas, políticas, económicas, entre otras, están en el origen de las iniciativas asocia-

---

<sup>2</sup> La Administración española sí verá con preocupación la creación de asociaciones que re fuerzan la identidad regional. AMAE. H. 2351. Cuba, Política Exterior, leg. 1911.

cionistas. Aspiraciones étnicas, carencias afectivas y necesidad de ciertos servicios.

Muchas veces las asociaciones surgidas con una finalidad concreta van incorporando otros de los servicios mencionados en función de los intereses de los asociados. Las sociedades de beneficencia implantan en ocasiones fines mutuales, y las de socorros mutuos servicios de beneficencia, mientras los centros regionales suelen presentar una gama amplia de objetivos. En ocasiones surgen distintas asociaciones como repuesta a un mismo problema, pero desde segmentos sociales y con objetivos y planteamientos ideológicos distintos. De lo expuesto se deriva la dificultad para establecer una clasificación de estas asociaciones que, siendo operativa, responda a una valoración general del papel de las mismas.

## **VI. EL ASOCIACIONISMO EN LOS PAÍSES AMERICANOS DE MAYOR INMIGRACIÓN ESPAÑOLA**

Siendo los dos países que acogen los mayores contingentes de la emigración española, será en Cuba y Argentina donde tenga un mayor desarrollo el asociacionismo (BLANCO y FERNANDEZ, 2005). El mantenimiento de la vinculación colonial durante el siglo XIX y el enorme peso que mantuvo la emigración española en la Mayor de las Antillas fueron factores muy relevantes en el modelado del movimiento asociativo en Cuba, diferenciándolo en algunos aspectos de lo ocurrido en los países del continente. La principal de esas diferencias se halla en el surgimiento, desde épocas bastante tempranas, de entidades que se fueron conformando en base a criterios de agrupamiento regional, en lugar de agrupar a los inmigrantes de toda España. Así, ya en 1841 se fundó la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, presidida por el capitán general de la Isla. Mientras en los países en donde el enfrentamiento con los residentes españoles había sido agudo durante las guerras de independencia (como México o Venezuela) o en aquellos que incorporaron un porcentaje elevado de inmigrantes de otros orígenes (casos de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile), la formación de sociedades de ayuda mutua que se definían como españolas, sin otra distinción, fue el procedimiento más habitual para apelar a la identidad étnica hasta comienzos del siglo XX, en la isla caribeña dominó claramente el modelo asociativo regionalista.

Cuando las tendencias independentistas se hicieron visibles en las últimas colonias se fundaron los casinos españoles, inicialmente en La Habana (1869) y luego en otras ciudades de la isla. Uno de sus objetivos consistía justamente en reducir las tensiones entre los residentes españoles y la población cubana, aunque luego de la independencia se concentraron más bien en

las funciones recreativas y culturales. En cualquier caso, la variante regionalista siguió siendo dominante, extendiéndose por las distintas comunidades que contaban con una importante presencia en la isla, como los gallegos, asturianos, canarios, castellanos, vascos o andaluces. Las sociedades regionales de beneficencia contribuyeron a mitigar el impacto de las crisis más agudas que se abatieron sobre la economía cubana, como la de comienzos de la década de 1920 y la derivada del crack del 29, momentos en que fue necesario financiar los pasajes de repatriación de paisanos indigentes. Por su parte, el Centro Gallego (1879), el Centro Asturiano (1886), la Asociación Canaria (1906) o el Centro Castellano (1909) contaron con miles de afiliados y desarrollaron una oferta educativa y un sistema médico-farmacéutico de notable complejidad que se sustentaba en el pago de cuotas y en inversiones de capital. A diferencia de las sociedades de beneficencia, estos centros proclamaban la igualdad de sus miembros y no reconocían socios protectores con mayor poder de decisión, si bien los afiliados de posición económica más relevante hacían frecuentemente aportaciones sustanciosas. Ambas vertientes del asistencialismo –la benéfica y la propiamente mutualista– estuvieron presentes en la mayoría de los países latinoamericanos de fuerte inmigración española, aunque fue en Cuba y Argentina donde alcanzaron su mayor grado de desarrollo.

Por otro lado, La Habana constituyó, junto con Buenos Aires y en menor medida Montevideo, Sao Paulo, Río de Janeiro y Nueva York, uno de los escenarios en donde llegó a desenvolverse un movimiento asociativo muy peculiar, protagonizado fundamentalmente por la emigración gallega, pero también presente entre asturianos y castellanos. Nos referimos a las entidades de base local o comarcal, que mantuvieron un intenso y prolongado contacto con las aldeas de origen de los emigrantes. Los objetivos de estas asociaciones, que agrupaban a los originarios de una determinada parroquia, ayuntamiento, comarca o partido judicial, eran variados: la promoción de la educación primaria en la tierra de origen, el fomento de las obras de infraestructura o de salud pública, la difusión de técnicas agrícolas a veces aprendidas en los países de destino, etc. En algunas ocasiones, el perfil más bien apolítico de sus actividades fue desplazado por unos móviles claramente “regeneracionistas”, como la lucha contra el caciquismo dominante en la España de la Restauración o la defensa de un cierto ideario republicano o socialista. En cualquier caso, las iniciativas en favor de la redención material, educativa y moral de los labriegos gallegos o asturianos formaban parte de una compleja interacción entre las aldeas de origen y las ciudades americanas, cuyo protagonista principal fue una elite emigrante o exiliada por razones políticas en el último cuarto del siglo XIX (NUÑEZ SEIXAS, 1998).



La relación entre el asistencialismo basado en la beneficencia y el que defendió los principios de la ayuda mutua no fue en todas partes de competencia o confrontación. De hecho, en algunos países existió complementariedad entre las dos vertientes y en otros el predominio de una de ellas se ocultaba debajo del empleo de la denominación de la otra. Así ocurrió en Puerto Rico, donde la Sociedad de Auxilio Mutuo de la capital (1883) nació como una especie de rama social del Casino Español. Pese a su nombre, se trataba en realidad de una entidad benéfica conducida rígidamente por los dirigentes del Casino, fervientes católicos y militantes del Partido Incondicional que defendía el statu quo previo a la guerra con Estados Unidos (GARCÍA RODRÍGUEZ, 1983:61-62). Precisamente la guerra llevó en 1899 a un intento de fusión con el Casino que no prosperó, pero que dejó en evidencia los estrechos vínculos al interior de la elite que dirigía la Sociedad y que ofrecía sus servicios asistenciales a una corriente inmigratoria de todos modos muy escasa desde comienzos de siglo XX. La exigüidad del flujo inmigratorio se dio en otros lugares del Caribe, haciendo que a veces el desarrollo del mutualismo español se enfrentara a dificultades insalvables. Es lo que ocurre en la República Dominicana, donde el mutualismo debió ser reemplazado por una red de centros patriótico-culturales, como la Casa de España, fundada en 1917 en Santo Domingo. Estas entidades primaron el sostenimiento de la unidad étnica y cultural frente al avance de la influencia norteamericana, o bien la defensa de determinados intereses específicos como los de los pequeños comerciantes españoles dispersos por el país.

El cuarto de millón de españoles que emigraron a Estados Unidos, en particular en las dos primeras décadas del XX, siguió la larga tradición asociativa de los estadounidenses y constituyeron un gran número de asociaciones, en especial en el estado de Nueva York, zona preferida de asentamiento y ciudad a la que llegan la mayoría de ellos. En esta ciudad existían asociaciones globalmente españolas y otras que agrupaban a gallegos, asturianos, vascos, aragoneses, andaluces y valencianos que, al restringirse la inmigración, desde finales de los años 30 tienden a integrarse en asociaciones nacionales, con excepción de los vascos, lo que ocurre en el conjunto del país, además de constituir sociedades globalmente “hispanas” (RUEDA, 2008: 38). A destacar asimismo el asociacionismo conformado en Florida, alimentado por los españoles que han llegado desde Cuba.

La escasa entidad del flujo inmigratorio español fue un problema que estuvo presente en México, donde el asociacionismo étnico sólo logró un asentamiento estable en las grandes ciudades, aunque fue capaz de anticiparse al catolicismo social –con el que compartía muchos de sus presupuestos- y al mutualismo de resistencia (MELGAR BAO 1988:112-113). La Sociedad Es-

pañola de Beneficencia, surgida en Tampico en 1840 como entidad de ayuda a los españoles necesitados, incorporó después a sus funciones la de asistencia sanitaria y construyó un hospital para la colectividad. Su homónima de Puebla (1860) sufrió diversas vicisitudes, como una serie de mortíferas epidemias que mermaron drásticamente su masa de afiliados, pero también fue capaz de erigir en 1890 un centro de salud de respetables dimensiones si se lo compara con su reducido padrón social. La matriz benéfico-asistencial, también central en la de Tampico, era acompañada en este caso por una fuerte influencia de la iglesia local en la vida de la sociedad.

Desde comienzos del siglo XX las asociaciones españolas de ayuda mutua se extendieron a otras ciudades del territorio mexicano, pero su capacidad para implantar y sostener un moderno sistema de salud seguía siendo muy limitada, teniendo en cuenta que la mayor parte de aquéllas no superaba el centenar de integrantes<sup>3</sup>. Distinta fue la situación de las instituciones que apuntaron desde sus orígenes al reclutamiento de un sector reducido pero próspero de la colectividad, como el Centro Asturiano, el Gallego, el Vasco o el Casino Español (ORDOÑEZ, 2008). Su trayectoria ascendente en cuanto a número de afiliados, patrimonios acumulados o influencia en la sociedad mexicana contrasta también con las permanentes dificultades financieras a las que se vieron sometidos los centros creados por la emigración política derivada de la guerra civil española.

Por su parte, la reducida colectividad española de Guatemala contó con su propia asociación benéfica desde 1866. En ella se combinaban las motivaciones caritativas y paternalistas con un evidente propósito de consolidación de la relevancia social de su grupo dirigente, proveniente de las más altas posiciones económicas y políticas de Guatemala. Desde 1880 extendió su acción hacia el interior, pese a la permanente inestabilidad política y al cuadro de pobreza generalizada. En 1897, con ocasión de la Guerra de Cuba, reformó sus estatutos, incorporando el propósito de reforzar la unidad de los españoles y participó activamente en la colaboración pecuniaria con la marina de guerra española. En 1910 permitió el ingreso de mujeres como afiliadas y en 1925 organizó su propia sección de auxilios mutuos, lo que fue posible debido al gran aumento de su padrón social en esos años. Sin embargo, su gobierno y administración siguieron en manos de un reducido grupo de comerciantes y profesionales, poco diferente del que la había fundado sesenta años antes (PRESA FERNÁNDEZ, 1987).

---

<sup>3</sup> Circular dactilografiada de la Unión Española, 8 de agosto de 1916, conservada en Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Embajada Española en México, Caja 319.

Venezuela fue un destino tardío para la inmigración de origen español, que no reviste importancia, más allá de la recepción de pequeños grupos de exiliados tras la guerra civil española, hasta los años cincuenta del XX con la profunda transformación económica que supuso el auge petrolífero y la política migratoria de “puertas abiertas” que aplicó el gobierno del dictador Marcos Pérez Jiménez. Este fuerte contingente migratorio español se asentó fundamentalmente en Caracas, destacando los amplios grupos de canarios y gallegos. Por ello descollará el asociacionismo conformado por estos colectivos regionales, con asociaciones como la Hermandad Gallega de Venezuela (1960) que aglutina a otras asociaciones previamente existentes y en la que se integran otros colectivos regionales españoles, o el Hogar Canario (1942) y finalmente la Asociación Canaria de Venezuela (1966), que pretende vertebrar la amplia comunidad canaria (HERNANDEZ GONZÁLEZ, 2008:104-105), además de un pujante asociacionismo de marcado carácter político como el Centro Vasco (1941).

Si nos centramos en los países sudamericanos que acogieron los mayores contingentes de población europea, llama la atención la exuberancia del movimiento asociativo. En el Río de la Plata, las sociedades de ayuda mutua que se definían como españolas buscaron agrupar sin distinciones regionales a los inmigrantes procedentes de España. Además, se extendieron ampliamente por el territorio de los países receptores, desde las grandes ciudades del litoral hasta localidades alejadas y poco pobladas. Aun en la actualidad son visibles los edificios de las AESM en muchos de esos pueblos y resalta el lugar que siguen ocupando como centros de reunión o de festividades, si bien las funciones de estas sociedades son mucho más limitadas que en el pasado o han debido adecuarse al cambio de los tiempos, incorporando actividades dirigidas a la población en general y no sólo a los descendientes de españoles. En Argentina, la importancia de estas asociaciones no podría equipararse con la de las italianas si sólo tuviéramos en cuenta la cantidad de entidades o el número total de socios. Sin embargo, superaron claramente a estas últimas en cuanto al promedio de afiliados por sociedad. El discurso pan-hispánico de sus elites dirigentes, generalmente orientado al apoliticismo y centrado en la calidad de los servicios mutualistas, marcó una importante diferencia con el caso de los italianos, en el que las disputas entre monárquicos y republicanos, y luego entre pro-fascistas y anti-fascistas, llevaron a frecuentes fracturas y escisiones (DEVOTO, 2003:310-319).

La principal de estas instituciones, que sobrevivió en Buenos Aires hasta 1987, llegó a contar con más de veinte mil miembros en la década del veinte del siglo pasado, cifra que superaba a la de cualquier otra asociación voluntaria existente por entonces, fuese argentina, extranjera o cosmopolita. La

variedad de sus servicios médico-farmacéuticos y la extensa red de reciprocidades que la vinculaban con otras entidades del mismo tipo en las provincias del interior argentino y en los países limítrofes hicieron incluso que se la mencionara como un ejemplo en el debate sobre la creación del seguro social durante la Segunda República española. Pese a ello, la enorme presencia de los españoles en la capital de la Argentina –más de trescientos mil según el censo de 1914, sin contar a sus descendientes- hizo que aquélla fuera capaz de albergar también al Centro Gallego (1907), una entidad asimismo orientada al mutualismo que llegó a superar la cantidad de afiliados de la AESM después de 1930. En cambio, otras asociaciones de matriz regional, como el Centre Català o el Laurak Bat, surgidos en la década de 1880, se concentraron más decididamente en la sociabilidad entre paisanos y en la defensa de la identidad cultural. En el caso del primero, una escisión producida en 1908 dio lugar a un catalanismo de perfil más político, con la fundación del Casal Català (FERNÁNDEZ, 2008). Por otro lado, el prestigio de algunos dirigentes de la colectividad española que destacaban en el asociacionismo y la prensa étnicos y la encumbrada posición en la sociedad porteña alcanzada por un grupo de exiliados que llegaron tras el Sexenio Democrático constituyeron importantes incentivos para la formación y desarrollo de la Liga Republicana Española a comienzos del siglo XX (DUARTE, 1998). Este movimiento no se definió en un sentido hostil u opositor respecto de otras manifestaciones políticas previas de los españoles asentados en la Argentina, como la Asociación Patriótica, que había sido creada en medio del fervor hispanista del período de la guerra de Cuba y que después de la misma habría de consagrarse a otros objetivos como la defensa del prestigio cultural y científico de España en una sociedad en la que dichos valores seguían estando poco acreditados (FERNÁNDEZ, 1987).

Dentro del territorio brasileño el asociacionismo español alcanzó su principal desarrollo en el Estado de Sao Paulo, donde vivía alrededor del ochenta por ciento del total de inmigrantes de ese origen radicados en el país (CANOVAS, 2008). El modelo netamente dominante aquí fue el de las sociedades de socorros mutuos que abarcaban a todos los españoles sin distinción (GONZALEZ MARTINEZ, 2008). Dadas las apremiantes necesidades de financiación del asistencialismo y las dificultades de muchos de los inmigrantes (pertenecientes en una vasta proporción a los estratos de trabajadores urbanos y rurales) para abonar regularmente sus cuotas, estas sociedades debieron abrirse con bastante rapidez a los descendientes de aquéllos ya nacidos en Brasil e incluso establecer convenios de atención de los afiliados con las entidades más poderosas que habían creado los italianos (GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 1990:208-210). El mutualismo español se fue extendiendo desde la capital del Estado, donde se fundó la primera entidad en 1898, hacia San-

tos y toda el área cafetalera. Como expresaban de manera idéntica los estatutos de algunas de esas mutuales, lo que se perseguía era “fomentar el espíritu de asociación que debe unir a los hombres en los sagrados vínculos de fraternidad y proporcionarles medios de instrucción, socorro y auxilio mutuo”<sup>4</sup>.

En otras regiones del Brasil el asociacionismo mutualista, combinado a veces con el de la beneficencia, había comenzado a desarrollarse con anterioridad a la expansión cafetalera que atrajo a la mayoría de los españoles hacia Sao Paulo. En Río de Janeiro, por ejemplo, ya existía una sociedad de ese tipo desde 1859, mientras que otras similares fueron fundadas en Bagé (1868), Salvador de Bahía (1885) y Porto Alegre (1893). Todas ellas mantenían una clara orientación hacia los servicios médicos y farmacéuticos, por lo que debieron soportar fuertes crisis durante las diversas epidemias de la segunda mitad del siglo XIX (BLANCO, 2009). Desde la perspectiva socio-ocupacional, sus padrones estaban mayoritariamente integrados por pequeños comerciantes, empleados, dependientes y en menor medida artesanos, es decir, por estratos urbanos a los que el mutualismo ofrecía una cobertura asistencial relativamente eficiente y asequible. En cuanto a los orígenes regionales, los gallegos constituyeron el grupo más abundante en los padrones de las asociaciones españolas, a la vez que fundaron sus propios Centros en Río, Sao Paulo y Belem do Pará (FERNÁNDEZ, 1992:343-344).

En Uruguay la inmigración española fue menos numerosa que en Brasil en cantidades absolutas, pero su importancia relativa fue claramente mayor (ZUBILLAGA, 2008). El asociacionismo de ese origen nació al mismo tiempo que el de la Argentina, con la Sociedad de Socorros Mutuos de Montevideo fundada en 1853. Tres décadas más tarde logró instalar su hospital y para 1928 el número de afiliados había llegado a la enorme cifra de 18.000. Pese a que sus estatutos preveían también actividades culturales, su interés se concentró casi exclusivamente en los servicios de salud. Los grupos sociales en ella dominantes (pequeños comerciantes, artesanos, empleados, trabajadores calificados) fueron en general los que prevalecieron en las entidades del mismo tipo que se fueron creando en varias ciudades del interior en las décadas de 1860 y 1870. Entre ellos, los gallegos, aun no siendo tan dominantes como en el asociacionismo del Brasil, constituían el primer grupo regional, seguidos por asturianos, vascos y catalanes, y más de lejos por navarros, castellanos y andaluces. La defensa de los valores culturales de la tierra de origen frente al menosprecio que por ellos manifestaban algunos miembros de la clase dirigente uruguaya y el refuerzo de los vínculos con aquélla

---

<sup>4</sup> Centro Español de Cafelandia, *Reglamento*, Cafelandia, Tip.da Comarca de Pirajuhu, 1927; Centro Español de Catanduva, *Reglamento General*, Catanduva, s/d., 1926.

fueron los objetivos que llevaron a la creación del Centro Gallego en 1879. La entidad trató de otorgar ciertos apoyos a los inmigrantes recién llegados, pero su interés se concentró sobre todo en la vertiente recreativo-cultural. Por ello quedó abierto un flanco para la creación de una entidad como la Casa de Galicia (1917), que asumió las funciones asistenciales a través de su sección de fomento y protección del trabajo (CAGIAO VILA, 1989:155-156).

Montevideo contó también, al igual que Buenos Aires, con una serie de instituciones étnicas que expresaron el ascenso social de sus elites, como la Cámara Española de Comercio (1888), que trataba de fomentar el intercambio económico y la navegación entre los dos países, el Club Español (1878), centro de sociabilidad de sólidas vinculaciones con la representación diplomática y el conservadurismo político, la Institución Cultural Española (1919), que promovió el contacto de las universidades rioplatenses con algunas de las figuras más prestigiosas de las ciencias y la cultura de España, o el Hospital-Sanatorio Español, inaugurado en 1909 con el propósito de ofrecer asistencia médica a los inmigrantes indigentes mediante las contribuciones de quienes podían pagar por su utilización, pero que con los años derivaría hacia la atención casi exclusiva de estos últimos (ZUBILLAGA, 2000).

Entre los países andinos, solamente Chile contaba a comienzos del siglo XX con una red significativa de sociedades que agrupaban a los residentes de origen español. En 1854 había sido creada la Sociedad Española de Beneficencia de Santiago y en ella se inspiró el surgimiento de otras entidades radicadas en Valparaíso, Iquique, Talca y Concepción durante las siguientes décadas. A fines de la de 1880 el crecimiento de la inmigración española permitió echar las bases del mutualismo, con la aparición de la primera sociedad de ese tipo, también en la capital. Por su parte, los grupos más relevantes de la colectividad constituyeron por entonces el Círculo Español, que apenas fundado sufrió la escisión de un núcleo pro-carlista con motivo de la muerte de Alfonso XII. El Círculo procuraba asumir la representación de todos los españoles frente a la dirigencia chilena en ocasiones como la del IV Centenario del Descubrimiento de América, pero ese intento era contestado por quienes alegaban que su composición era excesivamente elitista (PRESA, 1972). También lo sería desde principios de siglo por los defensores de un regionalismo de perfil político, sobre todo por la dirigencia del Centre Català (1906), que a través de la revista *Germanor* llevó adelante una intensa labor de activismo cultural e ideológico (MANENT, 1992:II,291 y JENSEN, 2008: 143-144).

## VII. CONCLUSIÓN

Una de las características más notables del proceso de integración de los

emigrantes españoles en las sociedades americanas durante los siglos XIX y XX ha sido la creación y desarrollo de un movimiento asociativo que los representaba. Como afirma Alejandro Fernández, “las asociaciones creadas por los españoles en América constituyen una de sus huellas más persistentes, aun después que perdiera toda relevancia la corriente migratoria que le dio origen. Un esfuerzo de siglo y medio, concretado en cientos de asociaciones por el que desfilaron más de un millón de asociados tiene mucho que enseñar sobre las colectividades de emigrantes y sus relaciones con los países de acogida” (FERNÁNDEZ, 1992:331)

Dicho movimiento abarcó en realidad a más de dos mil entidades, muchas de las cuales aún subsisten, si bien en la mayor parte de los casos con una actividad que es sólo un pálido reflejo de la que mantenían hace cincuenta años o más. Dado que el grueso de los padrones estuvo conformado durante años por varones adultos, ese millón de afiliados supone más de una cuarta parte de los españoles que permanecieron en ultramar.

Será a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando el asociacionismo español adquiera relevancia y al mismo tiempo la complejidad a la que hemos hecho referencia, y su etapa de mayor significación coincidirá con el periodo de más flujo migratorio desde la segunda década del siglo XX hasta los años treinta. A partir de la década de 1960 este fenómeno asociacionista entra en paulatina decadencia por la reducción de la emigración, el debilitamiento de los lazos de estos emigrantes con sus lugares de origen y la absorción progresiva del Estado de algunas funciones como la atención sanitaria que habían jugado un papel clave en el desarrollo de no pocas de estas asociaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIÑO, A. (2004): «Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social», *Papers*, nº 74, 85-110.
- BARTHÉLEMY, M. (2003): *Asociaciones: ¿una nueva era de la participación?*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- BLANCO, J. A. (ed.) (2008): *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED Zamora
- BLANCO, J. A. (2009): «Emigración y asociacionismo español en Brasil», en SOUSA, Fernando, MARTINS, Isménia y MATOS Izilda (coords.), *Nas duas margens. Os portugueses no Brasil*, Oporto, CEPSE.
- CAGIAO, P. (1989): «Inserción laboral de la inmigración gallega en Montevideo, (1900-1930)», *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 4.
- CALVEIRO, A. (1964): «Breves consideraciones inspiradas en la creación de Naturales de Ortigueira», en *Memorias de Naturales de Ortigueira*, La Habana, Imp. Mario Pedrol Piñeiro/Naturales de Ortigueira.

- CANAL, J. (1992): «La sociabilidad en los estudios sobre la España Contemporánea», *Historia Contemporánea*, nº 7, 183-205.
- CANOVAS, M. (2008): «El Diario Español y las asociaciones españolas en Sao Paulo en las primeras décadas del siglo XX», en BLANCO, J. A. (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED Zamora, 389-422.
- COLEMAN, J. (1990): *Foundations of Social Theory*, Harvard, Harvard University Press.
- DEVOTO, F. (1992a): «La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un debate», en DEVOTO, F. y MÍGUEZ, E. (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS.
- DEVOTO, F. (1992b): «¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)», *Anuario del IEHS*, VII, 121-135.
- DUARTE, Á. (1998): *La república del emigrante. La cultura de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio
- FERNÁNDEZ, A. (1987): «Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires (1880-1920)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, A. 2, nº 6-7, 291-307.
- FERNÁNDEZ, A. (1992): «Mutualismo y asociacionismo», en VIVES, Pedro, VEGA, Pepa y OYAMBURU, Jesús (comps.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CEDEAL/Historia 16, 331-357.
- FERNÁNDEZ, A. (2008): «El asociacionismo español en Argentina: una perspectiva de largo plazo», en BLANCO, J. A. (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED Zamora, 469-501.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J. M. (1983): *Sociedad Española de Auxilio Mutuo: los años fundacionales*, San Juan de Puerto Rico.
- GONZALEZ MARTÍNEZ, E. (1990): *Café e inmigración: los españoles en Sao Paulo, 1880-1930*, Madrid, CEDEAL.
- GUANCHE, J. (1983): *Procesos etnoculturales de Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- GUANCHE, J. (1999): *España en la savia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- HUGHES, E., MCGILL, H. (1952): *Where People Meet: Racial and Ethnic Frontiers*, Glencoe, Free Press.
- JENSEN, S. (2008): «Asociacionismo catalán en América Latina. Notas al estudio de un terreno poco explorado», BLANCO, J. A. (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED Zamora.
- KENNY, M. et AL. (1979): *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo XX*, México. D.F., Ediciones de la Casa Chata.
- LLORDÉN, M. (1992): «Las asociaciones españolas de emigrantes», en MORALES, M. del C. y LLORDÉN, M., *Arte, Cultura y Sociedad en la emigración española a América*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 9-55.
- MELGAR BAO, R. (1988): *El movimiento obrero latinoamericano*, Madrid, Alianza.



- NARANJO, C. (1987): *Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959. Un ensayo de historia oral*, Madrid, CSIC.
- NARANJO, C. (1988): *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, Sada (A Coruña), Edición do Castro.
- NUÑEZ SEIXAS, X. M.: *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Eds. Xerais.
- ORDÓÑEZ, N. V. (2008): «Asociaciones e ideología en la colonia española de México», en BLANCO, J. A. (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED Zamora, 277-302.
- PRESA, J. (1987): *La Sociedad Española de Beneficencia de Guatemala*, Guatemala, Editora Nacional.
- SANCHEZ ALONSO, B. (1992): *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*. Columbres, Archivo de Indianos.
- SOLLORS, W. (ed.) (1989): *The Invention of Ethnicity*, Nueva York, Oxford University Press.
- VIDAL, J. A. (2008): «El asociacionismo gallego en Cuba», en BLANCO, Juan Andrés (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED Zamora.
- ZUBILLAGA, C. (2000): «Notas para una tipología de los liderazgos en la inmigración española en Uruguay, 1870-1960», en *Estudios Migratorios Latino Americanos*, nº 44, 147-163.
- ZUBILLAGA, C. (2008): «Asociacionismo español de inmigración en Uruguay», en BLANCO, J. A. (ed.). *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca: Junta de Castilla y León/UNED Zamora, 423-467.



## ***INMIGRANTES DE AMÉRICA CENTRAL Y DEL SUR EN ESPAÑA***

José CORTIZO ÁLVAREZ

Departamento de Geografía y Geología –Universidad de León

Recibido: 15/03/2011

Aceptado: 04/07/2010

**RESUMEN:** La inmigración de latinoamericanos en España (procedentes de países de América Central y del Sur) se ha incrementado considerablemente desde mediados de la década de 1990, con una tasa de crecimiento similar a la de los africanos y muy superior a la europea. Los empadronados de estas nacionalidades son casi 1,76 millones en el Padrón de 2008, algo más de un tercio de todos los extranjeros. Esta inmigración se caracteriza por su concentración en lo que se refiere a la procedencia, a los destinos y a las edades.

En primer lugar, en cuanto al origen, el 54% de estos inmigrantes procede de tres países: Ecuador (24%), Colombia (16%) y Bolivia (14%). En segundo lugar, en los destinos, casi la mitad de estos empadronados reside en las provincias de Madrid, Barcelona y Valencia; a la escala municipal, son también estos municipios y los de sus áreas metropolitanas los mayores receptores. Además de estas áreas, el litoral mediterráneo y las islas son también los destinos preferidos por estos inmigrantes. Finalmente, en lo que se refiere a la estructura por edades y sexo, la característica fundamental es, por un lado, la juventud, con la concentración de personas entre los 20 y los 44 años; por otro, el mayor peso proporcional de las mujeres.

**PALABRAS CLAVE:** Inmigración latinoamericana, concentración de procedencias, destinos y edades.

### ***IMMIGRANTS FROM CENTRAL AND SOUTH AMERICA IN SPAIN***

**ABSTRACT:** The immigration of Latin Americans to Spain (from Central and South America) has increased considerably since the mid 1990s, with rates of growth similar to those for Africans and much higher than those for Europeans. There are almost 1.76 million Latin Americans registered as residents in local municipalities, according to the Census of 2008, accounting for over a third of all foreign residents. This immigration is characterized by its concentration in some countries of origin, destination and age.

Firstly, in terms of point of origin, 54% of these immigrants come from three countries: Ecuador (24%), Colombia (16%) and Bolivia (14%). Secondly, as regards destination, practically half of those registered live in the provinces of Madrid, Barcelona and Valencia. At municipal level, these same locations and their corresponding metropolitan areas are also the main recipients of immigration. In addition to these areas, the Mediterranean coast and the islands are also popular destinations for these immigrants. Finally, as regards age and sex, the fundamental pattern observed is on the one hand youth, with a high percentage of persons between 20 and 44 years of age, and on the other, a greater proportion of women.

**KEY WORDS:** Immigration of Latin Americans, concentration in: countries of origin, destination and age.

## **I. INTRODUCCIÓN. EVOLUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA (1991-2008)**

Los datos estadísticos que apoyan el texto que sigue están basados únicamente en la información ofrecida por los datos padronales del Instituto Nacional de Estadística (INEbase), tomando como objeto de estudio aquellas personas que en esta fuente aparecen agrupadas bajo el epígrafe de “nacionalidad extranjera” y procedentes de los países de América Central y de América del Sur.

Como se ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones, en torno a esta inmigración existen dificultades de recuento, con el recurso a los datos censales o a las cifras ofrecidas por las administraciones con responsabilidad sobre las migraciones (GARCÍA BALLESTEROS, 2003: 69; DOMINGO, 2005; VALERO ESCANDELL, 2009: 15-16). Por nuestra parte, conscientes de las limitaciones que esto supone, hemos optado por la utilización de los datos padronales ofrecidos por el INE para ofrecer una foto fija con fecha de 1 de enero de 2008, tomando como objeto de estudio aquellas personas que en el citado Padrón figuran como extranjeros, clasificados por país de nacionalidad.

Desde una perspectiva general, con frecuencia se señala el final del siglo XX como el momento de cambio del modelo migratorio en España, tras la larga etapa de transición que dejó atrás el periodo netamente emigratorio que caracterizó a España de 1946 a 1974 (LÓPEZ TRIGAL, 2006; FERRER y URDIALES, 2004).

Aunque la entrada de inmigrantes extranjeros no constituye un fenómeno nuevo, ya que se remonta a la década de 1960 (LÓPEZ DE LERA, 1995), lo novedoso para nuestro país es el ritmo de incremento de los flujos de entrada, que se incrementa de manera notable en la década de 1990 y comienzos del siglo XXI, coincidiendo en este último caso con los procesos de regularización (IZQUIERDO, LÓPEZ y MARTÍNEZ, 2003).

La sustitución de los flujos emigratorios desde España ha tenido lugar desde la década de 1960, con la entrada de europeos que “de turistas, se transforman en residentes”, corriente a la que se suman dos décadas después los latinoamericanos y, a finales de la década de 1980, los norteafricanos (PÉREZ DE LERA, 1995: 230).

El modelo actual está caracterizado por el fuerte impulso de la inmigración extranjera, en claro contraste con el resto de los países europeos tradicionalmente receptores de inmigración extranjera (Alemania, Francia), y por los cambios en la composición de ésta, particularmente en lo referido a las áreas

de origen. En este modelo, la entrada masiva de inmigrantes ha elevado a más de 5 millones la cifra de empadronados extranjeros, según el Padrón de 2008, rebasando el 11% de la población total en España.

En nuestro texto, en la evolución reciente de este fenómeno haremos referencia, en primer lugar, al incremento numérico de los inmigrantes extranjeros en España y, en segundo, al cambio de origen de estos inmigrantes.

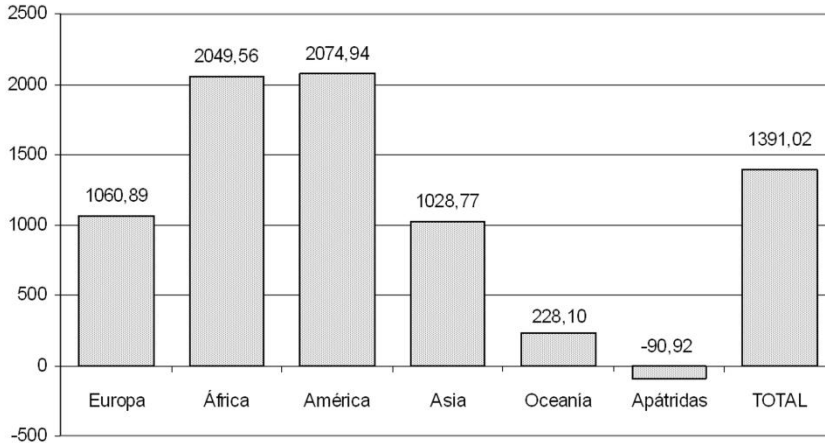
En primer lugar, el cambio cuantitativo es muy importante, con el paso de poco más de 350.000 extranjeros empadronados en el Censo de 1991 a los casi 5,3 millones en el Padrón de 2008, según se recoge en la TABLA nº 1; este salto supone que los inmigrantes, que eran el 0,91% de la población española en 1991, han pasado a ser el 11,41% en la actualidad. En tasas, el incremento de efectivos significa un crecimiento del 1391,02% entre ambas fechas o, lo que es lo mismo, que el número de extranjeros empadronados se ha multiplicado casi por 15.

**Tabla 1:** Distribución de las grandes cifras de la inmigración, según continentes de origen, en 1991 y 2008

<b>1991</b>			
<i>Procedencia</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>% sobre tot. España</i>	<i>% sobre tot. inmigr.</i>
Europa	199 367	0,51	56,42
África	42 323	0,11	11,98
América	82 066	0,21	23,22
Asia	22 744	0,06	6,44
Oceanía	733	0,00	0,21
Apátridas	6 134	0,02	1,74
TOTAL	353 367	0,91	100,00
<b>2008</b>			
<i>Procedencia</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>% sobre tot. España</i>	<i>% sobre tot. inmigr.</i>
Europa	2 314 425	5,01	43,93
África	909 757	1,97	17,27
América	1 784 890	3,87	33,88
Asia	256 728	0,56	4,87
Oceanía	2 405	0,01	0,05
Apátridas	557	0,00	0,01
TOTAL	5 268 762	11,41	100,00

FUENTE: INE. INEBASE, *Censo de 1991 y Explotación del Padrón de 2008*. Elaboración propia.

**Gráfico 1.** Tasa de incremento de los inmigrantes, según origen, entre 1991 y 2008 según las fuentes citadas <sup>(\*)</sup>



FUENTE: INE. *INEBASE, Censo de 1991 y Explotación del Padrón de 2008*. Elaboración propia. <sup>(\*)</sup> Tasa =  $(((\text{Inmigrantes 2008}/\text{Inmigrantes 1991}) * 100) - 100)$

En el segundo aspecto de esta evolución, lo más significativo es, por un lado, el paso de una inmigración mayoritariamente europea a la diversidad de orígenes y, por otro, la entrada creciente de la inmigración latinoamericana.

La inmigración de origen europeo sigue ocupando un puesto relevante, aunque ha perdido más de 12 puntos. Con respecto a este origen, el 91% de los empadronados corresponden a países de la Unión Europea, encabezados por los rumanos, que se han incorporado (junto con los búlgaros) a los orígenes tradicionales de Reino Unido, Alemania, Italia, Portugal y Francia.

En la inmigración africana, el colectivo marroquí sigue siendo mayoritario. Por su parte, por su parte, es destacable el aumento de la procedencia americana, con la ganancia de más de 10 puntos. En este sentido, distintos autores hablan de la “latinoamericanización” de los flujos inmigratorios, especialmente desde el final del siglo XX (IZQUIERDO, LÓPEZ y MARTÍNEZ, 2003; DOMINGO, 2005; MARTÍNEZ y GOLÍAS, 2005).

Con otra perspectiva, la tasa de incremento de los inmigrantes empadronados entre 1991 y 2008 que se representan en el GRÁFICO 1 es ilustrativa del cambio producido en los orígenes, puesto que África y América multiplican por más de 21 la cifra absoluta de empadronados de estas nacionalidades, mientras que los europeos lo hicieron “tan solo” por algo más de 11.

## **II. LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN LA ACTUALIDAD. CONCENTRACIÓN EN CUANTO A LOS ORÍGENES: AMÉRICA CENTRAL Y DEL SUR**

La entrada creciente de inmigrantes señalada ha estado acompañada por la multiplicación de las nacionalidades de origen. En nuestro caso no vamos a entrar en consideraciones acerca de la incorporación de países de la Europa del Este en el flujo migratorio hacia España, ni de la fuerte corriente africana, nos centraremos en la inmigración procedente del continente americano.

Por lo que a América se refiere, los empadronados procedentes de este continente en 2008 son 1 784 890, que aportan el 33,88% de los inmigrantes en España y suponen el 3,87% de la población española. En la composición de este flujo según procedencias destaca, como es previsible, la que tiene origen en los países del conjunto de América Central y del Sur, en los que incluimos a México y el Caribe; este colectivo alcanza la cifra de 1 758 295 personas, que supone un tercio de los extranjeros.

Como factores de atracción, en la base de la explicación de este flujo están los lazos de proximidad cultural, la generación de empleo que ha conocido nuestro país, las políticas de regularización, los acuerdos con algunos países de ese ámbito así como las mayores facilidades de la legislación española para que los latinoamericanos accedan a la nacionalización con respecto a otros inmigrantes (DOMINGO I VALLS y MARTÍNEZ, 2006: 103, 105; VICENTE TORRADO, 2005).

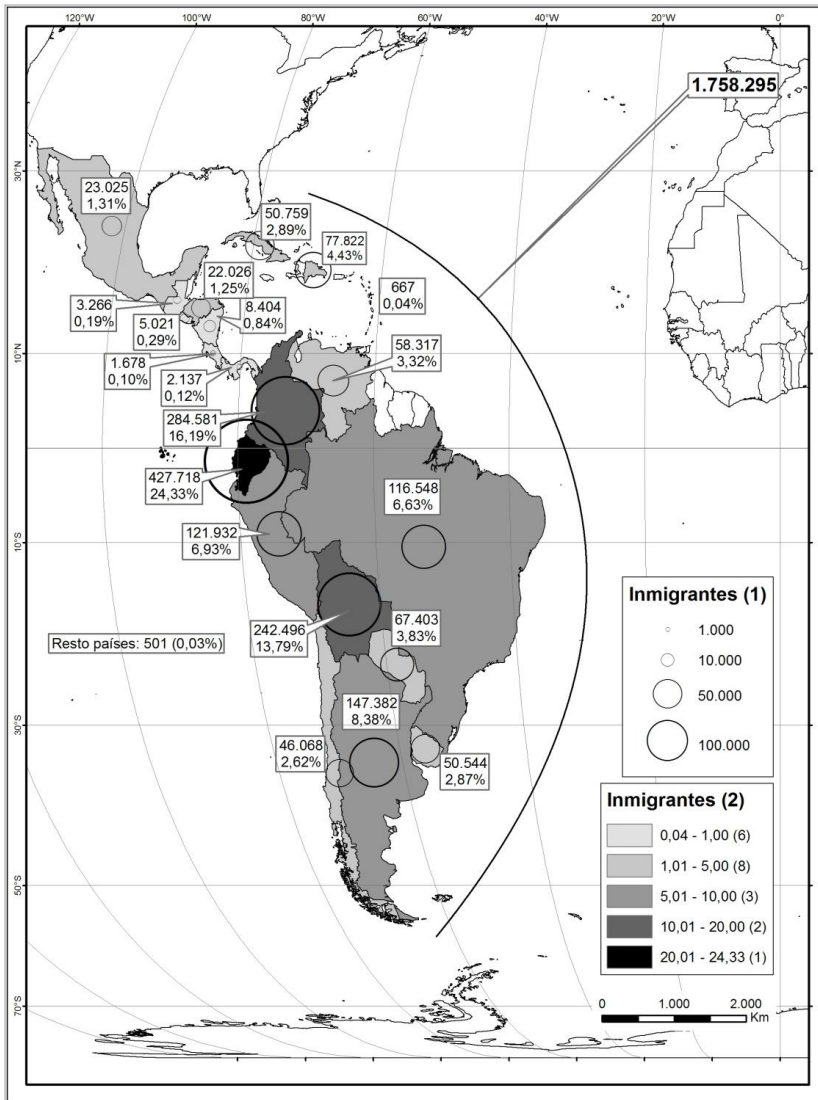
Por parte de estos países de América Central y del Sur, los factores de expulsión fueron, de manera genérica, tanto de orden político como económico. Recordemos que la década de 1980 fue la “década perdida” para la mayoría de estos países, a la que siguió una difícil década de crisis sociopolíticas, rematadas a comienzos del siglo XXI por las crisis puntuales de Ecuador, Argentina y Venezuela. En términos generales, pobreza, desigualdad, desempleo e inestabilidad política son caracteres comunes a la mayor parte de estos países y que explican en gran medida la emigración (GÓMEZ QUINTERO, 2005).

A lo anterior se suma el endurecimiento de las condiciones de entrada en Estados Unidos tras los sucesos del 11-S. En este contexto, cerrados prácticamente los destinos internos y próximos en el continente americano, se explica el rápido crecimiento de la emigración hacia nuestro país (LÓPEZ DE LERA, PÉREZ CARAMÉS y VILLARES VARELA, 2004).

En esta inmigración americana, los países del Norte (Canadá y Estados Unidos) apenas si aportan efectivos (son 26 595, el 2,78%); México está re-

presentado por 23 025 empadronados (1,29%); América Central y el Caribe llegan al 9,65% (172 230) y el grueso corresponde a los procedentes de los países de América del Sur, con el 87,57% restante (1 463 040 personas).

**Mapa 1.** Países de procedencia de la inmigración de América Central y del Sur (2008)



Fuente: INE. INEBASE, *Censo de 1991* y *Explotación del Padrón de 2008*. Elaboración propia. (1): Inmigrantes latinoamericanos empadronados en España. (2): Porcentaje sobre el total de inmigrantes latinoamericanos



Aumentando la escala a los países de origen de América Central y del Sur, estos son fundamentalmente Ecuador, Colombia y Bolivia, ya que entre los tres suman más del 54% del total de estos inmigrantes. Si incluimos a Argentina, Brasil y Perú, estaríamos ante seis países que concentran más del 76% de los empadronados.

**Tabla 2:** Países de procedencia de la inmigración de América Central y del Sur (2008)

<i>Países</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>Porcentajes</i>
Ecuador	427 718	24,33
Colombia	284 581	16,19
Bolivia	242 496	13,79
Argentina	147 382	8,38
Perú	121 932	6,93
Brasil	116 548	6,63
Republica Dominicana	77 822	4,43
Paraguay	67 403	3,83
Venezuela	58 317	3,32
Cuba	50 759	2,89
Uruguay	50 544	2,87
Chile	46 068	2,62
México	23 025	1,31
Honduras	22 026	1,25
Nicaragua	8 404	0,48
El Salvador	5 021	0,29
Guatemala	3 266	0,19
Panamá	2 137	0,12
Costa Rica	1 678	0,10
Dominica	667	0,04
Resto A. Central y Caribe	450	0,03
Resto América del Sur	51	0,00
<b>Total</b>	<b>1 758 295</b>	<b>100,00</b>

FUENTE: INE. INEBASE, *Censo de 1991 y Explotación del Padrón de 2008*. Elaboración propia.

En las procedencias, como muy bien señalan Izquierdo, López y Martínez, se ha producido el relevo de las corrientes procedentes del Cono Sur por las del Área Andina IZQUIERDO, LÓPEZ y MARTÍNEZ (2003). En estos países de procedencia, una serie de factores concretos han llevado a su población a emigrar a escala intrarregional (por ejemplo a Argentina, también en crisis), además de a España. Así, por ejemplo, en Ecuador ha sido determinante la dolarización de su economía en 1996 y su corolario de crisis (DOMINGO I VALLS y MARTÍNEZ, 2006: 103); en Bolivia, por su parte, la juventud de su población y su estructura económica básicamente agrícola constituyen un excelente caldo de cultivo para la emigración.

El alto número de ecuatorianos y colombianos empadronados en España puede estar relacionado, por otra parte, con los acuerdos entre España y estos países, en virtud de los cuales los nacionales de los mismos no necesitaban visado para entrar como turistas, hasta 1-01-2002 para Colombia y hasta 1-04-2003 para Ecuador (FERRER y URDIALES, 2004; DOMINGO I VALLS y MARTÍNEZ, 2006: 103).

En definitiva, los datos de procedencia que se recogen en la tabla y en el mapa que acompañan a este texto sustentan la idea de concentración del fenómeno de la inmigración en cuanto a los orígenes.

### III. LA CONCENTRACIÓN EN LOS DESTINOS

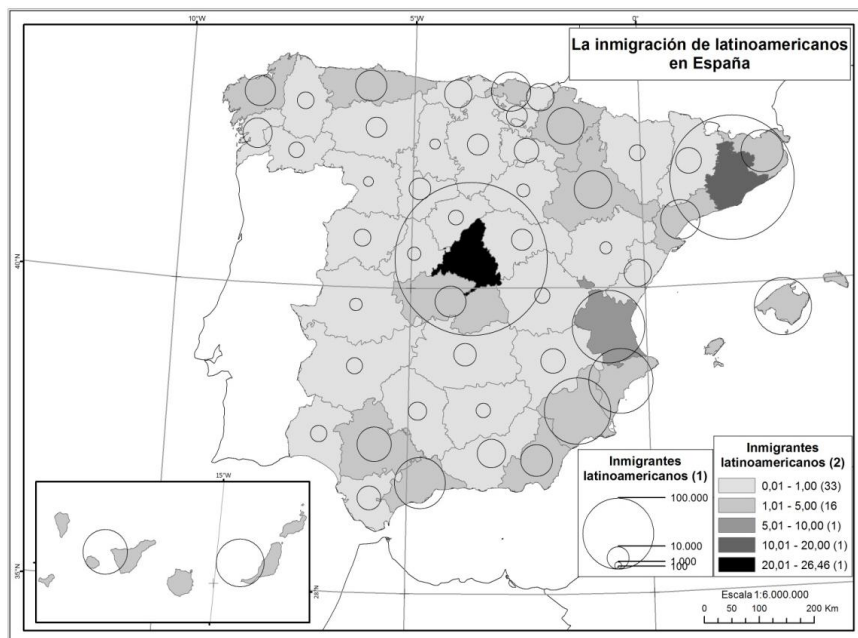
En términos de distribución espacial de la inmigración extranjera en España, hay que señalar su alta concentración. De manera genérica, las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona, junto con el litoral mediterráneo y los territorios insulares se perfilan como los destinos preferentes; esta distribución reproduce la pauta general del conjunto de la población española (FERRER y URDIALES, 2004; BAYONA y DOMINGO, 2005).

De manera específica, para el caso de los nacionales de América Central y del Sur, los MAPAS 2 y 3 que acompañan este texto ilustran acerca de esa distribución espacial, que repite el modelo general. Las razones de esta concentración son de orden económico, puesto que las mencionadas áreas de acogida son también las de mayor densidad poblacional general, las de mayor dinamismo urbano y, en definitiva, las mayores generadoras de empleo industrial y terciario (sobre todo este último, en el que se ocupa la mayoría de estos inmigrantes).

En esta escala de los destinos, la concentración es notoria si tenemos en cuenta que tan solo tres provincias suman el 49,91% de los inmigrantes empadronados en España en 2008 procedentes de países de América Central y del Sur: Madrid (465 327, el 26,46%); Barcelona (308 135, el 17,52%), y Valencia (104 046, el 5,92%).

Por otra parte, además de esta concentración, se aprecia la configuración de un eje secundario en el Mediterráneo que incluye Alicante, Murcia y Málaga y se prolonga hacia Sevilla, otro eje menor en el Valle del Ebro y el País Vasco y otro eje, discontinuo y de menor peso, en la cornisa cantábrica. En el interior, solamente destaca Toledo, por su proximidad a Madrid. Por su lado, los territorios insulares configuran otras dos áreas importantes de residencia de estos inmigrantes (FERRER y URDIALES, 2004). En el Anexo I se recogen las cifras desglosadas para todas las provincias españolas.

**Mapa 2.** Distribución provincial de los inmigrantes de América Central y del Sur (2008)



FUENTE: INE. INEBASE, Explotación del *Padrón de 2008*. Elaboración propia. (1): Inmigrantes latinoamericanos empadronados en España. (2): Porcentaje sobre el total de inmigrantes latinoamericanos.

Por nacionalidades de origen, la concentración es también clara; así, en la provincia de Madrid están más de la cuarta parte de los empadronados latinoamericanos pero, de hecho, el 45% de los peruanos reside en la misma; igualmente, más de la cuarta parte de los ciudadanos de la República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá y Paraguay están empadronados en Madrid. Por su lado, en la provincia de Barcelona están empadronados más del 25% de los nacionales de El Salvador, Honduras, México y Chile y el 24% de los peruanos. Finalmente, en la de Valencia residen también más de 100 000 latinoamericanos, aunque el peso que tiene es significativamente menor que Madrid y Barcelona; en este caso, bolivianos, panameños, uruguayos, colombianos y ecuatorianos son, por este orden, los únicos que superan el 6% sobre el total nacional.

Por otro lado, tomando como referencia el total nacional y la escala provincial, la composición según orígenes muestra la preponderancia de los empadronados de origen ecuatoriano, colombiano y boliviano, tanto en el conjunto de España como de las tres provincias citadas.

Cambiando de escala, dentro de estas provincias, son los municipios de las capitales los que mayor peso tienen en el conjunto. A esta escala municipal, en el Padrón de 2008 encontramos 5 582 municipios en los que hay empadronados inmigrantes de este origen aunque, de ellos, solamente 984 tienen más de 100 personas de estas nacionalidades. Por otra parte, en relación con el resto de las procedencias, en 3 909 municipios son más numerosos los latinoamericanos que los africanos y en 1 274 son más numerosos que los de origen europeo.

En esta escala nos hemos centrado en los municipios con más de 100 latinoamericanos y su distribución sigue la misma pauta espacial que hemos comentado para las provincias, marcada por la fuerte concentración en una pequeña porción del territorio nacional. Así, de manera más concreta, los 14 municipios españoles que tienen más de 10 000 inmigrantes de estas nacionalidades acogen al 39% de los inmigrantes latinoamericanos (TABLA 3 y MAPA 3). En gran medida coinciden con la configuración de las mencionadas áreas metropolitanas, el eje mediterráneo y los focos insulares.

**Tabla 3:** *Distribución municipal de los inmigrantes de América Central y del Sur; municipios con más de 10 000 inmigrantes (2008)*

<i>Municipios</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>
Madrid	302 399	17,20	56,04	9,41
Barcelona	112 492	6,40	41,18	6,96
Valencia	55 989	3,18	49,00	6,94
Hospitalet de Llobregat	35 456	2,02	65,24	13,97
Palma de Mallorca	32 438	1,84	41,95	8,18
Murcia	23 227	1,32	41,35	5,39
Zaragoza	21 065	1,20	26,56	3,16
Alicante	19 661	1,12	41,03	5,93
Málaga	14 654	0,83	36,19	2,59
Bilbao	14 245	0,81	57,11	4,03
Sevilla	12 795	0,73	42,72	1,83
Las Palmas de Gran Canaria	12 586	0,72	42,34	3,30
Pamplona	11 335	0,64	48,56	5,75
Parla	10 273	0,58	38,34	9,51
SUMA	678 615	38,60	29,67	3,65

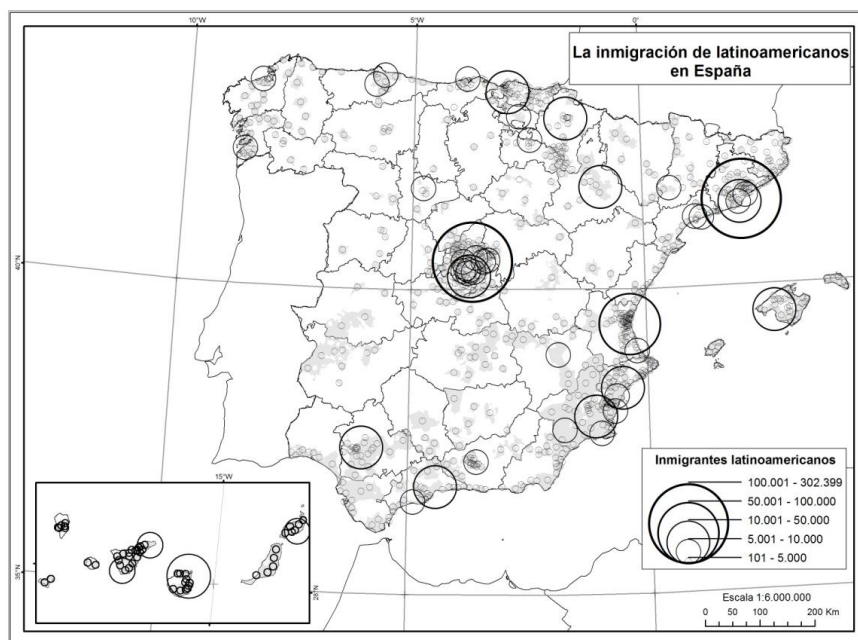
*a, Inmigrantes de América Latina; b, % sobre total de inmigrantes latinoamericanos; c, % sobre total de inmigrantes extranjeros; d, % sobre población total municipal.*

FUENTE:INE. INEBASE, *Explotación del Padrón de 2008*. Elaboración propia.

Por su parte, entre 5 001 y 10 000 empadronados latinoamericanos hay una serie de municipios que acaban de configurar las principales áreas receptoras de esta inmigración. Sin ánimo de ser exhaustivos hay que citar a Getafe, Móstoles, Alcobendas, Leganés, Fuenlabrada, Alcorcón, Torrejón de Hena-

res, Majadahonda y Alcalá de Henares, en el área de Madrid, y a Badalona y Cornellá del Llobregat en Barcelona. A su vez, el mapa se completa, aunque con menor importancia numérica, con los municipios de Marbella, Granada, Elche, Lorca, Torrevieja, Cartagena, Gandía, Tarragona o Lérica, que constituyen un foco de concentración de carácter secundario que contribuye a reforzar este eje del Mediterráneo (BAYONAY GIL, 2008; POZOY GARCÍA, 2009).

**Mapa 3.** Distribución municipal de los inmigrantes de América Central y del Sur; municipios con más de 100 inmigrantes (2008)



FUENTE: INE. INEBASE, Explotación del *Padrón de 2008*. Elaboración propia. Municipios con más de 100 inmigrantes empadronados.

Fuera de estos ámbitos metropolitanos y mediterráneos, algunos de los demás centros dinámicos del interior y de la cornisa cantábrica parecen perfilar otros destinos también secundarios para esta inmigración. En este segundo grupo, en la fachada norte y cantábrica están Vitoria, Santander, Oviedo y Gijón; en el interior, Logroño se integra en el mencionado eje del Ebro, mientras que Valladolid en la Meseta Norte y Albacete en la Sur aparecen como una especie de islas. De modo excéntrico en la península, La Coruña y Vigo ponen a Galicia en este mapa de la inmigración. Finalmente, los municipios canarios de Arona y Santa Cruz de Tenerife aportan la componente insular.

Tanto la tabla anterior como el mapa nos indican que la concentración espacial en los destinos es también evidente en esta escala municipal. La concentración de los latinoamericanos está marcada por el predominio absoluto y proporcional de los municipios de Madrid, Barcelona y Valencia, en los cuales reside casi el 27% de todos los inmigrantes latinoamericanos empadronados en España.

Por lo demás, aparte de este hecho, debemos llamar la atención acerca de la relevancia de esta inmigración en otros municipios, tal como se recoge en la TABLA 3. Así, en primer lugar, si atendemos al porcentaje de empadronados latinoamericanos con respecto al número de extranjeros por municipios, vemos cómo en Hospitalet más del 65% de los inmigrantes son latinoamericanos, en Bilbao más del 57% y en Madrid más del 56%, mientras que Valencia y Pamplona están próximos al 50%. En segundo lugar, considerando la proporción sobre la población municipal, también en Hospitalet cerca del 14% de su población total tiene esta procedencia, mientras que en Parla esa cifra llega al 9,51%, en Madrid al 9,41% y en Palma de Mallorca al 8,18%; por su parte, otros cinco municipios capitales de provincia (Barcelona, Valencia, Murcia, Alicante y Pamplona) tienen porcentajes superiores al 5%.

Estos valores relativos nos ayudan a matizar el significado de la inmigración latinoamericana más allá del simple número de empadronados, puesto que existen implicaciones de todo tipo (sociales, económicas, etc.) asociadas a la pura concentración numérica.

Las procedencias de estos inmigrantes en los municipios de Barcelona, Madrid y Valencia reproducen, en gran medida, la distribución provincial anterior.

#### **IV. LA ESTRUCTURA POR EDADES Y SEXO DE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA EN ESPAÑA**

De los datos sintetizados en la TABLA 4 y en la pirámide de edades (GRÁFICO 3) se colige que, a grandes rasgos, la estructura de esta población empadronada de origen latinoamericano se caracteriza por su juventud, matizada por el predominio de los adultos-jóvenes, y en la cual hay una mayor proporción de mujeres.

La estructura está desequilibrada por el alto porcentaje de población entre 20 y 44 años (adultos-jóvenes), como corresponde a una inmigración hacia el trabajo, formada por adultos y familias jóvenes. De hecho, la población de estas cohortes supone el 64% del total de empadronados latinoamericanos, mientras que los menores de 15 años son menos del 15% y los que tienen entre 45 y 65 años son tan sólo el 13%. Los valores respectivos para el conjun-

to de la población española son de 40, 14 y 13% (IZQUIERDO, LÓPEZ y BUJÁN, 2003).

**Tabla 4:** Indicadores de estructura<sup>(1)</sup> de la población (2008)

	Población total de España	Empadronados latinoamericanos
Tasa de vejez	16,54%	1,67%
Tasa de juventud	14,42%	14,57%
Índice de envejecimiento	114,68%	11,46%
Índice de longevidad	27,82%	14,14%
Edad media (en años)	40,32	30,48
Índice de renovación	107,28%	67,58%
Índice de dependencia	44,84%	19,38%
Índice de dependencia corregido	29,60%	10,29%
Índice de masculinidad general	98,02%	83,91%
Índice de masculinidad de 25-44 años	106,39%	83,19%

<sup>(1)</sup> Valores calculados sobre los totales de los respectivos colectivos. En el Anexo II se incluyen las fórmulas aplicadas.

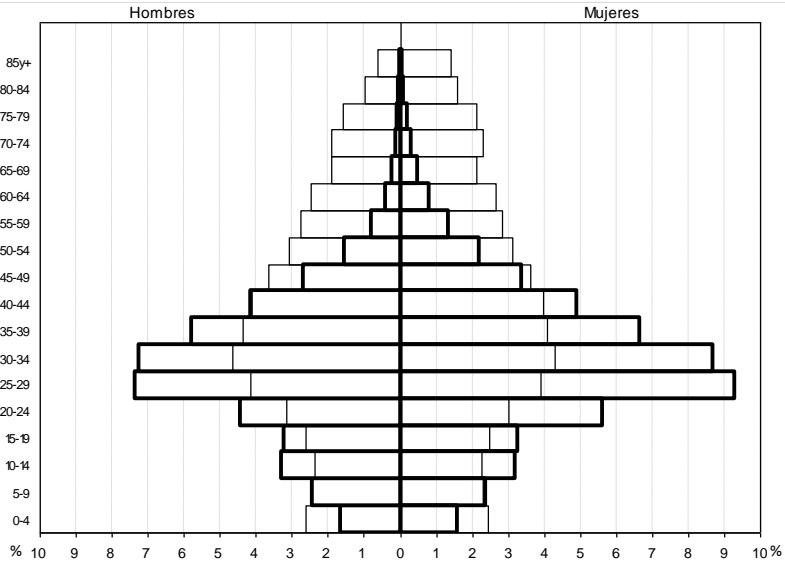
Fuente: INE. INEBASE. Elaboración propia

El índice de masculinidad de esta población se ha reducido en los últimos diez años, pues si en 1997 había 54 hombres por cada 100 mujeres, en 2008 la proporción es de 84. La mujer latinoamericana fue pionera en esta inmigración pero el reagrupamiento familiar (hijos y esposo) ha ido equilibrando la relación entre los sexos (IZQUIERDO, LÓPEZ y BUJÁN, 2003: 10-11; VICENTE TORRADO, 2005: 7-8). Por otro lado, recordemos que el índice de masculinidad para el total de España es de 114, de 115 para los empadronados procedentes del resto de la Unión Europea, de 164 para los asiáticos y de 194 para los africanos.

El desequilibrio entre sexos es muy marcado para determinadas nacionalidades. Así, las mujeres procedentes de algunos países superan ampliamente a los hombres en los casos de Nicaragua, Honduras, Paraguay, Dominica, Brasil o El Salvador. El resto de países también presenta estos desequilibrios, aunque menores; solamente se exceptúan Argentina, Chile, Perú y Uruguay, con cifras similares de hombres y mujeres.

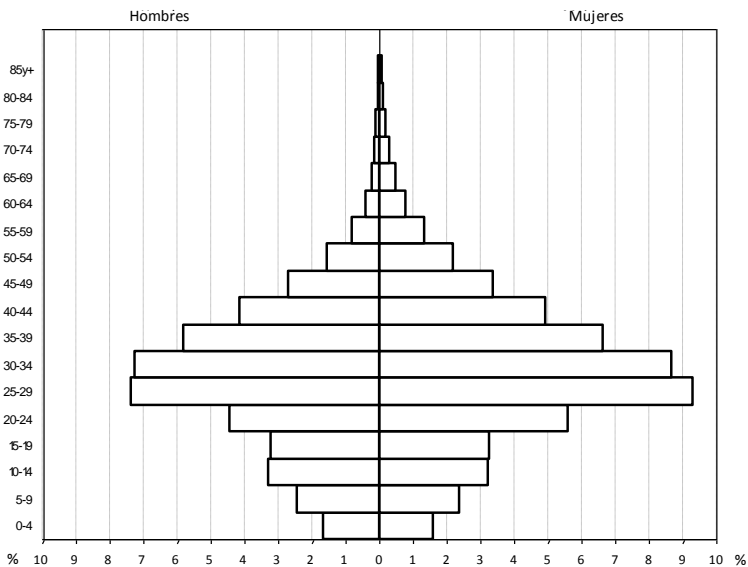
Por otra parte, en relación con la gran proporción de población en esas cohortes de adultos-jóvenes, debemos destacar el hecho de que son edades clave tanto en lo económico como en el crecimiento natural de la población, puesto que están “en plena edad de trabajar, pero también en plena edad de procrear y/o crear una familia” (VICENTE TORRADO, 2005: 8). Es decir, a la potencialidad económica se añade la potencialidad procreativa, unida a su alta tasa de fecundidad (FERRERY URDIALES, 2004; LÓPEZ DE LERA, 2005); en

**Gráfico 2.** Estructura de la población española y de los inmigrantes latinoamericanos (2008)



FUENTE: INE. INEBASE. Elaboración propia. Línea fina: población total española; línea gruesa: empadronados latinoamericanos

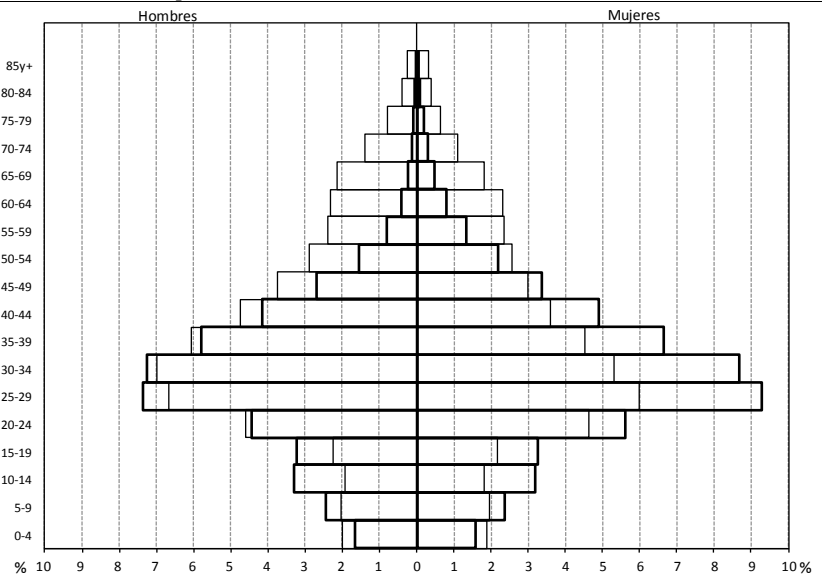
**Gráfico 3.** Pirámide de edades de los empadronados latinoamericanos (2008)



FUENTE: INE. INEBASE. Elaboración propia.

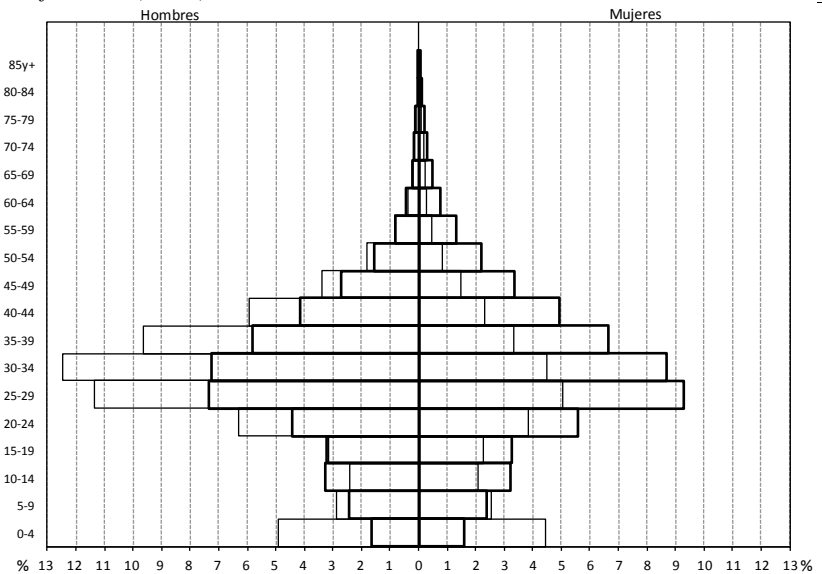


**Gráfico 4.** Pirámide de edades de los empadronados latinoamericanos y los de la Unión Europea (2008)



FUENTE: INE. INEBASE. Elaboración propia. Línea fina: empadronados procedentes de países de la UE; línea gruesa: empadronados latinoamericanos

**Gráfico 5.** Pirámide de edades de los empadronados latinoamericanos y de los africanos (2008)



FUENTE: INE. INEBASE. Elaboración propia. Línea fina: empadronados de nacionalidades africanas; línea gruesa: empadronados latinoamericanos.

este sentido, Diego López de Lera (2006) señala muy adecuadamente el aumento del número de extranjeras en las cohortes fértiles, en paralelo al descenso de las españolas. Por su lado, la base de la pirámide parece recoger tanto esta característica demográfica de alta fecundidad como el resultado del reagrupamiento familiar (DOMINGO, LEÓN y GARCÍA, 2009).

En la tabla anterior se ponen de manifiesto, de manera sintética, estos hechos:

- ✓ la edad media de la población latinoamericana es diez años inferior a la del conjunto nacional
- ✓ el índice de envejecimiento de la primera no es en absoluto relevante, mientras que el general muestra un claro envejecimiento
- ✓ los ancianos latinoamericanos no llegan al 1,7% del total de inmigrantes, mientras que en la población española supera el 16%
- ✓ la proporción de adultos es del 69% en el conjunto de España y del 83,5% en estos inmigrantes
- ✓ el predominio de las mujeres se refleja en los índices de masculinidad:
  - ✓ el de la población total es de 84% de hombres (98% para el conjunto de la población española)
  - ✓ el de las cohortes de 25 a 44 años es de 83% (106% para el total)

El perfil de estos inmigrantes contrasta con el de los procedentes de los países europeos, más próximo al de la población española (“los que vienen a descansar”, en palabras de Diego López de Lera -1995-); sin embargo, la irrupción de los inmigrantes procedentes de la Europa del Este ha rejuvenecido en gran parte esta estructura europea (GRÁFICO 4). El contraste es también claro con los inmigrantes africanos, con una estructura marcadamente masculina, como corresponde a una entrada “exclusivamente por motivos laborales” (GÓMEZ FAYRÉN, 2003: 147) (GRÁFICO 5).

## V. CONCLUSIONES

Los datos respecto al incremento del número de extranjeros empadronados en España, entre otras cuestiones, sustentan el cambio que ha llevado a la incorporación al acervo del lenguaje geodemográfico de expresiones del tenor de que *España ha pasado de ser un país de emigración a serlo de inmigración*. La cifra de esos más de 5 millones de extranjeros en España y la cifra de 1 237 832 españoles inscritos en el *Censo electoral españoles residentes en el extranjero (CERA)* apuntan en ese sentido (INE, a 1-01-09).

En nuestro breve análisis de la inmigración latinoamericana en España hemos tomando como fuente básica el Padrón Municipal, en su explotación de 2008 (con fecha de 1 de enero), asumiendo los problemas de recuento in-

herentes al mismo. Las unidades de análisis para las procedencias son, en la escala más general, los grandes bloques que diferencia el Padrón, fundamentalmente América del Norte, América Central y Caribe y América del Sur y, de manera más concreta, se desciende a la escala de los países. En cuanto a los destinos, las escalas van desde la nacional hasta algunos ejemplos municipales.

Además del incremento numérico, la inmigración extranjera en España se caracteriza por la ampliación de los países de origen; así, aunque la procedencia sigue siendo mayoritariamente europea, los países africanos y, sobre todo, los del conjunto de América Central y del Sur, han multiplicado por más de 20 los efectivos empadronados en España en 2008 con respecto al Censo de 1991.

Esta procedencia está marcada por la concentración, de modo que, centrándonos en los países estudiados, Ecuador, Colombia y Bolivia aportan más del 54% de todos los inmigrantes latinoamericanos.

En los destinos en España, la concentración también es clara, puesto que el 49,91% de los procedentes de países de América Latina y el Caribe reside en las provincias de Madrid, Barcelona y Valencia, por este orden de importancia.

A la escala municipal se repite la concentración en los municipios capitales de estas provincias y en los de su entorno, configurando una distribución que podemos definir básicamente como metropolitana, mediterránea e insular. Con menor importancia, se suman otros corredores en el valle del Ebro, en la cornisa cantábrica, en el occidente gallego y en las áreas insulares.

Por su parte, la estructura por edades y sexos nos muestra una población adulta-joven y perfil marcadamente femenino. No puede ser de otra manera cuando el 64% de esta población tiene entre 20 y 44 años y que entre 25 y 44 años hay 83 hombres por cada 10 mujeres.

Esta estructura se asocia a una inmigración hacia el trabajo y contrasta con la que muestran otras procedencias como la europea (similar a la española) o la africana (también adulta-joven pero masculina).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BAYONA, J., DOMINGO, A. (2005): «Actividad y territorio: la localización de la población extranjera en Barcelona». *Cuadernos de Geografía*, n.º 77. Valencia, 19-40, en línea, [www.ub.es/geocrit/sn/sn-270-161.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270-161.htm).
- BAYONA, J., GIL, F. (2008): «El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)». *Scripta Nova. Revista*

- Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, n.º 270 (161). Barcelona, 1 de agosto de 2008.
- DOMINGO, A. (2005): «Tras la retórica de la hispanidad: la inmigración latinoamericana en España, entre la complementariedad y la exclusión». *Papers de Demografia*, n.º 254. Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- DOMINGO, A., MARTÍNEZ, R. (2006): «La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico», *Notas de Población*, n.º. 81, 99-127.
- DOMINGO, A., LEÓN, P., GARCÍA, J. (2009): «El reagrupament familiar a la província de Barcelona, 2004-2006. Trets demogràfics i distribució territorial». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 54. Girona, Universitat de Girona, 55-78.
- FERRER, A., URDIALES, M. E. (2004): «Características de la población extranjera en España». *Geo Crítica / Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VIII, n.º 160, en línea, [www.ub.es/geocrit/sn/sn-160.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-160.htm).
- FAYRÉN, J. (2003): «Pluralidad sociodemográfica y cultural de la inmigración extranjera en España». *Papeles de Geografía*, n.º 37, 135-153.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (2003): «Notas sobre la desigual distribución de los inmigrantes en España». *Papeles de Geografía*, n.º 37, 65-75.
- GUERRA TALAVERA, R., PÉREZ GARCÍA, T. (2006): *La inmigración latinoamericana en la provincia de Las Palmas en el cambio de siglo*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria.
- QUINTERO, J. D. (2005): «La emigración latinoamericana: contexto global y asentamiento en España». *Acciones e Investigaciones Sociales*, n.º 21, 157-184.
- IZQUIERDO, A., LERA, D. L. de, MARTÍNEZ, R. (2003): «Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España», en CASTAÑO, F. J. GARCÍA, LÓPEZ, C. MURIEL (ed.) – *La inmigración en España: contextos y alternativas* (vol. II. Actas del III Congreso sobre la Inmigración en España). Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, 237-250.
- LÓPEZ DE LERA, D. (1995): «Las inmigraciones en España a fines del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 71-72, 223-245.
- LÓPEZ DE LERA, D., PÉREZ, A., VILLARES VARELA, M. (2004): «Inmigración latinoamericana en Europa», en *Encuentro Los latinos al descubrimiento de Europa. Nuevas emigraciones y espacios para la ciudadanía*. Génova, Centro de Estudios Mediterráneos –Casa de América– Universidad de Génova. Edición en CD.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2005): «Características demográficas de los extranjeros en España», en *XXV Conferencia Internacional de Población. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población*. Tours (Francia). Edición en CD.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2006): «El impacto de la inmigración extranjera en las regiones españolas», en CORDÓN, Juan Antonio Fernandez, MALDONADO, Jesús Leal (coords.), *Análisis territorial de la demografía española*. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, 233-272.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2006): «La inmigración en España y Portugal. Cambio de modelo migratorio y efectos socioterritoriales», en *La inmigración extranjera como*

- desafío y esperanza*. Alicante, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, 139-155.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2008): «La desigual distribución de la inmigración en España. Una exploración en las regiones interiores y atlánticas peninsulares», en GARCÍA ROCA, J., LACOMBA, J. (eds.) – *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 139-155.
- MARTÍNEZ, R. (2003): «La reciente inmigración latinoamericana a España», en Serie Población y Desarrollo, n.º 40, *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)*. Santiago de Chile, 51 p.
- MARTÍNEZ, R., GOLÍAS, M. (2005): «La latinoamericanización de la inmigración en España». *Cuadernos Geográficos*, n.º 36, 51-64.
- POZO RIVERA, E., GARCÍA PALOMARES, J. C. (s/d): «Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 111-138.
- VALERO ESCANDELL, J. R. (2009): «La España receptora: algunas transformaciones socioterritoriales en un período de inmigración intensa», en MONTORO, C., LÓPEZ, D., PONS, J. J., BARCENILLA, Mª C. (eds.), *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 15-36.
- VICENTE TORRADO, T. L. (2005): «La inmigración latinoamericana en España». *UN/POP/EGM-MIG/2005/12*. United Nations Secretariat, México, 30-Nov.- 2 Dec. 2005.

## ANEXO I: DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DE LOS INMIGRANTES EXTRANJEROS. PADRÓN 2008

Provincias	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>	<i>g</i>	<i>h</i>	<i>i</i>
Álava	309 635	0,67	22 840	0,43	7,38	8 956	39,21	2,89	0,51
Albacete	397 493	0,86	31 128	0,59	7,83	11 795	37,89	2,97	0,67
Alicante	1 891 477	4,10	446 368	8,47	23,60	83 799	18,77	4,43	4,77
Almería	667 635	1,45	131 330	2,49	19,67	19 914	15,16	2,98	1,13
Asturias	1 080 138	2,34	40 804	0,77	3,78	19 453	47,67	1,80	1,11
Ávila	171 815	0,37	11 782	0,22	6,86	3 528	29,94	2,05	0,20
Badajoz	685 246	1,48	21 569	0,41	3,15	5 260	24,39	0,77	0,30
Baleares	1 072 844	2,32	223 036	4,23	20,79	66 095	29,63	6,16	3,76
Barcelona	5 416 447	11,73	745 216	14,14	13,76	308 135	41,35	5,69	17,52
Burgos	373 672	0,81	32 073	0,61	8,58	9 083	28,32	2,43	0,52
Cáceres	412 498	0,89	13 746	0,26	3,33	3 083	22,43	0,75	0,18
Cádiz	1 220 467	2,64	42 804	0,81	3,51	11 199	26,16	0,92	0,64
Cantabria	582 138	1,26	33 242	0,63	5,71	15 526	46,71	2,67	0,88
Castellón	594 915	1,29	106 125	2,01	17,84	14 612	13,77	2,46	0,83
Ciudad Real	522 343	1,13	41 396	0,79	7,93	10 520	25,41	2,01	0,60
Córdoba	798 822	1,73	21 937	0,42	2,75	6 763	30,83	0,85	0,38
La Coruña	1 139 121	2,47	33 711	0,64	2,96	18 502	54,88	1,62	1,05
Cuenca	215 274	0,47	24 348	0,46	11,31	4 623	18,99	2,15	0,26
Gerona	731 864	1,59	149 236	2,83	20,39	35 277	23,64	4,82	2,01
Granada	901 220	1,95	58 775	1,12	6,52	16 103	27,40	1,79	0,92
Guadalajara	237 787	0,52	34 310	0,65	14,43	8 836	25,75	3,72	0,50
Guipúzcoa	701 056	1,52	35 935	0,68	5,13	15 117	42,07	2,16	0,86
Huelva	507 915	1,10	37 110	0,70	7,31	5 448	14,68	1,07	0,31
Huesca	225 271	0,49	24 363	0,46	10,81	5 021	20,61	2,23	0,29
Jaén	667 438	1,45	18 572	0,35	2,78	4 063	21,88	0,61	0,23
León	500 200	1,08	23 380	0,44	4,67	8 413	35,98	1,68	0,48
Lérida	426 872	0,92	69 366	1,32	16,25	12 770	18,41	2,99	0,73
Lugo	355 549	0,77	11 582	0,22	3,26	5 440	46,97	1,53	0,31
Madrid	6 271 638	13,59	1 005 381	19,08	16,03	465 327	46,28	7,42	26,46
Málaga	1 563 261	3,39	250 432	4,75	16,02	52 513	20,97	3,36	2,99
Murcia	1 426 109	3,09	225 625	4,28	15,82	87 522	38,79	6,14	4,98
Navarra	620 377	1,34	65 045	1,23	10,48	27 774	42,70	4,48	1,58
Onse	336 099	0,73	14 006	0,27	4,17	4 953	35,36	1,47	0,28
Palencia	173 454	0,38	5 998	0,11	3,46	2 168	36,15	1,25	0,12
Las Palmas	1 070 032	2,32	142 757	2,71	13,34	45 694	32,01	4,27	2,60
Pontevedra	953 400	2,07	36 269	0,69	3,80	17 501	48,25	1,84	1,00
La Rioja	317 501	0,69	43 856	0,83	13,81	11 773	26,84	3,71	0,67
Salamanca	353 404	0,77	15 355	0,29	4,34	5 806	37,81	1,64	0,33
S. C. Tenerife	1 005 936	2,18	141 090	2,68	14,03	39 593	28,06	3,94	2,25
Segovia	163 899	0,36	20 451	0,39	12,48	4 314	21,09	2,63	0,25
Sevilla	1 875 462	4,06	62 319	1,18	3,32	23 545	37,78	1,26	1,34
Soria	94 646	0,21	8 420	0,16	8,90	3 578	42,49	3,78	0,20
Tarragona	788 895	1,71	139 972	2,66	17,74	31 325	22,38	3,97	1,78
Teruel	146 324	0,32	17 043	0,32	11,65	3 030	17,78	2,07	0,17
Toledo	670 203	1,45	74 826	1,42	11,16	19 273	25,76	2,88	1,10
Valencia	2 543 209	5,51	294 846	5,60	11,59	104 046	35,29	4,09	5,92
Valladolid	529 019	1,15	29 674	0,56	5,61	9 453	31,86	1,79	0,54
Vizcaya	1 146 421	2,48	58 562	1,11	5,11	30 792	52,58	2,69	1,75
Zamora	197 221	0,43	7 669	0,15	3,89	1 953	25,47	0,99	0,11
Zaragoza	955 323	2,07	113 486	2,15	11,88	28 810	25,39	3,02	1,64
Ceuta	77 389	0,17	3 124	0,06	4,04	110	3,52	0,14	0,01
Melilla	71 448	0,15	6 472	0,12	9,06	108	1,67	0,15	0,01
<b>TOTAL</b>	<b>46 157 822</b>	<b>100,00</b>	<b>5 268 762</b>	<b>100,00</b>	<b>11,41</b>	<b>1 758 295</b>	<b>33,37</b>	<b>3,81</b>	<b>100,00</b>

*a*, Población total; *b*, % sobre total; *c*, Poblaciónextranjera; *d*, % sobre total de extranjeros; *e*, % extranjeros sobre población total; *f*, Inmigrantes de América Latina; *g*, % sobre población extranjera; *h*, % sobre población total; *i*, % sobre total América Latina INE. INEBASE. Elaboración propia.

## **ANEXO II: INDICADORES DE ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN**

Tasa de vejez o proporción de ancianos	$(P>64/PTotal)*100$
Tasa de juventud o proporción de jóvenes	$(P<15/PTotal)*100$
Índice de envejecimiento	$((P>64)/(P15-64))*100$
Índice de longevidad o de sobreenvjecimiento	$(P>79/P>64)*100$
Edad media	Calculada a partir de la población de cada cohorte y su marca de clase
Índice de renovación o de tendencia	$(P0-4/P5-9)*100$
Índice de dependencia	$(P0-14+P65 \text{ y más})/(P15-64)$
Índice dependencia corregido (ponderado multiplicando los jóvenes por 0,5 y los ancianos por 0,8)	$[((P0-14)*0,5)+((P65 \text{ y más}) * 0,8)/(P15-64)]*100$
Índice de masculinidad	$(Pm/Pf)*100$
Índice de masculinidad entre 25 y 44 años	$(Pm \text{ 25-44}/Pf \text{ 25-44})*100$





## **LA MIGRACIÓN MAGREBÍ EN ESPAÑA<sup>1</sup>**

Juan David SEMPERE SOUVANNAVONG

Departamento de Geografía Humana, Universidad de Alicante

Recibido: 04/04/2011

Aceptado: 26/07/2011

**RESUMEN:** Entre España y el Magreb hay una relación de vecindad muy antigua como resultado de la proximidad física y de varios siglos de intercambios de todo tipo.

Hoy en día la migración es uno de los aspectos clave de dicha relación puesto que residen en España más de 846.002 magrebíes con permiso de residencia, marroquíes en un 92%. La migración actual se inicia con la descolonización y tiene un hito importante en 1991, con la imposición del visado. A pesar de ello el colectivo magrebí ha multiplicado su número desde entonces. Al final de los años noventa los marroquíes eran con diferencia el principal colectivo extranjero; desde entonces han crecido menos que el conjunto de los extranjeros pero siguen siendo la principal nacionalidad.

Por su distribución, su estructura y la antigüedad de su migración los magrebíes están más asentado que otros colectivos. A pesar de la crisis este grupo va a seguir aumentando por la migración económica y familiar, por la entrada de personas con visado de estancia o, en menor medida, por las entradas de clandestinas. A medida que se van asentando en lo social, lo económico y lo jurídico, asistimos a la emergencia de un colectivo mixto destinado a jugar un creciente papel en las complejas relaciones entre España y el Magreb.

**PALABRAS CLAVE:** magrebíes, marroquíes, argelinos, flujos migratorios.

### **MAGHREB MIGRATION IN SPAIN**

**ABSTRACT:** Spain and Maghreb have a very old relationship which is the result of a physical closeness and several centuries of all sorts of exchange.

Nowadays, migration is one of the key issues in this relationship as more than 846.002 North-Africans currently live in Spain with a residence permit, 92% of them are Moroccan. Today's migration started with decolonization and there was a turning point in 1991, when visas were made compulsory. Despite of this, the North-African community has increased significantly since then. At the end of the 1990, Moroccans were by far the main foreign community in Spain. Since then it has gone up less than all the foreign groups together but they still are the main community of immigrants.

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado en el marco de los siguientes proyectos: «La reagrupación familiar de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en la España mediterránea» (Ref. CSO2008-01796/GEOG) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación entre 2009-2011 y dirigido por Vicente Gozálviz Pérez; y «La migración desde el oeste de Argelia hacia España en la actualidad» (Referencias A/016267/08 en 2009 y A/027905/09 en 2010) dirigido por Juan David Sempere.

The North-Africans are better established than other communities because of the way they settled, the structure of their communities and the long time they have migrated. Despite the economic crisis, this group is going to continue increasing because of family and economic migration, because people who have visas are going to come to Spain or, even though it is a minority, people are going to come to Spain illegally. At the same time as they are settling in social, economical and legal terms, we are also seeing the emergence of a mixed community which is going to play an important part in the complex relationship that links Spain and Maghreb.

**KEY WORDS:** North Africans, Moroccans, Algerians, migration.

La migración magrebí<sup>2</sup> hacia Europa es una de las corrientes más antiguas e importantes del panorama actual de las migraciones en el mundo. Se inicia a principios del siglo XX cuando industriales marseleses hacen venir mano de obra de Kabilia, en Argelia, para sustituir a los trabajadores italianos demasiado reivindicativos (SIMON, 1995: 338). Durante varias décadas la presencia magrebí en Europa se concentra casi exclusivamente en Francia y está muy marcada por la necesidad de soldados y de trabajadores durante las guerras mundiales y el despegue de la migración laboral hacia este país a partir de 1946. Es sólo en los años sesenta cuando se diversifican los destinos con la firma de convenios de trabajadores entre Marruecos y países como Alemania, Bélgica y los Países Bajos.

Con las crisis de los años setenta y el aumento del paro, estos países tradicionales de inmigración dejan de admitir nuevos trabajadores extranjeros. Es en este contexto que, una década más tarde, España se transforma en el destino de una importante migración laboral procedente de Marruecos y en mucha menor medida de Argelia. A finales de 2010 todos ellos suman unos ochocientos cincuenta mil permisos de residencia<sup>3</sup> con lo que España es, después de Francia, el principal lugar de residencia de los magrebíes fuera de sus fronteras.

Dos décadas de fuerte migración nos permiten hacer un balance de varios aspectos de este flujo y ver en concreto las etapas del proceso, la distribución territorial y la lenta transformación del colectivo y, finalmente, los sucesivos cambios que se han dado en las rutas de acceso.

---

<sup>2</sup> Etimológicamente *magreb* es el lugar por donde se pone el sol, es decir el poniente (del mundo árabe). Actualmente viene a corresponder con Marruecos, Argelia, Túnez además de Mauritania y Libia. En este escrito nos referiremos exclusivamente al *Magreb central* compuesto por los tres primeros países citados. El número de mauritanos y libios residentes en España es menor del 2% del total de los magrebíes.

<sup>3</sup> Los permisos de residencia se refieren a 31 de diciembre de cada año. Sólo incluyen a las personas regulares.

## I. EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS Y DE LOS MAGREBÍES RESIDENTES EN ESPAÑA

Con la apertura económica al final de los años cincuenta España, se transforma en el destino de una migración occidental que viene tanto a vivir en segundas residencias del litoral mediterráneo como a trabajar en las industrias que se benefician de una mano de obra barata y de una estabilidad sociopolítica a toda prueba. Tras unos años iniciales de preponderancia francesa, motivada por la instalación de miles de *pieds-noirs*<sup>4</sup> en el Levante peninsular, los británicos les sobrepasan para llegar a ser la primera minoría extranjera. Esta situación es la que prevalece hasta mediados de los años noventa cuando los marroquíes pasan a ser la nacionalidad más numerosa.

### I.1. Los orígenes de la presencia magrebí

Debido a la proximidad física y a la intensidad de las relaciones históricas no es fácil determinar un origen para la presencia magrebí en España como sí lo es en otros países europeos. España y el Magreb, en especial Andalucía y el norte de Marruecos, el Levante y el oeste de Argelia, son regiones situadas frente a frente y con una vecindad de siglos durante los cuales se han dado todo tipo de intercambios. Desde la alta Edad Media, amplias regiones de la Península Ibérica han estado administradas por dinastías magrebíes mientras zonas litorales del Magreb han estado controladas desde la Península durante la Edad Moderna. A lo largo de la primera mitad del siglo XX la ocupación de Argelia por Francia y de Marruecos por Francia y España, especialmente del Rif y del Oranesado, explican el constante vaivén y la presencia de cientos de miles de españoles en los protectorados y en Argelia. Esta larga historia y la pervivencia de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla justifican las particularidades de la relación entre españoles y magrebíes, árabes o beréberes.

Aún así podemos decir que el origen de la migración contemporánea, de los magrebíes que en la actualidad llevan más tiempo en España, se remonta a los años setenta<sup>5</sup> cuando una cierta élite marroquí originaria de Tetuán, Alhucemas y Nador se instala en Andalucía, Cataluña, Madrid y País Vasco donde muchos trabajan en profesiones liberales (LÓPEZ, 1996: 72). Por su parte, para los argelinos España nunca ha sido un destino prioritario por el

---

<sup>4</sup> Los *pieds-noirs* son los franceses, de origen europeo, residentes en la Argelia colonial. Antes de la independencia en 1962 eran 1.200.000. La mayoría se exilió a partir de 1961 y unos miles de ellos se reinstalaron en el entorno de Alicante.

<sup>5</sup> Tras las independencias, además de los citados *pieds-noirs* hay unos miles de sefardíes originarios del norte y centro de Marruecos se instalan en España (LÓPEZ, 1996: 74).

gran peso que tiene Francia en el panorama migratorio de este país. Sin embargo la proximidad justifica una cierta presencia de residentes y de transeúntes argelinos en las regiones de Alicante y Valencia (SEMPERE, 2000: 111).

Hasta los años ochenta los magrebíes, argelinos y marroquíes, migran casi exclusivamente a Europa y sobre todo a Francia. España es para ellos un espacio de tránsito hacia ese país. Como los latinoamericanos, la presencia magrebí se encuentra en esta época por debajo de lo que cabe esperar si pensamos en la cercanía física e histórica de ambas regiones, ya que se limita a unos miles de familias y de trabajadores, a menudo altamente cualificados, que viven en las grandes ciudades.

Pero desde entonces esta realidad evoluciona rápida e intensamente. Durante los años ochenta hay decenas de miles de trabajadores de diversos países en la economía sumergida que ayudan a superar la crisis económica. Hay miles de portugueses en las provincias fronterizas y miles de filipinas y dominicanas en el servicio doméstico de la burguesía urbana. Pero sobre todo hay decenas de miles de *subsaharianos* y magrebíes poco cualificados que tras el cierre de las fronteras europeas en 1973-74, se van instalando en Madrid y en Cataluña, especialmente en la agricultura de las comarcas litorales del norte de Barcelona. Al no necesitar visado, la mayor parte de estos trabajadores residen con su pasaporte como turistas y salen del país cada tres meses (RIUS, 2007: 41). A pesar de esta realidad los trabajadores extranjeros y en particular los magrebíes, permanecen socialmente invisibles. La sociedad española no tiene aún conciencia de ser un país de inmigración.

## **I.2. Los marroquíes: primera nacionalidad extranjera en España**

El principio de los años noventa marca un momento de cambio cuantitativo y cualitativo. Por una parte se observa un aumento en el número de extranjeros residentes que pasan de ser unas decenas de miles a cientos de miles; por otra parte hay un claro cambio en el nivel de concienciación mediática y política (y también académica). Es en este contexto que los magrebíes, y en especial los marroquíes, pasan a ser el grupo más numeroso y visible de la migración.

Por una parte hay que destacar la imposición, desde el 15 de mayo de 1991, del visado a los ciudadanos de los tres países del Magreb central ante la entrada de España en el espacio Schengen en junio de ese año. Se trata de un cambio que no influye directamente en el número de residentes regulares en España, pero que *dispara* las entradas clandestinas desde el Magreb y la visibilidad de la inmigración. Las impactantes imágenes de las *pateras* en el

Estrecho de Gibraltar publicadas por los medios de comunicación ayudan a la concienciación social acerca de esta nueva problemática.

Por otra parte está la regularización extraordinaria de 1991 en la que se conceden 109.135 permisos de residencia. Este proceso representa un paso decisivo en la evolución hacia el perfil laboral del extranjero y hacia la toma de conciencia social de esta realidad. También es decisiva para la evolución del número de magrebíes puesto que los marroquíes son, con 44,6% de las concesiones, la primera nacionalidad regularizada, muy por delante de cualquier otra.

A lo largo de este decenio los marroquíes mantienen el crecimiento sostenido que vienen teniendo gracias a la reagrupación familiar y al sistema de contingentes. De los 143.161 permisos que, según los anuarios de migraciones, se conceden en los seis contingentes realizados entre 1993 y 1999, los marroquíes son con 52.314 permisos el grupo más beneficiado mientras que los argelinos obtienen 3.152 permisos. A mediados de la década los marroquíes superan a británicos y alemanes y pasan a ser los primeros extranjeros en España, al menos en lo que a permisos de residencia se refiere. A finales de 2000 son, con 199.782 permisos, el primer colectivo extranjero seguido muy de lejos por varias nacionalidades, todas ellas comunitarias<sup>6</sup>, y aún más de lejos por nacionalidades extracomunitarias entre las que ninguna alcanza los 30.000 permisos. Los magrebíes y especialmente los marroquíes acaparan el perfil del inmigrante y son la alteridad visible en la sociedad española, como queda patente en el grave conflicto étnico que en febrero de 2000 enfrentó durante varios días a autóctonos y marroquíes en la localidad almeriense de El Ejido<sup>7</sup>.

El crecimiento de la comunidad magrebí en los años noventa es sorprendente para los antecedentes de la inmigración en España, pero también tiene una clara lógica. Por una parte no se ha producido la ansiada mejora política y socio-económica para la mayor parte de la sociedad magrebí y el hartazgo se generaliza sobre todo entre la juventud, una parte creciente de la población. Por otra parte desde los años ochenta se saturan las dos salidas migratorias tradicionales: las ciudades que desde hace décadas son destino de un

---

<sup>6</sup> Británicos con 73.983 residentes, alemanes (60.575), franceses (42.316) y portugueses (41.997).

<sup>7</sup> El asesinato de tres vecinos autóctonos a manos de marroquíes en apenas dos semanas rompe el muy precario equilibrio socio-étnico y durante varios días se produce una “caza al moro” ante la atónita mirada de todo un país que nunca se había estimado racista. Las imágenes de aquella *razzia* dan la vuelta al mundo y marcan un hito en la evolución de la diversidad de España.

fuerte éxodo rural y los viejos países de inmigración europeos que ya no admiten nuevos trabajadores. En este contexto España surge como un país muy próximo, abierto *de facto* por las numerosas regularizaciones que se terminarán haciendo<sup>8</sup> y al inicio de un ciclo económico excepcional.

### I.3. Un incremento sin precedentes de la migración

En enero de 2000 un informe de la División de Población de la ONU indica que España necesitará entre 2000 y 2050 unos doce millones de inmigrantes (240.000 al año) para mantener su fuerza de trabajo<sup>9</sup>. Cuando en los años noventa el número de permisos ha crecido en unas 40.000 unidades de media anual, esas estimaciones parecen absolutamente extravagantes. Pero a partir de 2000 todos los colectivos importantes multiplican su número al tiempo que se produce una auténtica revolución en el panorama migratorio de España. Los casos más espectaculares son el de los ecuatorianos que entre 1998 y 2005 multiplican por cincuenta el número de sus residentes y el de los rumanos que entre 1998 y 2010 pasan de 3.543 a 840.682 permisos en una expansión que no tiene precedentes. En general los latinoamericanos han decuplicado su número entre 1999 y 2009 hasta alcanzar los 1.458.442 permisos<sup>10</sup> y los europeos del este han multiplicado por más de sesenta el número de permisos si nos fijamos sólo en las cinco principales nacionalidades<sup>11</sup>.

Frente a esta *latinoamericanización* y *europianización* de la inmigración en España los magrebíes no tienen un incremento tan fuerte ya que entre 1999 y 2009 ni siquiera quintuplican el número de residentes. Su proporción baja constantemente a lo largo del decenio pasando del 23,9% al 17,2% del total de los extranjeros con permiso. Pero en cifras absolutas siguen con un aumento bastante regular, superior al 20% de media anual, marcado por la reagrupación familiar, los sistemas de contratación en el exterior y las diversas regularizaciones. En especial la de 2000 en la que los marroquíes son el primer colectivo con unas 45.200 concesiones (27,6% del total) y la de 2005 en la que son el tercero, por detrás de ecuatorianos y rumanos, aunque con unas 86.000 solicitudes (12,5% del total).

<sup>8</sup> Contingentes que admiten personas que ya están en España, regularizaciones extraordinarias (2000, 2001 y 2005) y regularización por arraigo a partir de 2000.

<sup>9</sup> PIQUER, Isabel: «España necesitará 12 millones de inmigrantes de aquí al año 2050, según la ONU», diario *El País* de 7 de enero de 2000.

<sup>10</sup> A lo que se añaden los 354.877 latinoamericanos que han adquirido la nacionalidad española ya que pueden solicitarla a partir de los dos años de residencia (diez años para las demás nacionalidades) con lo que desaparecen de las estadísticas sobre extranjeros.

<sup>11</sup> Rumanos, búlgaros, polacos, ucranianos y rusos sumaban 19.653 permisos en 1999 y 1.195.921 en 2009.

**Cuadro 1:** Evolución del número de argelinos, marroquíes y tunecinos en España

Permisos	Argelia	Marruecos	Túnez	Total	% Mujeres	Extranjeros
31/12/1996	3.706	77.189	410	81.305	-	538.984
31/12/1997	5.801	111.100	469	117.370	32,23%	609.813
31/12/1998	7.043	140.896	536	148.475	33,45%	719.647
31/12/1999	9.943	161.870	590	172.403	34,37%	801.329
31/12/2000	13.847	199.782	643	214.272	32,04%	895.720
31/12/2001	15.240	234.937	732	250.909	31,43%	1.109.060
31/12/2002	20.081	282.432	798	303.311	31,88%	1.324.001
31/12/2003	23.785	333.770	909	358.464	33,32%	1.647.011
31/12/2004	27.532	386.958	1.013	415.503	35,42%	1.977.291
31/12/2005	35.437	493.114	1.192	529.743	33,87%	2.738.932
31/12/2006	39.433	543.721	1.327	584.481	34,89%	3.021.808
31/12/2007	45.825	648.735	1.561	696.121	36,40%	3.979.014
31/12/2008	48.919	717.416	1.740	768.075	37,56%	4.473.499
31/12/2009	52.845	767.784	1.795	822.424	38,50%	4.791.232
31/12/2010	55.378	788.768	1.856	846.002	39,20%	4.926.608
01/01/2011 <sup>(1)</sup>	60.538	769.920	1.990	832.448	39,76%	5.730.667

FUENTE: Permisos de residencia. *Anuarios Estadísticos de Inmigración*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (<http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica>).

<sup>(1)</sup> *Padrón Municipal de Habitantes*, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Con este crecimiento sostenido los marroquíes cuentan con 788.768 permisos en 2010 con lo que son la segunda nacionalidad más numerosa en España al tiempo que este país se afianza como el lugar más importante de la diáspora marroquí, incluso por delante de Francia si sólo contamos a los extranjeros<sup>12</sup>. En conjunto, los tres Estados del Magreb central suman 846.002 permisos de residencia en 2010. Una evolución que muestra como a pesar de la crisis los magrebíes, desarrollan estrategias que les permiten mantenerse en España (LAZAAR, 2011: 54), al menos de ir renovando los permisos. En este sentido hay que añadir que el 73,2% de los 811.014 permisos de residencia de régimen general de magrebíes son de larga duración, una proporción que supera a la de cualquier otro grupo extracomunitario importante<sup>13</sup>. Se trata de un indicador que muestra su estabilidad jurídica aunque hay que indicar que la proporción de permisos de larga duración crece mucho de un año para otro en todos los colectivos.

<sup>12</sup> Debido a la antigüedad de la migración, muchos magrebíes tienen la nacionalidad francesa con lo que no aparecen en las estadísticas de extranjeros pero sí en las de franceses por adquisición y en las de inmigrados. Sus hijos desaparecen de las estadísticas a pesar de seguir siendo marroquíes, argelinos o tunecinos para sus países de origen.

<sup>13</sup> Ecuatorianos, ucranianos, chinos, colombianos y peruanos tienen respectivamente 70,1%, 69,2%, 63,1%, 56,8% y 45,1% de permisos larga duración.

## II. CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD MAGREBÍ EN ESPAÑA

### II.1. La distribución territorial de los magrebíes en España

Una primera aproximación permite ver que los magrebíes están distribuidos siguiendo pautas parecidas al conjunto de la migración laboral, es decir fuertemente concentrados en las regiones económicamente más dinámicas: el litoral mediterráneo y las grandes ciudades, en particular Madrid. De hecho, la Comunidad de Madrid y las quince provincias que conforman el litoral Mediterráneo (incluyendo Huelva, Ceuta y Melilla) concentran respectivamente 9,9% y 64,8% siguiendo pautas de distribución que han evolucionado ligeramente desde que se generaliza la migración laboral. Las dieciséis provincias arriba mencionadas concentraban en 1996 el 80,7% de los 81.305 magrebíes frente al 74,7% en 2010.

La elección de las regiones de instalación esta relacionada con la proximidad en el caso de las zonas fronterizas como Algeciras, Málaga, Almería, Alicante o Canarias orientales, o con el dinamismo económico en el caso de las grandes ciudades o de numerosas zonas que al final de los años ochenta empiezan a necesitar mano de obra en la agricultura, la construcción o el servicio doméstico. Luego, las cadenas migratorias y la reagrupación familiar refuerzan dichas lógicas de asentamiento.

A una escala estatal, los dos cambios significativos que se han dado en la distribución son intrarregionales: una densificación muy intensa de la población, como resultado de la multiplicación del número de residentes; y una difusión del poblamiento en torno a las grandes concentraciones. La escala municipal que nos ofrece el padrón municipal de habitantes<sup>14</sup> permite destacar dos tipos de territorios: las áreas metropolitanas donde al igual que el resto de los trabajadores extranjeros, los magrebíes encuentran oportunidades en los servicios (turismo, comercio étnico, servicio doméstico...), y las comarcas de agricultura generalmente de exportación (hortalizas, cítricos, frutas, olivo...) donde han tenido una presencia significativa y continuada desde los inicios de la migración laboral.

Aparte de la gran aglomeración de Madrid llama la atención el cinturón mediterráneo donde se alternan espacios urbanos y agrarios. En Andalucía

---

<sup>14</sup> A diferencia de los permisos el padrón se refiere a 31 de diciembre de cada año y admite *irregulares*. Desde la ley 4/2000 el padrón es necesario para acceder a la sanidad, a la escolaridad y a una eventual regularización por arraigo. Desde la ley 14/2003 los extracomunitarios deben renovar su inscripción al padrón cada dos años.



destacan con fuerza dos regiones. La primera es el litoral sur de la provincia de Almería con la capital y dos de las mayores concentraciones de invernaderos del mundo: el extenso municipio de Níjar y sobre todo el Poniente que sigue siendo puerta de entrada para muchos marroquíes. La segunda región es la Costa del Sol con el entorno de Málaga capital y el continuo urbanoturístico Marbella - Torremolinos. Fuera de esos dos espacios hay que mencionar la comarca de la Costa Occidental de Huelva donde desde 2004 hallamos una interesante (GONZÁLEZ, 2011) y controvertida (ARAB, 2009: 180) movilidad de temporeras marroquíes en la recolección de la fresa. También destacan el entorno de la ciudad de Huelva; el de Algeciras, principal puerto de entrada desde Marruecos; y, en menor medida el valle de Guadalquivir hasta Jaén caracterizado por el olivo. Finalmente están las dos ciudades de Sevilla y Granada, siendo esta última un destino tradicional de estudiantes marroquíes en el extranjero (GONZÁLEZ, 2008).

Siguiendo el litoral alcanzamos las regiones de Murcia y Alicante que forman otro continuo de fortísima presencia magrebí. Además de las comarcas de la Vega Media y Vega Baja del Segura con varios municipios de huerta tradicional y el entorno urbano de Murcia, está el Campo de Cartagena, donde la agricultura intensiva empezó a despegar en los años ochenta casi en paralelo a la fuerte llegada de trabajadores de la Región Oriental de Marruecos (SEMPERE, 2002 y TORRES, 2008). Justo al norte de esta zona de predominancia agraria tenemos un gran espacio urbano con ciudades como Alicante, Elche y Crevillente, donde en los años noventa los marroquíes establecen un emporio comercial de bazares (COPETE, 2008). Más al norte está el litoral turístico que pasando por Benidorm y Altea va hasta Denia y Gandía. Debido a la proximidad de Argelia, la ciudad de Alicante y el litoral de esta provincia son la principal zona de presencia argelina en España, tanto de trabajadores poco cualificados como de clases medias y altas de Orán o de Tlemcen, aficionadas a venir de turismo o a tener segundas residencias en la costa alicantina.

En lo que al resto de la Comunidad Valenciana se refiere cabe indicar además de las aglomeraciones de Castellón - Vila-real y Valencia, segunda provincia en el número de argelinos; la huerta del río Xúquer con municipios citrícolas como Xativa; y, al norte, las comarcas del Baix Maestrat, Montsià y Baix Ebre, estas dos últimas en Tarragona, que conforman otra huerta de cítricos que emplea mano de obra marroquí desde los años noventa (BLANCH, 2001).

En Cataluña se ve con mucha claridad la diferencia entre el continuo turístico-litoral que va desde los municipios de Cambrils y Salou hasta Roses; el espacio metropolitano de Barcelona que es de lejos la primera concentración

de marroquíes; y el interior donde se da un amplio diseminado de población magrebí en el que sobresalen municipios frutícolas como los de la región de Lleida. En las Islas Baleares su distribución está marcada como el resto de la migración laboral por los núcleos urbanos y turísticos. Se observa claramente la predominancia de los tres núcleos de Palma, Manacor y Sa Pobla en Mallorca, de Ibiza capital y Sant Antony en Ibiza, y de Mahón en Menorca.

**Mapa 1.** Distribución de los marroquíes y argelinos empadronados en España, 2009 (municipios con más de 100 magrebíes)



FUENTE: *Padrón municipal de habitantes, 2009. INE.*

Elaboración: *José Cortizo Álvarez*

Del litoral mediterráneo también hay que mencionar el caso particular de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla donde a pesar de la vecindad de Marruecos hay un número bajo de marroquíes. Cuando entró en vigor la primera ley de extranjería en 1985 hubo en ambas ciudades, sobre todo en Melilla, campañas en favor y en contra de la ley que terminaron con la nacionalización de unos cinco mil marroquíes (PLANET, 1998: 100) que, al igual que sus descendientes, no figuran en las cifras de extranjeros.

Fuera de Madrid y del litoral mediterráneo está el caso de las Canarias orientales donde la presencia marroquí es muy antigua. En la actualidad está ligada tanto al turismo como a la pesca y al comercio generado por la proximidad de Marruecos. También cabe destacar el eje del Ebro, entre Zaragoza y el País Vasco, autonomía que tiene entre los magrebíes la reputación de te-

ner un generoso régimen de ayudas sociales. Finalmente hay que destacar la comarca del Campo Arañuelo en Cáceres donde hallamos los municipios con mayor proporción de marroquíes sobre el total de la población del conjunto de España. En torno a Navalmoral de la Mata y Talayuela hay desde los años ochenta un número muy significativo de personas originarias de la Región Oriental de Marruecos que trabajan en la agricultura.

## **II.2. Los principales orígenes de los magrebíes en España**

Las regiones de origen (LÓPEZ, 2004: 121-210) están determinadas en un primer momento por la proximidad física, las conexiones culturales y las relaciones históricas. Las regiones de Tánger - Tetuán y el Rif, el antiguo protectorado español, son las zonas de más antigua emigración hacia España (CEBOLLA y REQUENA, 2009: 265) y una de las más importantes en la actualidad. Por su parte el oeste de Argelia es por casi las mismas razones el origen de la mayoría de los argelinos que viven en España, especialmente en la Comunidad Valenciana.

Al igual que sucede con las regiones de destino, cuando en los años noventa se impone la migración laboral aparecen nuevos polos de emigración. Entre estas cabe destacar las regiones con peso demográfico, es decir la gran metrópolis de Casablanca y el eje que va desde esta ciudad hasta Kenitra.

Una parte importante de los magrebíes que vienen a España provienen ciertamente de espacios urbanos y viejas zonas de migración. Sin embargo aquellas que han terminado por ser, tras la península tingitana, los primeros focos de emigración son predominantemente rurales. Es el caso de las dos principales regiones de origen de los marroquíes: Tadla-Azilal y la Región Oriental. Desde los años noventa éstas han irrumpido como espacios de partida y han impuesto sus características al conjunto de la migración hacia España. Se trata de zonas que hasta entonces recibían migración interna para trabajar por ejemplo en la agricultura de regadío del entorno de Beni Mellal (Tadla-Azilal) o de Berkane (Región Oriental); en el turismo de la provincia fronteriza Oujda; o en las numerosas minas del extremo oriental del país. La sequía que sufre Marruecos en la segunda mitad de los años noventa, la ausencia de turistas argelinos tras el cierre de la frontera en 1994 o la pérdida de rentabilidad de la economía minera marroquí son causas directas del incremento del malestar. Cuando los habitantes de dichas regiones empiezan a emigrar lo hacen a los países que en esos años están más abiertos a recibirlos: España e Italia. Esto es lo que explica que en esta época más reciente hayamos asistido al desarrollo de cadenas migratorias entre regiones alejadas y sin relaciones históricas entre sí. Esa disparidad rompe con el modelo más clásico de migraciones donde suele haber una explicación histórica o de pro-

ximidad entre origen y destino, y es una característica de esta etapa *postfordista* de las migraciones.

### **II.3. La estructura demográfica por sexos y edades**

Con respecto a la situación demográfica es llamativa la acusada y continuada sobremasculinidad que mantienen los magrebíes a lo largo del tiempo. En 2010 la proporción de mujeres es de 39,2% lo que representa la tasa más baja de los veinte colectivos de extranjeros más numerosos en España.

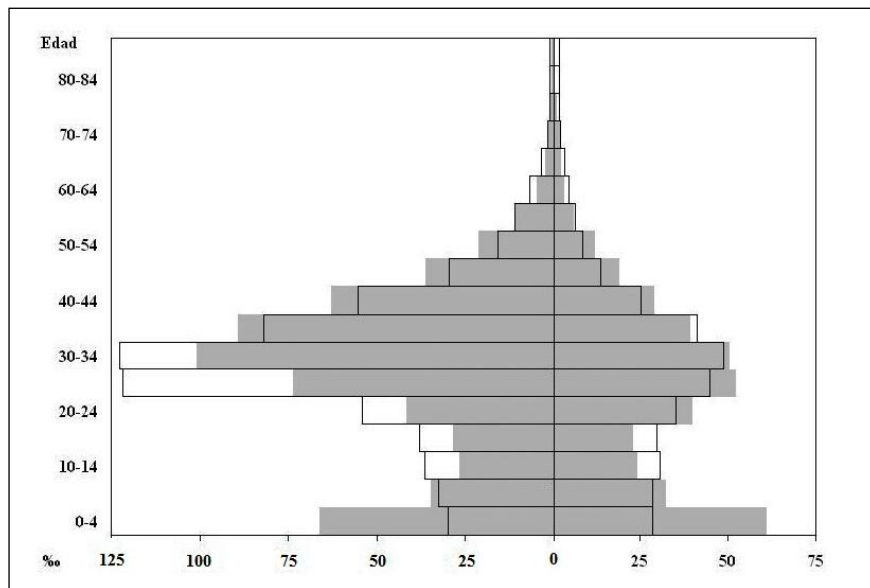
La proporción de mujeres evoluciona en dos fases. Durante los años noventa se reduce a medida que incrementa el número de magrebíes y que la migración laboral se impone numéricamente a la migración más familiar de los años setenta y ochenta. De hecho el cuadro 1 muestra como en 2000, 2001 y 2005, años de regularización extraordinaria con el consiguiente aumento de permisos de residencia, la proporción de mujeres desciende sistemáticamente. Con la única excepción de 2005, desde principios de la década hay un incremento ligero pero constante de la proporción de mujeres. Éste guarda relación con la migración femenina, reagrupada o independiente, y con el fuerte aumento de la población infantil, en gran parte nacida en España<sup>15</sup>, que, como es natural tiene un reparto por sexos más equilibrado.

A pesar de la proximidad, de la mayor estabilidad jurídica y de que su número se ha decuplicado en quince años, los magrebíes siguen siendo, como la mayor parte de los grupos procedentes de África, muy mayoritariamente varones.

En lo que al reparto por edad se refiere podemos indicar, como muestran las pirámides demográficas, que no hay grandes diferencias con lo que se espera de una migración de jóvenes trabajadores. Entre 1996 y 2011 se aprecia un cierto envejecimiento de la población magrebí al ser las cohortes de adultos mayores (a partir de los 35 años) más apreciables. Los únicos aspectos claramente reseñables son la proporción de jóvenes varones de 25 a 35 años que se ha reducido de manera importante a pesar de seguir siendo, con diferencia, el grupo de edad más desarrollado; y, los niños y niñas menores de cinco años que, como se menciona más arriba, aumentan considerablemente como resultado de los nacimientos y de la reagrupación.

---

<sup>15</sup> Hay 128.859 marroquíes y 9.277 argelinos nacidos en España lo que representa un 16,6% de los 830.458 marroquíes y argelinos empadronados en 2011.

**Gráfico 1.** *Distribución por edades y sexos de la población magrebí*

FUENTE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de mayo de 1996 (gris) y a 1 de enero de 2011 (transparente). INE..*

A pesar de este acusado desequilibrio en la estructura por edades, los magrebíes tienen una proporción de niños y de mayores bastante superior a la de cualquier otro colectivo importante<sup>16</sup> lo que, al igual que sucede con los permisos permanentes, refleja una mayor estabilidad y antigüedad de la migración. Son muestras de una lenta pero clara tendencia a la normalización dentro de una estructura demográfica aún característica de una migración laboral masculina, con pocas mujeres, pocos mayores y muchos jóvenes varones adultos.

### III. LAS RUTAS MIGRATORIAS DE LOS MAGREBÍES

#### III.1. LAS ENTRADAS REGULARES

A pesar de los rápidos cambios que están conociendo las migraciones entre Europa y el Magreb, la voluntad de emigrar sigue muy presente en cualquier región o en cualquier sector de la sociedad magrebí como puede apreciarse

<sup>16</sup> Según los permisos de residencia en 2010 los adultos magrebíes (16-64 años) son el 71,9% de la comunidad. Esta proporción aumenta por ejemplo al 84% para los ecuatorianos; 87% para los colombianos y para los peruanos y 90% para los rumanos.

en el aumento de los residentes en Europa o en la creciente complejidad de las rutas migratorias.

Las cifras sobre los tipos de visados expedidos entre 2001 y 2009 por los consulados españoles muestran ciertas características de las nuevas entradas regulares de magrebíes que no tienen una nacionalidad o un permiso de residencia Schengen. De los 7,7 millones de visados que se concedieron en esos años Marruecos es, después de Rusia (29,5%) el país más beneficiado con 1.045.962 visados (13,5% del total) seguido por Colombia (4,8%). Entre 2001 y 2009 los tres países del Magreb central recibieron 1.302.194 visados de los que 982.713 (75,5%) fueron de estancia, muy mayoritariamente visitas turísticas o familiares, 316.377 (24,3%) de residencia y el resto de tránsito. La comparación entre estas cifras y las del cuadro 5, de más abajo, permite tener una idea de la diferencia de magnitud<sup>17</sup> entre los cientos de miles de magrebíes que han entrado regularmente y las miles personas detenidas al entrar irregularmente por vía marítima<sup>18</sup> durante esta década de tanta inmigración.

**Cuadro 4:** *Número de permisos y visados magrebíes*

	<i>Argelia</i>	<i>Marruecos</i>	<i>Túnez</i>	<i>Total</i>	<i>Extranjeros</i>
Permisos larga duración <sup>(1)</sup>	39.984 (77%)	552.447 (73%)	965 (71%)	593.397 (73%)	1.591.528 (63%)
Visados de residencia <sup>(2)</sup>	11.081	304.205	1.091	319.461	1.816.023
Visados de estancia <sup>(2)</sup>	200.977	739.653	42.083	1.018.886	5.696.394
16-64 años <sup>(1)</sup>	74,52%	71,22%	75,22%	71,57%	80,27%

Fuente: Permisos de residencia. Anuarios Estadísticos de Inmigración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (<http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica>).

<sup>(1)</sup> 31 de diciembre de 2010, <sup>(2)</sup> periodo 2001-2009.

Por su parte los visados de residencia, en los que Marruecos es con gran diferencia el país más beneficiado con 304.205 seguido de Colombia con 184.380, muestran el perfil de la migración regular en España durante esos años. Prácticamente todos los magrebíes que entraron en España durante 2009 de esta manera lo hicieron por trabajo (40,8%) y por reagrupación familiar (56,2%) lo que representa un reparto bastante equilibrado entre la migración laboral y la familiar. Como sucede con la proporción de permisos de larga duración señalada más arriba, desde los años noventa hay una cierta

<sup>17</sup> Diferencias a tomar con precaución ya que el número de detenidos incluye cualquier nacionalidad y que siempre hay una parte indeterminada de magrebíes que consiguen entrar clandestinamente sin ser detectados.

<sup>18</sup> La Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 publicada online por el INE indica que de los 415.451 marroquíes llegados a España desde 1990, 27.587 lo hicieron en patera, cayucos o similares.

correlación entre la antigüedad de la migración y el aumento de la migración familiar. Si la crisis no modifica demasiado esta dinámica, esta tendencia pone evidencia una de las cuestiones más sensibles para el futuro: la de una migración menos económica y más demográfica en una sociedad donde la imagen de la inmigración es sobre todo trabajadora.

### III.2. Las primeras rutas de la migración clandestina

La migración clandestina, la de personas que entran sin la documentación requerida, es frecuente en España desde el Magreb debido a la exigencia de visado y a que la vecindad física la hace más practicable que desde otras regiones. Los magrebíes pueden entrar clandestinamente por tierra, desde Europa realizando grandes desvíos<sup>19</sup> y sobre todo desde Marruecos (a través de Ceuta o de Melilla), o por mar desde África en dirección a Canarias, a Baleares o a la península.

A partir de 1991, cuando la migración clandestina desde el Magreb se refuerza como consecuencia de la imposición del visado, las rutas más comunes para entrar clandestinamente en España son las más cortas, las más tradicionales<sup>20</sup> y también las más lógicas: el Estrecho de Gibraltar y el acceso desde Marruecos a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Durante los años noventa pasan por el Estrecho de Gibraltar sobre todo marroquíes que desde el norte de la península tingitana acceden a las costas de la provincia de Cádiz. El principal escollo consiste en superar las dificultades técnicas y meteorológicas lo cual es relativamente fácil cuando se trata de personas de la zona habituadas al mar. Por su parte la ruta de Ceuta y Melilla la toman los argelinos, junto a otros africanos, esperando en el entorno de las ciudades el momento para saltar la valla, entrar escondidos en coche o nadando desde Marruecos. Una vez en territorio español solicitan asilo o simplemente se quedan en los campamentos improvisados de ambas ciudades donde son *ni expulsables ni regularizables*. La ausencia de acuerdos de readmisión con los países de origen y las dificultades para que Marruecos acepte las personas de otras nacionalidades<sup>21</sup> los deja atrapados hasta que, bajo la presión de las autoridades locales, son trasladados a la península.

---

<sup>19</sup> Tomando rutas migratorias que para ir del Magreb a España pasan por países como Italia o Turquía.

<sup>20</sup> El tránsito clandestino por el Estrecho de Gibraltar es antiguo. Pero hasta los años ochenta consiste menos en migrar que en huir. Hay marroquíes que escapan por motivos políticos durante los *años de plomo* del reinado de Hassan II y españoles que huyen de la dictadura de Franco durante los años cuarenta y cincuenta.

<sup>21</sup> España y Marruecos firman en febrero de 1992 un acuerdo de readmisión de extranje-

Esta es la situación que prevalece hasta finales del decenio. Aunque en España hay conciencia de la situación, la problemática es aún reciente y no hay voluntad real de poner los grandes medios necesarios para frenar las entradas clandestinas. Hay pocos recursos para detectar y detener las *pateras*, para identificar a las personas en el tiempo exigido por la ley, y, salvo con Marruecos, no hay acuerdos de readmisión.

### **III.3. El blindaje de la frontera sur y la ampliación de las rutas clandestinas**

Este panorama empieza a cambiar al final de los años noventa. Mientras se reduce el control en los accesos desde el espacio Schengen se refuerzan las condiciones y el celo en el resto de los accesos. Sin ninguna duda son las rutas marítimas y terrestres desde África, las que toman africanos y magrebíes, las que han sufrido el mayor incremento de la vigilancia.

En 1995 se inicia la impermeabilización de las fronteras de Ceuta y Melilla, un proyecto previsto desde 1992 (FERRER GALLARDO, 2008: 140) que consiste en construir un perímetro dotado de sistemas electrónicos, valla, alambrada y carretera de servicio. Pero ello no impide las entradas clandestinas, sobre todo por los lugares más recónditos y vulnerables del perímetro. Por otra parte en 1999 se anuncia la construcción del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE), un complejo sistema de infrarrojos, radares, cámaras térmicas y visores nocturnos que detecta las embarcaciones lo suficientemente lejos para proceder a su intercepción.

Con la mejora de los recursos y la instalación del SIVE a partir de 2002 en la zona de Algeciras se acelera la *carrera* entre los migrantes por encontrar nuevas rutas y las autoridades por impermeabilizar las fronteras. El incremento de las dificultades en la ruta del Estrecho entre las zonas de Tánger y Algeciras provoca su ampliación a las costas de Málaga, la aparición de la ruta desde el sur de Marruecos hacia las Canarias orientales y el incremento de las entradas clandestinas en Ceuta y Melilla. Entre 2003 y 2007 se va instalando el SIVE en todo el litoral andaluz y en las islas orientales de Canarias mientras que en 2006 se construye un perímetro totalmente nuevo en Ceuta y Melilla.

El rumor de esta construcción provoca los asaltos a las vallas de cientos de personas cuyas imágenes dieron la vuelta al mundo en otoño de 2005 y que a su vez aceleraron la instalación de los medios necesarios para blindar las

---

ros. Pero entre 1995 y 2004 Marruecos sólo admite 114 personas no marroquíes (Rius, 2007: 344).



ciudades autónomas a las entradas clandestinas. El *blindaje* de las ciudades y la plena participación de Marruecos en el control de la migración llevan a otro cambio en las rutas. Los *subsaharianos* refuerzan la vía marítima desde Mauritania y Senegal (en 2006 hubo más de 30.000 detenciones en Canarias) y los argelinos empiezan a salir de su país directamente por el mar para alcanzar la península, las islas Baleares o Cerdeña desde el oeste, el centro y este de Argelia respectivamente. Por su parte desde 2008 se instala el SIVE en las islas occidentales de Canarias, en el Levante peninsular y en las islas Baleares.

Además del cambio de rutas el cierre de las fronteras favorece nuevas estrategias como la migración de menores no acompañados ya que los menores no pueden ser expulsados. En los años noventa estos menores son sobre todo niños de la calle o de familias desestructuradas de Tánger o de Tetuán que cruzan el Estrecho, pero desde mediados de la década se detecta menores del interior de Marruecos que emigran solos aunque formando en ocasiones parte una estrategia familiar (SENOVILLA, 2009).

**Cuadro 5:** Detenidos por entrar clandestinamente en España (1999 - 2010)

	España (except. Canarias)	Canarias	Total
1999	2.694	875	3.569
2000	12.785	2.410	15.195
2001	14.405	4.112	18.517
2002	6.795	9.875	16.670
2003	9.788	9.388	19.176
2004	7.249	8.426	15.675
2005	7.066	4.715	11.781
2006	7.502	31.678	39.180
2007	5.579	12.478	18.057
2008	4.424	9.181	13.605
2009	5.039	2.246	7.285
2010	3.436	196	3.632

FUENTE: *Balances de la lucha contra la inmigración ilegal del Ministerio de Interior* (2006 a 2010) y PÉREZ, A. (2010: 105) para los años 1999, 2000 y 2001.

A pesar de las costosas inversiones, el SIVE y los perímetros terrestres desincentivan la migración, pero no pueden impedirlos si cruzando los *clandestinos* consiguen su objetivo. Sólo la actuación contundente más allá de las fronteras y a ambos lados de éstas los frena de manera significativa. Es lo que empieza a suceder con la intervención de la agencia europea Frontex en África Occidental y la implicación de los países de origen y de tránsito deteniendo a los migrantes nacionales o extranjeros y readmitiendo a los que han pasado por sus territorios. En este sentido la cooperación de los países ma-

grebíes y en especial de Marruecos es decisiva<sup>22</sup> tal y como se da desde 2004 con la aplicación efectiva del acuerdo de readmisión firmado con Marruecos en 1992 y con la firma de acuerdos similares con muchos otros países, entre estos Argelia. Por otra parte desde 2003 numerosos países aprueban leyes que castigan el tránsito y la salida clandestina de sus respectivos territorios<sup>23</sup> cuando hasta entonces se contentaban de mirar con indiferencia el paso de los transeúntes y con paternalismo la partida de sus jóvenes nacionales. Con ello se culmina el blindaje tecnológico y legislativo de la frontera a la migración clandestina magrebí lo que explica, sólo en parte, el descenso del número de personas detenidas y la creciente complejidad de las rutas migratorias entre dos regiones tan próximas.

#### IV. CONCLUSIONES

La proximidad, el desarrollo socioeconómico y las dificultades de acceso a los países de vieja inmigración hacen de España un destino privilegiado para los magrebíes y en particular para los marroquíes desde los años ochenta. Al final de la década siguiente éstos terminan siendo de lejos el primer colectivo extranjero, el más visible y representativo de la inmigración en España.

Desde entonces se ha dado un aumento sin precedentes de la inmigración y una extraordinaria diversificación del panorama migratorio. En la actualidad los magrebíes son, con unos ochocientos cincuenta mil permisos de residencia, un colectivo fuertemente implantado en la mayor parte de las regiones del país, especialmente en las grandes ciudades, en ciertas comarcas agrarias y en el litoral mediterráneo. Su antigüedad hace de ellos el grupo con mayor estabilidad jurídica y con mayor proporción de jóvenes y de mayores en relación a los adultos. A pesar de la crisis estamos ante una comunidad que sigue aumentando, aunque a un ritmo más lento, y que como ha sucedido en otros países europeos parece destinada a fomentar el transnacionalismo y a multiplicar las relaciones a todos los niveles entre las regiones de origen y de residencia.

Por otra parte desde hace unos años el crecimiento relativamente fuerte de las economías magrebíes contrasta con la atonía española. De la misma manera que se constata un aumento de la emigración de trabajadores españoles hacia países como Alemania, Brasil o México, los países del Magreb susci-

---

<sup>22</sup> Los graves disturbios de otoño de 2005 en el entorno de Ceuta y Melilla revelan la implicación absoluta de Marruecos en la lucha contra la migración clandestina y en especial contra el tránsito de extranjeros, sobre todo *subsaharianos* y argelinos, por su territorio.

<sup>23</sup> En el Magreb central: Ley 02/03 en Marruecos, leyes 08/11 y 09/01 en Argelia y ley 2004/6 en Túnez.

tan el interés de empresas españolas e incluso de autónomos. Esto lleva a una migración de trabajadores que es ya significativa dentro del saldo migratorio entre España y el Magreb. Si persiste esta situación y si a ello añadimos la creciente presencia de expatriados españoles en el Magreb, el incipiente turismo residencial y el vaivén de la comunidad magrebí podemos estar ante una evolución del paradigma de las migraciones y la movilidad entre ambas regiones. Como en siglos pasados el intercambio poblacional se suma a los aspectos políticos y comerciales reforzando el complejo panorama de las interdependencias entre estos espacios tan vecinos.

## BIBLIOGRAFIA

- ARAB, C. (2009): «Les Marocaines à Huelva sous contrat d'origine : partir pour mieux revenir». *Migrations Société*, Vol. 21 (125), 175-190.
- BLANCH SEDÓ, C. (2001): «La producció de cítrics a Alcanar. Paper de la mà d'obra magribina i la “nova immigració»». *Scripta Nova: Revista electrònica de geografia y ciencias sociales*, nº 94 (90) (<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-90.htm>).
- LAZAAR, M. (2011): «Les Marocains d'Espagne: la crise économique et les nouvelles stratégies d'adaptation» en BOKBOT, M.; CEBRIAN, A.; FALEH, A. et SERRANO, J.M. (coords.), *Les migrations marocaines. Visions croisées à travers le détroit*. Murcia, Universidad de Murcia.
- TORRES PEREZ, F. (dir.) (2007): *Los nuevos vecinos de la mancomunidad del sureste: los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión (Murcia)*. Murcia, Universidad de Murcia.
- CEBOLLA, H. y REQUENA, M. (2009): «Los inmigrantes marroquíes en España» en *Las múltiples caras de la inmigración en España* (REHER, D. y REQUENA, M., eds.). Madrid, Alianza Editorial, 251 - 287.
- COPETE FERNÁNDEZ, J.M. y SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2009): «Crevi-Mellal: el territorio marroquí en Crevillent (Alicante)» en MONTORO, C. et al. (eds.), *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*. Pamplona, EUNSA, 133-138.
- FERRER GALLARDO, X. (2007): «Acrobacias fronterizas en Ceuta y Melilla. Explorando la gestión de los perímetros terrestres de la Unión Europea en el continente africano». *Documents d'anàlisi geogràfica*, nº 51, 129-149.
- GONZÁLEZ BAREA, E.M. (2008): «Un proceso migratorio estudiantil (pre-migración, migración y post-migración): jóvenes marroquíes en la Universidad de Granada». *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10 (2) (<http://redie.uabc.mx/vol10no2/contenido-gonzalezbarea.html>).
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2011): *La migración temporal entre Marruecos y España*. Análisis del Real Instituto Elcano, ARI 111/2011.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

- PÉREZ, A. (2010): «The externalization of migration control in Spain and its impact on Moroccan and Ecuadorian migration» en ZAPATA-BARRERO, R. (ed.), *Shaping the normative contours of the European Union: a Migration-border framework*. Barcelona, CIDOB, 97-118.
- PLANET CONTRERAS, A. (1998): *Ceuta y Melilla. Espacios-fronteras hispano-marroquíes*, Melilla, UNED-Melilla.
- RIUS SANT, X. (2007): *El libro de la inmigración en España*, Córdoba, Almuzara.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2000): «El tránsito de argelinos por el puerto de Alicante», *Investigaciones Geográficas*, nº 24, 111-130.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2002): *Los magrebíes en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo: el Campo de Cartagena (1991-2001)*, 458 p. (Tesis Doctoral dirigida por el Dr. GOZÁLVEZ PÉREZ - <http://hdl.handle.net/10045/4048>).
- SENOVILLA HERNANDEZ, D. (2009): «Mineurs isolés étrangers en Espagne : une réponse juridique et institutionnelle conforme à la Convention internationale des droits de l'enfant ?». *Migrations Société*, Vol 21 (125).
- SIMON, G. (1995): *Géodynamiques des migrations internationales*. Paris, Presses Universitaires de France.

## ***EMIGRAÇÃO PORTUGUESA OLHARES SOBRE A AUSÊNCIA: UMA PERSPECTIVA DIACRÓNICA***

Maria Manuela AGUIAR  
Associação Mulher-Migrante

Recibido: 07/04/2011  
Aceptado: 20/07/2011

**RESUMO:** A ausência significava, no paradigma “territorialista” tradicional, a ruptura com a sociedade do país e a perda de direitos de cidadania, direitos políticos, sociais e culturais. Os ausentes eram despojados da própria nacionalidade, se adquirissem uma outra. Porém, o carácter automático da recuperação da nacionalidade, em caso de retorno definitivo, indicava que o legislador oitocentista se dava conta da subsistência dos laços de ligação à pátria durante o período de ausência.

Para a progressiva tomada de consciência das formas de vencer o distanciamento físico pela presença dos emigrantes na vida da sociedade portuguesa contribuíram, antes de mais, as remessas, os investimentos, as dádivas para a melhoria das suas terras. Mais tardio foi o reconhecimento de uma outra forma de presença, através da criação, no exterior, de espaços de língua e cultura portuguesa.

A democratização do país, em 1974, veio permitir a transição progressiva para o paradigma “personalista”, em que os expatriados gozam de um novo estatuto de direitos, tendencialmente igual aos dos residentes, e as comunidades do estrangeiro são vistas como parte integrante do património cultural da Nação.

**PALAVRAS CHAVE:** paradigma “territorialista”, ausência, perda de direitos, paradigma “personalista”, direitos iguais aos dos residentes.

### ***PORTUGUESE EMIGRATION, LOOKS ON THE ABSENCE: A DIACHRONIC PERSPECTIVE***

**ABSTRACT:** The absence meant, in the traditional “territorial” paradigm, the rupture with the society of the country and the lost of citizenship rights, as well as, political, social and culture rights. The absent ones would be stripped from their own nationality, if they acquired another one. However, the automatic character of the recuperation of their nationality, in case of definitive return, indicated that the legislator from the XVIII century was aware of the subsistence of the connecting bounds to the native country during the absence period. The consignments, the investments and the gifts for the improvement of their land contributed, first of all, for the progressive awareness about the ways of overcoming the physical detachment through the presence of the emigrants in the life of Portuguese society. The recognition of another way of presence came later, through the establishment, in the exterior, of spaces of Portuguese language and culture. The democratisation of the country, in 1974, came to allow the progressive transition to the “personal” paradigm, in which the expats enjoy a new status of rights, that tend to be equal to the residents’ rights, and the foreign communities are seen as an integrant part of the Portuguese nation.

**KEY WORDS:** "territorial" paradigm, absence, loss of rights, "personal" paradigm, equality of rights that residents.

## INTRODUÇÃO

Abordo neste trabalho a forma como as migrações portuguesa foram vistas, no país - pelo legislador, em primeira linha, mas também por políticos, estudiosos, opinião pública - ao longo do largo período, que cabe no conceito de emigração, em sentido estrito, excluindo o tempo da Expansão, e da colonização, designadamente da colonização do Brasil, muito embora se deva reconhecer a importância do passado distante, de onde vem a tradição de partir para longe, como meio ideal de resolver problemas de sobrevivência, de emprego, de ascensão social, de enriquecimento supostamente fácil... Houve, de facto, uma linha de continuidade nessa tradição multissecular, e na forma como os expatriados se envolveram na vida das sociedades de destino, (parecendo sempre mais ousados e mais solidários, quando fora do um pequeno território, de horizontes limitados...), assim como no modo de se relacionarem com a terra de origem, para ela enviando uma infinidade de pequenas economias, e, mais raramente, mas com formidável impacte, grandes fortunas, com elas ajudando as famílias, o desenvolvimento das comunidades locais e o equilíbrio das finanças públicas.

Assim se compreende que, após a independência do Brasil, os fluxos migratórios espontâneos não tenham sofrido nem desvio nem diminuição, bem pelo contrário. Assim se explica, igualmente, o favorecimento do destino brasileiro, território estrangeiro, em detrimento das colónias de África, por uma corrente da "inteligentzia" portuguesa conhecedora desta harmónica transição do papel de colonizador para o de emigrante.

Ao delimitar aquele período temporal, não deixo de lhe atribuir carácter, até certo ponto, artificial, tanto mais quanto a posição do legislador sobre o excesso dos fluxos de saída se mantém praticamente inalterada. De facto, desde as Ordenações Filipinas até meados do século XX, as manifestações de actividade legislativa, ou o que poderemos chamar políticas de emigração, foram pouco mais do que medidas proibitivas ou limitativas de um movimento, que assumia a feição de um êxodo desmesurado.

Políticas de verdadeira protecção e de reconhecimento dos direitos de cidadania dos expatriados não houve, embora tenha havido preocupação, e, em abundância, estudos, debates, polémicas, chamadas de atenção - inclusivamente no próprio parlamento, com a constituição de duas comissões parlamentares de inquérito no século XIX. As conclusões e os remédios propostos, nomeadamente pela comissão parlamentar em 1872, não foram, porém, levados a cabo... O mesmo se diga de muitas outras propostas, algumas de

investigadores ou especialistas neste domínio, que foram também políticos, como Oliveira Martins e Afonso Costa. Muitas das observações e dos projectos, que não conseguiram executar, mantiveram actualidade ou vieram, embora muito tardiamente, na actualidade, a ser contempladas na Lei. Mas em outros aspectos, como será sublinhado, foram "homens do seu tempo" e não conseguiram dar a uma realidade migratória, a formas de "ausência" não fundamentalmente diferentes das que ainda agora conhecemos, o tratamento de que somos capazes na actualidade, no campo do Direito.

Neste trabalho percorreremos vários ciclos da vida da emigração, que mais do que seria expectável, se encadeiam e se aproximam na psicologia das gentes, no seu comportamento face ao país, na organização social do espaço que habitam no estrangeiro, criando o seu próprio "mundo português", dentro de outros mundos em que interagem e se integram, as mais das vezes, bem.

As "situações de facto" em que as múltiplas formas de "presença dos ausentes" se afirmam, multi-secularmente, dentro e fora do país, só se convertem em "situações jurídicas" no nosso tempo - no sentido de gerarem direitos individuais e um novo relacionamento entre Estado e os cidadãos, entre o Estado e as instituições da "sociedade civil": escassas décadas de rápida transformação das ideias e das leis, que rompem com séculos de denegação jurídica e de descaso político! Um "encontro dos cidadãos com a lei", poderíamos dizer, parafraseando Jean Carbonnier.

O novo "direito dos expatriados", irradia no cerne de uma concepção "personalista", por oposição ao tradicional paradigma "territorialista" e é produto da nossa época - tendo ganho progressivamente terreno no panorama europeu, como se constata na perspectiva de direito comparado, muito embora seja, ainda, sede de particularismos nacionais. O caso português é, com alguns dos seus arcaísmos, combinados com laivos de pioneirismo, certamente merecedor de registo, e oferece aos interessados um campo de observação alargado a séculos de intenso movimento, de mutações, mas também de surpreendentes constantes na vida e na acção dos indivíduos.

Neste ramo emergente do Direito, em via de sólido enraizamento, confrontam-se, ainda, diferentes olhares, visões plurais, no plano nacional e internacional. Tenho a minha - como jurista e como participante, ao longo de um quarto de século, em muitos dos colectivos por onde passou o processo legislativo em Portugal e até, também, a nível europeu, no Conselho da Europa - e com ela escrevo as linhas que se seguem.

## I. A EMIGRAÇÃO COMO AUSÊNCIA

«Não nos admiremos. Eram as ideias do tempo.»  
Affonso Costa

### I.1. A Ausência, na Sociedade e no Direito

O fenómeno das migrações, sempre multifacetado, envolve componentes muito diversas, em que as formas de ausência e de presença (presença física, mas não só, também afectiva, sentimental, económica, cultural...) se sobrepõem ou se interligam, no plano individual como colectivo, e vão sendo percebidas, ao longo de épocas ou de ciclos, muito diferentemente.

Numa abordagem tradicional, a ausência implica fatalmente uma ruptura, conotada com o abandono ou a desistência de fazer vida e carreira na própria terra. Olhada a emigração por parte de quem fica, assim foi, e em certa medida ainda é, na opinião pública, no juízo do povo e dos vizinhos, assim como em correntes doutrinárias mais resistentes a uma nova visão das coisas.

Completamente oposta foi, através dos tempos, a perspectiva, o sentir comum dos próprios emigrantes – aliás, abundantemente expresso em gestos de solidariedade e em directos contributos para o bem-estar das famílias e das comunidades locais, em comportamentos reveladores da ligação à terra de origem, que são uma constante na história da emigração portuguesa dos últimos dois séculos e, a meu ver, até também nos períodos antecedentes. De facto, o móbil de procurar, lá fora, progresso e fortuna e de a repartir com os seus, é compatível com qualquer dos enquadramentos do movimento de expatriação, que conhecemos historicamente - o esforço de colonização empreendido ou incentivado pelo Estado, ou a demanda individual, espontânea, de trabalho no estrangeiro. Autores de diferentes épocas, dão-se conta desta realidade, desde Oliveira Martins, ou Afonso Costa (COSTA, 1911:243), até aos nossos contemporâneos Miriam Halpern Pereira ou Joel Serrão (SERRÃO, 1974: 110).

Mas nem os governantes do Reino, nem, posteriormente os da República e do “Estado Novo”, nem sequer os doutrinadores, em cada um desses períodos, fizeram questão de aventar ou conceder contrapartidas ao contributo dos expatriados, pelo menos no domínio do exercício da cidadania.

O universo jurídico é um mundo formal, aparentemente fechado sobre si próprio, com vocação original para a estabilidade, mas capaz de evolução, nos diversos ramos do Direito, nomeadamente no que respeita às migrações. Constata-se, porém que, entre nós, mudou pouco ao longo de séculos, porque o legislador se limitou a seguir conceitos e preconceitos firmados e não pro-



curou fazer pedagogia ou induzir transformações (objectivo ao seu alcance, mas mais fácil em períodos de mudança radical de regime político e constitucional, como foi o posterior à revolução de 1974, em Portugal - o primeiro, aliás, a tornar-se portador de inovação significativa nas políticas de emigração, ao contrário do que acontecera na transição da Monarquia para a República, e da República para a ditadura).

O peso que os emigrantes iam ganhando na economia do País foi amplamente reconhecido, mas não do ponto de vista jurídico. O nosso ordenamento ignorou, pura e simplesmente, a prevalência dos laços de ligação à terra sobre a força de dissolução atribuída ao afastamento. A saída para o estrangeiro continuou a ser, obstinadamente, vista como um corte com a comunidade nacional, se não mesmo como uma deserção. Por isso, a ausência, ainda que temporária, tinha repercussão imediata na esfera do Direito: total suspensão do exercício de direitos políticos, principal atributo da cidadania e cessação de quaisquer prestações e apoios do Estado, no campo social e cultural - restando uma incipiente protecção consular (cuja insuficiência foi, vezes sem conta, denunciada pelos próprios diplomatas, em ofícios, que podem ser consultados nos arquivos do Ministério dos Negócios Estrangeiros).

O Estado começou por cuidar, fundamentalmente, desde o início da Expansão, de diminuir o caudal imparável dos fluxos migratórios, com medidas proibitivas ou restritivas (SERRÃO, 1974:106). Só mais tarde, já em pleno século XX, sobretudo na segunda metade, se nota a preocupação de, a par do controlo dos movimentos migratórios, assegurar aos emigrantes um apoio centrado no acompanhamento e fiscalização das condições de transporte marítimo - como é sabido, causa de muitas queixas, sofrimentos e fatalidades, que faziam notícia frequente na imprensa. Maria Beatriz Rocha Trindade denomina-as, expressivamente, "políticas de trajecto de ida". De facto, a protecção cessava no fim da viagem transoceânica, ficando os homens, a partir daí, entregues a si próprios, face às dificuldades que quase sempre os esperavam.

Neste contexto sociopolítico, não surpreenderá que, apesar da influência que a emigração teve, e tem, na sociedade portuguesa - com cerca de um terço da população a viver fora do País, desde o século XVI - não haja sido dado tratamento autónomo e sistematizado aos efeitos da ausência dos cidadãos no exterior, onde, em regra, permaneciam com morada conhecida, em contacto com familiares e amigos.

A temática da ausência, de que se ocupava, demoradamente, o Código Civil de 1867, era apenas a que configurava o desaparecimento "em parte incerta" (artigos 55º a 96º do Código Civil). A "ausência", nesse sentido, tanto

podia verificar-se no contexto da emigração como não, pois, como é óbvio, o facto de uma eventual "evasão" para "parte incerta" no estrangeiro não precludia a aplicação da lei geral...

Mudámos, entretantes, o Código Civil, em consecutivas reformas, de maior ou menor monta, mas ainda hoje não é, em primeira linha, nesse Código, mas na Constituição e em outras leis, como as eleitorais, ou como as que regem o regime de segurança social, de fiscalidade, de serviço militar ou de ensino, que terá de procurar-se a regulamentação dispersa de um "estatuto dos ausentes", composto pelos seus direitos e deveres - que o mesmo é dizer as formas de valoração jurídica da ausência ("hoc sensu"). Acrescente-se também o direito penal, já que a emigração clandestina foi criminalmente sancionada quase até ao termo do chamado "Estado Novo" - questão não despicienda, pois se estima em cerca de um terço do total, através dos vários ciclos migratórios, os que afrontavam as normas proibitivas da saída...

A liberdade de circulação, aclamada ao nível dos princípios, desde o advento da Monarquia Constitucional, era, contudo, de facto, obstaculizada por múltiplos expedientes burocráticos, por regulamentação prevendo taxas e alcavalas, pelo custo desmesurado de passaportes (COSTA, 1911:166). E, como já acentuei, só se alcança em Portugal, plenamente, com a Constituição de 1976.

O estatuto dos ausentes era, pois, repito, de sinal negativo, consistindo no esvaziamento de direitos políticos e, em regra, de direitos às prestações do Estado nacional, em todos os sectores, do social ao cultural. A ida para o estrangeiro significava uma verdadeira "capitis diminutio" - o interesse dos indivíduos, mormente o seu direito de emigrar, era subordinado ao interesse público, tal como foi, em concreto, entendido, sem grande contestação, até 1974.

O Direito, na sua marcha para plasmar novas realidades (ou, eventualmente, novas avocações da realidade...) pode ser uma resultante tanto de avanços científicos e doutrinários como de projectos ou propósitos políticos, porventura incutidos pelos media, por grupos, sindicatos, movimentos de cidadãos, correntes de opinião, que se constituem em fonte de inspiração, de influência e poder... No domínio da emigração, foi assim sendo imposta, em cada momento histórico, uma leitura da realidade não necessariamente coincidente com a verdade, tal como viam os seus protagonistas. A distância interposta entre os emigrantes e os centros de decisão política (e legislativa) era a distância geográfica, mas não só: era, também, uma marginalização de ordem social e política, que só foi - ou vai sendo... - superada pela sua capa-

cidade de se fazer ouvir e compreender, levando à progressiva tomada de consciência geral das suas situações e dos problemas...

Políticas de sistemática protecção social e de apoio cultural aos emigrantes, em Portugal como em termos de Direito comparado, são relativamente recentes – coincidindo o seu início, em vários casos, com o termo de trágicos conflitos e provações colectivas - a última grande guerra mundial, a descolónia (em Portugal, tardia mas não menos determinante de uma maior solidariedade social, que directamente beneficiou os expatriados). Uma reviravolta que, no caso português, tivera a sua "pré-história" nas primeiras tímidas medidas de protecção social suscitadas pelo dramatismo de que se revestiu a chamada "emigração a salto" para a França e outros países vizinhos, a partir da década de 60.

## **I.2. Do Paradigma "Territorialista" ao "Personalista"**

Voltemos ao Código Civil de 1867 para analisar as motivações do multissecular descaso dos poderes públicos pela sorte aos emigrantes.

Não haverá disposições mais reveladoras do modo de ver tradicionalmente o emigrante do que as que regem, uma vez perdida, durante o tempo de estada no estrangeiro, a nacionalidade portuguesa, a sua reacquirição, na hipótese de regresso. A perda automática era determinada pela atribuição de nacionalidade estrangeira - uma cominação que constituía, então, a regra, com uma argumentação que ainda hoje sustenta, em muitos países, a mesma solução: antes de mais, o dever de lealdade ao Estado, visto como "exclusivo" e "individual". Uma partilha de sentimentos e afectos em relação a dois países, ironizam alguns autores, assumia um carácter semelhante à do crime de bigamia: "In this concept, dual nationality is viewed as analogous to bigamy, amounting to a kind of cheating in both polities" (ALEINIKOFF e KLUSMEYER, 2002:29).

Hoje, a tese contrária pretende basear-se na melhor compreensão da natureza humana, dos fenómenos de integração em sociedades abertas ao interculturalismo (por oposição àquelas que pretendem forçar, directa ou indirectamente, a "assimilação" dos estrangeiros), num quadro global de diluição de conflitos bélicos entre nações dadoras e receptoras de migrantes. Privilegia-se a vontade de dupla pertença, da dupla cidadania, como a mais próxima do ser e querer das pessoas.

Portugal só viria a abolir o princípio da unicidade de nacionalidade em 1981 – não sem controvérsia, dentro e fora do parlamento. Em oitocentos, o Código de Seabra aderira à tese da unicidade – e nada de extraordinário se poderá apontar a tal opção... Extraordinário é, sim, o disposto no seu articu-

lado, no respeitante à reacquirição da nacionalidade: após estipular que "perde a qualidade de cidadão português o que se naturalizar em país estrangeiro" dizia o art.º 22º que "pode, porém, recuperar essa qualidade, regressando ao reino com ânimo de domiciliar-se nele, e declarando-o assim perante a municipalidade do lugar, que elegeu para domicílio". O artigo seguinte, sobre os efeitos da recuperação da nacionalidade, não dá a esta reacquirição, eficácia retroactiva: "[...] as pessoas só podem aproveitar desse direito desde o dia da sua reabilitação".

A denegação da retroactividade sublinha, de algum modo, o carácter de ruptura irreparável da ausência, pelo tempo em que perdura. Mas o legislador mostra perfilhar a concepção dos especialistas na matéria que só viam vantagem numa emigração se ida e volta, com a reinserção dos homens (ainda que num prazo dilatado pela necessidade de atingirem os seus objectivos económicos). Por isso, os emigrantes não se "desnacionalizam", em definitivo, e em caso de retorno uma simples manifestação da vontade os reinvestia no pleno exercício dos seus direitos de nacionais, sem o que o Estado tivesse meios de se lhes opor!

Note-se que, então, mais combatida ainda do que a emigração desmesurada, era a que se destinasse, com toda a probabilidade, a integração definitiva no estrangeiro. Boa emigração, útil para os protagonistas e para o Estado só a temporária... - temporária, ainda que de muito longa duração, num entendimento diverso do que hoje damos ao conceito.

Aqui residia, a meu ver, a verdadeira "ratio" da norma que facultava a reacquirição da nacionalidade por livre decisão individual. Estranhável é que se tenha perdido tão pertinente visão global do ciclo migratório, e, com ela, o intuito de facilitar a reintegração na comunidade de origem, ao adoptar, em posteriores leis da nacionalidade, solução menos "acolhedora", menos liberal, menos eficaz. Na verdade, todas as leis seguintes vieram impor, para além de uma complexa e quase sempre morosa tramitação burocrática, o "direito de oposição" do Estado à recuperação da nacionalidade. Poder discricionário que foi mantido na chamada "lei da dupla cidadania", embora não no texto da Lei nº 37/81 de 3 de Outubro, que previa a reacquirição por "mera declaração do interessado", sem mais exigências, mas pela via regulamentar, que operou uma interpretação restritiva da norma, mantida por mais de duas décadas.

A admissão incondicional do pedido de recuperação da nacionalidade só veio a ser imposta (ou reposta, para os que defendem que a Lei de 81 foi descaracterizada em sede de regulamentação...) pela Lei Orgânica nº 1/2004 de 15 de Janeiro.

É de referir que houve, anteriormente, uma tentativa infrutífera de reprimir, parcialmente, a regra de recuperação automática da nacionalidade sancionada no Código Civil de 1867 –alargando-a às situações de permanência no estrangeiro, para tal dando à mera inscrição consular o mesmo efeito da declaração produzida, em caso de regresso, pelo emigrante oitocentista, perante as autoridades locais. (AGUIAR, 1999: 156). Refiro-me ao Projecto de Lei nº 140/VIII que, apesar de não ter alcançado vencimento, constituiu um exemplo incomum de procura de uma solução para o futuro claramente inspirada na originalidade de velhos preceitos jurídicos.

Em 2004, encerra-se o último capítulo deste processo, que aglutinou não só políticos, mas “activistas” do que veio a considerar-se uma causa maior nas comunidades portuguesas de todo o mundo: não só é derogado o “direito de oposição” estatal, como é garantida a retroacção dos efeitos da livre reacquirição da nacionalidade, por mera declaração de vontade. O cidadão é, doravante, o decisor único da sua pertença nacional, independentemente do lugar ou país de residência.

Um parêntesis, para olhar o que acontece na Europa, onde, neste campo, subsiste a divisão, no plano doutrinal e nos ordenamentos jurídicos internos – decorrente de experiências migratórias, antigas ou recentes, muito diversas – ou da sua falta. Uns são, ou foram, grandes países de origem de correntes migratórias. Outros são, essencialmente, destino desses movimentos... A nível do Conselho da Europa, a polémica prolongou-se por décadas, devido à inflexibilidade de blocos antagónicos, formados pelos Estados membros, que se afrontavam, mostrando pouco disponibilidade para negociar concessões... A Convenção de 5 de Maio de 1963 sobre a Redução dos Casos de Nacionalidade Múltipla, só veio a ser revogada, em 1997, pela Convenção Europeia sobre a Nacionalidade. Todavia, perante a irredutibilidade de alguns desses membros – nomeadamente a Alemanha, a generalidade dos países nórdicos, e não só... - o Conselho da Europa não foi além de uma posição de neutralidade na matéria.

Também não há consenso europeu na defesa do reconhecimento de um estatuto de direitos dos emigrantes, como mencionaremos adiante. No caso português, esse reconhecimento tem suporte constitucional, não só no que respeita à liberdade de circulação (art.º 44º), como em relação a novos direitos, que se englobam no "Direito dos Expatriados", uma construção jurídica em marcha, integrando "normas constitucionais, legais e regulamentares de direito interno e regras de direito internacional, tratados, convenções e princípios gerais de direito", como Barbosa de Melo teorizou no colóquio da Assembleia Parlamentar do Conselho da Europa (APCE) sobre "Os laços entre os europeus residentes no estrangeiro com os seus países de origem", reali-

zado em 1997. No relatório da APCE baseado sobre os estudos preliminares, os debates e conclusões do colóquio, este Direito emergente foi considerado a resultante de um processo evolutivo centrado no cidadão e na possibilidade do seu relacionamento com o Estado em novos moldes: " the emerging law of expatriates has citizens interests at heart and not directly the interests of states" (AGUIAR and GUIRADO, 1999).

Os cidadãos vêm reconhecidos os direitos inerentes à qualidade de nacionais, independentemente da sua residência no estrangeiro – e, através deles, se impõe ao Estado a reestruturação das suas instituições e das suas leis, para que correspondam à dimensão humana do Nação e não apenas a uma organização de base territorial.

Segundo Bacelar de Gouveia, a nossa Constituição ensaia, desde 1976, gradualmente, a transição do paradigma "territorialista" para um paradigma "personalista" ou "nacionalista". Caminhamos, assim, nem sempre em linha recta, para a "desterritorialização" dos direitos dos emigrantes (um neologismo muito utilizado, em qualquer das línguas oficiais, nas actas do colóquio e do relatório da Assembleia Parlamentar do Conselho da Europa, acima referidos).

A Lei Fundamental portuguesa denuncia pulsões contraditórias entre a vontade de aumentar os direitos de participação de todos os cidadãos, e a de "dar menos direitos a quem está fora do território, porque não contribui para os impostos..." , como reconheceu o constitucionalista na audição parlamentar organizado pela Subcomissão das Comunidades Portuguesas, para examinar e reequacionar os chamados "Mecanismos Específicos de Representação de Emigrantes", (GOUVEIA, 2004:61).

Hoje, já não se discute a possibilidade teórica do exercício de direitos políticos a partir do estrangeiro, mas a sua denegação ou consagração, mais ou menos alargada traduz-se, "de jure constituto", em variadas formas de concretização. Entre elas se conta a adopção de meios específicos de representação de migrantes.

Um dos precursores do estabelecimento de tais meios, Emygdio da Silva, que chegou a propô-los, no começo do século XX, como sucedâneo para outras modalidades, então utópicas, de participação eleitoral de emigrantes, não precisaria de repetir agora o seu cauteloso comentário sobre a ousada proposta de um autor italiano, seu contemporâneo: "[...]sem pretendermos erigir em sistema as fantasias de um deputado italiano que, na Revista Económica Internacional aventava a ideia de que ao parlamento do seu país vies-

sem representantes das colónias italianas em países estrangeiros [...]" (SILVA, 1917: 211).

Na verdade, as "fantasias" há muito se erigiram em sistema, no Direito em vigor em muitos Estados – incluindo em Portugal e Espanha, ainda que, em outros países, nomeadamente do norte da Europa, se mantenha o apego ao dogma da "territorialidade" -tal como no século XIX o teorizava Locke. Podemos, pois, também nesta questão, nesta "vexata questio", constatar a existência de uma Europa plural, dividida em muitas e diferentes sensibilidades no terreno das políticas migratórias...

## II. EMIGRAÇÃO - FORMAS MÚLTPLAS DE PRESENÇA

*"[...] Que ideia nos fazemos nós de Portugal: Somos o povo sediado no chão europeu, demarcado pelos nossos maiores, ou o povo que deve ser tomado e considerado independentemente do território que ocupa em cada tempo?"*

António Barbosa de Melo

### II.1. No Interior do País

A constatação das manifestações de presença, ou de pertença, dos expatriados foi irrompendo, cedo, despertada pelos "influxos financeiros" provocados pelos "fluxos migratórios" para o estrangeiro, relação de causa e efeito, crescentemente valorizada, nos meios políticos ou académicos, como na sociedade em geral - para o que contribuíam, sobremaneira, as características do nosso "emigrante tipo", o seu modo de se integrar num outro país, sem perda de ligação ao seu. Porquê? Antes de mais, porque a emigração portuguesa envolvia, numa primeira fase, quase exclusivamente homens, que partiam sós, mas com o objectivo de executar um plano familiar de melhoria de vida. A primeira modalidade de cumprimento desse projecto era o envio maciço de remessas: para as famílias a garantia de escapar à faixa larga de miséria ou de pobreza, para o Estado uma inesgotável fonte de divisas, indispensável ao equilíbrio das contas externas.

No primeiro quartel do século XX, Fernando Emygdio da Silva escrevia: "... É da emigração de miséria que a Pátria tira, depois, o ouro com que salda a conta da sua desorientação económica e dos desperdícios financeiros. É da miséria que vem a nossa maior riqueza: do pária nostálgico e atavicamente aventureiro... é que vem o ouro [...] não se esquecem de nos enriquecer com as remessas, que ainda ali não representam um excesso, mas, a maior parte das vezes, a privação, ao menos nos primeiros anos." (SILVA, 1917:107).

Oliveira Martins, Afonso Costa, Anselmo de Andrade, Artur Bello, Vieira da Rocha, Egmydio da Silva são alguns dos autores que, nas suas estimativas, nos traçam os gráficos da enorme dependência nacional face ao prodigioso volume de remessas da emigração (SILVA, 1917: 105).

Estas prestações, tábua de salvação da economia portuguesa, configuram, assim, o modo mais antigo e mais reverenciado de os emigrantes aqui estarem presentes, não estando... E vão condicionar as políticas de emigração familiar, impondo fortes restrições à saída de mulheres e de menores, combatida em toda a medida do possível. O legislador tem em insignes juristas incondicional suporte. Afonso Costa qualifica o êxodo de mulheres como "[...] uma depreciação do fenómeno migratório [...]", porque: "[...] é quando a família do emigrante fica na Pátria, que ele envia mais regularmente as suas economias" (COSTA, 1913: 182). Na mesma linha de pensamento, Emygdio da Silva, para quem o crescente número de mulheres expatriadas, que, se verifica entre 1906 e 1913 (127% de aumento) "é uma constatação tremenda". Com idêntica justificação: "[...] perigo de desnacionalização e cessação de remessas [...]" (SILVA, 1917: 132).

Vão os Homens, chegam as divisas, com as quais, de muito longe, imprimem marcas no território, influenciam a modernização de costumes, o consumo, o comércio, os transportes... Constroem ou reconstroem as casas, que, pelo seu porte, pelo gosto arquitectónico, inspirado em modelos estrangeiros se distinguem na paisagem rural ou na malha urbana, dando origem a críticas ambíguas ou díspares, a reacções de admiração, de mimetismo, de emulação, de inveja... Em qualquer caso, com elas conseguem testemunhar a "libertação" da pobreza antiga e escrever na pedra das moradias (no cimento, no azulejo, no ferro...) uma história de sucesso individual, que, em si, é, porventura, a manifestação de presença subjectivamente mais desejada. "Pour ces immigrés de première génération, il importe, surtout de rester portugais en France, mais encore plus de réussir le projet d'émigration qui leur permette de s'affirmer au Portugal comme ayant eu une réussite exemplaire [...]". "La réussite du projet n'est envisagée et n'a de sens que si elle est reconnue et donc traduite en réalisation - le plus souvent la construction d'une maison dans la communauté villageoise d'origine. [...]" (CUNHA, 1988:61).

As migrações podem mudar de rumo, de continente, de estatuto económico, que nem por isso há descontinuidade na predominância deste investimento em casas, quintas, terras que têm valor, quase sempre, sentimental, afectivo, para além do valor de mercado...

Dos palácios, palacetes, casarões de "brasileiros" do século XIX e inícios de novecentos (ROCHA TRINDADE, 2008: 143), passamos às vivendas mo-



dernas de "franceses", "venezuelanos" e outros, de diversas proveniências geográficas, que, desde 60 e 70, proliferaram em todas as regiões de forte emigração - edificações de raiz ou modificação de fachadas e arranjos estruturais ou de pormenor, com benfeitorias e traços ostensivamente "estrangeirados" . Como que a dizer que a aventura pelo mundo fora valeu a pena. Nada de muito diverso do que ocorre, por exemplo, em Cabo Verde ou na vizinha Galiza (MORA: 2008:284).

Outra forma de sublinhar o sucesso da aventura migratória e de o partilhar, quaisquer que sejam as motivações subjacentes - da legítima vontade de afirmação à solidariedade mais desinteressada e genuína - é a construção de obras de beneficência, a contribuição para instituições locais, o impulso dado ao melhoramento das condições de vida nas suas terras. Há uma tradição de generosidade, que teve um ponto alto, com as grandes fortunas do Brasil, e que se continua, à medida das posses de cada um, em cada novo ciclo migratório.

## **II.2. Nas Comunidades do Exterior**

Se a presença dos emigrados através do bem-fazer nas terras de origem era bem conhecida dos conterrâneos, já não o era a vivência na sociedade de destino. A sua "descoberta" foi publicitada pelos primeiros estudiosos, que tiveram o privilégio de visitar as instituições fundadas pelos portugueses na "Diáspora". Afinal, proclamavam eles, os emigrantes levavam consigo Portugal - não o deixavam, simplesmente, para trás...

Mas não foram muitos – e não terão chegado a fazer escola... - os especialistas da emigração que, no princípio do século passado, reconheceram a existência dessa rede de organizações e deram testemunho do seu significado: Afonso Costa, Emygdio Silva são algumas das exceções à regra.

Afonso Costa iescrevia: "... além disso, formaram-se colónias portuguesas em São Francisco, Oackland, em New Bedford e Providence, Boston e Brooklin, tendo com principal fonte da emigração os Açores". E caracterizava a sua agregação nestes termos: "As colónias portuguesas resistem, têm individualidade, mantêm o nome, a língua, os usos portugueses", acrescentando que a formação das "colónias": "[...] torna a emigração útil para a Pátria, perdendo o carácter de abandono da Pátria".

É uma verdade, que intuiu antes de muitos na sua época: o "abandono da terra" cessa pela integração numa a "colónia" ou "comunidade" de vivência portuguesa.

Por seu lado, Emygdio da Silva salientava "o sentimento associativo geral" entre os colonos portugueses do Brasil e chegava a uma conclusão, que pode, certamente, ser subscrita hoje em dia: "[...] a generosidade é a mais alta tradição da colónia portuguesa". (SILVA, 1917: 278). Deixou-nos, também, uma relação circunstanciada das associações mais importantes, algumas das quais permanecem com esse estatuto: a Caixa de Socorros Mútuos Dom Pedro V, o Gabinete de Leitura, o Clube Ginástico Português, no Rio de Janeiro, a Sociedade Portuguesa de Beneficência e o Centro Português em Santos, os Gabinetes de Leitura de Salvador e de Recife e outras notáveis instituições de Belém, Belo Horizonte, Manaus, São Luís de Maranhão, Curitiba...

Todavia, não creio que ambos estes grandes conhecedores das comunidades oriundas da emigração, na sua época - e muito menos quaisquer outros... - tenham tido plena consciência de que estavam perante formações capazes de sobrevivência para além do fim dos tempos da emigração (isto é, da primeira geração de emigrantes). E, ainda por cima, alicerçadas na emigração familiar que queriam evitar a todo o custo: a que não tinha regresso, e, por isso, se considerava votada à fatal "desnacionalização".

Estavam, evidentemente, certos quanto ao decréscimo de retornos no quadro da emigração familiar, mas não, como agora sabemos, no que respeita à capacidade de resistência à "dissolução cultural" das comunidades formadas por terceiras e quartas gerações de portugueses, que, por exemplo, na Califórnia - um destino de não regresso, por excelência - continuam a falar a língua e a manter vivos costumes e rituais religiosos trazidos por antepassados. Esta outra insuspeitada forma de presença - a das comunidades organizadas, a que as mulheres e os jovens deram densidade e futuro - só veio a ser plenamente reconhecida e a influenciar as políticas de emigração, nos anos seguintes ao 25 de Abril de 1974. Sobretudo a partir da criação, em 1980, do Conselho das Comunidades Portuguesas (CCP), um órgão representativo das organizações dos portugueses do estrangeiro, destinado a ser o interlocutor privilegiado do governo na definição e execução das políticas culturais e sociais, uma "[...] instituição medianeira entre a sociedade civil e o Estado" (AGUIAR, 1986:83).

### III. POLÍTICAS DE REENCONTRO

*«Portugal é mais uma cultura do que uma organização rígida»*  
Francisco Sá Carneiro

#### III.1. A Representação das Comunidades da Diáspora

O reconhecimento da pertença dos emigrantes a uma Nação populacional

ou "Nação de Comunidades", é coisa recente. Julgo que poderemos situar o ponto de viragem, nesta visão abrangente de nós mesmos, no I Congresso das Comunidades Portuguesas, realizado pela Sociedade de Geografia, em Setembro de 1964, a que se seguiu, dois anos depois, um segundo Congresso. Em muitas das intervenções aí registadas fica bem patente, o reconhecimento da inclusão dos expatriados no todo nacional. Numa frase lapidar, Gonçalves Cerejeira proclamava essa nova vontade de abrangência: "Onde está um português, aí está Portugal! ". Adriano Moreira, por seu lado, esclarecia que "a emigração não significa, de algum modo, o repúdio da condição originária de português. O portuguesismo é o património comum dos portugueses das sete partidas do mundo" (MOREIRA, 1981:345).

As comunicações encontram-se publicadas na revista da Academia Internacional da Língua Portuguesa, incluindo aquela em que Adriano Moreira fala de Portugal, "Nação peregrina" (MOREIRA, 1973: 57). Uma expressão muito glosada e que viria a inspirar novas designações para a mesma ideia da diáspora portuguesa – tais como o "Portugal maior" de Vitorino Magalhães Godinho ou a "nação de comunidades" de Francisco Sá Carneiro - um novo "olhar", uma nova concepção de nós.

Na audição parlamentar de 2004 sobre a temática da representação dos "ausentes", a que aludimos, Adriano Moreira (o principal impulsionador destes Congressos, na qualidade de presidente da Sociedade de Geografia) foi convidado a traçar o quadro de preparação dessas iniciativas e seus objectivos. Segundo ele: "A ideia traduziu-se numa espécie de sistematização do que era a presença de Portugal no mundo, do ponto de vista das comunidades. Utilizamos uns conceitos operacionais que as arrumavam em três espécies". A primeira era composta pelos emigrantes de 1ª geração, a segunda pelos seus descendentes, que mantinham ligação às raízes, a terceira pelas comunidades filiadas na cultura portuguesa - obra também dos emigrantes, que "[...] aculturavam os povos por onde passavam". (AUDIÇÃO 2004:100).

Pelo empreendimento, inédito em Portugal, pela consciência da existência de um património histórico, que havia que preservar e potenciar, pela estratégia de criação de uma base institucional, para prosseguir esse projecto (com a criação da União das Comunidades - que teve efémera duração - e da Academia Internacional da Cultura Portuguesa), os dois Congressos da Sociedade de Geografia são precursores das políticas ditas "de reencontro", empreendidas a partir do final da década seguinte.

O primeiro "Congresso Mundial das Comunidades Portuguesas", depois de 1974, foi, como historiou o deputado Carlos Luiz, organizado, a partir de 1979, por uma Comissão que integrava elementos do Conselho da Revo-

lução, sob a presidência de Vitor Alves, com o apoio do Presidente Ramalho Eanes (AUDIÇÃO 2004:36), mas viria a ser adiado para Junho de 1981 e levado a cabo por uma segunda comissão organizadora, presidida por Rosado Fernandes, um nome indicado pelo Governo. Se não foi efectivamente pioneiro, foi, de qualquer modo, o primeiro realizado sob a égide do Estado, com a presença de portugueses dos cinco continentes mundo, dirigentes das instituições em que se estrutura o espaço universal da cultura portuguesa, alguns dos quais haviam já respondido à chamada da Sociedade de Geografia, na década de 60 e integravam o Conselho das Comunidades Portuguesas (CCP), cuja reunião fundadora se havia realizado dois meses antes, em Abril.

Criado em 1980, como dissemos, este órgão consultivo de representação das comunidades, era eleito no interior do movimento associativo, cuja capacidade de agregação e autenticidade se pretendia potenciar. Na óptica governamental, "[...] para garantia dessa autenticidade se baseou o processo de eleição dos representantes nas associações, que são a estrutura organizacional e os centros de vida das comunidades portuguesas do estrangeiro" (AGUIAR, 1986:84). Do preâmbulo da Lei nº 373/80, resulta claramente a intenção de aproveitar a capacidade, o empenho, a autoridade moral de quem tem obra feita, respeitando a independência das instituições perante o Estado e face ao próprio "CCP", enquanto instituição pública: "O Conselho " [...] de modo algum pretende substituir-se aos movimentos preexistentes, pois se pressupõe ser condição de êxito deste projecto a vitalidade e capacidade de afirmação das próprias associações."

É na real autonomia da "sociedade civil" face ao Estado, trazendo ao "forum" de debate os seus próprios projectos, assim como no enfoque dado à força organizacional das comunidades, que este Conselho - ao contrário dos que mais tarde o haviam de continuar, em moldes distintos, à margem do centro de gravitação associativa - estava próximo do escopo e das preocupações metodológicas do movimento precursor de sessenta, como se evidencia nas palavras de Adriano Moreira, referindo-se aos congressos que dinamizou: "Qual foi o método que utilizamos? Foi partir em primeiro lugar da capacidade dessas associações e, por isso, o nosso ponto de referência foram as associações, sobretudo do Brasil, que era sempre o maior campo de observação" (AUDIÇÃO: 2004:63).

A "União" projectada na década de 60, poderia, creio, ter dotado o movimento associativo das comunidades do estrangeiro de uma estrutura federativa, semelhante á que, de há muito, existe na maioria dos países europeus de emigração. Mas, como vimos, foi uma experiência logo interrompida. O CCP da década de 80 visava colmatar essa lacuna, e, do mesmo passo, dar

início a um novo ciclo nas políticas para as comunidades portuguesas, como ressaltava do discurso oficial (AGUIAR, 2009:259). Mas também não atingiria esse objectivo primordial. O órgão consultivo foi perdendo a sua centralidade e capacidade de interlocução, por falta de consulta e audição governamental e acabaria substituído por um novo "Conselho", que integrava um complexo conjunto de colégios eleitorais e que nunca funcionou plenamente.

Em 1996, o CCP foi reactivado, numa terceira configuração, passando a ser eleito por sufrágio directo e universal. O distanciamento do mundo associativo, acrescido da ambiguidade da sua própria natureza dual (órgão representativo, eleito directamente pelos emigrantes, órgão consultivo do governo...) não tem facilitado a interacção com o governo, a administração pública e os media nacionais, que o "Conselho" só conseguiu na sua primeira fase (AGUIAR, 2009:260).

É, em qualquer caso, o órgão de manifestação da "presença" dos expatriados, por excelência. Poderá, dar-lhes, a meu ver, com mais meios e mais audição, como reclamam os Conselheiros, a voz e visibilidade que os emigrantes ambicionam ter no país (e não têm tido).

Assim o julgou, também, a Subcomissão das Comunidades Portuguesas, que, por decisão unânime dos seus membros, promoveu duas sucessivas audições para reflexão sobre os modelos que melhor serviriam o futuro da instituição: o primeiro, em 2003, orientado para a procura de inspiração em soluções de direito comparado e na experiência de vida de órgãos semelhantes existentes na Suíça, em França, Itália, Espanha e Grécia; o segundo, a que fizemos várias menções, em 2004, para a avaliar a eventual "constitucionalização" do órgão, conferindo-lhe um carácter quase senatorial.

Constitucionalistas como Barbosa de Melo e Bacelar de Gouveia, assim como Adriano Moreira, intervieram no debate. Para Barbosa de Melo, a consagração da existência e das competências do CCP no texto da Constituição Portuguesa pode ser uma vantagem: Constitucionalizar, sim, "mas constitucionalizar como órgão do Estado português e não como órgão de Governo ou como órgão da Assembleia da República. Do que se trata aqui é de um instrumento para o exercício dos direitos fundamentais e constitucionais dos nossos compatriotas emigrados perante o Estado no seu conjunto". (AUDIÇÃO 2004:33).

Aberto à aceitação de uma emenda constitucional, mas recomendando prudência, Bacelar de Gouveia, acompanha essa posição: "É preciso não nos entusiasmos em demasia com a ideia da constitucionalização. Há muitas constitucionalizações e não só uma [...]" (AUDIÇÃO, 2004: 63).

Outro tanto se poderia dizer do CCP, independentemente da sua entrada no "santuário" que a Lei fundamental configuraria, colocando-o fora do alcance do poder discricionário dos governos.

### **III.2. Novos Direitos dos Expatriados**

A igualdade de direitos dos expatriados face aos residentes é hoje um reivindicação generalizada, ao menos nos países de "diáspora" - uma reivindicação para a qual o CCP foi, aliás, um instrumento de primeiro plano.

Na sua plenitude, a igualdade está longe de ser alcançada em Portugal. Faz parte do ideário de alguns partidos políticos, mas não, nos mesmos termos, nas de outros. Por isso, desde 1974, se tem caminhado, a par e passo, numa incessante busca de equilíbrios e de consensos, na Constituição e nas leis, para a afirmação gradual, progressiva de um estatuto de novos direitos culturais, sociais e políticos. O "estatuto dos expatriados".

#### *Direitos Culturais*

O Estado, assume, no Capítulo III, art.º 74 da Constituição, a incumbência de "assegurar aos filhos dos emigrantes o ensino da língua portuguesa e o acesso à cultura portuguesa", mas incumpe largamente esse dever - e mais em determinados quadrantes geográficos do que noutros... Mais nas comunidades transoceânicas do que na Europa, a levantar a suspeita de que se vem privilegiando a emigração temporária, ou de retorno, como é (ou se pensava que fosse...) a do nosso continente. Por outras palavras: a língua é ensinada, sobretudo, na perspectiva do apoio à reinserção dos jovens de 2ª geração e negligenciada como instrumento de preservação das comunidades de cultura portuguesa no mundo, nos destinos transoceânicos, da América do Norte à Oceânia, com algumas excepções (como Macau, Maputo e, em certa medida, a República da África do Sul).

Se a nível dos cidadãos não há igualdade de tratamento, nesta área estratégica, o mesmo acontece no plano institucional. O mundo associativo ao qual fizemos referências, tendo embora finalidades semelhantes ao que lhe serve de modelo em Portugal, deve-se inteiramente à iniciativa privada, apesar de prosseguir, em simultâneo, o escopo adicional de alargar o espaço da presença portuguesa, universalmente. Dentro de fronteiras poucas ONG's atingiriam os seus objectivos sem a robusta componente do apoio estatal, a ponto de se falar a seu respeito, frequentemente, de "subsídio - dependência". Fora do País, pelo contrário, a verdade é que nenhum centro social e cultural, grande ou pequeno, nenhum clube ou sociedade beneficente existiriam, se tivessem esperado por verbas do erário público para se constituir... Mesmo

quando algum apoio acabaram por receber, no conjunto, ele foi, e é, diminuído.

### *Direitos sociais*

Ao contrário do que acontece no domínio cultural, a Constituição não faz, no capítulo II, dedicado aos "Direitos e Deveres Sociais", qualquer expressa referência aos emigrantes.

É certo que o art.º 63, no seu n.º 1.º, determina: "Todos têm direito à segurança social", tal como o art.º 74, no seu n.º 1.º, assegura: "Todos têm direito à educação e cultura". Todavia, neste outro capítulo, "todos" já são apenas todos os que residem no território... Uma das várias contradições flagrantes da nossa Lei Fundamental, no que às consequências da ausência do território respeita.

Tradicionalmente, como é sabido, o Estado quase se limitava a apoiar o repatriamento dos seus nacionais, em situações de extrema miséria. Um gesto de solidariedade que não configurava um direito, e ainda hoje se não encontra regulamentado como tal, apesar de ter sido, aprovado, na generalidade, um diploma que não chegou a ser apreciado na especialidade, nem objecto de votação final global. (AGUIAR, 2006:68).

Em anos recentes, pelo menos desde a década de 80, a Secretaria de Estado da Emigração concedia apoios pontuais em outras situações de necessidade, através dos seus serviços no estrangeiro, mas só em 1999 o Governo instituiu o Apoio Social a Idosos Carentiados (ASIC). Uma prestação de montante variável, de país para país, atribuída, com restrições, e longe de ser o equivalente de pensões não contributivas ou de mínimos de rendimento, tal como são garantidos dentro de fronteiras...

Em Direito comparado, há, actualmente, exemplos de sistemas de assistência na doença e na velhice, nomeadamente em países de emigração semelhante à nossa, como a Espanha ou a Itália - o que aumenta o sentimento de abandono de que os portugueses mais pobres se queixam, sobretudo em sociedades onde coexistem com emigrantes europeus melhor protegidos pelos Estados nacionais (caso do Brasil e da América de língua espanhola).

### *Direitos Políticos*

O restabelecimento da democracia em 1974, veio dar aos emigrantes, pela primeira vez, direitos de participação na vida pública: inicialmente, apenas o de elegerem quatro deputados, em dois círculos eleitorais próprios - uma excepção ao princípio constitucional da proporcionalidade, pelo método de Hondt.

Com a adesão à CEE, na qualidade de cidadãos europeus, ganharam o direito de voto nas eleições para o Parlamento Europeu, embora só desde 2004 esse direito tenha sido alargado aos que vivem fora do espaço da União Europeia (AGUIAR, 2006:85).

Foi preciso esperar pela revisão constitucional de 1997 para conseguirem o direito de voto na eleição do Presidente da República, após décadas de luta, que o CCP encabeçou. O sufrágio foi-lhes, porém, concedido com restrições. Têm capacidade eleitoral passiva apenas aqueles que comprovem, nos termos do n.º 2.º do art.º 121, "laços de ligação efectiva à comunidade nacional".

Limitações cerceiam, igualmente, a participação dos emigrantes em "referenda" nacionais, admitida apenas quando "recaiam sobre matéria que lhes diga também especificamente respeito". O entendimento sobre a qualificação da matéria que especificamente "também" lhes respeita nunca foi pacífica – mostra a lição da experiência ser questão em que os partidos, a começar pelos dois maiores, costumam divergir, obstaculizando a participação.

Para além da diversidade de universos eleitorais - para legislativas, para os "referenda" e para as presidenciais - há ainda a dualidade de modos de votação, visto que nas legislativas os emigrantes votam por correspondência, nas presidenciais e europeias, por sufrágio presencial. (MACHADO, 2009:41). Da participação nas eleições locais e autonómicas - que é facultada nos países europeus, dos quais nos sentimos próximos pela geografia e pela história das migrações – estão ainda excluídos, por força do texto constitucional.

Ao contrário do que acontece com as prestações sociais e com a extensão da rede de ensino, que acarretam custos substanciais, a concessão do voto não, pelo que as restrições estabelecidas resultam, obviamente, de falta de vontade ou consenso política, consequência de uma visão estreita da "comunidade política nacional" . Tem sido quase sempre difícil o consenso nesta matéria entre os dois partidos do "chamado "bloco central", PS e PSD, que, por si só, perfazem a maioria qualificada de dois terços, exigida para qualquer alteração constitucional ou para a aprovação de leis orgânicas, como são as eleitorais.

A divisão e o dissenso estendem-se, aliás, ao interior dos partidos. No que respeita ao alargamento do sufrágio, é o caso do PS. No PSD, aparentemente mais unido na reivindicação de igualdade de direitos políticos para todos os portugueses, podem apontar-se, por exemplo, mudanças radicais na forma de conceber a representação dos emigrantes no Conselho das Comunidades.



Os expatriados têm fundadas razões de queixa de um sistema que prima pela falta de unidade e coerência e não lhes assegura o pleno exercício dos direitos de cidadania.

#### IV. CONCLUSÃO

*"Le Portugal est maintenant un petit pays de 90.000 kilométres carré, plus les iles atlantiques. Cependent, il est beaucoup plus que cela et il essaye de s'organiser comme nation en un petit territoire mais avec un peuple immense, dispersé sur tous les continents [...]"*

Francisco de Sá Carneiro

Primeiro- Ministro, discursando perante a APCE em 21 de Abril de 1980

A emigração portuguesa mudou desde os seus primórdios, mudou, mesmo que consideremos, apenas, a que aconteceu, em vários ciclos, no século passado, mas mudou certamente menos do que as leis, o discurso político ou a opinião pública sobre a sua natureza e sobre os efeitos jurídicos que esta deve determinar.

Olhares, discursos (no plural...) distintos sobre uma realidade migratória, que mantém muitos traços comuns: a realidade da saída de homens e mulheres - estas hoje, cada vez mais, em pé de igualdade - que abandonam o território por razões económicas e em massa (contra todas as expectativas geradas no período que se seguiu ao ingresso de Portugal na CEE); a existência de uma vasta rede de organizações de solidariedade e de fins culturais que decorrem da vivência colectiva no estrangeiro, em "comunidades"; a manutenção de relações de toda a ordem como país de origem, incluindo o envio de poupanças ainda vultosas.

No entanto, essas remessas, completamente ofuscadas pelos "fundos comunitários" deixaram de estar no centro das atenções, de ter o mesmo peso sociológico. Outros aspectos da emigração passaram, e não só por isso, a ser mais valorizados - caso da dimensão humana da "diáspora" e do reconhecimento património cultural, construído e preservado em muitos países do mundo, nas comunidades oriundas da emigração.

Em termos de estatuto jurídico, os emigrantes viram, desde 1974, respeitado e, desde 1976, consagrado constitucionalmente, o direito de livre circulação, e passaram a beneficiar de políticas de protecção extensivas a todo o ciclo migratório, da partida à estada no estrangeiro e ao regresso (ainda que não necessariamente executadas em termos ideais, e com os meios suficientes...). O princípio da igualdade entre todos os cidadãos, independentemente da residência é hoje aceite, embora dele se não tirem todas as possíveis consequências.

Está, assim, consumada a adesão ao "paradigma personalista" - na tipologia de Bacelar de Gouveia. Nele cabem tanto políticas mais orientadas para a visão atomística do cidadão, com o seu estatuto de direitos face ao Estado, como as que privilegiam, também, a cooperação e a parceria institucional com as comunidades organizadas, dotadas de identidade e de coesão, criadoras de património cultural e formadas por um movimento associativo, capaz de reivindicação e de afirmação de formas próprias de presença portuguesa no mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, M. (1996): *Política de Emigração e Comunidades Portuguesas*, Secretaria de Estado da Emigração e Comunidades Portuguesas, Porto, Centro de Estudos.
- AGUIAR, M. (1987): *Política de Emigração e Comunidades Portuguesas*, 2ª edição, Porto, Centro de Estudos.
- AGUIAR, M. (2004): *Círculo de Emigração*, Lisboa, Edição de Autor.
- AGUIAR, M. M. (2006) - *Comunidades Portuguesas - Os Direitos e os Afectos*, Porto, Edição de autor.
- AGUIAR, M. (2009): «O CCP e a representação dos Emigrantes» in *Migrações, Revista do Observatório da Imigração*, nº 5, Migrações entre Portugal e a América Latina.
- AGUIAR, M. and GUIRADO, A. (Rapporteurs) (1999): «Links Between Europeans Living Abroad and their Countries of Origin», *Parliamentary Assembly of the Council of Europe, Committee on Migrations, Refugees and Demography*.
- ALEINIKOFF, T. A. and KLUSMEYER, D. (2002): *Citizenship Policies for an Age of Migration*. Washington D. C., Carnegie Endowment for International Peace.
- ALVES, J. F. (2003): «Perspectiva Histórica da Emigração Portuguesa» in *Porto de Partida, Porto de Chegada - A emigração Portuguesa*, Lisboa, Âncora Editora.
- COSTA, A. (1911): *Problema da Emigração*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- CUNHA, M. do C. (1998): *Portugais de France*, 1998, París, Harmattan.
- GOUVEIA, B. de (2004): in *Mecanismos Específicos de Representação de emigrantes*.
- MACHADO, J. (2009): «Cidadãs da Diáspora - Encontro em Espinho», Edição "Mulher Migrante - Associação de Estudo, Cooperação e Solidariedade".
- MELO, A. B. (2004): in *Mecanismos Específicos de Representação de Emigrantes*.
- MARTINS, O. (1994): *Fomento rural e emigração*, Lisboa, Guimarães Editora, 3ª edição.
- MORA, P. L. (2009): «Galiza: Migraciones e Transformación de vivenda vernacular. Novidades e persistencias» in ROCHA TRINDADE, M. B. (org.), *Migrações, Permanências e Diversidade*, Lisboa, Edições Afrontamento.
- MOREIRA, A. (1981): *Academia Internacional da Cultura Portuguesa*, Boletim nº 11 -1979/80/81.
- MOREIRA, A. (2004): in *Mecanismos Específicos de Representação de Emigrantes*.
- SERRÃO, J. (1974): *A emigração Portuguesa*. Lisboa, Livros Horizonte.
- SILVA, F. E. da (1917)- *Emigração Portuguesa*, Coimbra, França e Arménio.

SUBCOMISSÃO DAS COMUNIDADES PORTUGUESAS (2004): *Mecanismos Específicos de representação de Migrantes - Audição Parlamentar*, Lisboa, Assembleia da República.

TRINDADE, M. B. R. (2003): «Refocalizar a Imagem do Brasileiro» in *Olhares Lusos e Brasileiros*, São Paulo, Usina do Livro.



## ***A EMIGRAÇÃO PORTUGUESA EM TEMPOS DE IMIGRAÇÃO***<sup>1</sup>

José Carlos MARQUES

Escola Superior de Educação e Ciências Sociais, Centro de Investigação Identidade(s) e Diversidade(s), Instituto Politécnico de Leiria

Recibido: 21/03/2011

Aceptado: 14/06/2011

**RESUMO:** A partir da observação de que os fluxos emigratórios portugueses não chegaram ao fim com o encerramento, no rescaldo da crise de 1973/74, das fronteiras dos países industrializados da Europa à migração de trabalhadores, o presente artigo procura analisar os fluxos emigratórios que se desenvolveram após o anunciado ‘fim da emigração portuguesa’. Será argumentado que apesar de um discurso político e de uma prática de investigação que, por diferentes motivos, tendem a menosprezar ou a negligenciar a saída de nacionais, ela continua a ser uma opção importante para milhares de portugueses que olham para a emigração como uma opção importante e atractiva para ultrapassar os constrangimentos que enfrentam no mercado de trabalho nacional. No prosseguimento deste objectivo central da comunicação a emigração portuguesa para a Suíça – um dos principais fluxos emigratórios que se desenvolveu, sobretudo, a partir de meados dos anos 80 – será utilizada para ilustrar o continuar da emigração e a falácia do final da emigração portuguesa.

**PALAVRAS CHAVE:** Emigração, Portugal, Migrações Internacionais, Migração Intraeuropeia.

### ***PORTUGUESE EMIGRATION IN AN ERA OF IMMIGRATION***

**ABSTRACT:** Departing from the observation that Portuguese emigration flows didn't come to an end after the economic crisis of 1973/74, the present article tries to analyse the flows that developed after the announced ‘end of the Portuguese emigration’. It will be shown that in spite of a political discourse and a research practice that, for different motives, tried to despise or neglect the exit of nationals, emigration continues to be an important and attractive option for thousands of Portuguese nationals to surpass the constraints they face on the national labour market.

In the prosecution of this central objective, Portuguese emigration to Switzerland – one of the main migratory flows that developed mainly after the mid 80's – will be used to illustrate the continuation of emigration and the fallacy of the argument on the end of Portuguese emigration.

**KEY WORDS:** Emigration, Portugal, International Migration, Intra-European Migration.

---

<sup>1</sup> Uma versão anterior e ligeiramente alterada deste artigo foi publicada na revista *Ler História* (2009), nº 56, 27-44.

## I. INTRODUÇÃO

A recessão económica que se seguiu à crise petrolífera de 1973/74 e as políticas de imigração restritivas impostas pelos principais países receptores de trabalhadores nacionais, contribuíram para limitar o fluxo de emigração portuguesa após o início dos anos 70. Os potenciais trabalhadores emigrantes portugueses foram particularmente afectados por este mais ou menos rápido encerramento das fronteiras decretado pelos principais destinos emigratórios portugueses da década de 1960 e dos primeiros anos da década de 1970 (sobretudo a França e a Alemanha) e pela ausência ou insuficiência de destinos novos e alternativos que pudessem utilizar os trabalhadores portugueses. A evidência empírica mostra que entre 1973/74 e 1985 o potencial emigratório nacional não se transformou em emigração efectiva. Com efeito, em comparação com os 1.293.484 emigrantes que deixaram o país entre 1964 e 1974, os 294.423 que saíram entre 1975 e 1985 representam um expressivo decréscimo (BAGANHA, *et al.*, 2001). Esta alteração quantitativa foi acompanhada por uma profunda modificação na composição do fluxo emigratório, o qual passou a ser constituído preponderantemente não por trabalhadores, mas por membros familiares de trabalhadores emigrados antes da mencionada crise económica.

A redução dos fluxos de saída e a crescente dificuldade em produzir dados fidedignos sobre o número de saídas a partir de meados dos anos 80, tornou a emigração portuguesa quase imperceptível para os mass media, os políticos e os investigadores. A inexistência, ou, pelo menos, a invisibilidade dos fluxos de saída levou o governo português a declarar oficialmente, no início dos anos 90, o ‘fim da emigração portuguesa’<sup>2</sup>.

Deslumbrado com a importância política, económica e simbólica de se ter tornado parte do grupo de países desenvolvidos (a Comunidade Europeia), a persistência da emigração surgia aos olhos da elite política como um embaraço (BAGANHA, *et al.*, 1998/1999: 249). A inclusão do país no conjunto de países desenvolvidos deveria, na sua perspectiva neoclássica, levar ao desenvolvimento de padrões migratórios similares aos observados nos restantes países desenvolvidos. Isto é, ao tornar-se parte do centro era esperado que o país comesçasse a receber imigrantes de países menos desenvolvidos e que a emigração estivesse, se não já extinta, num rápido e acelerado processo de extinção. O desconforto em lidar com a questão da emigração portuguesa

---

<sup>2</sup> Em Outubro de 1991, o Ministro Português dos Estrangeiros declarou numa entrevista ao Jornal Suíço *Le Nouveau Quotidien* que Portugal tinha deixado de ser um país de emigração e passado a ser um país de imigração (cited in: BAGANHA, *et al.*, 1998/1999: 249).

alargou-se mesmo aos emigrantes que tinham saído do país nas décadas precedentes. As entidades oficiais portuguesas substituíram, por exemplo, o termo ‘emigrante’ pelo termo ‘comunidades portuguesas’ e a distinção entre portugueses residentes em Portugal e emigrantes foi alterada para a distinção entre portugueses residentes e não-residentes (SANTOS, 2004: 65-69).

Ao mesmo tempo que o discurso sobre o final da emigração portuguesa começa a generalizar-se entre a elite política e a comunidade científica nacional, Portugal vê-se confrontado com uma nova realidade migratória, muito mais em consonância com a ideia de ‘país desenvolvido’. A evolução positiva dos fluxos imigratórios observada a partir de meados dos anos 80, levou, na ausência de informação suficiente sobre as saídas, à contínua repetição do anúncio da tese da transição migratória. O forte aumento da população estrangeira residente no país ao longo das décadas de 80 e 90 – passando de 58.091, em 1980, para 190.896, em 1999 – justificava a maior atenção que o fluxo de entrada recebia por parte dos investigadores científicos, a classe política e a generalidade da opinião pública. A nível político a ideia da transformação em país de imigração foi apropriada pelo Estado português que a integrou no seu discurso da ‘imaginação do centro’ (SANTOS, 1993: 49). Isto é um discurso usado para apresentar (sobretudo internamente) o país como parte integrante do centro devido à sua integração na Comunidade Europeia e, por isso, já não relegado para uma posição periférica no sistema económico mundial. Esta ‘imaginação do centro’ apenas parcialmente era confirmada pela realidade migratória portuguesa na qual um crescimento da população imigrante seguia a par com o aumento dos fluxos de saída.

## **II. A REVITALIZAÇÃO DA EMIGRAÇÃO LABORAL PORTUGUESA A PARTIR DE MEADOS DOS ANOS 80**

É esta simultaneidade entre a manutenção do fluxo de saída e o surgimento de um significativo fluxo de entrada que justifica o título do presente artigo. A emigração que se produziu, sobretudo, após meados dos anos 80 ocorreu num tempo que, para os mass media, a elite política e a comunidade científica, etc., era preponderantemente, ou mesmo exclusivamente, um tempo de imigração.

Como demonstrado por diversos autores a emigração portuguesa encontra-se longe da extinção, tendo mesmo registado um aumento contínuo desde meados dos anos 80. A retoma dos movimentos emigratórios portugueses não significa, contudo, que eles se produzam num contexto institucional e com características semelhantes às que moldaram o fluxo emigratório português das décadas de 60/70. O surgimento de novos destinos migratórios, o desenvolvimento de novas (ou aparentemente novas) modalidades migrató-

rias e a alteração do contexto institucional e político em que ocorre o movimento de saída dos portugueses surgem como as características mais salientes dos novos fluxos migratórios. Vejamos com algum detalhe alguns dados que ilustram as características enunciadas<sup>3</sup>.

### II.1. Aumento da mobilidade externa e novos destinos migratórios.

A análise das estatísticas sobre a entrada de portugueses em alguns países de destino, realizada por Baganha e Peixoto (BAGANHA, et al., 1997; PEIXOTO, 1993b), demonstra que, entre 1985 e 1990, Portugal assistiu a uma intensificação das saídas permanentes (em média saíram durante este período 33.000 indivíduos), embora a níveis bastante inferiores aos das décadas precedentes. À semelhança do que sucedia antes da crise de 1973/74, os portugueses continuaram a emigrar, sobretudo, para os países europeus. Porém, verificou-se uma importante alteração na relevância dos diferentes destinos emigratórios, assumindo-se a Suíça como principal pólo de atracção em detrimento da França. Assim, entre 1985 e 1991, a França acolheu 6% dos emigrantes portugueses que se dirigiram para a Europa, enquanto a Suíça recebeu cerca de 59% desses emigrantes (cálculos com base nos dados apresentados por BAGANHA, et al., 1997)<sup>4</sup>.

O aumento da mobilidade externa dos portugueses e a alteração na posição relativa dos países de acolhimento europeus pode ser, também, observado através da análise da evolução do *stock* da população de nacionalidade portuguesa a residir noutro país europeu. Como a tabela seguinte exemplifica para sete países europeus, após uma diminuição, entre 1981 e 1985, do *stock* de portugueses devido ao continuar do efeito de regresso daqueles que emigraram nas décadas de 60 e 70, assiste-se, a partir de 1985, ao aumento contínuo dos portugueses residentes que, certamente, não se fica a dever somente ao crescimento natural das comunidades aí residentes, mas também à acção de novos movimentos migratórios<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Para uma análise mais desenvolvida dos efeitos da alteração do contexto institucional e político sobre os fluxos migratórios portugueses após 1985, cf., entre outros, MARQUES (2008), BAGANHA, et al. (2002) e RAMOS, et al. (2003).

<sup>4</sup> Para além deste fluxo emigratório para a Europa há ainda a registar durante a década de 80 um aumento das entradas de portugueses no Canadá e nos Estados Unidos. O fluxo para o conjunto destes dois países terá representado, em média, cerca de 30% do total das saídas portuguesas (PEIXOTO, 1993a: 47).

<sup>5</sup> O recrudescimento do movimento emigratório português pode também ser evidenciado pela evolução do valor das remessas que, entre 1985 e 1992, mais do que duplica. A análise das remessas por países de origem confirma a crescente importância da Suíça. Em 1984, apenas 6% do total das remessas eram oriundas deste país, enquanto em 1992 essa percentagem já representava 18,7% do total, constituindo-se a Confederação Helvética nesta última data



É particularmente significativo que na maioria dos países a população permanente portuguesa tenha mais do que duplicado entre 1985 e 2009, indicando claramente que as notícias sobre o final dos movimentos emigratórios portugueses eram manifestamente exageradas. Os aumentos expressivos (em termos percentuais e absolutos) registados em países nos quais a presença de portugueses não tinha até então assumido números significativos indicam que, a partir dos anos 80, a emigração portuguesa encontrou destinos alternativos aos tradicionais países receptores de mão-de-obra nacional. Os casos da Suíça e de Andorra são particularmente elucidativos da criação e consolidação de novos destinos migratórios, uma vez que em ambos os casos a presença de portugueses passou, num espaço de tempo relativamente curto, de numericamente irrelevante e exígua a uma das comunidades nacionais mais significativas<sup>6</sup>.

**Tabela 1: População portuguesa residente no estrangeiro, 1981-2009\***

	1981	1985	1990/1	1995	2000/1	2009
Andorra	1,304	1,731	3,951	6,885	6,748	13,362
Alemanha <sup>1 e 4</sup>	109,417	77,000	92,991	125,100	133,726	113,260
Bélgica <sup>1</sup>	10,482	9,500	16,538	23,900	25,600	29,802
Espanha <sup>1 e 5</sup>	24,094	23,300	33,268	37,000	42,000	140,870
Luxemburgo <sup>2</sup>	28,069	-	39,100	51,500	58,450	80,00
Reino Unido <sup>1</sup>	-	-	-	30,000	58,000	95,000
Suíça <sup>6</sup>	16,587	30,851	85,649	134,827	134,675	205,255
Total	189,953	142,382	271,497	409,212	459,173	597,549

FONTES: <sup>1)</sup> SOPEMI, diversos anos; <sup>2)</sup> Service Central de la Statistique et des Études Économiques (STATEC); <sup>3)</sup> Ministerio de Justicia i Interior (Andorra) [<http://www.estadistica.ad/indexdee.htm>]; <sup>4)</sup> Statistische Bundesamt Deutschland, Foreign Population. Results of the Central Register of Foreigners, 2006; <sup>5)</sup> Instituto Nacional de Estadística. Series anuales Padrón Municipal de habitantes; <sup>6)</sup> Bundesamt für Migration, Ausländer- und Asylstatistik, 2009/2

\* a alteração do número de portugueses residentes nos países seleccionados pode resultar quer dos movimentos migratórios (de entrada e/ou de saída), quer de diferentes propensões na aquisição da nacionalidade do país de acolhimento.

## II.2. Novas modalidades migratórias

A par das saídas de carácter mais permanente há ainda a registar um fluxo importante de saídas temporárias (isto é, saídas em que a intenção de permanência é inferior a um ano) cuja real dimensão é difícil de calcular. Só para a Suíça, como se verá mais adiante, o valor das saídas temporárias rondou,

---

como o segundo país mais importante no envio de remessas para Portugal (SOPEMI, 1995: 114).

<sup>6</sup> É necessário referir que nos inícios da década de 70 os portugueses em Andorra não chegavam à centena (MALHEIROS, 2002: 248) e na Suíça o seu número rondavam o milhar.

anualmente, as 33.000 durante as décadas de 80 e 90<sup>7</sup>. Dado tratar-se de saídas temporárias torna-se inadequado afirmar que ao número global de saídas durante o período em estudo corresponde um igual número de migrantes. Com efeito, muitas das saídas são realizadas pelo mesmo migrante em anos sucessivos, tratando-se, por isso, de movimentos repetidos de um mesmo migrante e não de migrações de novos migrantes. No caso helvético, por exemplo, estas estadias temporárias fora do país de origem repetem-se, geralmente, até à satisfação das condições necessárias à obtenção da condição de migrante permanente.

A relevância das migrações temporárias é igualmente visível nos movimentos com direcção ao destino tradicional de emigração portuguesa permanente na Europa (a França), passando de aproximadamente 3.000, em 1976, para 14.719, em 1989, e para 16.568, em 1991 (dados da OMI citados em RUIVO, 2001: 160)<sup>8</sup>. Interessante neste movimento para França é o facto de, pelo menos parcelarmente, ele parecer assentar e ser potenciado pela comunidade portuguesa que se estabeleceu em França durante as décadas de 60 e 70.

### III. A EMIGRAÇÃO PORTUGUESA PARA A SUÍÇA

Como referido, a Suíça surge nesta nova fase da emigração portuguesa como o principal país de destino dos trabalhadores nacionais. Torna-se, por isso, necessário dedicar uma atenção mais demorada a este fluxo migratório.

A emigração portuguesa para a Suíça é paradigmática das alterações verificadas na emigração portuguesa a partir de meados dos anos 80, quer por assentar inicialmente em novas modalidades migratórias (a emigração sazonal), quer por se constituir como um novo e principal destino da emigração portuguesa. Com efeito, os dados disponíveis sobre a emigração portuguesa para a suíça permitem afirmar que este país se manteve durante as décadas de 60 e 70 à margem dos fluxos migratórios intra-europeus dos portugueses. A primeira vez em que se encontra uma referência ao número de portugueses presentes na Suíça data de 1960. Nesse ano encontravam-se em território helvético 373 portugueses que representavam menos de 0,1% dos 495.638

---

<sup>7</sup> Segundo as estatísticas portuguesas, baseadas na emissão do passaporte, o número total de saídas temporárias com destino à Suíça foi, entre 1981 e 1988, de 21.571 (PEIXOTO, 1993a: 44).

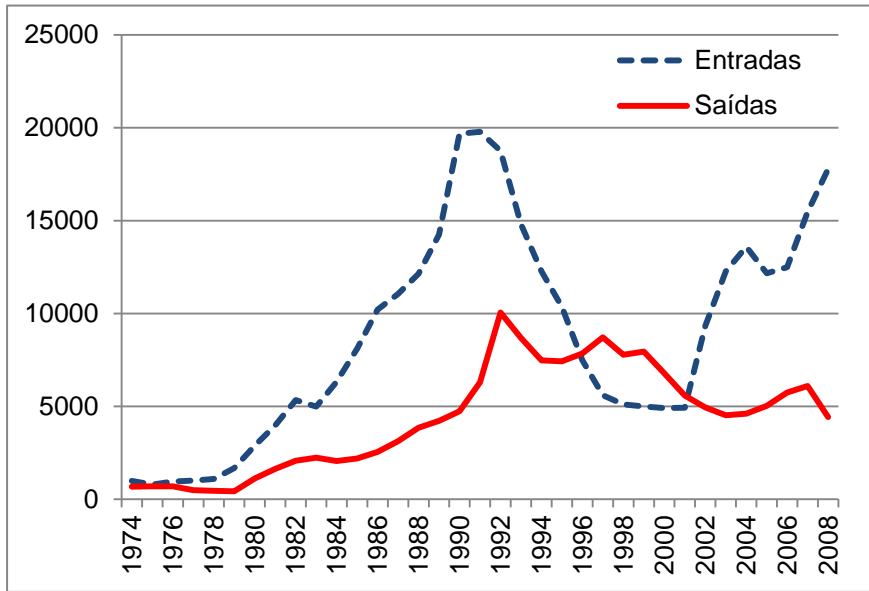
<sup>8</sup> Parte destes temporários foram posteriormente incluídos nos 15.368 trabalhadores permanentes portugueses registados, em 1992, pelos serviços do ONI e do INED (RUIVO, 2001: 161). ONI = Office des Migrations Internationales; INED = Institut Nationale D'Études Démographiques

estrangeiros presentes na Suíça. A inexistência, até 1969, de dados referentes ao movimento anual de entrada de portugueses apenas permite constatar que este fluxo se deverá ter processado a um ritmo lento mas contínuo, uma vez que a população residente portuguesa passou de 1.409, em 1964, para 1.600, em 1966, e para 5.996, em 1975. Durante este período inicial a maioria dos portugueses eram titulares de uma autorização de permanência anual (77,3%), ou de residência (21,3%) e somente uma minoria se encontrava na posse de uma autorização de trabalho sazonal (1,4%) (SCHWEIZERISCHE EIDGENOSSENSCHAFT, 1976). O desenvolvimento do número de portugueses residentes em território helvético é particularmente interessante de analisar se tivermos em consideração que em 1964 o Governo Helvético negou “explicitamente as possibilidades de imigração aos cidadãos de países do Sul (Ásia, África, mas também Grécia, Portugal e Turquia)” (PIGUET, 2005: 92), os quais apresentavam maior distância cultural em relação à cultura helvética e diferentes concepções políticas, sociais e religiosas que tornavam a adaptação às condições de trabalho e de vida suíças bastante difícil (BIGA, 1964: 173-174).

A partir de 1969 já é possível documentar estatisticamente a evolução anual do fluxo de entrada de portugueses na Suíça. Segundo os dados do Serviço de Estrangeiros (Bundesamet für Ausländerfragen), o movimento de entrada de portugueses apresenta uma evolução positiva que só viria a ser ligeiramente interrompida nos períodos recessivos de 1974/75 e 1983 e, com mais intensidade, a partir de 1991 (GRÁFICO 1). Ultrapassadas as recessões económicas, em que se registou um aumento das saídas, a emigração portuguesa para a Confederação Helvética regista uma retoma do crescimento que se prolonga até à actualidade.

A este fluxo de entradas permanentes (portadores de uma autorização de residência anual ou permanente) deve, como já referido atrás, adicionar-se os emigrantes sazonais que, em muitos casos, após a satisfação dos requisitos legais transitam para um estatuto de residência mais duradouro. A migração temporária como precursora da migração permanente parece ir ao encontro da afirmação avançada por BAGANHA e PEIXOTO (1997: 25) de que a migração sazonal portuguesa constitui uma migração permanente potencial que só assume a primeira forma devido às leis de imigração do país de acolhimento. Como demonstrado noutra local (MARQUES, 2008), esta afirmação, apesar de válida para a maioria dos migrantes sazonais, merece uma precisão adicional dado que, para uma parte dos migrantes, as saídas temporárias fazem parte da sua própria estratégia migratória e não constituem um meio para atingir uma migração de carácter mais permanente.

**Gráfico 1.** Evolução do volume de entradas (1969-2008) de Portugueses com autorizações de residência anuais e permanentes

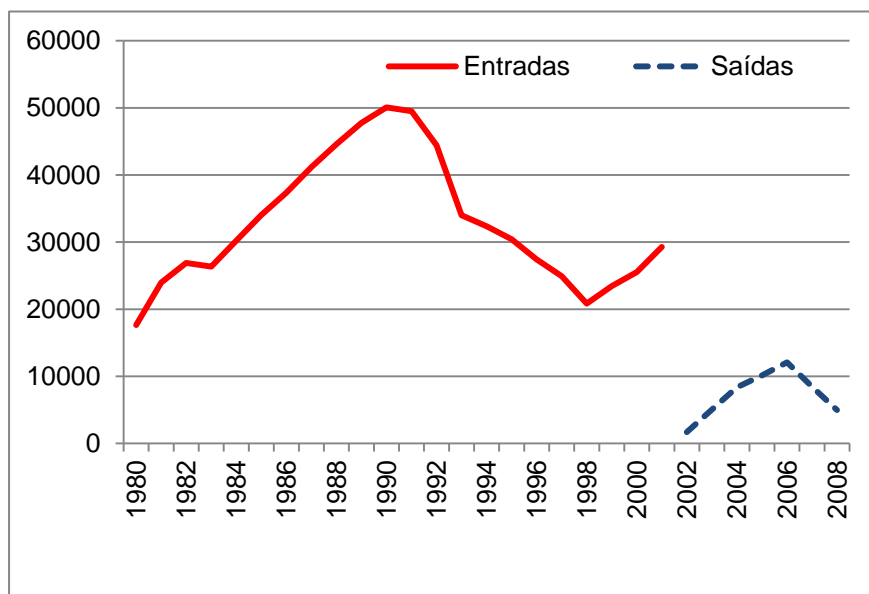


FONTE: BFA, vários anos

A relevância da entrada de trabalhadores sazonais na evolução do volume de entrada dos anuais e permanentes justifica que se descreva sucintamente o seu desenvolvimento. À semelhança dos migrantes anuais e permanentes, os sazonais também manifestaram uma evolução positiva até à década de 90, passando de cerca 23.700 entradas por ano, entre 1980 e 1983, para 40.700, entre 1984 e 1990 (GRÁFICO 2). Dado tratar-se de uma categoria de residência em estreita relação com a evolução do mercado de trabalho, a crise dos anos 90 repercutiu-se de forma mais imediata sobre os sazonais do que sobre os anuais e os permanentes. Assim, a diminuição começou a evidenciar-se logo em 1991, tornando-se particularmente pronunciada no ano seguinte. A redução do volume de entradas de trabalhadores sazonais portugueses prolongou-se até 1998, ano em que atingiram valores próximos dos registados no início da década de 80. Entre 1999 e 2001 o fluxo de migrantes sazonais portugueses mostrou sinais de retoma, atingindo, no último ano, as 29.291 entradas. Após 2002 deixa de existir esta categoria de entrada, mas os dados relativos à entrada de trabalhadores de curta duração que não pertencem à população permanente estrangeira indicam que as entradas temporárias se mantiveram a um nível elevado, embora inferior ao registado em 2001<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> (nos últimos dois anos as autorizações de permanência com validade inferior a 12 meses

**Gráfico 2.** Entrada de Portugueses com autorizações de residência sazonal (1980-2001) e com autorizações de curta duração (2002-2008)



FONTE: BFA, vários anos

Em resultado deste forte movimento de entrada, os portugueses tornaram-se na terceira maior comunidade de estrangeiros a residir em território helvético logo a seguir aos italianos e aos alemães<sup>10</sup>. Em finais de Dezembro de 2008 residiam na Suíça 196.168 portugueses. O *stock* de portugueses a residir na Suíça segue uma evolução semelhante à registada no fluxo de entrada de portugueses (com autorizações anuais ou permanentes), apresentando uma evolução contínua até 1996, uma certa estagnação a partir dessa data e uma retoma da evolução positiva após 2001 (MARQUES, 2008).

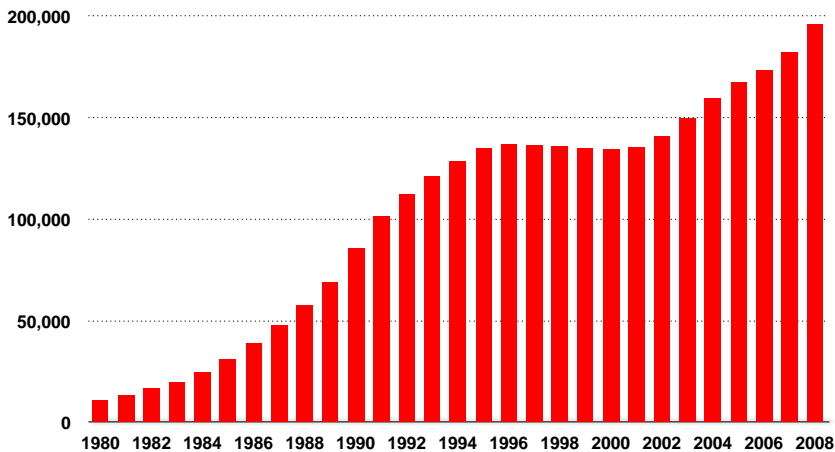
As características dos migrantes portugueses na Suíça apresentam algumas similitudes com a dos migrantes portugueses que, nos anos 60 e inícios dos anos 70, se deslocaram para outros países industrializados da Europa do Norte. À semelhança daquele trata-se de um fluxo de mão-de-obra composto essencialmente por activos jovens. É, contudo, de assinalar que, ao contrário da corrente migratória intra-europeia anterior à crise petrolífera e económica de 1973/74, o fluxo migratório para a Suíça apresentou sempre uma forte

foi de 10.125 em 2005, 12.081 em 2006, 8.461 em 2007 e 4986 em 2008).

<sup>10</sup> Em termos relativos os portugueses presentes na Suíça representam 12%, os italianos 17,7% e os alemães 14,2%.

componente feminina independente do processo de reagrupamento familiar. A sua inserção nos sectores de emprego fortemente dependentes de forças de trabalho estrangeiras e a sua frequente falta de emprego em Portugal, ajuda a suportar a hipótese de, também à semelhança da emigração da década de 60 e da de 70, se tratar de uma transferência internacional de mão-de-obra que, no entanto, agora se alarga aos dois sexos. Neste sentido, as experiências migratórias femininas tornam-se mais visíveis e diversificadas, compreendendo, para além do papel que tradicionalmente lhe era atribuído nas correntes migratórias internacionais (reagrupamento familiar), cada vez mais a movimentação por motivos laborais. Dá-se, deste modo, o surgimento e desenvolvimento de perfis migratórios em que as mulheres surgem como protagonistas activas da migração, ou seja, surgem formas migratórias que têm sido consideradas como marginais relativamente a um modelo migratório dominante caracterizado por uma migração feminina dependente da masculina.

**Gráfico 3.** *Evolução dos portugueses residentes na Suíça, 1980-2008*



FONTE: BFA, vários anos

#### IV. NOVO CONTEXTO INSTITUCIONAL

A nível institucional, a adesão de Portugal à União Europeia em 1986 trouxe consigo o surgimento de novas condições de circulação para os trabalhadores portugueses. Em 1992, os portugueses obtiveram acesso a um espaço de livre circulação de pessoas que parecia criar as condições adequadas à retoma dos movimentos de saída para os destinos que nas décadas de 60 e 70 tinham recebido a maioria dos emigrantes nacionais.

O efeito mais visível e politicamente mais significativo desta adesão nas migrações dos portugueses no espaço comunitário manifestou-se através do desenvolvimento de um novo tipo de mobilidade (RAMOS, et. al., 2003) que diverge (por vezes de modo apenas aparente) das tradicionais formas de emigração dos portugueses. Trata-se dos movimentos dos trabalhadores destacados que se tornaram particularmente evidentes com a adesão de Portugal à então denominada Comunidade Europeia.

Em conformidade com o Tratado de Adesão a livre circulação de trabalhadores portugueses só poderia realizar-se após um período de transição que se estenderia até 1 de Janeiro de 1992. No entanto, o Tratado não sujeitava ao mesmo período de transição a liberdade de prestação de serviços no espaço comunitário por parte de empresas portuguesas. Assim, nos anos de 1996 e 1997 assistiu-se à mobilidade de centenas de trabalhadores destacados, sobretudo para obras de construção no Sul de França e nas imediações de Paris (EICHHORST, 1998: 157). Esta prática estendeu-se, no decurso da década de 90, à Alemanha onde se tornou particularmente evidente, registando-se a entrada massiva de trabalhadores portugueses no mercado de trabalho da construção civil da Alemanha (BAGANHA, et al., 2002: 65). À semelhança do caso francês, este fluxo distingue-se das tradicionais formas da emigração portuguesa devido ao facto da mobilidade do trabalhador ser promovida por empresas portuguesas que funcionam, geralmente, como subcontratadas das empresas de construção Alemãs<sup>11</sup> e que utilizam a seu favor as vantagens da livre circulação no espaço europeu.

Esta nova forma migratória distingue-se dos anteriores fluxos de entrada na Alemanha, uma vez que enquanto durante o período dos 'Gastarbeiter' vigorava o princípio da territorialidade no que se refere à segurança social e às condições laborais (ou seja, aplicavam-se aos imigrantes os standards sociais e laborais/salariais da sociedade de acolhimento), as novas formas migratórias, caracterizam-se pela exclusão explícita dos trabalhadores migrantes dos direitos sociais e, parcialmente, dos direitos salariais vigentes na Alemanha (FAIST, 1995 e 42). Na realidade os trabalhadores destacados não são migrantes individuais que se dirigem para um determinado país de forma privada e particular, mas são, sim, 'migrantes colectivos' cuja entrada no país de destino se encontra condicionada à realização de um contrato de empreitada por parte do empregador português.

---

<sup>11</sup> Este processo não é totalmente novo, uma vez que já durante a década de 80 um número desconhecido de portugueses se deslocou para o Médio Oriente ao serviço de empresas portuguesas que aí executavam trabalhos de construção civil ou de obras públicas (MEDEIROS, 1985: 177).

O número exacto de trabalhadores portugueses envolvidos nos processos de destacamento é difícil de determinar dada a sua não inclusão em sistemas de registo assentes na participação no mercado de trabalho ou na segurança social alemã. De acordo com dados apresentados por Worthmann (2003), o número de trabalhadores portugueses destacados na Alemanha, em 1997, era de 21.919, o que representava 12,1% do total de trabalhadores destacados e 40,1% dos destacados com origem num dos Estados comunitários. Os portugueses seriam, assim, o maior grupo de trabalhadores destacados com origem num País membro da União Europeia. Trata-se de um número que, de acordo com algumas fontes, peca por defeito, dado referir-se apenas aos que se encontram em situação regular, não incluindo, por isso, os estimados 35.000 portugueses a trabalhar como destacados de forma irregular (GAGO, et al., 2002: 212).

## V. CONCLUSÃO

Os movimentos migratórios atrás descritos são elucidativos do padrão migratório que se desenvolvem a partir, sobretudo, de meados dos anos 80. Analisados em conjunto é possível notar, à semelhança do que já fizeram diversos autores anteriores (cf. BAGANHA, 1993, BAGANHA, et al., 1997, PEIXOTO, 1993b, RAMOS, et al., 2003), que esse padrão contemporâneo se caracteriza pela coexistência entre novas formas migratórias e movimentos migratórios de cariz mais clássico. Estas novas formas são o resultado quer do quadro legal criado pela adesão de Portugal à União Europeia, quer dos condicionalismos à entrada impostos por diversos países de destino tradicionais dos portugueses. O crescimento de diferentes formas de movimentos de saída temporários atrás descritos, assim como a frequente indefinição entre “movimentos ‘permanentes’ e ‘temporários’” (PEIXOTO, 1993a: 68) surge, neste contexto, como o aspecto mais visível da transformação verificada nos movimentos migratórios externos portugueses. Trata-se, em muitos casos, de movimentos híbridos em que a estadia permanente é, por vezes, conseguida através da reiteração de movimentos temporários e de estadias superiores ao permitido pelo título de permanência do migrante. Estas novas mobilidades são particularmente evidentes no caso dos movimentos de trabalhadores destacadas para a Alemanha em que as movimentações repetidas resultam, frequentemente, da alternância do trabalho destacado com o trabalho irregular e, por vezes, mesmo trabalho independente.

Trata-se de movimentos migratórios que se diferenciam da migração portuguesa para a Europa durante as décadas de 60 e 70 e que ocorrem perante a emergência de “espaços sociais transnacionais” (FAIST, 2003) no interior dos quais se integra a mobilidade dos trabalhadores portugueses. Esta inserção no espaço social transnacional encontra-se, contudo, limitada à sua dimensão



laboral, não se dando, por isso, uma participação plena em todas as suas dimensões<sup>12</sup>. Seria, deste modo, mais adequado utilizar a expressão “transnacionalismo parcelar ou incompleto” para significar a aderência a padrões de mobilidade em contextos não-nacionais que se processam através da interligação de diversos pontos de origem e de destino que partilham características comuns ao nível do mercado de trabalho. Neste sentido, estes movimentos referem-se à participação regular e intensa num espaço de trabalho transnacional delimitado e potenciado, no caso dos trabalhadores da construção civil, pelas fronteiras exteriores da União Europeia e pelas novas possibilidades de circulação dos trabalhadores no interior deste espaço.

Para além destes factores de carácter institucional, há, ainda, a referir o seguinte conjunto de factores inter-relacionados para compreender as razões da manutenção dos fluxos de saídas dos portugueses.

Primeiro, à semelhança de fluxos migratórios anteriores, o fluxo emigratório contemporâneo tem origem em cálculos económicos e na procura de realização de oportunidades económicas que escasseiam em Portugal.

Segundo, a estrutura segmentada dos mercados de trabalho dos países de acolhimento. Tal é particularmente evidente no caso da emigração portuguesa para a Suíça em que os lugares no mercado de trabalho secundário foram numa primeira fase, ocupados por emigrantes italianos e espanhóis e, numa segunda fase, pelos emigrantes portugueses que vieram substituir aqueles dois grupos de emigrantes que crescentemente abandonam o segmento secundário do mercado de trabalho. É este abandono por parte dos imigrantes que se encontram na Suíça há mais tempo (motivado pelo regresso destes imigrantes, ou pela sua mudança para empregos mais atractivos), juntamente com o esgotamento das tradicionais regiões de recrutamento, que cria a necessidade dos empresários helvéticos se dirigirem a outras regiões para a obtenção da mão-de-obra indispensável ao desenvolvimento das suas actividades produtivas.

Terceiro, a existência de comunidades portuguesas espalhadas por diversas regiões do mundo que se constituem como verdadeiras estruturas sociais de apoio à migração. A participação dos indivíduos nestas redes migratórias permite-lhe o acesso às informações difundidas na rede e ao suporte material à realização dos projectos migratórios. De uma forma geral, no actual contexto emigratório português, as redes migratórias não se limitam a manter o

---

<sup>12</sup> De acordo com ITZIGSOHN e SAUCEDO (2002: 768), “as práticas transnacionais cobrem todas as esferas de acção social, podendo ser separadas, para fins analíticos, em três campos de acção social: económico, político e sociocultural”.

fluxo migratório entre dois locais específicos. Antes se reconfiguram continuamente de modo a possibilitar a ligação entre a origem e vários possíveis destinos, os quais são activados de acordo com o sancionamento económico e político vigente no mercado internacional de trabalho. É, assim, de admitir a existência de redes migratórias multi-polares com diferentes graus de produtividade e com uma forte capacidade de inclusão de novos destinos emigratórios. Isto é, redes que, em relação a um destino particular, se podem encontrar momentaneamente hibernadas, mas que, relativamente a outro destino, se podem encontrar em plena actividade.

É esta dinâmica das redes migratórias que, em conjunto com a evolução da procura internacional de mão-de-obra, poderá ajudar a explicar o ressurgimento de destinos emigratórios tradicionais como a França ou o Luxemburgo, a manutenção da emigração para a Suíça e o desenvolvimento de diversas formas de mobilidade externa dirigida para países como a Espanha, a Inglaterra, a Alemanha, ou a Holanda.

## BIBLIOGRAFIA

- BAGANHA, M. I. (1993): «Principais Características e Tendências da Emigração Portuguesa», in APS, *Estruturas Sociais e Desenvolvimento-Actas do II Congresso Português de Sociologia* Lisboa, Fragmentos, 819-835.
- BAGANHA, M. I. e CARVALHEIRO, L. (2002): «Uma europeização diferenciada: o sector da construção civil e obras públicas», in REIS, J. e BAGANHA, M. I. (eds.), *A economia em curso. Contextos e Mobilidade*, Porto, Afrontamento, 63-86.
- BAGANHA, M. I. e GÓIS, P. (1998/1999): «Migrações internacionais em Portugal: o que sabemos e para onde vamos». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 52-53, 229-280.
- BAGANHA, M. I. e MARQUES, J. C. (2001): *Imigração e Política: O caso Português*, Lisboa, Fundação Luso-Americana.
- BAGANHA, M. I. e PEIXOTO, J. (1997): «Trends in the 90's: the portuguese migratory experience», in BAGANHA, M.I. (ed.), *Immigration in Southern Europe*, Oeiras, Celta, 15-40
- BIGA (Bundesamt für Industrie Gewerbe und Arbeit) (1964): *Das Problem der ausländischen Arbeitskräfte : Bericht der Studienkommission für das Problem der ausländischen Arbeitskräfte*, Berna, Eidgenössische Drucksachen- und Materialzentrale.
- EICHHORST, W. (1998): *Europäische Sozialpolitik zwischen nationaler und supranationaler Regulierung: Die Entsendung von Arbeitnehmern im Rahmen der Dienstleistungsfreiheit innerhalb der Europäischen Union*, Universität Konstanz: Fachbereich für Politik- und Verwaltungswissenschaft.
- FAIST, T. (1995): «Migration in transnationalen Arbeitsmärkten: Zur Kollektivierung und Fragmentierung sozialer Rechte in Europa - Teil I», *Zeitschrift für Sozialreform*, 41 (1), 36-47.

- GAGO, C. e VICENTE, T. (2002): «Alemanha», in BAGANHA, M. I., FERRÃO, J. e MALHEIROS, J. (eds.), *Os Movimentos Migratórios Externos e a Sua Incidência no Mercado de Trabalho em Portugal*, Lisboa, Observatório do Emprego e Formação Profissional, 177-224.
- ITZIGSOHN, J. e SAUCEDO, S. G. (2002): «Immigrant incorporation and sociocultural transnationalism», *The International Migration Review*, 36 (3), 766-798.
- MALHEIROS, J. (2002): «Espanha e Andorra», in BAGANHA, M. I., FERRÃO, J. e MALHEIROS, J. (eds.), *Os Movimentos Migratórios Externos e a Sua Incidência no Mercado de Trabalho em Portugal*, Lisboa, Observatório do Emprego e Formação Profissional, 225-255.
- MARQUES, J. C. (2008): *Os Portugueses na Suíça. Migrantes Europeus*, Lisboa, ICS.
- MEDEIROS, C. A. (1985): «Elementos estatísticos – evolução recente da emigração portuguesa (1974-1983)», *Finisterra*, 20 (39), 173-182.
- PEIXOTO, J. (1993a): «A emigração portuguesa a partir de 1980: factos estatísticos e modalidades de evolução», *Estudos Demográficos*, 31, 35-74.
- PEIXOTO, J. (1993b): «Migrações e Mobilidade: As novas formas da emigração portuguesa a partir de 1980», in SILVA, M. B. ET AL. (eds.), *Emigração/Imigração em Portugal*, Algés, Fragmentos, 278-307.
- PIGUET, E. (2005): *L'immigration en Suisse depuis 1948. Une analyse des flux migratoires*, Zurich, Seismo Verlag.
- RAMOS, M. C. e DIOGO, H. (2003): «Le Portugal, pays relais de la migration en Europe», *Migrations Etudes*, nº 116.
- RUIVO, J. R. (2001): *Portugais et population d'origine portugaise en France*, Paris, Harmattan.
- SANTOS, B. de S. (1993): *Portugal: um retrato singular*, Porto, Afrontamento.
- SANTOS, V. (2004): «O Discurso Oficial do Estado sobre a Emigração dos Anos 60 a 80 e a Imigração dos Anos 90 à Actualidade», Lisboa, Colecção: Estudos e Documentos do Observatório da Imigração, 8.
- SCHWEIZERISCHE EIDGENOSSENSCHAFT (1976): «Message du Conseil fédéral à l'Assemblée fédérale concernant la convention de sécurité sociale conclue entre la Suisse et le Portugal (Du 19 mai 1976)», *Bundesblatt*, II, Berna, 1273-1289.
- WORTHMANN, G. (2003): *Nationale Autonomie trotz Europäisierung: Probleme der Arbeitsmarktregulierung und Veränderungen der industriellen Beziehungen in der deutschen Bauwirtschaft*, Munich, Rainer Hampp Verlag.



## **MIGRAÇÕES E DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL: UMA ABORDAGEM GEOGRÁFICA**

Jorge Carvalho ARROTEIA  
Investigador do CEPSE

Recibido: 03/03/2011  
Aceptado: 22/06/2011

**RESUMO:** A análise das migrações internas e internacionais testemunha as diferenças do desenvolvimento territorial e social português bem como a existência de diversos factores de atracção-repulsão no país e além-fronteiras. Traduzidas por perdas constantes da população em certas áreas do território, a sua persistência testemunha a procura de melhores condições de vida fora das áreas de origem e são geradoras de novos fenómenos sociais e culturais extensivos a toda a sociedade. Para tanto têm igualmente contribuído a chegada de novos habitantes – imigrantes – oriundos de outros continentes que procuram nos limites da velha Europa mediterrânica, o refúgio concedido pelos magros sistemas económicos e sociais que asseguram a sobrevivência destas sociedades.

**PALAVRAS CHAVE:** Portugal, emigração, imigração, despovoamento, desenvolvimento.

### **MIGRATION AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT: A GEOGRAPHICAL APPROACH**

**ABSTRACT:** The analysis of internal and international migration witness the differences in territorial development and social Portuguese and the existence of several factors of attraction-repulsion in the country and across borders. Translated by a constant loss of population in certain areas of the territory, their persistence testifies the demand for better living conditions outside the areas of origin and are generating new social and cultural phenomena extend to the whole society. Both have also contributed to the arrival of new residents – immigrants – from other continents seeking the limits of the old Mediterranean Europe, the refuge provided by the meager economic and social systems that ensure the survival of these societies.

**KEY WORDS:** Portugal, emigration, migration, depopulation, development.

### **APRESENTAÇÃO**

A apreciação das migrações no contexto ibérico revela aspectos comuns destes movimentos em relação às saídas para o continente sul-americano e para a Europa bem como à imigração que se intensificou nos dois países no decurso das últimas décadas do século XX. Apesar destas migrações internacionais, Portugal e Espanha têm igualmente vindo a registar movimentos internos da sua população em direcção aos principais centros urbanos e bacias

de emprego, o que tem agravado o despovoamento de áreas rurais já de si afectadas pela estrutura envelhecida dos seus habitantes e pela fragilidade das actividades produtivas.

O texto presente apresenta uma súmula destes movimentos em Portugal. Recorda como a sua expressão recente tem continuado a afectar o crescimento económico do país, contrariando as perspectivas de um desenvolvimento natural e sustentado, em particular das áreas mais afectadas pela emigra o e pelas migra es internas da popula o portuguesa.

## **I. MIGRA ES E DESENVOLVIMENTO**

O estudo dos movimentos da popula o em Portugal - migra es internas, emigra o e imigra o -, tem sido objecto de diversas análises cuja descri o não cabe no  mbito desta comunica o. Contudo pela sua relevância e evolu o ao longo do tempo, devemos atender a alguns dos seus aspectos que permitem compreender a sua rela o com o desenvolvimento do país e o interesse da sua abordagem interdisciplinar.

Como cenário destes fenómenos temos o espaço geográfico, entendido por H. ISNARD (1982, 167), como um "sistema que   incontestavelmente um conjunto de elementos em interac o". Trata-se de uma no o baseada nos ensinamentos de Ludwig VON BERTALANFFY (1974) sobre a no o de "sistema", aplicada desta vez   realidade física e social do território onde estão inscritas marcas do sistema de povoamento, dos processos de desenvolvimento territorial e das suas interac es mútuas. Daí decorrem movimentos demográficos complexos (naturais e migratórios) e testemunhos de formas de organiza o social e espacial que realçam diferentes est dios do processo civilizatório.

Evocamos a no o do próprio conceito de desenvolvimento, entendido como a ac o de diferentes contributos e factores que nos permitem apreciar o "crescimento orgânico e harmonizado" (BIROU, 1978, 110), num contexto mais vasto que promova o "progresso económico (...) ao serviço de um progresso social e humano" generalizado. Ainda assim o enunciado teórico referente ao "desenvolvimento de cada homem e de todos os homens" (PERROUX, 1987, 34), deve ser feito no quadro alargado das rela es espaciais - no qual se inscrevem os fenómenos sociais - e no  mbito mais restrito da actividade humana em estreita liga o com a sociedade. Embora pertinentes estas considera es não escondem a discussão proposta pelo mesmo autor (*op. cit.*, 13) acerca do significado, por vezes ambíguo, do próprio conceito de desenvolvimento.

Alerta-nos este autor para o facto deste ser, ao mesmo tempo, "a acção de desenvolver e o que daí resulta" (*loc. cit.*). Por isso defende uma análise de natureza "epigenética", que advém da complexificação crescente da própria sociedade e da interacção constante dos actores com o seu meio, dos organismos com os agentes que lhe são estranhos e dos processos com os seus resultados. Daqui decorre que ao reflectirmos sobre o significado de certos indicadores económicos e sociais escolhidos para identificarem um determinado estágio de crescimento económico e social que acompanham o processo de desenvolvimento, nos interroguemos sobre a sua origem e significado, sobre os resultados gerais de produção, sobre a evolução das actividades económicas no seu conjunto e sobre os reflexos desta acção sobre as condições de vida e o bem-estar da população.

Com em tempo assinalou BIROU (1978, 94), se o "aumento progressivo e contínuo da produção nacional" permite obter informações acerca da "receita nacional" ou do "aumento quantitativo de bens e de serviços" (*op. cit.*, 95), tal deverá ser acompanhado de transformações visíveis do tecido produtivo nas suas relações com a própria sociedade. Estas transformações devem ser visíveis na melhoria global dos indicadores macro-económicos - tais como o produto nacional bruto, o rendimento 'per capita', as taxas de emprego e de produtividade, a energia consumida, etc. - e em mudanças estruturais que melhorem as condições de vida da população no seu conjunto. Igualmente será de esperar que estas modificações se repercutam ao nível do funcionamento das instituições políticas, sociais e económicas, gerando as sinergias necessárias a qualquer processo de inovação e de "expansão da actividade dos homens em relação aos homens, pela troca de bens ou de serviços e pela troca de informação e de símbolos" (PERROUX, 1987, 56).

Não esqueçamos que estas transformações traduzem processos complexos responsáveis por alterações estruturais profundas, que geram modificações ao nível dos "comportamentos e das mentalidades" (BIROU, 1978, 94), dos papéis sociais e das formas de desempenho, com resultados extensivos a toda a sociedade. É desta forma que podemos encarar os fenómenos relativos ao crescimento e ao desenvolvimento sócio-económico, particularmente os que têm a ver com as assimetrias espaciais, os movimentos da população e os fenómenos de expressão urbana, isoladamente e na sua relação com os demais fenómenos sociais e espaciais. Por isso, recorda PERROUX (1987, 56-58), que as transformações relativas aos processos de desenvolvimento devem ser estudadas numa perspectiva sistémica, ao nível:

- ✓ da articulação das partes num todo, que é o sistema social, e da articulação dos diferentes subconjuntos em redes estabelecidas;

- ✓ da acção e da reacção dos diferentes sectores entre si, favorecendo uma regulação sistémica e dialéctica;
- ✓ do aproveitamento dos recursos humanos, por acção da existência de estruturas de acolhimento e da acção de agentes mais capazes e competentes.

Daqui decorre que toda e qualquer desigualdade do desenvolvimento sócio-económico, arraste consigo resultados distintos e progressos diferenciados transformando frequentemente as hierarquias tradicionais em hierarquias renovadas que garantam, para além do desenvolvimento económico, o desenvolvimento pessoal e dos valores da própria sociedade (PERROUX, 1987, 72). Esta é uma matéria que importa assinalar tendo presente a realidade portuguesa, que no decurso da última metade de Novecentos registou alterações muito significativas no domínio das migrações internas e internacionais, objecto de diferentes estudos de natureza multidisciplinar.

Tendo presente a situação em Portugal algumas dificuldades se levantam, no entanto, à apreciação deste tema:

- ✓ quanto às migrações internas, o seu conhecimento ser possível através do registo dos censos da população que contém informações sobre os movimentos de mudança de residência dos habitantes;
- ✓ quanto às migrações internacionais, pelo facto da mobilidade de cidadãos no seio dos países da UE27 ser considerada como um elemento estruturante do espaço político da União Europeia, sendo por isso difícil de quantificar, salvo quando da realização dos respectivos censos demográficos.

No caso da imigração estrangeira no seio da UE27, é possível seguir a sua evolução e tendências, tendo presente o registo dos dados estatísticos de organismos oficiais. Carecem, no entanto, de melhor correcção os dados dos movimentos temporários relacionados com a situação do mercado de emprego e os movimentos de natureza política, tais como o de refugiados, exilados e outras situações causadas por mudanças de regime, motivos étnicos e religiosos.

Mesmo assim as migrações adultas e de trabalho devem ser analisadas em função da relação oferta-procura de mão-de-obra nas regiões de origem e nos locais de destino dos fluxos migratórios e na sua relação com o emprego e bem-estar social, traduzido em diversos indicadores económicos e de riqueza. Interessa contudo atender à sua relação com o desenvolvimento sustentável, definido no relatório de BRUNDTLAND (1987), como “o conjunto de processos e atitudes que atende às necessidades presentes sem comprometer



a possibilidade de que as gerações futuras satisfaçam as suas próprias necessidades”. Esta é uma questão que só pode ser devidamente apreciada através do recurso a indicadores vários de natureza estatística relacionados com o desenvolvimento humano e por estudos específicos e de natureza comparada relacionados com a sustentabilidade física, ambiental e social.

Recordando os movimentos migratórios gerais e em particular as migrações peninsulares, estes podem ser estudados de forma síncrona e comparada, processo que é válido para numerosos outros países situados no mesmo quadro geográfico da bacia do Mediterrâneo, cujas semelhanças com fenómeno migratório português nos faz recordar a similitude de ambientes geográficos naturais, sócio-culturais e económicos, que dominaram as condições de desenvolvimento das civilizações estabelecidas nesta área. De forma global reconhecemos que sua evolução e ocorrência num “quadro geográfico” preciso (ARROTEIA, 1986, 37), que permite distinguir dois tipos fundamentais de movimentos: as migrações “internas” e as migrações “além-fronteiras”, separando neste caso as migrações “transoceânicas” e as migrações “intra-europeias”. Na história das migrações elas correspondem a processos distintos do crescimento das nações e do aproveitamento dos seus recursos geográficos.

Sem pretendermos repetir o que outros autores escreveram sobre estes fenómenos ou sobre as suas relações com a demografia portuguesa (Ex: NAZARETH, 1988-a. e 1988-b.), assinalamos que a persistência dos movimentos da população não se deverá reduzir ao estudo da emigração, mas deve atender igualmente aos movimentos internos da população e à imigração estrangeira em Portugal. Esta apreciação tem em conta um quadro geográfico e os limites territoriais identificados pela fronteira do Estado português. Daí a construção tipológica baseada nestes limites de natureza política, ou seja, na “linha imaginária, expressa cartograficamente, que marca os limites do território de um Estado, resultante de negociações, tratados, explorações ou conquistas” (SOUSA, 2008, 88).

Novamente o recurso ao critério geográfico permite-nos identificar estes movimentos num quadro natural mais vasto, entre continentes, tais como as migrações intra-europeias e as migrações transoceânicas. Resultam de factos históricos conhecidos e de fenómenos de natureza económica associados ao povoamento de novos espaços, à exploração das suas riquezas naturais e ao processo de crescimento económico baseado na evolução das suas actividades e nas necessidades de recrutamento da população. Recordamos alguns aspectos destes movimentos.

## II. MIGRAÇÕES INTERNAS

O estudo das migrações internas em Portugal, não sendo uma preocupação recente, tem sido realizado segundo perspectivas distintas da Geografia ou da História. Neste caso, O. MARQUES (1976.I) evoca frequentemente as “clareiras demográficas” registadas no continente português após a Reconquista e os movimentos da população entre o Norte e o Sul que se seguiram, com o objectivo de povoamento destas terras. Entre os primeiros, recordamos a caracterização dos movimentos internos da população, de A. GIRÃO (1941), relacionados com o fenómeno de “urbanismo” (*op. cit.*, 299), com as tarefas agrícolas e as “migrações periódicas” (*op. cit.*, 302) e com a “colonização interna” (*op. cit.*, 305).

Em trabalho mais especializado, GIRÃO e VELHO (1948) servindo-se dos elementos recolhidos no “VIII Recenseamento Geral da População” analisaram, por períodos decenais, a variação dos não naturais de outros concelhos do mesmo distrito e de outras naturalidades em cada um dos concelhos do continente, no período de 1890 a 1940. A análise em causa permitiu definir, para cada um desses períodos, os principais centros de atracção e de repulsão populacionais. Ao mesmo tempo aponta algumas das causas justificativas desse comportamento. Estes autores registam duas manchas de maior densidade humana, as bacias inferiores do Tejo e Sado e toda a região alentejana vizinha, bem como a “zona mais reduzida em extensão mas não menos importante do Douro litoral” (*op. cit.*, 12). Outra afirmação diz respeito à constatação do movimento da população por “escalas” - à semelhança do que havia observado Ravenstein - desde os centros de menor importância, para outros de maiores dimensões através da passagem por locais de tamanho intermédio.

O mesmo assunto foi tratado por O. RIBEIRO (1955) na sua Geografia de Portugal. Refere-se este autor aos “movimentos da população” (*op. cit.*, 116), sobretudo de trabalhadores entre as diferentes regiões do país, em diversas épocas do ano e ao fenómeno do “povoamento do Sul” do território (*op. cit.*, 119), com habitantes oriundos da sua parte setentrional.

Em data posterior, A. ALARCÃO (1964) tendo em vista a determinação, “em termos quantitativos, do êxodo rural e do afluxo urbano” (*op. cit.*, 511), analisa a dimensão dos movimentos da população, avaliando o poder de atracção e de repulsão demográfica das várias unidades administrativas do continente, à escala do concelho. O período de análise centra-se nos anos compreendidos entre 1920 e 1960, período para o qual o autor analisou os valores de atracção e de repulsão, através da conjugação das variações absolutas da população com os referidos saldos fisiológicos, calculados anual-

mente. Os resultados do estudo permitem reconhecer como os movimentos da população, entre os concelhos do nosso território, constituem indicadores valiosos do estado das "economias regionais" e do próprio desenvolvimento económico nacional, responsáveis por estes tipos de movimentos.

Esta preocupação mereceu a atenção de outros autores, nomeadamente de BAPTISTA e MONIZ (1985), que para o período referente ao decénio seguinte (1973-1981), procederam a um estudo semelhante. Seguindo metodologias diferenciadas e tendo também por base unidades administrativas distintas - no primeiro caso, o concelho e no segundo, o distrito - estes trabalhos acentuam a aceleração dos processos de "urbanização" e de "industrialização" de certas áreas litorais do continente português, que conduzem à intensificação dos fenómenos de atracção e de concentração demográficas. É o que tem sucedido nas áreas metropolitanas do Porto e de Lisboa, na península de Setúbal e noutros pólos urbano-industriais de desenvolvimento mais recente, como Aveiro e Braga, distritos que têm funcionado como centros de fixação preferidos pelos habitantes, jovens e adultos, de outros locais do território.

Neste estudo (*op. cit.*, 15), regista-se que esta distribuição é espacialmente assimétrica beneficiando os distritos do litoral onde se concentram as maiores oportunidades de emprego ditadas pelas estruturas económicas dominantes. A análise dos fluxos migratórios registados na década de setenta, mostram que apenas cinco dos dezoito distritos do continente: Setúbal, Lisboa, Faro, Aveiro e Porto registaram um saldo positivo das migrações internas. Pelo contrário, os distritos mais afectados pelas perdas de habitantes foram os do interior norte e centro do país e os do Alentejo ou seja as áreas do país igualmente reconhecidas como detentoras da menor capacidade e dinamismo demográfico, económico e social.

Relativamente à composição destes movimentos por grupos etários, este último trabalho permite verificar a importância da saída dos jovens-adultos e dos adultos, dos seus distritos de origem. Trata-se de um fenómeno que não sendo novo na história das migrações portuguesas, atesta a forte hemorragia demográfica e social particularmente sentida nas áreas menos desenvolvidas do território e o forte "êxodo rural" que tem alimentado o crescimento das grandes urbes. Mais ainda, comprova a origem e as numerosas saídas para o estrangeiro responsáveis pela evolução do fenómeno emigratório e pelo aumento das comunidades de portugueses residentes, há várias décadas, em diversos pontos do globo. Estes, alguns exemplos de estudos que através dos movimentos migratórios evidenciaram os contrastes de desenvolvimento sócio-económico de um país, estruturalmente marcado pelo fenómeno das migrações.

A apreciação de outros indicadores recentes relacionados com a extensão dos movimentos migratórios no território português, permite concluir que nas datas dos últimos recenseamentos o montante de cidadãos nacionais residentes em cada um dos distritos do continente, naturais desse mesmo distrito, era bastante reduzido, principalmente em Lisboa e Setúbal. Tal facto comprova o que anteriormente foi assinalado quanto à capacidade destes pólos atraírem habitantes doutras regiões limítrofes e de todo o território nacional. Como primeira justificação assinalamos as diferentes oportunidades de emprego criadas em torno destas áreas, fazendo supor índices mais elevados de bem-estar e de desafio económico das suas populações. Esta situação igualmente poderá justificar os movimentos de fixação dos habitantes residentes nas antigas colónias de África ou pelo movimento de regresso de emigrantes portugueses residentes na Europa, na América e noutros continentes para onde se têm dirigido os nossos compatriotas.

Os dados do recenseamento de 1991 relacionados com a expansão deste movimento entre 1985 e essa data, continuam a evidenciar a atracção crescente das áreas mais densamente urbanizadas, em detrimento das regiões interiores. Com efeito foram as NUTIII do Grande Porto, da Península de Setúbal e da Grande Lisboa, que em 1991 registaram as maiores percentagens de indivíduos provenientes de outros concelhos, respectivamente de 6,16%, 8,75% e 8,79%. Tal facto é um mal endémico da sociedade portuguesa e acentua as fragilidades do planeamento sócio-económico, uma vez que tal situação tem continuado a agravar-se durante as últimas décadas. Isso o confirma o recenseamento de 2001 ao registar que dos 9,8 milhões de habitantes residentes no Continente, cerca de 85,5% não havia alterado a sua residência entre 31.12.1995 e 12.03.2001. Dos que o haviam feito, cerca de  $\frac{3}{4}$  eram naturais de outro concelho e os restantes (235633 indivíduos), eram provenientes do estrangeiro.

Estas razões levam-nos a pensar no agravamento das tendências demográficas já referidas: o despovoamento crescente de largas áreas do interior e da faixa central do território, bem como a “litoralização” acentuada da faixa atlântica, de Braga a Setúbal e do litoral algarvio. Esta situação comprova a perda crescente de habitantes em certas áreas do território; o êxodo rural; a concentração urbana e o acentuar das assimetrias espaciais e sociais responsáveis pelos movimentos internos da população e também pelas migrações internacionais.

O panorama acima referido é significativo das relações entre os movimentos da população e os processos de desenvolvimento do território, da diversidade de aspectos de análise relativos a estes fenómenos e da necessidade da sua abordagem multidisciplinar. Tal facto exige não só um compromisso

entre as diferentes ciências sociais que tomam o homem como centro das suas preocupações e estudo, como ainda uma abordagem de natureza comparada que atenda às estratégias de desenvolvimento seguidas por Portugal e por Espanha, em relação aos territórios do centro da Europa e da sua periferia.

### III. EMIGRAÇÃO

A análise da emigração portuguesa com as suas particularidades regionais e extensão, merece uma referência à situação sócio-económica do país e às causas que continuam a alimentar estas saídas. Trata-se de um fenómeno com raízes antigas relacionadas com a fragilidade dos “meios de subsistência” e com a “desordem crescente da economia nacional”, como assinalou O. MARTINS (1956), que encontra também em razões de natureza política, sobretudo nos anos mais próximos da segunda metade do século XX e para certos grupos etários, as suas causas imediatas.

Considerando a evolução deste fenómeno, realça-se a existência de diversos ritmos e significados distintos no que diz respeito à sua evolução e relação com as migrações internacionais. Os dados referidos nos QUADROS 1 e 2, dão uma perspectiva da evolução global deste movimento até aos finais dos anos noventa e seguintes.

**Quadro 1 - Emigração portuguesa** <sup>(\*)</sup>

<b>Anos 60</b>									
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09
32.318	33.526	33.539	39.519	55.646	89.056	120.239	92.502	80.452	70.165
<b>Anos 70</b>									
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09
66.360	50.400	54.084	79.517	43.397	24.811	19.469	19.543	22.112	26.318
<b>Anos 80</b>									
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09
25.207	23.147	17.135	13.680	13.963	14.944	13.690	16.228	18.302	
<b>Anos 90</b>									
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09
39.322	33.171	29.104	22.559	29.066	36.935	22.196	28.080		

(\*) Temporária e Permanente

FONTE: INE (*Estatísticas Demográficas*)

Assim e no que se refere ao seu contexto global, evocam-se as necessidades de mão-de-obra provocadas pela reconstrução e expansão das economias industriais europeias, com particular destaque para a França e a Alemanha, dois dos países mais atingidos por estes conflitos armados e que contribuíram fortemente para o acolhimento do emigrante português. Para além destes destinos, a emigração portuguesa veio a afirma-se ainda nos países do Benelux, com particular destaque para o Luxemburgo, na Suíça, em Andorra e na vizinha Espanha. Desde o início dos anos sessenta, estes destinos passaram a

substituir a tradicional “emigração transoceânica”, essencialmente para o Brasil.

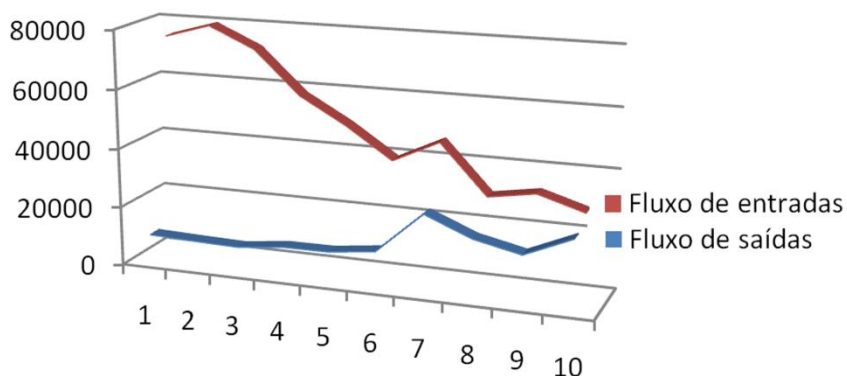
**Quadro 2 - Emigração Permanente: 1992-2003**

1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
22.324	15.562	7.845	8.516	9.598	7.254	7.935	4.077	5.762	8.813	6.687

FONTE: INE (*Estatísticas Demográficas*)

Depois de 1999, os dados do INE permitem conhecer a evolução global deste movimento, traduzido no respectivo fluxo de saídas que totalizaram cerca de 150 milhares de emigrantes entre 2001 e 2010 (FIGURA 1). Um movimento que se tem traduzido na procura de novos destinos dentro e fora do continente europeu e num acréscimo significativo de emigrantes qualificados e diplomados pelo ensino superior, que não encontram no país o seu local de trabalho.

**Figura 1. Portugal: movimento comparativo dos fluxos de saídas e de entradas (2001 a 2010)**



LEGENDA: 1 a 10 – anos de 2001 a 2010.

Fonte: INE ([www.ine.pt](http://www.ine.pt), em 19JUN11)

Note-se que a maior intensidade destes movimentos repartiu-se pelas áreas densamente povoadas do noroeste do território, tal como acontecera durante séculos com a emigração brasileira e ainda pela região norte e centro do país. Algumas diferenças são notadas quanto à extensão das suas duas componentes principais: a migração transoceânica e a emigração intra-europeia. Quanto à primeira, notamos que as áreas mais atingidas foram os distritos de Porto, Braga, Viana do Castelo, Aveiro e Viseu. Tal distribuição tem a ver com a maior concentração demográfica, parcelamento da propriedade agrícola,

dimensão das famílias e forte tradição emigratória, sobretudo no que respeita à emigração brasileira.

A dimensão deste fenómeno nos distritos do centro do país, nomeadamente em Leiria e Coimbra, ou já do Sul, como Lisboa e sobretudo em Faro, regista emigrantes para diversos destinos que não só o Brasil. E se excepção houvesse, apenas os distritos do Alentejo mereciam uma referência especial pelo menor predomínio destas saídas. Nesta região a maior intensidade de saídas teve destino a França e sobretudo à Alemanha, o que se justifica pelas características sociais aqui dominantes em que os trabalhadores rurais, sem bens próprios, viram na corrente intra-europeia (emigração legal e clandestina) maiores facilidades do que na emigração transoceânica.

Este movimento atingiu igualmente os territórios da Madeira e dos Açores, embora nestas Regiões Autónomas as maiores preferências tenham sido, respectivamente, a África do Sul e a Venezuela no primeiro caso e os EUA e o Canadá, no segundo. Aqui, estes movimentos são justificados pela primeira saída de colonos e pescadores madeirenses para o continente africano ou pela fixação de pescadores açorianos na costa americana. Outros se seguiram.

Em relação à emigração intra-europeia, tendo em conta o seu carácter extensivo (de forma legal e clandestina) e a sua grande difusão depois da década de sessenta de Novecentos, podemos assinalar que ela atingiu todo o território nacional à excepção, apenas, dos Açores e da Madeira onde foi mais reduzida. Neste caso, apenas a Madeira merece uma referência pela maior atracção dos madeirenses pelo Reino Unido.

Esquecendo outras referências às causas destes movimentos, para além das razões de natureza económica já citadas, não podemos ficar indiferentes às suas consequências e efeitos na variação da população portuguesa durante as últimas décadas, condicionando as dinâmicas demográfica, económica e social, de várias regiões do continente. Para tanto torna-se necessário evocar os seus reflexos sobre a estrutura etária da população, facto que tem vindo a ser referido pelo acréscimo significativo do envelhecimento da população portuguesa e do seu índice de envelhecimento, que entre 2001 e 2010, passou de 104.2 para 120.1. Este um dos indicadores demográficos que põe igualmente em evidência as perdas registadas no saldo natural, positivo até 2006, mas em decréscimo praticamente desde então.

Para além destes aspectos devemos ainda realçar os mais diversos reflexos sociais e culturais que se traduziram na alteração de modos de vida, de convivência social e de relações inter-pessoais e os seus efeitos na economia re-

gional e nacional. Em muitas áreas do território a emigração foi responsável pela animação dos circuitos económicos locais e pela alteração significativa das matrizes de apropriação fundiária e de bens imobiliários, pela renovação do parque habitacional e pela animação dos circuitos comerciais de diferentes centros urbanos. Esta é a imagem que nos fica dos diversos centros urbanos afectados pela emigração, pelo regresso e pela ligação dos emigrantes às terras de origem.

#### IV. IMIGRAÇÃO

A presença de uma mão-de-obra estrangeira em Portugal, especialmente a africana, passou a ser uma constante depois do processo de descolonização e de independência das antigas colónias. Neste movimento participaram inicialmente os “retornados” nacionais, aos quais se juntaram em grande número os naturais dos territórios até então sob administração portuguesa.

**Quadro 3 - População estrangeira (1981-1991)**

População total ( Continente)	9.336.760	9.862.540
Nacionais	8.956.233	9.705.998
Estrangeiros	380.527	106.519
Angola	154.324	9.365
Moçambique	76.357	3.172
Outras ex-colónias	38.519	20.870

FONTE: SEF- Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (*Relatório Anual - 2009*)

Bastante significativa em várias regiões do país a presença da população estrangeira, que desde a segunda metade do século passado esteve também ligada ao desenvolvimento do fenómeno turístico, particularmente na linha do Estoril e no Algarve, aumentou de forma constante sobretudo depois da adesão de Portugal à Europa comunitária.

A importância crescente deste movimento é comprovado pela evolução da população estrangeira em Portugal quando da realização dos censos desde o início dos anos oitenta (QUADRO 3). A partir de então, uma das marcas mais significativas deste movimento é o seu contínuo crescimento, particularmente significativo no decurso da década passada (QUADRO 4).

Quanto à sua distribuição no território é de acentuar que a grande maioria destes indivíduos, sobretudo os africanos, fixaram-se na cintura industrial de Lisboa, nos distritos de Lisboa e em Setúbal. Em menor percentagem em Faro, no Porto e em Aveiro. Em oposição a estes, a população europeia, em particular os europeus (ingleses e alemães), distribuem-se particularmente na área do distrito de Lisboa e no sul do território, no Algarve. De notar os diferentes aspectos de vida desta população, que tem encontrado na legislação



portuguesa formas de acolhimento e de legalização diferenciadas, fazendo assim variar o seu número e evolução no tempo.

**Quadro 4 - Estrangeiros residentes em Portugal (2002-2009)**

Ucrânia	62 041	52 293
Cabo Verde	60 368	48 845
Brasil	59 950	116 220
Angola	32 182	25 557
Guiné-Bissau	23 349	22 945
Moldávia	12 155	20 773
Roménia	10 938	32 457
<b>Total UE</b>	<b>66 002</b>	<b>94 157</b>
<b>Total de Est. Resid.</b>	<b>238 746</b>	<b>454 191</b>

NOTA: inclui detentores de autorização de residência e permanência (2001 e 2002)

FONTES: SEF- Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (*Relatório Anual – 2002 e 2009*)

Estas situações permitem notar as alterações registadas nos movimentos da população em Portugal, país que passou a constituir para os cidadãos de várias nacionalidades, que não só os africanos e outros cidadãos asiáticos, sul-americanos e não só, um destino privilegiado para residência ou para alimentar novos movimentos de saída com destino à EU27 ou para outros países.

Este o panorama relativo à importância crescente da população estrangeira em Portugal registado desde os anos setenta, que contrasta com a imagem construída durante as décadas precedentes em que a mobilidade da população portuguesa ficou assinalada pelo fenómeno maciço da emigração. Para tanto terão contribuído não só a alteração dos movimentos internacionais de mão-de-obra, mas ainda a mudança do regime político em Portugal e noutros países ligados à administração portuguesa. Estas situações têm levado muitos dos seus habitantes a escolher o nosso território como lugar de trabalho e de refúgio, como o atestam os muitos pedidos de asilo apresentados às autoridades nacionais. Da mesma forma as perspectivas de abertura da sociedade portuguesa decorrentes da integração na União Europeia acabaram por induzir novas chegadas, especialmente de brasileiros. Neste caso beneficiando do estatuto de dupla-nacionalidade ou de outras situações, são muitos que aguardam melhores oportunidades de trabalho no país ou mesmo a sua entrada na Europa Comunitária.

Estes processos vieram testemunhar o aparecimento de um novo pólo de imigração na Europa meridional, contrariando desta forma o modelo tradicional do centro-periferia que se acentuou durante o terceiro quartel de No-

vecentos, decorrente do desenvolvimento dos países industrializados da Europa ocidental. De facto, dada a situação de Portugal no seio da Europa e a sua relação com o mundo mediterrâneo, o registo das migrações subsarianas em território português e, sobretudo, na vizinha Espanha, são um reflexo das enormes assimetrias de crescimento económico e de desenvolvimento humano registadas no continente europeu e nos territórios vizinhos de África e da Ásia. A sua amplitude e evolução levam, por isso, à necessidade de uma leitura mais atenta da sua evolução e crescimento futuro, tendo em conta os princípios basilares do equilíbrio cultural e civilizacional, natural e ambiental, que estes movimentos estão a causar no seio da sociedade europeia, há muito envelhecida, face aos outros contextos geográficos identificados por uma população jovem e adulta, carente de bens básicos fundamentais e da procura de condições humanas dignas da sua existência.

## V. NOTA FINAL

A análise dos fenómenos migratórios em Portugal realça a sua antiguidade e distribuição diferenciada pelo território, sinais reveladores das assimetrias de desenvolvimento sócio-económico e cultural dominante no nosso país. Assim, tendo por base o estudo, já antigo, de CALDAS e LOUREIRO (1966) relativo ao traçado das regiões homogéneas em Portugal, tais desequilíbrios são facilmente identificados por indicadores relativos ao sistema económico, à população e ao bem-estar, considerado este “como resultado do funcionamento dos sistemas económicos regionais” (*ob. cit.*, 183). A análise realizada por estes autores relativo ao início do processo de desenvolvimento contemporâneo da nossa sociedade, iniciado na década de 1950-1960, mostra a existência de diversas regiões homogéneas no continente português, reveladoras de desequilíbrios internos, seguindo um traçado longitudinal e uma transição gradual do litoral para o interior ou seja, “uma configuração territorial própria de economias de faixa orientadas segundo eixos norte-sul” (*op. cit.*, 146).

A referência a outros trabalhos da época, nomeadamente o do CEP (1977), atesta a manutenção de condições de vida semelhantes, o peso dos serviços e o grau de urbanização (os que melhor se coadunam com a “hierarquização do desenvolvimento”, que continuam a mostrar a dicotomia existente entre a faixa litoral, compreendida entre os concelhos de Setúbal e Viana do Castelo e o resto do continente (*ob. cit.*, 18). No final dos anos setenta, aproximadamente 4/5 dos concelhos do continente encontravam-se num nível de desenvolvimento inferior ao do continente, tomado no seu conjunto, o que fazia transparecer, a hierarquização de diferentes níveis segundo a mesma linha norte-sul, a partir das regiões fronteiriças do interior.

Esta situação adequa-se à extensão dos fenómenos migratórios em solo português nas áreas mais repulsivas do continente, em simultâneo as que oferecem menores condições de emprego e de crescimento económico. Tal facto continua a alimentar a evolução simultânea da “desertificação” do interior (NAZARETH, 1988.b) e da “litoralização” do continente português. Estes aspectos, que perduram na actualidade, dão origem a uma imagem desarticulada do território português, como o demonstrou o estudo de MARQUES (2004), que mostra a persistência de diversas assimetrias espaciais reveladoras dos movimentos da população em direcção aos principais centros e áreas metropolitanas e às principais bacias de emprego onde se situam outras oportunidades laborais.

Não sendo a sua distribuição uniforme, justifica-se o recurso à descrição de SEDAS NUNES (1964) quando assinalou “ao redor de restritas áreas de economia e sociedade moderna se mantêm toda uma vasta zona de economia e sociedade tradicional”. Tal faz-nos afirmar que a sociedade portuguesa continua a registar um carácter “dualista” na qual se inscrevem, com densidade diferente: o “êxodo rural” e a “emigração”, tidos como fenómenos indicadores das diferentes vagas de uma antiga e conhecida “hemorragia social”, que continua a afectar a sociedade portuguesa.

A concluir assinalamos que, mais do que a constatação da dualidade: norte-sul; litoral-interior, assentes em contrastes resultantes dos factores climáticos, da natureza, do relevo do solo, da cobertura vegetal, do tipo de povoamento e das actividades predominantes, esta situação advém do tipo de aproveitamento dos recursos, nomeadamente dos recursos humanos e das suas potencialidades, os quais permitem identificar os desequilíbrios internos do continente português expressos nos movimentos migratórios. No seu conjunto, estes movimentos expressam a litoralização progressiva do continente, em detrimento dos contrastes geográficos mais antigos que identificam tradicionalmente a terra portuguesa. Por outro lado, comprovam a falência das iniciativas de desenvolvimento regional as quais, apesar do seu enquadramento em diversos programas de acção de índole comunitária, não conseguiram ultrapassar o determinismo relacionado com as condições naturais ligadas à escassez de recursos e às formas de aproveitamento impostas pela civilização mediterrânica (RIBEIRO, 1945).

## BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, A. (1964): «Êxodo rural e atracção urbana no continente», *Análise Social*. 7-8, 511-573.
- ARROTEIA, J. C. (1986): *Ensaio tipológico dos movimentos migratórios portugueses*. Porto, Secretaria de Estado das Comunidades Portuguesas - Centro de Estudos.

- ARROTEIA, J. C. (2007): *A população portuguesa: memória e contexto para a acção educativa*. Aveiro, Universidade de Aveiro.
- BAPTISTA, J.M. e MONIZ, F. J. C. (1985): *Migrações internas. Algumas observações a partir dos fluxos inter-regionais no período de 1973-1981*. Lisboa, Instituto de Análise, Conjuntura e Estudos de Planeamento (Estudos Urbanos e Regionais, nº. 34).
- BRUNDTLAND, G. H. (1987): *Our common future*. New York, ONU-CCCAD.
- C.E.P. (1977) – *Desequilíbrios Regionais*. Lisboa, Centro de Estudos de Planeamento (Estudos Urbanos e Regionais, nº 13).
- CALDAS, E. C. e LOUREIRO, M. S. (1966): *Regiões homogéneas no Continente português*. Lisboa, C.E.E.A. – Fundação Calouste Gulbenkian.
- GIRÃO, A. de A. (1941): *Geografia de Portugal*. Porto, Portucalense Editora.
- GIRÃO, A.A. e VELHO, F. O.L (1948): «Migrações internas - 1890-1940». In: *Estudos da população portuguesa III*. Coimbra, Centro de Estudos Geográficos - Faculdade de Letras.
- ISNARD, H. (1982): *O espaço geográfico*. Coimbra, Livraria Almedina.
- MARQUES, A. H. de O. (1976): *História de Portugal*. Lisboa, Palas Editores.
- MARQUES, T. S. (2004): *Portugal na transição do século: retratos e dinâmicas territoriais*. Porto, Edições Afrontamento.
- MARTINS, O. (1956): «A emigração portuguesa», em *Fomento rural e emigração*. Lisboa, Guimarães Editores.
- NAZARETH, J. M. (1988-a): *Princípios e métodos de análise da demografia portuguesa*. Lisboa, Editorial Presença.
- NAZARETH, J. M. (1988-b): *Unidade e diversidade da demografia portuguesa no final do século XX*. (Vol. III de: *Portugal - os próximos 20 anos*). Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- NUNES, A. S. (1964): «Portugal, sociedade dualista em evolução», *Análise Social*. 7-8, 407-462.
- RIBEIRO, O. (1945): *Portugal, o Mediterrâneo e o Atlântico*. Lisboa, Livraria Sá da Costa.
- RIBEIRO, O. (1955): *Geografía de España y Portugal - Tomo V - Portugal*. Barcelona, Montaner y Simón, S. A.
- S.E.F. (2009): *Relatório de Imigração, Fronteiras e Asilo – 2009*. Lisboa, Serviço de Estrangeiros e Fronteiras.
- SOUSA, F. (Dir.) (2008): *Dicionário de Relações Internacionais*. Porto, Edições Afrontamento.

## ***CAIS DE CHEGADA: A IMIGRAÇÃO NO CONTEXTO IBÉRICO. UMA ANÁLISE COMPARATIVA***

Fátima VELEZ DE CASTRO - Fernanda CRAVIDÃO  
CEGOT – Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território -  
Universidade de Coimbra

Recibido: 16/03/2011  
Aceptado: 29/06/2011

**RESUMO:** Portugal e Espanha, dois países diferenciados no contexto intra e extra-ibérico, têm demonstrado similitudes nos seus percursos histórico-geográficos. Um dos aspectos que se pode salientar diz respeito à questão dos movimentos migratórios, tanto num contexto emissor como num contexto receptor. A época dos Descobrimentos e da colonização das províncias ultramarinas foi um dos primeiros momentos em que ambos os países assistiram à saída de população autóctone, assim como mais tarde, no início do século XX, ou depois, na segunda metade do mesmo século, em pleno período ditatorial vivido pelos dois países. A necessidade de assegurar as fronteiras estatais, a busca de melhores condições de vida (através do auferimento de melhores salários, por exemplo), muito em especial de liberdade política, económica e social – e a fuga a um contexto de guerra (colonial, no caso português e civil, no caso espanhol) – foram algumas das motivações que levaram portugueses e espanhóis a procurarem destinos transatlânticos, nomeadamente no continente Americano, Africano e também Europeu.

Mas a realidade migratória alterou-se e, a partir do último quarto do século XX, a Península Ibérica deixou de ser apenas cais de partida, para passar a ser também cais de chegada. Esta situação foi propiciada pela entrada de um contingente significativo de imigrantes de várias origens, com perfis diferenciados, que vieram alterar de forma marcante as paisagens de Portugal e Espanha. Com este trabalho pretende-se por um lado reflectir sobre a transição do paradigma migratório (os antecedentes, as circunstâncias motivacionais, os contextos geográficos...), e por outro perceber a dinâmica actual dos vários grupos imigrados em ambos os países, numa perspectiva comparativa. E se possível reflectir sobre o futuro da imigração ibérica tendo em conta o contexto de crise actual.

**PALAVRAS CHAVE:** Portugal, Espanha, emigração, imigração.

### ***“ARRIVAL DOCK”: IMMIGRATION IN THE IBERIAN CONTEXT***

**ABSTRACT:** Portugal and Spain, two different countries in the extra and intra-Iberian context, have demonstrated resemblances in their historic and geographic courses. One of the aspects which can be highlighted is concerned with the issue of migratory movements, both in a receiving and sending context. The era of the *Descobrimentos* and colonization of overseas provinces was one of the first moments when both countries witnessed the exit of autochthon population, as well as later, in the beginning of the 20<sup>th</sup> century, or afterwards, in the second half of the same century, during dictatorial regime period of both countries. The need to assure State borderlines, the search for better life conditions (through better salaries, for exam-

ple), especially the search for political, economical and social freedom – and the escape to a context of war (colonial in the Portuguese case and civil in the Spanish case) – were some of the rationales which lead Portuguese and Spanish to seek transatlantic destinations, namely in the American, African and European continents.

But the migratory reality changed and, from the last quarter of the 20th century onwards, the Iberian Peninsula stopped being only a shipping dock to also start being an arrival dock. This situation was made possible through the entrance of a significant contingent of immigrants of several origins with different profiles which changed the landscapes of Portugal and Spain drastically.

With this paper it is intended to reflect, on one hand, about the transition of the migratory paradigm (predecessors, motivational circumstances, geographical contexts) and, on the other hand, to understand the current dynamics of the several immigrated groups in both countries, in a comparative perspective. And, if possible, to reflect about the future of the Iberian immigration bearing in mind the current crisis context.

**KEY WORDS:** Portugal, Spain, emigration, immigration.

## I. BREVE INTRODUÇÃO

Este artigo constitui um estudo preliminar sobre a evolução e situação da imigração no contexto geográfico da Península Ibérica no início do séc.XXI.

Partindo das reflexões de autores portugueses e espanhóis com trabalhos sobre a temática, assim como de fontes estatísticas (Serviços de Estrangeiros e Fronteiras, Instituto Nacional de Estatística), tentar-se-á realizar uma síntese das principais conclusões apresentadas, tendo em conta a realidade ibérica numa panorâmica histórica, um território que deixou de ser apenas cais de partida para se tornar num cais de chegada de estrangeiros que pretendem trabalhar e residir em Portugal e Espanha. Analisar-se-á a geografia da origem e do destino dos imigrantes, colocando-se em evidência a importância do mercado de trabalho ibérico para a (re)configuração dos fluxos a diferentes escalas. Além disso pretende-se discutir o futuro da imigração ibérica, tendo em conta o cenário de mobilidade actual.

## II. PERSPECTIVA COMPARATIVA ENTRE AMBOS OS PAÍSES: UMA BREVE REFLEXÃO HISTÓRICA

Portugal e Espanha têm histórias migratórias muito similares, que se tocam inclusive em termos temporais e geográficos. Embora não se pretenda de todo fazer uma abordagem histórica exaustiva, não se pode deixar de referir o período dos Descobrimentos, onde ambos os países começaram a evidenciar sinais de querer encontrar e explorar novos territórios, processo esse incomportável do ponto de vista geoestratégico se não fosse a consolidação das possessões ultramarinas perpetrada pelos movimentos migratórios efectuados com os primeiros colonos. Nessa época os destinos são idênticos: em Portugal constitui-se como colónia o território que hoje corresponde a Cabo-

Verde, S.Tomé e Príncipe, Guiné-Bissau, Angola, Moçambique, Brasil; em Espanha as possessões estendem-se da América Latina até à América do Sul (na actualidade do México ao Chile); na Ásia os portugueses chegam ao que hoje são países como o Sri-Lanka, Índia, Timor, China, Malásia. As marcas do que outrora foram estas primeiras migrações internacionais, se é que assim se podem chamar, prevalecem até hoje tanto no património histórico-arquitectónico, como também na língua com o uso de vocábulos lusos e hispânicos, na toponímia e nos apelidos dos remotos descendentes, entre outros aspectos culturais.

Numa lógica histórica mais próxima da actualidade estes destinos mantiveram-se. No primeiro quartel do séc.XX, fluxos migratórios peninsulares orientavam-se para antigas/actuais colónias, sendo o continente americano principal receptor: de Portugal saem emigrantes para o Brasil, de Espanha saem emigrantes para a Argentina, Cuba, Venezuela e Chile. Como refere FERNÁNDEZ (2001: 26, 27), a primeira metade do séc.XX caracterizou-se pela existência de uma sociedade eminentemente agrária e emigrante, com um marcado êxodo rural, que se viria a prolongar em termos temporais, alimentando estes fluxos.

Mais tarde, o cenário do período posterior à Segunda Guerra Mundial também propiciou laivos comuns em Portugal e Espanha. Ambos os países viviam sob o clima de severas ditaduras políticas que emergiram na década de 30 do séc.XX e culminaram nos anos 70 do mesmo século (de 1933 a 1974, e de 1939 a 1976, respectivamente). As sociedades tinham a marca da ruralidade e da pobreza, pelo que no caso espanhol não se deve obliterar a fragilização política, social e económica deixada como herança de uma sangrenta guerra civil (1936-1939), a par de várias décadas de repressão política e social que perpetuaram e acentuaram este cenário. Havia uma Europa destruída pela guerra que se estava a reerguer, apresentando um mercado de trabalho emergente que necessitava de mão-de-obra barata sem grandes exigências em termos de qualificações académicas. França, Alemanha, Suíça, entre outros, tornaram-se destinos europeus dos fluxos emigratórios de ambos os países, sendo de destacar o indeterminado (mas supostamente elevado) número de imigrantes indocumentados. Também outros continentes como América e África foram territórios de destino dos fluxos emigratórios peninsulares.

O fim dos períodos ditatoriais e o processo de descolonização portuguesa, a par, já na década de 80 do séc.XX, da entrada para a então CEE, regeu o final/início de uma época em que ambos os países se começam a integrar na lógica europeia, criando-se condições sócio-económicas de crescimento e desenvolvimento peninsular. Verificou-se um aumento do investimento directo estrangeiro e dos investimentos públicos e privados, assim como a in-

ternacionalização das economias portuguesa e espanhola. A liberdade política e social, a emergência das economias e dos mercados laborais, e mais tarde a adesão a Schengen, a par de outros factores de natureza antagónica como a posição geográfica na Europa e as políticas migratórias restritivas de países europeus tradicionalmente de imigração, tornam Portugal e Espanha destinos laborais atraentes na rota dos fluxos migratórios à escala global.

Portugal assiste à chegada de retornados num clima de migrações forçadas de fuga à Guerra Colonial já na década de 70 do séc.XX, mas também de naturais das ex-colónias africanas que deixam os respectivos países durante e após o processo de descolonização, no sentido de procurar novas oportunidades de ascensão económica e social. Também Espanha recebe imigrantes provenientes das suas ex-colónias da América Latina (Central e do Sul). No entanto, principalmente a partir do início do séc.XXI, os fluxos imigratórios em ambos os países, embora se devam salvaguardar as respectivas diferenças e contextos, têm vindo a aumentar em termos quantitativos, a par de uma diversificação das origens dos próprios indivíduos.

### **III. A PENÍNSULA IBÉRICA: DE CAIS DE PARTIDA (TAMBÉM) A CAIS DE CHEGADA**

Quando se fala em primórdios dos processos imigratórios massivos em termos peninsulares, assume-se a década de 80 do século XX como aquela em os fluxos de imigrantes começaram a ganhar uma maior visibilidade, quer em termos quantitativos, quer em termos de diversificação das origens. Autores como Lopéz TRIGAL (1994: 17, 18), MARTÍNEZ, (1997: 103), ACTIS, DE PRADA e PEREDA (1999: 63), BLANCO (2000:151, 153), PÉREZ (2002a: 21), VIEDMA e RODRIGUES (2005: 115) ou RAMOS (2004: 33) reflectem esta ideia, a qual parece generalizada na comunidade académica espanhola. Este último autor chama a atenção para o facto de, nos anos 80 do séc.XX, os académicos e os governantes ainda não encararem Espanha como um país receptor, mas sim como um país essencialmente emissor, embora à *posteriori* certos estudos tenham provado o contrário. Segundo a sua posição, só a partir dos anos 90 do séc.XX, se assume que Espanha se tenha tornado de facto num país de imigração.

Segundo VIERA, BUJÁN, CASAS e VARELA (2006: 22, 23), no caso espanhol, entre 1975 e 1997, o número de residentes estrangeiros em situação legal aumentou de 165.000 para cerca de 610.000, o que implicou um crescimento anual de 10%, tendo-se verificado um incremento generalizado de imigrantes, quer em termos de número, quer em termos de diversificação de nacionalidades. Num primeiro momento houve um predomínio de cidadãos europeus e também de latino-americanos, pelo que a imigração tradicional



dos anos 70 do séc.XX era de argentinos, uruguaios, chilenos e venezuelanos, tendo-se no início do séc.XXI aberto para cubanos, dominicanos e peruanos, entre outros, nomeadamente cidadãos africanos (sobretudo marroquinos). A chegada de imigrantes, acaba por reflectir a mudança internacional do próprio país a “desenvolvido”. Era necessário requerer capital e mão-de-obra que se ocupava de tarefas consideradas do ponto de vista social como pouco satisfatórias para os autóctones, como se discutirá mais adiante. Entre 2000 e 2003 chegaram a Espanha entre 1.600.000 a 2.000.000 de imigrantes. Este número igualou a intensidade dos processos emigratórios de espanhóis no início do séc.XX (entre 1912-1915 chegaram a sair 10-12 imigrantes por cada 1000 habitantes, ao ano). De qualquer forma, e mesmo a receber imigrantes há mais de 25 anos, mais de metade da população estrangeira tem menos de 4 anos de permanência (legal) no país, o que demonstra o carácter recente do processo.

Em Espanha a incidência da imigração foi escassa até aos anos 80 do séc.XX, daí que se compreenda que até à *Ley de Extranjería* de 1985, não existisse legislação geral que controlasse este fenómeno (havia apenas legislação dispersa), pelo que a sua entrada em vigor muda o panorama e marca uma nova etapa na situação dos estrangeiros. Passa a considerar-se a imigração como um fenómeno significativo da sociedade e do território, pelo que também se constata a necessidade de “organizar” os fluxos a vários níveis, tanto na parte legislativa – em termos teóricos – como também na parte executiva – em termos práticos, daí a realização de processos de regularização que permitiram conhecer melhor a população imigrada em termos de números, características e localização. Além disso por uma questão de cidadania, no sentido de regularizar não só mas também a permanência das segundas gerações, nas quais se verificavam casos de irregularidade em indivíduos que tinham nascido no país de acolhimento dos pais, mas que não eram considerados dessa nacionalidade.

O fim do séc.XX/princípio do séc.XXI fica marcado pela celebração de processos massivos de regularização de imigrantes, que reflectiram a aceleração dos fluxos com destino a Espanha, de 1996<sup>1</sup> a 2001. O volume dessas legalizações resultou na duplicação do censo legal de residentes estrangeiros de países terceiros em Espanha. ESCRIBANO (2002: 43, 42) reconhece a inгерência destas regularizações extraordinárias, referindo também que a assi-

---

<sup>1</sup> Por exemplo, o crescimento entre 1990 e 1996 também é produto do processo de regularização de 1991, já que houve muitos imigrantes que entraram na segunda metade da década de 80 do séc.XX e que só naquele momento foram contabilizados.

natura de acordos<sup>2</sup> entre países (emissores e receptor) pode, de certa forma, ajudar a “controlar” as entradas, o que se irá reflectir em vários campos, nomeadamente no estatístico, uma vez que desta forma os números se poderiam aproximar mais da verdade, ou seja, do momento real da entrada dos imigrantes no país e do seu estabelecimento. Caso contrário continuar-se-á a falsear as estatísticas, isto é, a ter picos de imigração em anos de ocorrência de processos de regularização extraordinários, pelo que os elevados quantitativos contabilizados não terão relação com a entrada de novos imigrantes, mas sim com a legalização dos que já estavam no país há algum tempo em situação irregular.

No caso português, até ao início dos anos 90 do séc.XX, as questões relativas à imigração para Portugal também não constituíam uma temática central no domínio das preocupações académicas, científicas, ou até mesmo políticas e sociais. O país estava virado para a questão emigratória, questão mais visível e marcante do cenário migratório português (MARTINS, 2006: 28)<sup>3</sup>.

Autores como BAGANHA, FERRÃO, MALHEIROS (1998: 89), BAGANHA, MARQUES, FONSECA (2000: 11), BAGANHA, MARQUES, GÓIS (2009: 123) assumem que o fenómeno imigratório no país é algo recente. Portugal, tal como outros países do sul da Europa, também viu aumentar significativamente a entrada de imigrantes no princípio dos anos 80/ anos 90 do séc.XX. Até meados dos anos 70 do século referido, registou-se um número muito reduzido de imigrantes a viver em Portugal, sendo que o Censo de 1960 assinalava cerca de 29.000 indivíduos<sup>4</sup> nessa situação (67% da Europa, 1,5% de África, 22% do Brasil).

ESTEVES (1991: 19-21) sistematiza a evolução da imigração em Portugal, referindo que o aumento da população estrangeira residente no país, a partir da segunda metade da década de 70 do séc.XX, tem como característica o

---

<sup>2</sup> O autor faz referência à assinatura, em 2001, de três acordos para regular os fluxos com o Equador, Colômbia e Marrocos, e também com a Polónia, Roménia e República Dominicana, com o objectivo de prevenir situações de clandestinidade geradoras de exploração. Os acordos teriam como linhas orientadoras a comunicação das ofertas de emprego às embaixadas (com base nas necessidades de mão-de-obra espanhola); a selecção dos candidatos com a participação dos empregadores (incluindo a preparação da sua viagem e estadia); a elaboração de disposições especiais para trabalhadores temporais; a ajuda ao retorno voluntário.

<sup>3</sup> SANTOS (2004: 107) é outro autor que também refere que, em termos estatais, o reconhecimento de Portugal como país de imigração surge com o IX Governo Constitucional, no período que sucede a entrada de Portugal (e Espanha) na CEE. Este discurso oficial vai-se consolidar a partir do início dos anos 90 do séc.XX.

<sup>4</sup> Estes autores estimam que pudessem viver em Portugal, na mesma data, até 30.000 estrangeiros.

lento e regular crescimento do fluxo proveniente da América e da Europa, e a aceleração brutal (sobretudo entre 1976 e 1980) da imigração originária dos PALOP. A autora assume que houve uma estagnação do quantitativo de população estrangeira residente em Portugal durante os anos 50 e a primeira metade da década de 60 do séc.XX, efeito das concepções autárquicas e isolacionistas que, do ponto de vista político, económico e social, marcaram esse período da história portuguesa. Os poucos estrangeiros residentes eram reformados ou indivíduos integrados em sectores de actividade bem específicos (comércio de vinho do Porto ou minas, sendo que a sua presença já remonta a períodos mais recuados da história portuguesa). Em 1960 o grupo mais numeroso era o da Europa (67% dos estrangeiros), com destaque para Espanha (40%), Grã-Bretanha (7%), França (6%), Republica Federal da Alemanha (5%), seguido da América (31%<sup>5</sup>), África (1,5%), Ásia e Oceania (0,8%).

Com a industrialização e a entrada de Portugal para a EFTA<sup>6</sup> durante a segunda metade da década de 60 do séc.XX, começa a haver uma abertura do país ao exterior. Entram capitais estrangeiros para sectores como o turismo (que se começa a desenvolver no Algarve), onde se vão fixar em número crescente ingleses e alemães. Há também a entrada de estudantes do que hoje são as antigas colónias para fazerem os seus estudos universitários, bem como de trabalhadores não qualificados recrutados em Cabo-Verde para fazer face à escassez de mercado no sector da construção civil, resultante do deficit de população activa masculina, assegurando-se como massa crítica essencial para perpetrar de forma continuada a participação portuguesa na guerra colonial<sup>7</sup>.

MALHEIROS (1996: 59, 60, 79, 203; 2005:103) e ROCHA-TRINDADE (1995: 199) também chamam a atenção para alterações contextuais verificadas. A implementação da democracia em países como Portugal, Espanha e Grécia na década de 70 do séc.XX, foi acompanhada por um processo de transformações económicas que favoreceram a atracção de imigrantes, e que resultou num aumento dos salários e em melhorias em diversos campos laborais e sociais (segurança no emprego, progressivo aumento das reformas, difusão dos serviços de educação, saúde, assistência social, entre outras). A partir daí

---

<sup>5</sup> No cômputo dos oriundos do continente americano, os brasileiros representavam 22% do total.

<sup>6</sup> European Free Trade Association.

<sup>7</sup> É difícil realizar uma contabilização deste contingente dos PALOP (Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa), uma vez que estes fluxos eram considerados inter-regionais e não internacionais, daí a não existência de estatísticas específicas nesse sentido.

nota-se um crescente número de estrangeiros em Portugal, embora se reconheça que a presença de mão-de-obra africana (proveniente de Cabo Verde) date já dos anos 60 do séc.XX, quando a emigração e a guerra colonial reduziram o contingente de homens para trabalhar em sectores como a construção civil e foi preciso recorrer a mão-de-obra alóctone, como já foi referido. A visibilidade das comunidades estrangeiras só começou a ser significativa a partir de meados dos anos 70 do séc.XX.

O contexto de conflito ultramarino e, sobretudo o seu desfecho, contribuiu de forma decisiva para a determinação dos primeiros movimentos imigratórios portugueses. Jorge MALHEIROS defende que a mudança do regime político em 1974, o fim da guerra colonial e o processo de descolonização, fazem com que retornem ao país não só portugueses emigrados, como também retornados e nacionais das ex-colónias.

Mas este novo cenário não trouxe apenas indivíduos com a situação de imigrante regularizada. FONSECA (2005: 83) chama a atenção para a intensificação dos fluxos nos anos 80 do séc.XX, tanto os de índole legal como os indocumentados, fazendo parte dos mesmos um grande contingente de população dos PALOP. Nesse sentido, tal como acontecera em Espanha, houve necessidade de organizar as entradas e as permanências, daí terem-se empreendido duas campanhas de legalização extraordinária, uma em 1991/1992 e outra em 1996. O gráfico 1<sup>8</sup>, o qual sintetiza de certa forma as reflexões até aqui realizadas, dá a conhecer a evolução da população estrangeira residente em Portugal e em Espanha, desde o início da década de 80 do séc.XX, quando se começa a intensificar o fenómeno imigratório em ambos os países, até à actualidade.

Pela observação das curvas há algumas questões que parecem evidentes<sup>9</sup>. A primeira é que ambos os países apresentam durante a década de 80 e parte da década de 90 do séc.XX, uma evolução semelhante nos contingentes migratórios, isto é, apesar de se afastarem em termos quantitativos (Espanha apresenta valores absolutos de imigração mais elevados que Portugal), é nos

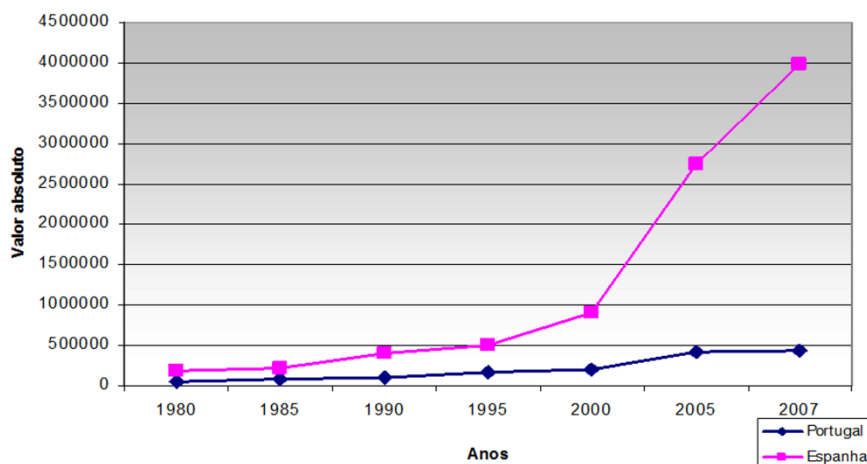
---

<sup>8</sup> Para a curva de distribuição portuguesa consideraram-se os cidadãos estrangeiros com permanência regular em território nacional (até 1995 só contam os títulos de residência, e entre 2005-2007 os títulos de residência, as prorrogações de autorização de permanência e as prorrogações de vistos de longa duração). Para a curva de distribuição espanhola fora considerados os estrangeiros residentes no país, detentores de certificado de registo ou visto de residência válidos em 31/12/07.

<sup>9</sup> Para o ano de 2008, o Serviço de Estrangeiros e Fronteiras referia existirem em Portugal 440.227 imigrantes residentes. Já para a mesma data em Espanha a Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración referia a existência de 4.473.499 imigrantes residentes, embora o Padrón Municipal (INE-ES) referisse a existência de 5.043137 imigrantes residentes.

anos 80 do séc.XX que começam a receber imigrantes em termos significativos e é a partir de meados da década de 90 do séc.XX/início do séc.XXI que se dá uma entrada sem precedentes de migrantes estrangeiros. Este facto é constatável em ambas as curvas, embora no caso português o aumento seja mais paulatino, enquanto o espanhol demonstra um aumento muito marcado.

**Gráfico 1.** *Evolução da população estrangeira residente em Portugal e em Espanha, de 1980 a 2007*

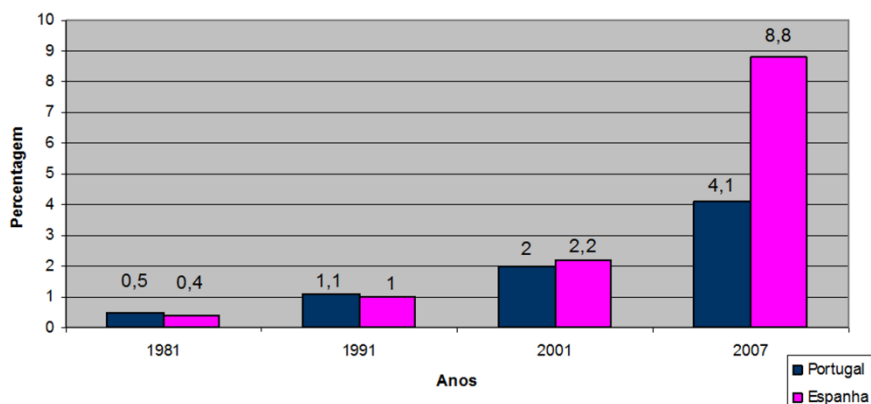


Adaptado de MARTÍNEZ (2003), SEF (2009) - *Estatísticas Gerais, SEIE - Anuários (2009)*

Para se ter uma ideia, veja-se que em 1980 Portugal tinha 50.750 imigrantes residentes enquanto Espanha já tinha 182.045 imigrantes residentes. Em 1995 Portugal consegue superar o anterior valor do país vizinho, registrando a presença de 168.316 imigrantes residentes, contudo Espanha já apresenta 499.773 imigrantes residentes. Em 2008 Portugal apresenta um número superior aos anos anteriores – 440.277 imigrantes residentes, numa lógica oscilante de diminuição (anos de 2005 e 2006) e de recuperação (anos de 2007 a 2009) do contingente. Em Espanha dados de 2008 confirmam a continuação do aumento do contingente imigratório no país – 4.473.499 imigrantes residentes. De 1995 para 2008, a população imigrante residente em Espanha aumentou 9 vezes, enquanto em Portugal no mesmo período temporal aumentou pouco mais de 2,5 vezes. Embora se esteja perante contingentes diferenciados, pode constatar-se que enquanto noutros países o aumento do número de imigrantes foi lento e o fenómeno imigratório se desenvolveu em grandes períodos temporais, Espanha passou de país emissor a receptor praticamente numa década e de maneira mais intensa no corrente século, tendo de certa forma ocorrido o mesmo em Portugal (SECRETARIA CONFEDERAL DE MIGRACIONES, 2006: 5).

### III.1. A população imigrante e a sua expressão no contexto socio-demográfico nacional e internacional europeu

**Gráfico 2.** *Evolução da percentagem de estrangeiros na população total em Portugal e em Espanha, de 1981 a 2007*



Elaboração própria (2009)

Assumindo, como já foi discutido, a condição de receptores, será pertinente neste contexto consolidar este pressuposto através da análise do peso da população imigrante na população total de cada país.

No que diz respeito à evolução da presença de estrangeiros na população total em Portugal e Espanha, de 1981 a 2001<sup>10</sup>, corrobora-se o aumento da população imigrante em relação com a população de cada um dos países. Portugal chega a ultrapassar a Espanha em 1991, quando por cada 100 habitantes existia, em média 1,1 imigrantes. Contudo em 2007 esse valor praticamente duplicou (2%) em Portugal e em Espanha disparou, uma vez que por cada 100 residentes, passa a haver cerca de 9 imigrantes residentes<sup>11</sup>.

Perante os números apresentados pode concluir-se que ambos os países são destinos migratórios com um nível de procura significativo no contexto da Europa do Sul. Porém, na bibliografia referente a Portugal e Espanha, sobretudo na espanhola, os autores tendem a questionar-se sobre a relevância deste quantitativo no contexto Europeu. O Eurostat dá-nos um retrato actual da situação, tendo em conta os imigrantes que entraram em vários países euro-

<sup>10</sup> Os cálculos foram feitos com base nos dados sobre estrangeiros do SEF (2009) e do INE Espanha (2009) de 1980, 1990 e 2000, mas com a população total de 1981, 1991 e 2001.

<sup>11</sup> Em 2008 o valor manteve-se para Portugal (4,1%), embora para Espanha tenha aumentado de forma significativa (9,7%).

peus, bem como a média da UE 27, no ano de 2006. Num grupo de 28 países e da média da UE, constata-se que Espanha está em 4ª lugar em termos do número de imigrantes que entraram no país nesse ano – 18,1 indivíduos por cada 1000 habitantes nacionais. Sublinhe-se que fica à frente de países com forte tradição imigratória como a Suíça (14,2‰), o Reino Unido (7,4 ‰) ou a Alemanha (6,8‰). Portugal ocupa a 19ª posição (2,6‰) em 28 casos em análise, seguindo a França (2,9‰ – 18ª posição). Também países de tradição imigratório como a Grécia (7,6 ‰ – 10ª posição) e Itália (6,8‰ – 12ª) ocupam posições cimeiras enquanto destinos receptores no contexto da União Europeia. Perante esta análise verifica-se que os destinos europeus dos fluxos migratórios se estão a diversificar, embora seja questionável se os valores de um ano apenas poderão dar essa ideia, bem como justificar a alteração hierárquica da posição de países como Portugal e Espanha no contexto europeu, como receptores de fluxos imigratórios.

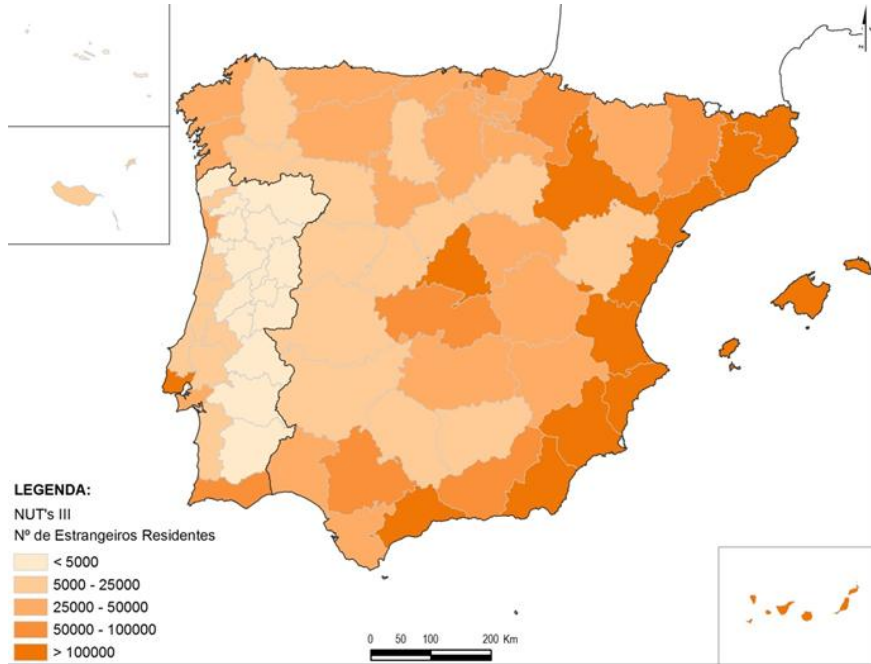
#### **IV. A GEOGRAFIA DOS IMIGRANTES: DA ORIGEM AO DESTINO**

A geografia da imigração portuguesa e espanhola tem mantido desde os anos 80 do séc.XX um padrão distributivo mais ou menos constante. Pode dizer-se assim porque, de uma forma geral, os imigrantes seguem a tendência dos autóctones ao procurarem territórios onde os níveis de concentração populacional são maiores – áreas metropolitanas das capitais (Lisboa e Madrid), bem como outras áreas urbanas litorais. Tal facto está relacionado com as características do tecido económico destas regiões, assim como pelas mais variadas oportunidades geradas pelo mercado de trabalho.

BLANCO (2000: 153), referindo-se ao caso de Espanha, afirma que nos anos 80 do séc.XX a região receptora por excelência era Madrid, seguida da Catalunha, Comunidade Valenciana, Andaluzia e Baleares. Nestas regiões viviam 80% dos imigrantes espanhóis. Também VIEDMA e RODRÍGUES (2005: 123) e FERNÁNDEZ, COLL e HITA (2006: 120-123) fazem uma análise da distribuição espacial actual da população estrangeira em Espanha, comprovando que existe um grande nível de concentração regional. Distinguem regiões onde a presença de imigrantes residentes é mais forte: em Madrid (22%); no corredor de Girona (com alguma diminuição dos valores em Granada), que inclui a região de Barcelona (15%), Alicante (9%), Girona (3%), Almería (2%), Málaga (5%), Múrcia (4%), e também Castellón (2%), Tarragona (2%) e Valência (6%); nas ilhas Baleares (4%), arquipélago das Canárias (3%). Os autores chamam também a atenção para a presença de imigrantes em Ceuta e Melilla, assim como no eixo do Ebro (Zaragoza, Navarra e La Rioja), na área de influência de Madrid (Guadalajara e Segóvia) e em Leyda. Em suma, as 10 províncias com maior número de imigrantes reúnem

$\frac{3}{4}$  do total, sendo que as províncias de Barcelona e Madrid reúnem cerca de 40% dos estrangeiros que se estabeleceram no país nos últimos anos.

**Mapa 1.** Distribuição geográfica da população estrangeira a residir e trabalhar em Portugal e Espanha, em 2009



Elaboração própria (2011)

Nota-se que o contingente de estrangeiros registou um crescimento de 12% de 1998 a 2006, sendo de destacar os maiores aumentos nas comunidades autónomas de Múrcia, La Rioja, Castilla-la-Mancha, Aragón e Navarra (sendo que 3 destas comunidades são uniprovinciais). De qualquer forma o aumento do número de imigrantes foi sentido por todas as comunidades autónomas do país (IKUSPEGI, 2007: 1,2).

No caso português a faixa litoral entre Setúbal e Braga, bem como o Algarve, a Área Metropolitana de Lisboa e do Porto, são as regiões onde se concentra a maior parte dos imigrantes no país. MEDEIROS (1996: 144) e FONSECA (2005: 81, 87) referem que a imagem geral do país é a de uma forte litoralização da imigração, acompanhando e acentuando as assimetrias regionais da distribuição da população portuguesa. No final de 2002, cerca de 83,4% do total de população estrangeira vivia nos distritos de Lisboa, Faro, Setúbal e Porto. Fora destas áreas Maria Lucinda FONSECA salienta os distri-



tos do litoral continental (Aveiro, Coimbra, Braga e Leiria), e as Regiões Autónomas dos Açores e Madeira com concentrações significativas de imigrantes.

Pela observação cartográfica de ambos os países, confirma-se a litoralização peninsular no que diz respeito à distribuição dos imigrantes, no entanto esta não é generalizada, já que a concentração é mais notória no litoral mediterrânico e em certas partes atlânticas, donde se exclui o litoral alentejano e a costa norte e noroeste da Península Ibérica. No interior desta unidade territorial apenas se destaca Madrid com um grande quantitativo de imigrantes.

Contudo é de ter em atenção que também o interior da Península Ibérica, embora mais desprovido de população autóctone e de imigrantes, se apresenta como área receptora de segunda linha. Na base deste fenómeno está a reestruturação da economia, a terciarização das economias portuguesa e espanhola, o aumento da taxa de actividade feminina, que deixa livres para os imigrantes funções no segmento secundário laboral. Tal acontece não só nos principais centros urbanos, como nos mercados laborais locais do interior da Península.

BAGANHA, MARQUES e FONSECA (2000: 12), FONSECA, MALHEIROS, ESTEVES e CALDEIRA (2002: 101), VELEZ DE CASTRO e CRAVIDÃO (2008: 284) reconhecem que ultimamente as regiões do interior começam a conhecer o fenómeno da imigração. A pressão demográfica na área metropolitana de Lisboa tem feito com que alguns imigrantes se dispersem para áreas mais interiores do país, procurando aproveitar oportunidades de trabalho em mercados locais. Os brasileiros por exemplo deslocam-se para o interior norte, ligados a ancestrais conexões familiares, contudo também para outros locais do país tal como os imigrantes do Leste europeu. Embora exerçam as mesmas profissões que exerceriam nas áreas litorais, aqui podem desempenhar tarefas em pequenas indústrias, na indústria extractiva, e na agricultura tal como acontece em Espanha (embora esteja mecanizada, há tarefas que não dispensam a mão-de-obra nomeadamente as vindimas, a apanha da fruta, da azeitona, entre outras). Os chineses têm procurado as cidades do interior e outras pequenas localidades com os seus restaurantes e bazares, aproveitando as vantagens resultantes do preço mais reduzido do arrendamento de habitações e lojas nesses locais, relativamente às cidades do litoral, bem como a exploração de um novo mercado de consumidores.

FONSECA (2005: 94) também assume uma tendencial dispersão para o interior do país relatando situações esporádicas (por exemplo o caso de Mourão, aquando da construção da Barragem do Alqueva) em que determinadas re-

giões recebem contingentes significativos de imigrantes, situação também reconhecida por MALHEIROS (2005: 110-111) e BAGANHA, MARQUES e GÓIS (2009: 127). Nota-se uma dispersão geográfica de Lisboa e Setúbal para outros distritos litorais (Porto, Aveiro, Leiria), para o interior (Évora) e a consolidação do contingente imigratório no Algarve, o que está associado a vários factores. No Alentejo, a quebra da natalidade e fecundidade e o envelhecimento geram carências de mão-de-obra em sectores como a construção civil e a agropecuária. No Norte Litoral a construção civil (Porto Capital da Cultura e Euro 2004) requereram mão-de-obra, conjugada com a percepção de alguns empresários relativamente a uma eventual maior capacidade dos imigrantes de Leste no acompanhamento (relativamente aos autóctones) da reestruturação organizativa e tecnológica das suas fábricas, aliado a uma possível menor disponibilidade dos nacionais realizarem determinado tipo de tarefas em certas condições (por exemplo, turnos nocturnos). Neste contexto, a expansão do consumo e a dinâmica das cidades médias do interior vieram oferecer maiores possibilidades em sectores como o comércio (enclaves étnicos dos chineses) e o turismo, o que acabou por ser coadjuvado pelo desenvolvimento de redes de entreaajuda à imigração. Enquanto a comunidade dos PALOP está fortemente ancorada na Área Metropolitana de Lisboa, os Europeus de Leste e Brasileiros estão mais dispersos e por isso alimentam essa mesma dispersão ao facilitarem a migração de compatriotas para áreas fora das tradicionalmente receptoras de imigrantes.

No que diz respeito ao caso espanhol PÉREZ (2002b:173, 174), RAMOS, (2004: 41) FERNÁNDEZ, COLL e HITA (2006: 123-207) e o Observatório Basco de Imigração-IKUSPEGI (2007: 2) afirmam que a disposição geográfica dos imigrantes coincide com as regiões mais dinâmicas do ponto de vista económico, considerando também a habitação como um factor articulador da redistribuição interna (preços de rendas mais baixos na periferia ou em áreas menos valorizadas das cidades). O turismo e também a agricultura são sectores que levam muitos imigrantes a procurar as províncias do litoral, no caso deste último onde dominam as culturas hortofrutícolas, ou até províncias mais interiores como La Rioja, Navarra ou a Estremadura com culturas mais específicas (desde a vinha, aos espargos, tabaco, tomate, entre outras, conforme a região em causa).

Em termos de origem/destino os autores reconhecem que os Latino-Americanos são o grupo mais numeroso a residir em Espanha, destacando-se a sua forte concentração em Madrid e Barcelona, bem como em Múrcia, Valência, Alicante, Baleares e Las Palmas<sup>12</sup>. Os Europeus, como segundo

---

<sup>12</sup> VIEDMA e RODRÍGUES (2005: 124) destacam o nível de dispersão do grupo, afirmando

grupo mais numeroso, têm um padrão bi-segmentado. Os cidadãos da União Europeia estão em maior número nas Baleares, em Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, Alicante, Málaga, Cádiz e Orense, ou seja, em enclaves turísticos de maior tradição. As nacionalidades da Europa extra-UE distribuem-se, além das regiões com maior concentração como Madrid e Barcelona, também por Castellón, Teruel, Segóvia, Valladolid e Valência<sup>13</sup>. Neste conjunto de regiões mencionadas vivem  $\frac{3}{4}$  do grupo dos europeus. Os Africanos, concentram-se em Barcelona, Madrid, Girona, Tarragona, Lleida, Huesca, Almería, Jaén, Huelva, Cáceres, bem como Ceuta e Melilla, assim como os Asiáticos se concentram em Barcelona e Madrid, assim como em Valência, Las Palmas, Málaga, Alicante e Santa Cruz de Tenerife.

Em suma, Barcelona e Madrid são as regiões que concentram um maior contingente de imigrantes de todas as nacionalidades. De uma forma geral, as províncias situadas na costa mediterrânica, em conjunto com as ilhas Baleares e Canárias, têm uma concentração substancial de imigrantes, embora se note alguma dispersão para o interior (por exemplo no caso dos africanos).

Em termos intra-nacionais movimentos intraprovinciais são mais generalizados, enquanto os interprovinciais são mais masculinizados, uma vez que também são uma estratégia individual (não tanto de cariz familiar). Os níveis de mobilidade interna dos imigrantes são maiores do que os dos autóctones, uma vez que os primeiros buscam melhores condições de trabalho. Note-se que se os imigrantes terão mais propensão para migrar internacionalmente, também terão mais propensão para o fazer a nível interno, uma vez que podem ter “menos a perder”, isto é, não têm ligações patrimoniais (por exemplo, pagamento prestação de empréstimo para a compra de casa) e familiares do país de origem (caso de parentes mais idosos), factores que limitam a mobilidade dos autóctones.

Só nalguns casos é que os níveis de migração interna dos autóctones são superiores aos dos imigrantes, quando a qualificação profissional é maior ou têm mais possibilidades económicas e sociais para colocar em marcha o processo migratório. Este aumento da mobilidade interna também tem a ver com o próprio aumento de imigrantes no país, embora como já se viu, esta não seja a causa única.

---

que os latino-americanos são mais do que  $\frac{1}{4}$  do total de imigrantes em Espanha e estão presentes praticamente em todas as comunidades autónomas (excepto em Ceuta e Melilla).

<sup>13</sup> Os autores citam VIRUELA (2002) que fala mesmo da “romenização” da província de Castellón.

Para o futuro próximo Pablo FERNÁNDEZ, Arlinda COLL e Ángeles HITA prevêem-se que Madrid e Barcelona continuarão a ser os principais reguladores dos fluxos migratórios, com a consolidação das províncias que apresentam concentrações significativas de imigrantes (Girona, Múrcia, Tarragona). Distinguem porém a emergência de dois tipos de províncias: as emergentes (interior do país) e as selectivas (nos seus fluxos). Para o caso destas últimas, os autores exemplificam com o caso de Almería como área emissora/redistribuidora (onde há a saída de africanos e a entrada de latino-americanos e europeus comunitários), e Badajoz e Huesca como áreas receptoras (de argelinos, marroquinos e mauritanos), fruto das alterações da oferta e da procura do mercado-de-trabalho.

Os autores também identificam um terceiro tipo, ou seja, a possibilidade do desenvolvimento “províncias de exploração” (por exemplo, a Extremadura), as quais têm menor dinamismo económico, menor presença de compatriotas, menor competência laboral, e por isso menos concorrência e a possibilidade desenvolvimento de nichos de mercado pouco explorados.

## **V. A DINÂMICA DO MERCADO DE TRABALHO IBÉRICO NA RELAÇÃO COM A GEOGRAFIA DAS MIGRAÇÕES**

Numa perspectiva comparativa, será também interessante explorar a questão do mercado de trabalho ibérico na relação com a mão-de-obra imigrante, na medida em que esta dimensão se apresenta como móbil decisivo na escolha do destino (possível) da migração, a qual acaba por organizar e gerir a própria geografia dos fluxos dentro do próprio território peninsular.

A complexidade do tema poderia comprometer a natureza da abordagem efectuada. Porém, para que se assegure com uma lógica coerente e assertiva, optar-se-á por excluir as migrações de altos quadros profissionais, os quais mantêm o seu tipo de emprego/desempenho de funções no país de destino. Neste sentido fará sentido a abordagem de duas áreas laborais que têm atraído muitos dos imigrantes ibéricos, ou seja, a globalidade das migrações de indivíduos pouco qualificados ou mesmo qualificados, mas que desempenham no destino funções completamente desadequadas à sua formação profissional – a agricultura e os serviços.

Quando este tipo de migrantes chega ao destino da sua migração, neste caso Portugal ou Espanha, embora a situação se possa repetir noutros territórios, têm como intenção recuperar a despesa efectuada no processo migratório (custos decorrentes da documentação, da viagem, entre outros aspectos), estabelecer-se e estabilizar (o que acarreta custos em termos de habitação – arrendamento, escola para os filhos...) e começar auferir capital decorrente

de um emprego/trabalho para suprir as suas despesas, poupar, enviar como remessas para o restante agregado familiar que ficou no país de origem ou ainda para investir (num negócio por conta-própria, na banca, na compra de bens imobiliários, entre outros). Este é o retrato elementar do projecto migratório.

Todavia, para que se possam cumprir estes desígnios, o migrante acaba por necessitar de se adaptar às condições conjunturais do mercado de trabalho, evidenciando sinais de resiliência tanto face ao tipo de trabalhos/empregos/funções disponíveis, como tendo em conta a própria concorrência com os autóctones/outros imigrantes. Neste sentido estão patentes os princípios da teoria do mercado de trabalho segmentado, a qual defende que, de uma forma geral, os imigrantes tendem a ocupar no mercado laboral os lugares deixados vagos pelos nacionais, que preferem desempenhar tarefas mais bem pagas e que confirmam *status* do ponto de vista social, deixando para os alóctones tarefas mais mal pagas e mais desgastantes, e por isso pouco reconhecidas socialmente.

Desta forma reconhece-se a presença de imigrantes em sectores cujas funções que desempenham não exigem mão-de-obra qualificada. Tal acontece na agricultura, uma das actividades onde a concentração de mão-de-obra imigrante é muito significativa, sobretudo no caso espanhol, onde são comuns os contingentes de marroquinos, romenos, equatorianos, búlgaros e bolivianos. No português também acontece, embora se apresentem como situações mais esporádicas, podendo-se encontrar brasileiros ou imigrantes do Leste europeu assalariados rurais (por conta de outrem) como caseiros ou na vinha (entre outras funções), ou então imigrantes europeus (o caso dos neerlandeses) proprietários de explorações agrícolas e pecuárias. Este fenómeno está intimamente relacionado com o êxodo agrícola e com o êxodo rural, que resultou na deslocalização das populações do sector primário e de local de residência, o que se reflectiu num abandono das áreas rurais e das actividades agrícolas e pecuárias relacionadas. Perante as necessidades de mão-de-obra, e face ao fraco reconhecimento social que este sector de actividade passou a representar, os imigrantes acabaram por ocupar estes lugares deixados pelos autóctones.

A agricultura, assim como determinadas funções noutras áreas laborais (serviços domésticos), empregam muitos imigrantes em Espanha e que, podendo ser considerados atractivos, pelo menos como uma experiência transitória (pode tornar-se definitiva) até conseguirem aceder a outro tipo de trabalhos (no sector secundário e terciário), com melhor remuneração e com jornadas de trabalho menos exigentes (SECRETARIA CONFEDERAL DE MIGRACIONES, 2006: 13, 14). No caso da agricultura muitas vezes não se

tratam de emprego, mas sim de trabalhos a que os imigrantes acedem sazonalmente, já que muitos destes trabalhadores realizam migrações internas entre comarcas/províncias, seguindo o calendário agrícola, numa lógica de obtenção de capital e de espera pela regularização burocrática, pelo que grande parte se tratam de indocumentados. PÉREZ e TRIGAL (1999: 213-221) estimaram que no final do séc.XX, a agricultura empregasse cerca de 25.000 estrangeiros nesse país, a maior parte oriundos do continente africano e em situação irregular, embora também se pudessem encontrar portugueses.

Destes 25.000, cerca de  $\frac{3}{4}$  concentram-se na região de Barcelona, Almería e em Múrcia. A difusão destes jornaleiros foi muito rápida em Espanha nos anos 80 e 90 do séc.XX, especialmente em áreas de cultivo de regadio e arborícola mediterrânico. Neste contexto também se destaca a comarca de Maresme como enclave mais importante da Catalunha o qual recebe imigrantes subsarianos desde os anos 70 do séc.XX, El Baix Llobregat, Tarragona, Segrià, mais a sul a Comunidade Valenciana (na apanha da fruta, na vinha e em estufas), Múrcia que no final do séc.XX reunia o maior contingente de estrangeiros (sobretudo de marroquinos) a trabalhar na agricultura de regadio (hortaliças e fruticultura), e a Andaluzia (Huelva, Granada onde trabalham na recolha de azeitona, nas culturas hortícolas - alface, tomate, couve-flor, alcachofra, entre outros produtos).

Mas as oportunidades de trabalho não estão apenas confinadas às áreas urbanas ou, neste caso, às regiões com maior importância em termos agrícolas. Alguns territórios do interior começam a ver aumentado o seu contingente de imigrantes na agricultura, como é o caso de Cáceres e da Estremadura em geral, onde os estrangeiros trabalham no cultivo de cereja, tabaco e espargos. PÉREZ e TRIGAL (1999: 226) também reconhecem que as pequenas localidades do interior da Península Ibérica têm oferecido dezenas ou até mesmo centenas de empregos na agricultura, segundo os autores, não só para autóctones como também para estrangeiros. É disso exemplo a apanha de cereja no Valle do Jerte, de tabaco e espargos em La Vera (província de Cáceres), nas plantações de tomate nas Vegas do Guadiana (província de Badajoz), de espargos, batata e na vinha em La Rioja, Navarra, Burgos e País Basco (Álava).

O sector dos serviços como actividade laboral de concentração de imigrantes, é muito atractivo sobretudo para o sexo feminino (ligado aos serviços de limpeza), destacando-se também o crescimento do emprego de imigrantes no ramo do comércio e da hotelaria (PAJARES, 2001:147-149). Este autor destaca os serviços domésticos como uma grande fonte de empregos para equatorianos, colombianos e bolivianos, bem como dominicanos e ucranianos, embora se revele uma área de actividade extremamente precária (só 7,7% dos

imigrantes registados na Segurança Social afirmam desenvolver funções nesta área). Em Portugal este sector é transversal praticamente a todas as principais nacionalidades presentes no país, sobretudo africanos, brasileiros e europeus de Leste, também com predomínio feminino no desempenho das funções. Mas o sector dos serviços é bastante complexo, tal como acontece em Espanha, já que está relacionado com um segmento que se refere a funções de baixas qualificações (serviço doméstico, venda ambulante, empregos sazonais na hotelaria...), mas também com “ocupações de alto status” (sector financeiro, administração pública, ensino...), ocupadas sobretudo por imigrantes da União Europeia (ACTIS, DE PRADA, e PEREDA, 1994: 106, 107; ESCRIBANO, 1992: 38-46). De sublinhar que este último grupo é também o que apresenta uma taxa de inactividade mais elevada (sobretudo britânicos, suecos e franceses), se comparada com outros grupos de imigrantes. Mais de metade dos imigrantes comunitários são inactivos, o que, associado à idade média deste grupo (acima de 45 anos), leva a crer que procuram o país já enquanto reformados, para desfrutar dos rendimentos obtidos ao longo da vida activa, com maiores vantagens económicas, sociais e climáticas do que nos respectivos países de origem (FRANCISCO, RABANAL, SÁNCHEZ, e LA IGLESIA, 2005: 65-80).

No que diz respeito à construção civil, há uma apetência geral por parte dos migrantes, embora este seja um sector muito sazonal e que, durante o *boom* de obras públicas dos anos 80 e 90 do séc.XX, deu muito trabalho aos imigrantes em Portugal e Espanha. No primeiro caso os africanos são os que têm um maior tempo de permanência no ramo, embora se encontrem imigrantes de Leste e também indianos, estes últimos procurando a construção civil como uma forma de obterem capital para se estabelecerem por conta própria.

Numa análise por nacionalidades, estes autores constataram que, no caso espanhol, os alemães, os franceses e os italianos estão mais ligados à indústria (como quadros qualificados, trabalhadores por conta de outrem)); os portugueses ligados à construção civil, indústria e agricultura como operário ou trabalhadores não qualificados; os latino-americanos ao pequeno comércio, serviços recreativos, embora seja possível encontrar mexicanos, cubanos e venezuelanos na indústria (mais antigos); os africanos ligados à indústria (cabo-verdianos) e à agricultura (Gâmbia); os indianos e chineses trabalhar por conta própria ligados ao pequeno comércio, e os filipinos nos serviços domésticos. PAJARES (2001: 149) sublinha ainda o facto de os colectivos europeus (romenos, búlgaros e ucranianos) estarem mais concentrados na construção (sobretudo homens), seguido do comércio e da hotelaria (maioria mulheres) e com menor contingente no serviço doméstico e agrário. Os imi-

grantes não comunitários desenvolvem a sua actividade económica no ramo da hotelaria, serviço doméstico, agricultura e construção, enquanto os comunitários trabalham no sector da indústria e em funções altamente qualificadas. Os primeiros são muitas vezes trabalhadores complementares da mão-de-obra local que, em busca de uma melhor situação económica e social, ocupam postos de trabalho que não requerem grandes conhecimentos técnicos, e que não são apetecíveis pelos autóctones, daí que o autor sublinhe que não há necessidade de haver preocupação com a questão da concorrência laboral entre autóctones e alóctones. Os marroquinos estão mais concentrados na construção, seguidos do comércio, hotelaria e agricultura.

No caso português os africanos estão muito ligados à construção civil e serviços de limpeza, os brasileiros à restauração e hotelaria bem como serviços mais qualificados (área da saúde), sendo os europeus de Leste mais flexíveis em termos de sector de actividade. Os chineses, indianos e bangladeshis estão mais ligados ao comércio. Neste contexto FONSECA (2005: 104) refere que a construção civil é o sector onde há mais representação de imigrantes de todas as nacionalidades, seguido dos serviços (de limpeza) onde dominam as nacionalidades dos PALOP, enquanto na indústria e na agricultura há uma maior representação das nacionalidades da Europa de Leste (Ucrânia, Roménia, Rússia, etc.). Na hotelaria e restauração há uma maior representatividade dos brasileiros e também dos angolanos.

## VI. CONCLUSÃO

Embora com diferenças estruturais e conjunturais, pode verificar-se que Portugal e Espanha têm uma matriz emigratória similar que no final do século XX se assumiu também como imigratória. Feita uma abordagem onde se reflectiu sobretudo acerca da transição do paradigma migratório à escala peninsular com base numa breve abordagem histórica e na geografia da imigração associada ao mercado de trabalho, relacionando com momento de crise global em que vivemos, urge colocar uma questão: que futuro para a imigração na Península Ibérica?

Por um lado parece haver uma tendência para a continuidade dos fluxos migratórios, por outro as comunidades alóctones estão mais reforçadas em termos quantitativos, o que se poderá traduzir no futuro na consolidação de canais migratórios onde circulará não só capital humano e social, mas também capital financeiro e cultural, numa lógica de aproximação e interacção entre os territórios de partida e de chegada. Por outro poderá verificar-se uma intensificação dos fluxos migratórios para o interior da Península, para regiões de baixas densidades populacionais, fruto da busca de oportunidades laborais em mercados de trabalho pouco explorados por parte dos imigran-



tes. Não se crê que este fenómeno gere situações de concorrência, mas antes de complementaridade no tecido sócio-laboral, até porque tendencialmente se verifica que os estrangeiros tendem a desempenhar funções preteridas pelos autóctones.

A alteração das paisagens sociais e culturais é um aspecto que certamente continuará a redesenhar a matriz territorial da Península Ibérica, no sentido de lhe conferir não só um dinamismo multicultural topológico, como também uma necessidade de olhar para os imigrantes como parte integrante do todo, com um carácter dinâmico, transformador, que irão responder a muitas necessidades, ao mesmo tempo que lançarão desafios à comunidade de acolhimento numa lógica biunívoca, o que se traduzirá numa nova forma de ver, compreender, interpretar e interagir com o Outro.

## BIBLIOGRAFIA

- ACTIS, W.; DE PRADA, M. Á.; PEREDA, C. (Colectivo IOÉ) (1999): *Immigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valência, Universitat de Valência, Patronat Sud-Nord.
- BAGANHA, M. I.; FERRÃO, J.; MALHEIROS, J. M. (1998): «Immigrants and the labour market: the portuguese case». In: VICENTE, P. (Coord.), *Metropolis International Workshop Proceedings* (Lisbon, September 28-29, 1998), Lisboa, Fundação Luso-Americana para o Desenvolvimento, 89-120.
- BAGANHA, M. I.; MARQUES, J. C.; FONSECA, G. (2000): *Is an ethclass emerging in Europe? The portuguese case*. Lisboa, Fundação Luso-Americana.
- BAGANHA, M. I.; MARQUES, J. C.; GÓIS, P. (2009): «Imigrantes em Portugal: uma síntese histórica». *Ler História – Emigração e Imigração* Lisboa, Associação de Actividades Científicas, ISCTE, nº 56, 123-133.
- BLANCO, C. (2000): *Las migraciones contemporáneas*. Madrid, Alianza Editorial.
- CASADO FRANCISCO, M. (2005): *Análisis económico de la inmigración en España: una propuesta de regulación*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- CRiado, M. J. (2000): «La cuestión migratoria en España: datos y notas». In: MORENTE MEJÍAS, F. (Ed.), *Cuadernos Étnicos. Inmigrantes, Claves para el futuro inmediato*. Jaén: Universidad de Jaén, Col. Monografías Jurídicas, Económicas y Sociales, Jaén, p.163-192.
- CUADRADO ROURA, J. R.; IGLESIAS FERNÁNDEZ, C.; LLORENTE HERAS, R. (2007): *Inmigración y mercado de trabajo en España (1997-2005)*. Bilbao, Fundación BBVA.
- ESTEVES, M. do C. (Org.) (1991): *Portugal, país de Imigração*. Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, Caderno nº 22.
- FONSECA, M. L. (2005): «Inserção territorial. Urbanismo, desenvolvimento regional e políticas locais de atracção». In: VITORINO, A. (Coord.), *Imigração: oportunidade ou ameaça?* Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Col.Principia, 105-150.

- FONSECA, M. L.; MALHEIROS, J.; ESTEVES, A.; CALDEIRA, M. J. (2002): *Immigrants in Lisbon, routes of integration*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, Universidade de Lisboa, Estudos para o Planeamento Regional e Urbano, nº 56.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C. (1997): «España, país de inmigración», en PANADERO MOYA, M.; GARCÍA MARTÍNEZ, C. (Coords.), *Migraciones extranjeras en la Unión Europea*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V.; LÓPEZ TRIGAL, L. (1999): «Jornaleros extranjeros en el campo español». *Ería*, nº 49, 213-229.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2002a): «La inmigración en España: causas y perspectivas según el contexto europeo», en PASTOR ANTOLÍN, L. J. (Coord.), *Globalización y migraciones hoy: diez años de continuos desafíos*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Centro Buendía, 21-29.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2002b): «El incremento de trabajadores extranjeros en la agricultura española: su necesaria regulación», en ALMOGUERA SALIENT, P. (Ed.), *De sur a sur. Análisis multidisciplinar del fenómeno migratório en España*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 173-193.
- IKUSPEGI (2007): «Inmigración y comunidades autónomas». *Panorámica de la inmigración*, nº 15, Bilbao, [http://www.ikuspegi.org/documentos/documentos\\_internos/panoramica15cas.pdf](http://www.ikuspegi.org/documentos/documentos_internos/panoramica15cas.pdf) (accedido en 01/06/2009)
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (2002): «La inmigración: reto europeo del siglo XXI» en RAMOS, J. D. (Coord.), *Hacia una Europa multicultural. El reto de las migraciones*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, Estudios nº 243, 23-45.
- LABRADOR FERNÁNDEZ, J. (2001):— *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- LAMELA VIERA, C. ET AL. (2006): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao, Fundación BBVA.
- LÓPEZ CASASNOVAS, G.; ARGULLOL, E. (Coords.) (2005): *La razón principal para emigrar es la presencia de compatriotas en el lugar de destino, seguida de los niveles de pobreza y desempleo en el país de origen*. Fundación BBVA. [http://www.documentalcayuco.org/documentos/Estudios/Estudio\\_BBVA.pdf](http://www.documentalcayuco.org/documentos/Estudios/Estudio_BBVA.pdf) (accedido em 25/05/2009).
- LOPEZ TRIGAL, L. (Dir.) (1994): *La migración de portugueses en España*. León, Universidad de León.
- MALHEIROS, J. (1996): *Imigrantes na região de Lisboa. Os anos da mudança*. Lisboa: Edições Colibri.
- MALHEIROS, J. M. (2005): «Migrações», en MEDEIROS, Carlos Alberto, *Geografia de Portugal 2 – Sociedade, Paisagens e Cidades*, Lisboa, Círculo de Leitores, 87-125.
- MARTINS, A. C. (2006): *Diagnóstico sobre a situação social dos imigrantes no concelho de Portalegre*. Câmara Municipal de Portalegre. <http://www.cm-portalegre.pt/resources/4317/zoom/diagnportalegre.pdf> (accedido en 04/06/2009)
- MEDEIROS, C. A. (1996): *Geografia de Portugal. Ambiente natural e ocupação humana. Uma introdução*. Lisboa, Editorial Estampa, 4ª edição.

- PAJARES, M. (2001): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008*. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, nº 17.
- PUMARES FERNÁNDEZ, P.; GARCÍA COLL, A.; HITA, ASENSIO, Á. (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Observatorio Permanente de la Inmigración, Documentos de OPI, nº 10.
- ROCHA-TRINDADE, M. B. (1995): *Sociologia das Migrações*. Lisboa, Universidade Aberta.
- SALINAS RAMOS, F. (2004): «La inmigración en España. Economía social e inserción sociolaboral», en SALINAS RAMOS, F.; HERRANZ DE LA CASA, J. M. (Dirs.), *La economía social como puerta de integración sociolaboral de los inmigrantes*. Ávila, Universidad Católica de Ávila, 31-62.
- SANTOS, V. (2004): *O discurso oficial do Estado sobre a emigração dos anos 60 a 80 e a imigração dos anos 90 à actualidade*. Lisboa, ACIME, Observatório da Imigração.
- SECRETARIA CONFEDERAL DE MIGRACIONES (2006): *Inmigración e mercado de trabajo “propuestas para la ordenación de los flujos”*. CCOO documentos. <http://www.ccoo.es/comunes/temp/recursos/1/26125.pdf> (accedido en 25/05/2009)
- URDIALES VIEDMA, M. E.; FERRER RODRÍGUEZ, A. (2005): «La inmigración latinoamericana en España». *Anales de Geografía*, nº 25, 115-134.
- VELEZ DE CASTRO, F.; CRAVIDÃO, F. (2008): «Immigration and public policies: thinking about local development? The Portuguese Case», en PRADHAN, P.; WASTL-WALTER, D.; FOLMAR, S. (Eds.), *Public policy and local development: opportunities and constraints*, International Geographic Union, University of Thribuvan, 277-290.



## ***EMIGRAÇÃO, REGRESSO E DESENVOLVIMENTO NO BARROSO (PORTUGAL)***

Maria Ortelinda BARROS GONÇALVES  
Universidade Portucalense, CEPESÉ

Recibido: 28/03/2011  
Aceptado: 27/06/2011

**RESUMO:** Embora a ruralidade englobe traços comuns, o meio rural caracteriza-se por uma imensa diversidade. Estabelecer tipologias capazes de captar esta diversidade é um dos mais importantes objectivos das pesquisas contemporâneas, direccionadas à dimensão espacial do desenvolvimento. O presente trabalho, procurando ser um contributo nesta matéria, é a súmula de alguns aspectos da investigação sobre o regresso dos emigrantes a um concelho do interior – norte de Portugal. O mesmo baseia-se na análise dos dados recolhidos em inquérito por questionário, efectuado a 51% dos emigrantes regressados a este território, partindo das seguintes questões: Quais as implicações do regresso dos emigrantes no desenvolvimento do espaço em estudo? Que políticas/estratégias de gestão territorial devem ser implementadas para a fixação/atracção da população?.

**PALAVRAS CHAVE:** Emigração, Regresso, Desenvolvimento.

### ***EMIGRATION, RETURN AND DEVELOPMENT IN BARROSO (PORTUGAL)***

**ABSTRACT:** Although the countryside encompasses common features, the rural area is characterised by a vast diversity. To establish typologies capable of capture this diversity is one of the most important objectives of current searches, focused on the spatial dimension of development. The present work, aims to be a contribution to this subject, providing a summary of some aspects of the investigation concerning the emigrant return to a county in the North and interior of Portugal. This work is based on the analysis of the data collected through inquiry by questionnaire, undertaken to 51% of the emigrants returned to this territory, starting from the following questions: What are the implications of the emigrant return in the development of the geographical space of study? What politics/strategies of territorial management must be implemented for the settling/attraction of population?.

**KEY WORDS:** Emigration, Return, Development.

## **INTRODUÇÃO**

Na actualidade, torna-se difícil às populações das áreas rurais periféricas escaparem aos efeitos da globalização, agravando-se as dificuldades de o seu desenvolvimento ocorrer de forma harmoniosa e sustentada. Os territórios

rurais sofrem de privações em múltiplos domínios: emprego, saúde, educação, vida social, etc. Neste contexto, e como parte integrante das estratégias de sobrevivência, ocorrem as migrações internacionais. Segundo BRAGA (1993), a fragilidade e potencialidades de cada espaço rural impõem soluções consistentes, viáveis e inovadoras, que garantam a sua recuperação e revitalização económica e social, fazendo-as evoluir para novos patamares de qualidade e sustentabilidade. A causa mais evidente das migrações é a *disparidade inter-regional* quanto aos *níveis de rendimento*, de *emprego* e de *bem-estar social* (CASTLES, 2005:22). Com o incremento da mobilidade proporcionada pelo desenvolvimento dos meios de transporte e das novas tecnologias de informação e comunicação, as migrações internacionais são um dos principais factores de transformação e de desenvolvimento dos países e/ou regiões. Um conhecimento mais vasto sobre os fluxos migratórios internacionais, a nível das consequências e impactos nos países emissores e receptores, contribuirá certamente para a compreensão da nova ordem do séc. XXI. Os migrantes não são mais “enraizados”; em vez disso, movem-se num espaço inter-fronteiras internacionais e entre culturas e sistemas sociais (GLICK E SCHILLER 1997; LEVIT 1998), adoptando estratégias de vida (bi e ou multi-nacionais e bi e ou multi-culturais, como reconhecimento de múltiplas afiliações e identidades. Estes migrantes incorporam não só as remessas económicas mas também as remessas sociais para as suas terras de origem impulsionando estas à mudança. Assim, a migração internacional é pautada pela criação de pontes de encontro, de redes entre sociedades distintas, com base nas novas tecnologias de comunicação e informação. Esta realidade territorial propicia o aparecimento de comunidades transnacionais que conseguem gerir a pertença a espaços sociais diferentes, criando elos intereconómicos, interculturais e outros. Neste sentido, os migrantes no mundo transnacional e global estão envolvidos na construção da nação de mais do que um Estado. As entidades nacionais não são só ofuscadas mas também negociadas ou construídas (PORTES, 1999).

O presente trabalho é a súpula de alguns aspectos da investigação sobre o regresso de emigrantes a um concelho do interior - norte de Portugal, tendo como suporte um estudo mais vasto feito neste território (GONÇALVES, 2009). Baseia-se na análise dos dados recolhidos em inquérito por questionário efectuado no ano de 2006 a 51% dos emigrantes regressados ao seu local de origem, partindo das seguintes questões:

- 1) Quais as implicações do regresso dos emigrantes no desenvolvimento do espaço em estudo?
- 2) Que políticas/estratégias de gestão territorial devem ser implementadas para a fixação/atracção da população?

A investigação mais alargada e que serviu de base ao estudo apresentado (GONÇALVES, 2009), para além de colocar a questão do desenvolvimento rural numa perspectiva integrada e endógena, integra, a migração presente/recente local, a questão da cidadania dual, analisa o emigrante actual numa perspectiva transnacional, com múltiplas relações (familiares, económicas, sociais e políticas) que ampliam as fronteiras, colocando em intercontacto o local e o global. Em termos metodológicos, foi feita, a articulação entre múltiplas técnicas de recolha e tratamento de informação de cariz quantitativo e qualitativo. Esta triangulação técnico-metodológica sempre que possível, foi combinada com a perspectiva de triangulação teórica.

## **I. QUADRO GEOGRÁFICO E EMIGRAÇÃO**

O Concelho de Boticas é o palco da nossa investigação. Ocupando uma área de 322 km<sup>2</sup>, o concelho de Boticas estende-se do rio Tâmega à serra de Alturas e das serras de Melcas e dos Marcos às serras do Leiranco e Pastoria, integrando-se geograficamente na zona de transição do maciço “galaico-duriense” para o sistema planáltico da Meseta Norte.

O concelho de Boticas integra-se num todo que é a NUTE III – Alto Trás-os-Montes, separado do concelho de Chaves em grande parte pelo Rio Tâmega, comunga com os concelhos da margem esquerda do mesmo, na região denominada por “Alto Tâmega”. Com Montalegre, constitui a região do Barroso.

«O Barroso é uma região demarcada desde os primórdios da 1<sup>a</sup> dinastia, tendo sido dada por D. João I ao seu amigo e companheiro de armas, D. Nuno Alvares Pereira, que, nestas paragens, casou com uma viúva jovem e sem mácula, D. Leonor Alvim» (MARTINS, 1992:18). Administrativamente, o concelho é actualmente constituído por dezasseis freguesias e cinquenta e duas aldeias.

Longe do mar e isolado das suas influências pelas barreiras montanhosas do Gerês, Cabreira, Padrela, Alvão e Marão, o Alto Trás-os-Montes, em que se inclui o presente concelho, tem um clima contrastante. Segundo VERGÍLIO TABORDA (1932), o facto de ser uma “zona planáltica” e montanhosa, modelada por vales mais ou menos profundos, contribui para a multiplicação dos contrastes climáticos. Domina, contudo, um clima exposto às influências continentais, mas em que a variedade de condições topográficas e de exposição gera oposições muito acentuadas.

Na generalidade, nestas regiões, os Invernos são longos e rigorosos, durante os quais é frequente ocorrerem fortes nevões e condições para geadas. Estas, com probabilidades de ocorrência em todos os meses do ano excepto nos

meses de Julho e Agosto, causam, muitas vezes, elevados prejuízos à agricultura local, nomeadamente no período Primavera - Estival.

Climaticamente<sup>1</sup>, podemos dividir a região do Barroso em Terra Fria de Montanha, Terra Fria de Planalto e Terra de Transição. A Terra Fria de Montanha corresponde à Serra do Barroso, desenvolve-se entre os 900/1000 metros e 1200/1300 metros de altitude, com temperaturas médias entre os 8°-10°C e precipitação acima dos 1200 mm. Caracteriza-se pela queda de neve durante o Inverno. A Terra Fria de Planalto ocorre a menor cota, ou seja, entre os 600/700 a 900/1000 metros, com temperaturas médias entre os 10°-12,5°C e precipitações acima dos 1200 mm. Os Invernos são frios e prolongados e os Verões curtos e quentes; o período de geada é mais frequente entre os meses de Outubro e Maio. A Terra de Transição é morfologicamente uma nova realidade; a sua altitude atinge apenas 400/500 metros, com precipitações entre os 800 e 1000 mm e temperaturas médias compreendidas entre os 12° e 14°C.

A fisiografia do regime pluviométrico define-se, em grandes linhas, por precipitações abundantes no Outono e Inverno. Em média, o mês mais chuvoso é o de Janeiro, seguindo-se, por ordem decrescente, os de Novembro, Março, Dezembro e Fevereiro, que registam cerca de 65% da precipitação total anual. A precipitação média anual varia entre os 600 e 1200 mm, de acordo com as diferentes altitudes.

A diversidade morfológica é uma realidade para uma vasta e variada superfície de modelado montanhoso, como é o caso da Serra das Alturas, situada no Centro do Barroso, com 1279 metros de altitude e orientada de NE a SW; sucedem-se formas planálticas cujas cotas atingem os 700 m de altitude. O predomínio das formações graníticas do pré-câmbrico-arcaico é traço característico da região transmontana. As formações silúricas têm ainda importância, especialmente os xistos da parte superior do sistema (TABORDA, 1932:33).

A região em estudo é drenada pelo rio Tâmega e seus afluentes (Beça, Terva, e Ribeira de Covas). A rede hidrográfica modela em granito da Serra o seu percurso, fecundando várzeas e campos, “refrescando” a vila e as aldeias. As serras rodeiam vales cheios de “córregos” e outras linhas de água, em cujas margens ou encostas se alcandora um reduzido povoamento concentrado.

---

<sup>1</sup> AGROCONSULTORES E COBA, (1991): *Carta de solos, carta da utilização actual e carta de aptidão da terra*, UTAD, Vila-Real.



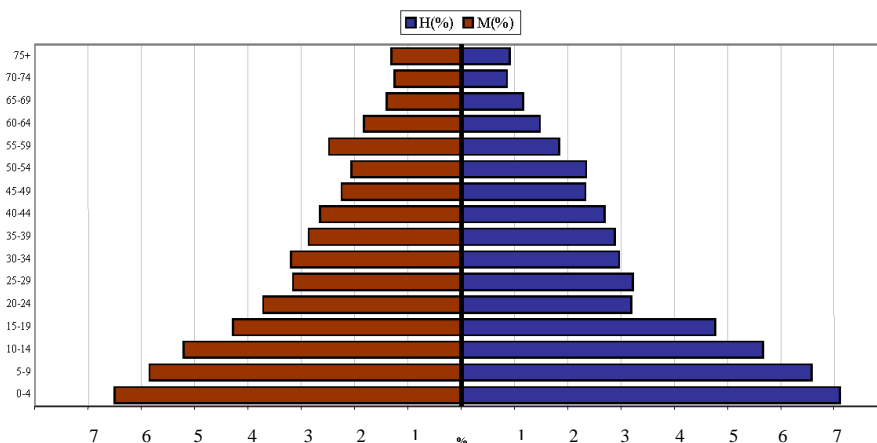
A engenharia hidráulica é complexa, mas completamente adaptada às exigências do Homem; assim, são inúmeros os poços que abastecem os pequenos regados das “várzeas”, das povoações e dos lameiros, assegurando, durante o Inverno, a rega de lima<sup>2</sup>.

Os baldios situam-se principalmente nas encostas e territórios mais altos, de terreno sáfaro, impróprios para a cultura e sujeitos ao regime de propriedade colectiva. Nos vales e nas encostas, existem lameiros sempre verdejantes, com água abundante, e as terras de cultivo.

Trata-se de um território com população muito envelhecida e carece de desenvolvimento. Em 4 décadas, especificamente no período 1960-2001, o grupo de idade jovem (0-14 anos) perdeu praticamente o mesmo que ganhou o grupo de idade idosa (>64 anos), (FIGURAS 1 e 2).

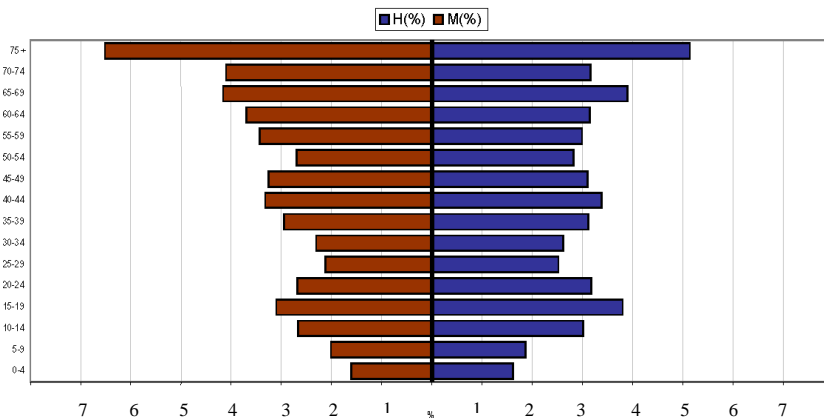
Em razão do visível carácter cumulativo de recessão demográfica, é atribuída ao concelho de Boticas a denominação de “espaço rural profundo”. O duplo envelhecimento, uma taxa de analfabetismo em 2001 ainda de 24%, e um constante aumento da taxa de desemprego da população residente, afectando essencialmente o género feminino, afirmam-se como uma tendência dominante da realidade concelhia.

Figura 1. Pirâmide etária de 1960



FONTE: INE, Recenseamento Geral da população, 1960.

<sup>2</sup> Rega dos prados permanentes sem intuito de abastecimento de água à planta, mas sim para a proteger das baixas temperaturas através da libertação do calor latente de congelação.

**Figura 2. Pirâmide etária de 2001**

FONTE: INE, *Recenseamento Geral da população, 2001*.

**Quadro 1: População e Atractividade do Concelho de Boticas**

Concelhos	1991	2001	a	b	c	Rácios	
						Ia - 91	Ia - 01
Alturas do Barroso	637	444	-30,30	2	-195	-30,6	-43,9
Ardãos	457	311	-31,95	-4	-142	-31,1	-45,7
Beça	1.064	1.031	-3,10	-11	-22	-2,1	-2,1
Bobadela	487	354	-27,31	12	-145	-29,8	-41,0
Boticas	1.066	1.065	-0,09	-14	13	1,2	1,2
Cerdedo	276	176	-36,23	-2	-98	-35,5	-55,7
Codessoso	194	168	-13,40	-1	-25	-12,9	-14,9
Covas do Barroso	477	348	-27,04	-4	-125	-26,2	-35,9
Curros	113	87	-23,01	1	-27	-23,9	-31,0
Dornelas	584	413	-29,28	-1	-170	-29,1	-41,2
Fiães do Tâmega	201	167	-16,92	-2	-32	-15,9	-19,2
Granja	341	266	-21,99	-2	-73	-21,4	-27,4
Pinho	600	478	-20,33	1	-123	-20,5	-25,7
S. Salvador Viveiro	481	345	-28,27	-1	-135	-28,1	-39,1
Sapiãos	659	526	-20,18	-1	-132	-20,0	-25,1
Vilar	299	238	-20,40	-1	-60	-20,1	-25,2
Total do Concelho	7.936	6.417	-19,14	-28	-1491	-18,8	-23,2
Total do País	9.867.147	10.356.117	4,96	88.770	400.200	4,1	3,9

a, Variação % (2001/1991), b, Evolução do Saldo Fisiológico entre 1991 e 2001; c, Atracção / Repulsão.

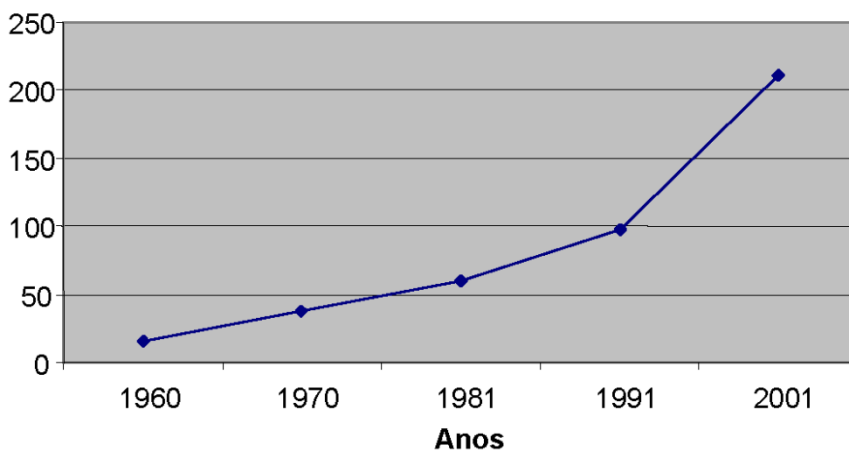
FONTE: INE, *Recenseamento Geral da População 1991 e 2001* (Elaboração própria)

No último decénio em estudo (1991-2001), o concelho sofreu uma perda populacional de 19,1% (-1519 habitantes). Grande parte desta perda resultou

da tendência de o índice de atractividade das diversas freguesias ser cada vez mais negativo. O QUADRO 1 confirma a dinâmica emigratória como principal factor responsável pelas divergências demográficas registadas.

Esta realidade, pode concluir-se, não só pela observação das pirâmides etárias dos anos de 1960 e 2001 mas também pelo aumento do índice de envelhecimento registado no concelho (FIGUA 3).

**Figura 3. Índice de Envelhecimento**



Em 1960, o valor do índice de envelhecimento (IE) foi de 15,2, o que denota franca superioridade estatística do grupo de idades-jovens; no entanto, no decorrer dos anos, o panorama modificou-se, atingindo a população em estudo um índice de envelhecimento<sup>3</sup> de 210,8. Boticas é um dos concelhos mais envelhecidos do Alto Trás-os-Montes (GONÇALVES, 2003).

O duplo envelhecimento demográfico tem constituído uma evolução partilhada por todas as populações do continente português, essencialmente as do interior (BARRETO, 2000, p.461). O concelho em estudo regista a maior perda populacional, em termos percentuais, de toda a Região Norte (GONÇALVES, 2009).

A evolução da relação entre o número de activos e a população residente deverá, em princípio, reflectir o desenvolvimento económico e social de uma área. O seu valor será tanto mais elevado quanto maior for o número de acti-

<sup>3</sup> Índice de envelhecimento é a relação entre a população idosa (com 65 e mais anos) e a população jovem (dos zero aos 14 anos) por cada 100 indivíduos.

vos e diminuirá à medida que a escolaridade obrigatória aumenta e a idade da reforma decresce.

A evolução da taxa de actividade espelha também a mobilidade da população de um determinado espaço. No concelho em estudo, o contínuo surto emigratório é a principal explicação para a diminuição da sua população activa e para o envelhecimento acentuado da população residente e consequente progressivo despovoamento local. Esta diminuição assume particular importância no sexo feminino que, embora tradicionalmente detentor de taxas de actividade inferiores às do sexo masculino, atinge, na última década, aproximadamente menos oito pontos percentuais (QUADRO 2).

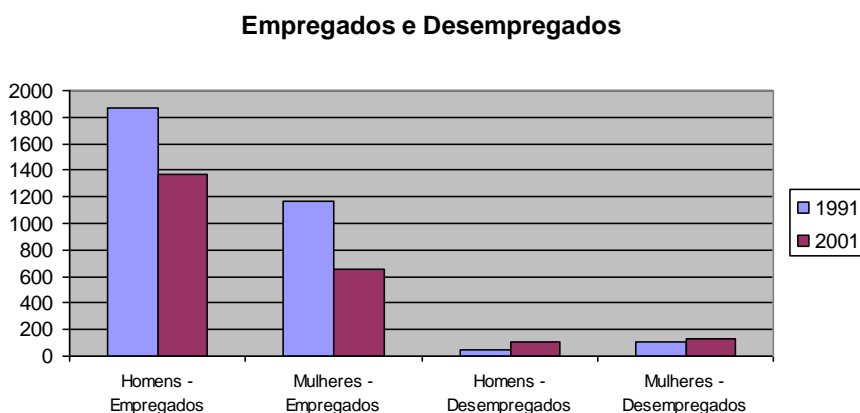
**Quadro 2:** Taxa de Actividade por sexo

Anos	Homens e Mulheres	Homens	Mulheres
1991	39,9 %	48%	31,6%
2001	35,1 %	46,4%	24,1 %

FONTE: INE, *Recenseamento Geral da População e Habitação, 2001*

Em 2001, a proporção dos indivíduos sem qualquer nível de ensino diminuiu para cerca de metade quando comparada com os valores de Recenseamento de 1991, enquanto que a proporção de indivíduos residentes no concelho com nível de instrução do 3º ciclo do ensino básico e ensino secundário quadruplicou, entre os dois últimos Recenseamentos (GONÇALVES, 2003).

**Figura 4.** População residente, segundo a condição perante a actividade económica e género, 1991 e 2001

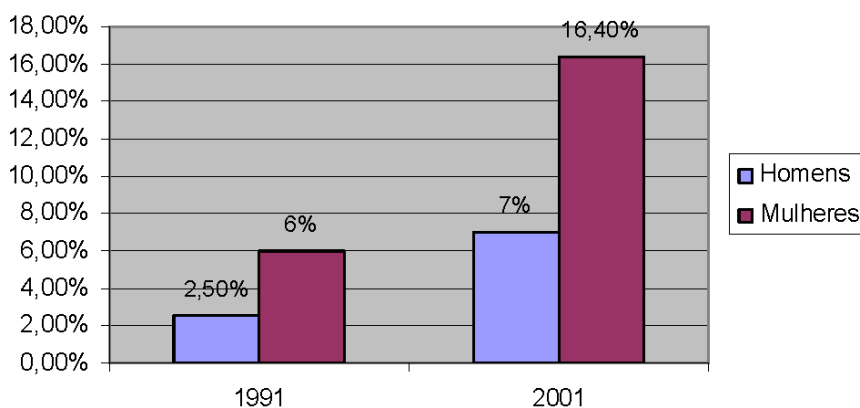


FONTE: INE, *Recenseamento Geral da população, 1991 e 2001*

Analisando a composição da população activa segundo a sua situação perante o trabalho, teremos que distinguir a situação de empregado a de desempregado. Os gráficos que se seguem dão-nos informação sobre a composição da população activa em 1991 e 2001, por género (FIGURA 4).

O período em causa denota, para ambos os géneros, uma redução do emprego e um aumento significativo do desemprego. A taxa de desemprego passou de 3,9% em 1991 para 10,3% em 2001, afectando essencialmente o grupo das mulheres (FIGURA 5).

Figura 5. Taxa de desemprego



FONTE: INE, *Recenseamento Geral da população, 1991 e 2001*

Esta evolução parece encontrar resposta, no modelo de especialização seguido na região em termos de indústria e do nível de qualificações. Por outro lado, esta fase de redução do emprego e de aumento significativo de desemprego, essencialmente de desemprego feminino poderá ser um indício de um maior efeito trabalhador desencorajado na região.

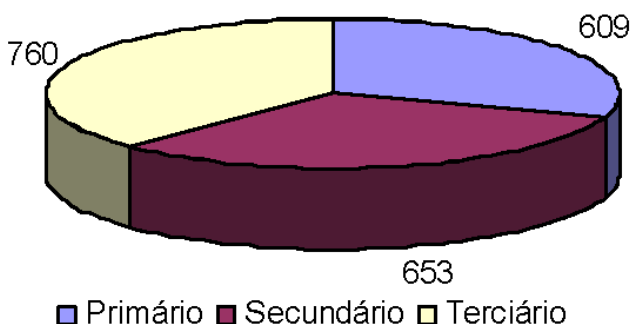
A evolução da população activa, entre 1991 e 2001, acentuou a importância dos trabalhadores por conta doutrem e dos patrões e diminuiu o número dos trabalhadores por conta própria, o que se deve à proliferação de unidades económicas no concelho, assim como à transferência da população activa do sector primário para o sector secundário e terciário.

O sector agro-pecuário assumiu, ao longo dos tempos, papel preponderante na ocupação da mão-de-obra da comunidade em estudo. Segundo os dados do Censo de 1991 (INE, 1991), o sector primário ocupava, ainda, 58,7% da população activa empregada.

No entanto, este sector encontra-se em franco declínio, uma vez que assenta numa estrutura fundiária muito compartimentada e que os mecanismos de financiamento comunitários têm privilegiado as explorações de grande dimensão, em detrimento da pequena agricultura familiar

O fenómeno agrícola da região é bastante uniforme e monótono. A mão-de-obra familiar carece de apoio à inovação ao nível de culturas e processos produtivos cuja ausência se reflecte no baixo rendimento do agregado familiar. Assim, a maioria das famílias em estudo não dependem da agricultura embora esta contribua para os orçamentos de algumas delas. Apesar de a terra continuar a desempenhar um lugar de destaque no sistema de valores dos Barrosões, a economia da região assenta sobretudo no sector secundário e terciário, liderando, em 2001, o grupo das actividades do sector terciário como principal empregador (FIGURA 6).

**Figura 6.** População residente empregada, por sector de actividade económica no concelho, em 2001



FONTE: INE, Recenseamento Geral da população, 2001

A descida dos activos no sector primário relaciona-se com os movimentos migratórios e com o crescimento do sector dos serviços, sobretudo na sede concelho.

Os subsectores agrário e florestal desempenham um importante papel na economia local. Há, no entanto, graves problemas estruturais que dificultam o incremento da produtividade. O reduzido tamanho das explorações, a persistência de técnicas obsoletas com elevados custos, um escasso investimento na melhoria técnica dos processos de cultivo, a falta de formação profissional dos agricultores, e sérios problemas de mercado, sublinham apenas alguns dos mais evidentes.

Trata-se de um espaço de grande tradição emigratória, onde deparamos já com algum regresso de emigrantes, regresso esse, no entanto, reflectido, na sua maior parte, em pessoas de idade mais avançada.

## II. REGRESSO E DESENVOLVIMENTO

### II.1. Caracterização da amostra

Verificamos que dos inquiridos regressados ao território de origem, 52,4% tem mais de 60 anos de idade (QUADRO 3).

**Quadro 3: Idade actual**

<i>Idade actual</i>	<i>nº</i>	<i>%</i>
Até aos 30 anos	7	2,4
Dos 30 aos 39 anos	19	6,5
Dos 40 aos 49 anos	33	11,3
Dos 50 aos 59 anos	80	27,4
Mais de 60 anos	153	52,4
Total	292	100,0

Do total de 292 inquiridos, 128 (ou seja, 43,8% da amostra) concluíram a escola primária. No entanto, 21,2% (62 indivíduos) não sabe ler nem escrever e 23,3% (68 indivíduos) sabe ler e escrever, mas não têm grau escolar. É residual, apenas 4 inquiridos, o número de indivíduos emigrantes com estudos superiores (QUADRO 4).

**Quadro 4: Nível de escolaridade**

	<i>nº</i>	<i>%</i>
Não sabe ler nem escrever	62	21,2
Sabe ler e escrever sem grau escolar	68	23,3
Concluiu a escola primária	128	43,8
Concluiu a escola preparatória	15	5,1
Frequentou a escola secundária	15	5,1
Frequentou a universidade	4	1,4
Total	292	100,0

Este facto não causa admiração, já que a lei portuguesa só a partir de 1956 tornou obrigatória a escolarização até ao 4<sup>a</sup> ano para os homens e, em 1960, para as mulheres. Dado que a maior parte dos inquiridos emigraram na década de 60 e 70, ainda não tinham sido abrangidos por aquela lei. Os níveis de escolaridade são mais elevados nas camadas mais jovens de emigrantes regressados, devido à cada vez maior aposta na instrução, através da escolaridade mínima obrigatória, associada também a uma cada vez mais tardia inserção no mercado de trabalho.

O nível de escolaridade entre os géneros é algo díspar, nos primeiros níveis de ensino, sobretudo no caso dos indivíduos que sabem ler e escrever sem grau escolar, sendo 64,5% do sexo masculino e 35,3% do sexo feminino. A tendência para a homogeneidade acontece nos níveis de escolaridade mais avançados. Dois indivíduos ex-emigrantes de ambos os géneros frequentaram a universidade (QUADRO 5).

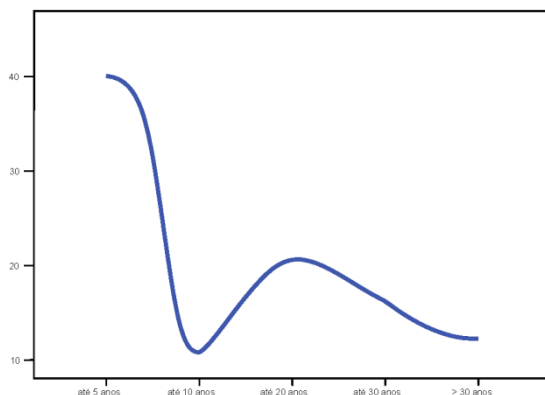
**Quadro 5:** *Escolaridade, segundo o género*

	Masculino		Feminino	
	<i>n</i> <sup>o</sup>	%	<i>n</i> <sup>o</sup>	%
Não sabe ler nem escrever	35	56,5	27	43,5
Sabe ler e escrever sem grau escolar	44	64,7	24	35,3
Concluiu a escola primária	70	54,7	58	45,3
Concluiu a escola preparatória	8	53,3	7	46,7
Frequentou a escola secundária	8	53,3	7	46,7
Frequentou a universidade	2	50,0	2	50,0
Total	167	57,2	125	42,8

## II.2. Tempo de estadia no país de imigração e ano de regresso

Dos inquiridos, 40,1%, (111) esteve ausente do país de origem até 5 anos. Estiveram ausentes até 10 anos (10,8%) 30 indivíduos. Até 20 anos, encontramos 57 inquiridos (20,6%), 45 inquiridos (16,2%) estiveram emigrados até 30 anos. Apenas 34 inquiridos (12,3%) estiveram mais de 30 anos emigrados. Em média, os inquiridos estiveram emigrados cerca de 17 anos no país de acolhimento (FIGURA 7).

**Figura 7.** *Tempo de estadia do emigrante regressado no país de imigração*



*N = 277 (em percentagem)*



Existe consenso entre os investigadores no campo da emigração, segundo o qual emigrantes procuram regressar somente depois de terem conseguido atingir os objectivos económicos propostos à partida.

Analisando o tempo de estadia no país de imigração, por género, segundo a idade de regresso, conclui-se naturalmente que, quanto maior é o tempo de emigração, maior é a idade no regresso. Observamos uma ligeira predominância de indivíduos do género masculino a emigrar durante períodos mais longos, o que indicia tempos de estadias superiores. Não obstante, o tempo de estadia até 5 anos mantém-se como predominante em ambos os géneros.

Em relação ao tempo de estadia segundo o primeiro país de imigração, verificamos que a França abarca, de forma decisiva, os maiores períodos de permanência no país de acolhimento. De salientar os 12 inquiridos na faixa dos 5 anos de emigração no Brasil. Os restantes países apresentam valores residuais, ofuscados claramente pelo peso esmagador do fluxo emigratório para a França, independentemente do tempo de estadia.

Constatamos que os inquiridos regressaram essencialmente entre 1975 e 1996, correspondendo 38,9% à década de 1975-1985 e 30,7% ao período entre 1986 e 1996.

Tal impulso de regresso encontra a sua explicação na instauração de medidas e políticas de imigração impostas pelos governos dos principais países de acolhimento e já por nós referidas, tendo, inclusive, coincidido com a mudança do regime político português. O regresso dos emigrantes continua embora em menor proporção, constituindo 23,0% da amostra em estudo entre 1997-2003. Quanto ao ano de regresso, também não foram encontradas diferenças significativas de género.

### **II.3. Motivos de regresso e quadro familiar do ex-emigrante**

Em diferentes partes do Mundo, vários investigadores têm estudado a emigração de regresso (BRETTELL 1979; GMELCH 1980, 1983, 1987, 1992; GUARNIZO 1997; KENNEY 1986; LOCKWOOD 1990; RHOADES 1978<sup>a</sup>; STACK 1996; TAYLOR 1976; THOMAS-HOPE 1985). GMELCH (1980) sustenta que a maior parte dos estudos indicam que os fortes laços familiares, em vez dos factores económicos, são o maior incentivo para o regresso.

No presente estudo, os motivos familiares, nomeadamente a garantia da unidade familiar, foi a principal razão do regresso (23,3%, 63 inquiridos). As saudades e o amor à terra natal surgem em segundo lugar, com 11,9%, (32 inquiridos), o que é revelador da ânsia de regresso às raízes.

Quase sem relevância, surgem as razões políticas (1,9%, 5 inquiridos) e a falta de condições de acolhimento no país de imigração (0,4%, 1 inquirido) (GONÇALVES, 2009).

STACK (1996, p.15), estudando os africanos na América do Norte, chega às mesmas conclusões quanto aos motivos de regresso dos emigrantes, “(...) o resolver regressar a casa não é primeiramente uma decisão económica mas uma mistura poderosa de motivos. As pessoas sentem uma obrigação de ajudar os seus parentes, ...”

No entanto, outras causas explicativas do regresso dos emigrantes ao seu país de origem têm sido apontadas por vários especialistas no campo das migrações. Por exemplo, a migração de regresso pode ser relacionada com experiências de racismo e de discriminação (TAYLOR, 1976) ou até com incentivos financeiros oferecidos pelo país acolhedor, encorajando os imigrantes ao regresso, como aconteceu, após 1973, na Europa Ocidental. O regresso pode ser também parte da estratégia de migração inicial, frequentemente adiada.

Dos inquiridos, 43,8% indicaram a permanência dos seus filhos no país de imigração. É compreensível que os filhos mais jovens tenham acompanhado os seus progenitores no seu regresso, mas os filhos já em idade activa encontraram razões para se manterem no país que os acolheu. As melhores condições de vida (64,1%, 91 inquiridos) e salários mais elevados (29,6%, 42 inquiridos), são os principais motivos apresentados pelos ex-emigrantes para justificar a permanência dos seus descendentes no país de imigração. Afirmam 4,2% (6 inquiridos) que os filhos permaneceram no país de imigração devido aos estudos e 2,1% (3 inquiridos) indicam outras razões.

#### **II.4. Mobilidade sócio-ocupacional**

Após o regresso, muitos dos inquiridos vivem na situação de reformado (123 indivíduos); outros tornam-se patrões, sendo este último estatuto, relativamente à situação na profissão, a mudança mais significativa encontrada, com as consequentes implicações económicas e sociais (QUADRO 6).

A principal ocupação profissional do ex-emigrante, após o regresso, é claramente a agricultura, seguindo-se os serviços domésticos, o sector da construção civil e o comércio, tornando-se evidente alguma mobilidade intersectorial do ex-emigrante, relativamente às ocupações exercidas antes de emigrarem (QUADRO 7).

As mudanças ocupacionais do emigrante regressado ao Concelho de Boticas, ao longo da sua trajectória migratória (emigração – regresso), estiveram

sujeitas a níveis crescentes de mobilidade, para ocupações gradativas na escala sócio-ocupacional, mas também em direcção à inactividade e desocupação. Recordamos que, antes da emigração, a maior parte dos inquiridos eram trabalhadores familiares, não existindo ninguém a viver de rendimentos. Após o regresso, muitos vivem na situação de reformado, enquanto que outros vivem dos rendimentos auferidos no país de acolhimento. A maioria dos emigrantes regressados considera, após a chegada, “razoáveis” o seu poder de compra e nível de vida, seguindo-se (com valores ainda bastante relevantes) os inquiridos que afirmam ter um poder de compra e nível de vida entre bom e excelente. Este item demonstra claramente que o objectivo principal da emigração (aquisição de melhores condições económicas) foi cumprido.

**Quadro 6:** *Situação na profissão após o regresso*

	<i>n</i> <sup>o</sup>	%
A trabalhar como Patrão	51	18,0
A trabalhar por conta de outrem	40	14,1
Desempregado	8	2,8
Doméstica	31	10,9
Reformado	123	43,3
Vive dos rendimentos	28	9,9
Outra situação	3	1,1
Total	284	100,0

**Quadro 7:** *Ocupação profissional antes da emigração e após o regresso*

<i>Antes da emigração</i>	<i>n</i>	%
Agricultura	206	71,8
Construção Civil	20	7,0
Serviços Domésticos	33	11,5
Comércio	14	4,9
Carpintaria	1	0,3
Outros	13	4,5
Total	287	100,0

<i>Antes da emigração</i>	<i>n</i>	%
Agricultura	130	53,7
Jardinagem	4	1,7
Construção Civil	21	8,7
Transportes e Comunicações	2	0,8
Têxteis, Vestuário e Calçado	2	0,8
Indústria Transportadora	1	0,4
Comércio	18	7,4
Serviços Domésticos	44	18,2
Restaurante	4	1,7
Outros	16	6,6
Total	242	100,0

## II.5. Impacto local do ex-emigrante

Observamos algum envolvimento/empenho dos ex-emigrantes na vida política e associativa local. Independentemente dos motivos que tenham levado os indivíduos à emigração e ao regresso ao local de origem, a integração nas estruturas sociais preexistentes do local de chegada pressupõe um ajustamento às regras e valores vigentes. Perante a dificuldade individual de integração, os indivíduos congregam esforços e iniciativas com a finalidade de alcance de objectivos comuns, agrupando-se em estruturas formais de âmbito mais alargado. O associativismo de migrantes constitui uma forma institucionalizada de reforço do grupo perante ameaças exteriores.

As principais inovações introduzidas, a nível local, pelo emigrante regressado prendem-se com a habitação, hábitos alimentares, formas de vestir, relações pessoais e tempos livres e, quanto à agricultura, a introdução de equipamentos novos e novas formas de produção. No regresso, as principais carências locais com que se deparam dizem respeito sobretudo a: assistência médica, subsídios, dificuldades para a conclusão dos estudos dos filhos.

O dinamismo empresarial de alguns emigrantes regressados, ao território em estudo, tem feito renascer alguns mercados locais, gerando inclusive o aparecimento de novas actividades. Apresentamos seguidamente os resultados de seis inquéritos por entrevista feitos por nós a emigrantes regressados. Segundo RUQUOY (em ALBARELLO et al. 1997), “as entrevistas permitem uma compreensão rara e matizada das situações que se relacionam com a forma de ver o mundo, as intenções e crenças dos indivíduos...” (ALBARELLO et al, 1997, p. 84). Esta análise integra quatro eixos de caracterização: (1) Identificação do empresário – Características demográficas e socioculturais e história de vida (mobilidade geográfica, percurso académico e profissional, motivações pessoais e constituição familiar); (2) Identificação, caracterização e evolução da empresa; (3) Apoio institucional e perspectivas de desenvolvimento concelhio; (4) Avaliação global da empresa (grau de satisfação, factores de in(sucesso) e impacto da empresa a nível local).

Sintetizamos o seguinte, sobre os emigrantes regressados inquiridos:

- ✓ A idade média é de 47,6 anos;
- ✓ Os empresários são autóctones ou ligados ao concelho em estudo por laços familiares;
- ✓ Somente um dos entrevistados apresenta dupla nacionalidade;
- ✓ As habilitações literárias variam desde o 4º ano até ao 12º ano;
- ✓ Apresentam formação diversificada adquirida no país de imigração;

- ✓ Consta-se que a maior parte dos empresários em estudo estão ligados a alguns tipos de associações;
- ✓ Registam mobilidade profissional ascendente;
- ✓ Foram imigrantes predominantemente em França;
- ✓ Identificam-se como cidadãos europeus, com excepção de um dos entrevistados;
- ✓ Apresentam elevada mobilidade geográfica anterior ao regresso
- ramo de actividade das empresas analisadas é diversificado;
- ✓ As empresas localizam-se na sede de concelho, exceptuando o Hotel com localização na freguesia de Beça;
- ✓ As empresas são de pequena dimensão e de baixo volume de vendas, apresentando na generalidade evolução positiva;
- ✓ Todas as empresas apresentam forma jurídica em nome individual e estrutura familiar em termos de capital social e quanto à composição dos recursos humanos;
- capital social provém essencialmente da poupança, embora também sejam referidos o crédito bancário e fundos comunitários, respectivamente por dois e um inquiridos;
- ✓ As empresas apresentam boas perspectivas de crescimento e projectos futuros;
- ✓ As empresas são direccionadas para o mercado local/regional.
- ✓ A reacção da comunidade à implementação das empresas em estudo segue uma perspectiva determinista, face ao contexto territorial;
- ✓ A promoção da imagem das empresas é feita essencialmente pela rádio e pela Internet.
- ✓ Os empresários encontram-se geralmente satisfeitos com as suas empresas;
- impacto das empresas a nível concelhio é positivo e reflecte-se na criação de: emprego, riqueza, sinergias e investimentos.
- ✓ As empresas em análise revelam escasso apoio institucional. Os empresários geralmente desconhecem as vantagens/impactes dos fundos estruturais; consideram inclusive a desadequação das exigências dos programas às realidades locais;
- impacto das empresas a nível local é geralmente positivo, reflectindo criação de emprego, de riqueza e sinergias locais;
- ✓ Os entraves ao desenvolvimento resumem-se em falta de vias de comunicação, despovoamento, débil marketing territorial, falta de infra-estruturas, escassa mão-de-obra especializada, escasso emprego, forte envelhecimento populacional e salários baixos, burocracia, baixo poder de compra;

- ✓ As oportunidades de desenvolvimento para as empresas baseiam-se essencialmente em: incentivos fiscais, proximidade fronteiriça, ambiente natural, mão-de-obra barata;
- ✓ As estratégias de dinamização da economia local passam pela implementação de pequenas e médias indústrias ligadas à horticultura, à madeira, à produção de carnes regionais, criação de uma cooperativa agrícola para escoamento dos produtos locais, pelo fomento do turismo e revitalização da floresta e pela captação da energia eólica.

### **III. STATUS QUO DA INTERVENÇÃO TERRITORIAL EM BOTI-CAS**

Tendo em atenção os três pilares básicos do desenvolvimento: ambiente, economia e sociedade, encontramos no espaço territorial apresentado, estrangulamentos em todos eles. Julgamos importante identificar as virtudes e carências deste território para que sejam delineadas estratégias fundamentais a desenvolver já que, somente superando os pontos fracos e reforçando os pontos fortes, com o conseqüente aproveitamento e valorização das potencialidades existentes, poderemos direccionar os espaços geográficos para o desenvolvimento sustentável.

#### **III.1. Pontos fortes**

Como pontos fortes podemos considerar:

- ✓ Grande diversidade de fauna e flora;
- ✓ Importância das explorações com DOP (Carne Barrosã, mel do Barroso) e com IGP (Cabrito de Barroso, Presunto do Barroso);
- ✓ Património molinológico;
- ✓ Zona de paisagem protegida;
- ✓ Crescente interesse por desportos radicais;
- ✓ Procura crescente de actividades ligadas à natureza;
- ✓ Boa utilização dos fitofármacos e químicos na agricultura;
- ✓ Múltiplos projectos e iniciativas de Desenvolvimento Local apresentam características diferenciadas, sendo uma das suas principais riquezas;
- ✓ Importância do surgimento de novas formas de turismo, mais sensíveis às questões ambientais, à cultura, aos circuitos pedestres, etc.
- ✓ Culturas rurais em que sobressaem as feiras e mercados, as festas e romarias tradicionais;
- ✓ Existência de nascente minero-medicinal em Carvalhelhos;
- ✓ Disponibilidade de artesanato vivo, em especial – burel, linho, bordados, socos de pau, miniaturas, em madeira, de bois, grades, etc.

- ✓ Confraria Gastronómica da Carne Barrosã;
- ✓ Cooperativa local de apoio aos produtos agrícolas do Concelho;
- ✓ Boas condições cinegéticas (coelho, perdiz, raposa) e piscícolas (truta e outros);
- ✓ Existência de condições para o desenvolvimento de uma boa e típica gastronomia, baseada no produto da caça e da pesca, não esquecendo a tenra e suculenta Carne Barrosã;
- ✓ Importantes apoios comunitários dos programas AGRO, AGRIS e Leader+, no apoio à modernização da actividade agroflorestal, da preservação ambiental e do desenvolvimento rural sustentável.

### **III.2. Pontos Fracos**

Como pontos fracos, podemos referir:

- ✓ Diminuição da população – sobretudo dos mais jovens;
- ✓ Idade avançada dos agricultores;
- ✓ Abandono crescente e grande desinteresse pela actividade agrícola;
- ✓ Insuficiente formação profissional;
- ✓ Inexistência de saneamento básico e de tratamento de afluentes;
- ✓ Carência de equipamentos de apoio ao turismo;
- ✓ Descaracterização urbanística;
- ✓ Pequena dimensão e fragmentação da exploração agrícola;
- ✓ Analfabetismo e baixa qualificação;
- ✓ Carência de equipamentos de apoio às crianças em idade escolar e aos idosos, ao nível das aldeias;
- ✓ Insuficiente aproveitamento dos produtos endógenos com potencialidades;
- ✓ Excessivo protagonismo pessoal na condução e gestão de alguns projectos;
- ✓ Falta de recursos (financeiros, humanos, materiais, etc.)
- ✓ Excessiva dependência do exterior (em ideias, recursos humanos, mercados, etc.);
- ✓ Dificuldade em levar à prática uma perspectiva interdisciplinar, por falta de técnicos em algumas áreas;
- ✓ Pouca ligação com grupos e centros de investigação;
- ✓ Dificuldade de escoamento de produtos e de ligação ao mercado;
- ✓ Inadequação de alguns programas (por exemplo, de formação profissional) às características das populações e às situações a que os projectos procuram responder;
- ✓ Défice de capacidade de iniciativa de algumas zonas de intervenção;
- ✓ Inexistência de uma tradição de acolhimento turístico e limitada capacidade de alojamento;

- ✓ Escasso apoio dado aos turistas no posto de turismo, que se encontra, a maior parte das vezes, fechado;
- ✓ Ausência de postos de apoio a percursos equestres;
- ✓ Panorama de escolaridade pouco satisfatório, com elevadas taxas de analfabetismo, de insucesso e de abandono;
- ✓ Serviço de transportes públicos insuficientes às necessidades da população;
- ✓ Debilidade e relativa pouca extensão da rede viária nacional secundária, que serve de base às deslocações predominantes de tipo local e à circulação de Transportes Rodoviários de Passageiros;
- ✓ Tecido económico incapaz de garantir a auto-sustentação do desenvolvimento e falta de iniciativa empresarial;
- ✓ Falta de oportunidades de emprego e conseqüente rarefacção do pessoal qualificado;
- ✓ Degradação das matas e desinteresse, sob o ponto de vista económico, dos agricultores pela floresta, favorecendo incêndios, desvalorizando o património florestal e criando externalidades negativas na paisagem;
- ✓ Índices de poder de compra e do PIB, per capita, claramente inferiores à média nacional;
- ✓ Reduzida dinâmica em matéria de diversificação sectorial, problemas tirando o reforço da competitividade e a modernização da base produtiva do concelho;
- ✓ Inexistência de uma programação cultural e desportiva regular que promova práticas e hábitos diversificados e que ultrapasse as dinâmicas mais tradicionais;
- ✓ As deficientes condições de acessibilidade interna e externa do concelho, de segurança rodoviária e de sinalização afectam, de forma sensível, as condições de mobilidade e de coesão.

**Figura 8.** Tempo de estadia do emigrante regressado no país de imigração





Valorizando os pontos fortes e tentando diminuir o impacto dos pontos fracos, propomos, para o território de Boticas, uma estratégia de desenvolvimento assente em 4 parâmetros fundamentais (FIGURA 8).

- ✓ 1 - Qualidade ambiental e paisagística
- ✓ 2 - Diversificação das actividades
- ✓ 3 - Valorização dos recursos naturais, culturais e humanos
- ✓ 4 - Recuperação do património

Consideramos prioritários 7 eixos de intervenção, a referir:

**Quadro 8: Prioridades estratégicas. Eixos de Intervenção**

<i>Actividades económicas</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Introdução de técnicas apropriadas de serração, secagem, calibragem e armazenamento da madeira; controlo da qualidade, eficiência energética e utilização dos resíduos florestais.</li> <li>✓ Formação profissional.</li> <li>✓ Apoio ao ensino do artesanato de forma a garantir a continuidade dos ofícios.</li> <li>✓ Promoção da realização de feiras e mostras de artesanato.</li> <li>✓ Aproveitamento de energia eólica.</li> <li>✓ Apoio às pequenas indústrias locais.</li> <li>✓ Reforço do espírito empresarial e associativo.</li> <li>✓ Organização de circuitos de comercialização.</li> <li>✓ Apoio à exploração de ervas aromáticas, cogumelos silvestres, queijos do Barroso, silvopastorícia, fumeiro tradicional, carne Barrosa e agricultura biológica.</li> <li>✓ Apoio à criação e dinamização de associações de produtos florestais.</li> <li>✓ Criação de pequenas lojas de venda de mel do Barroso, presunto etc.</li> </ul>
<i>Infraestruturas e equipamentos</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Reforço da rede de infraestruturas de protecção social (creches, jardins de infância, lares e centros de dia) e promoção da realização de acções diversificadas de apoio social.</li> <li>✓ Construção de novas infraestruturas de saúde e higiene e reforço da prestação de cuidados de saúde.</li> <li>✓ Reforço da capacidade técnica local para funções de planeamento, programação, acompanhamento e avaliação das acções de desenvolvimento.</li> <li>✓ Melhoria das acessibilidades.</li> <li>✓ Reforço das redes de transporte público.</li> <li>✓ Tratamento dos afluentes-águas residuais domésticas.</li> <li>✓ Recolha e tratamento dos resíduos sólidos urbanos.</li> <li>✓ Criação de espaços de apoio escolar.</li> <li>✓ Identificação e/ou sinalização correctas das memórias ligadas ao Património Cultural e aos valores do património natural.</li> </ul>
<i>Turismo</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Incentivo ao turismo jovem: Pousada da Juventude.</li> <li>✓ Fomento do Turismo Rural.</li> <li>✓ Fomento do Turismo de Natureza.</li> <li>✓ Fomento do Agro-Turismo.</li> <li>✓ Recuperação dos moinhos e dos fornos</li> <li>✓ Apoio à restauração e criação de alojamento turísticos.</li> </ul>

<i>Preservação ambiental</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Criação de percursos pedestres.</li> <li>✓ Levantamento da fauna e flora existentes.</li> <li>✓ Criação de um centro de documentação, interpretação e observação.</li> <li>✓ Ecopontos</li> <li>✓ Reflorestação</li> <li>✓ Limpeza florestal.</li> </ul>
<i>Redefinição da tipologia urbana</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Redefinição do espaço urbanizável</li> <li>✓ Arranjo e definição de espaços pedonais.</li> <li>✓ Preservação do património construído</li> <li>✓ Preservação da traça arquitectónica tradicional.</li> <li>✓ Criação de espaços sociais.</li> <li>✓ Reorganização de espaços verdes.</li> </ul>
<i>Recuperação e reconversão da agricultura</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Apoio à pastorícia.</li> <li>✓ Implementação das medidas agro-ambientais.</li> <li>✓ Preservação da traça rural.</li> <li>✓ Apoio técnico agrícola/profissional.</li> <li>✓ Certificação de produtos característicos e de qualidade com potencialidades.</li> <li>✓ Reserva de caça.</li> </ul>
<i>Cultura e Desporto</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Instalação de mediatecas nas escolas.</li> <li>✓ Incentivo e recuperação da prática de jogos e artes tradicionais (por ex.: a tecelagem).</li> <li>✓ Incentivo à prática de desportos alternativos e radicais.</li> <li>✓ Diminuição do absentismo e do abandono escolar.</li> <li>✓ Revitalização de manifestações culturais tradicionais: folclore, banda de música, etc.</li> </ul>

#### IV. CONCLUSÃO

O impacto do regresso sobre a dinâmica económica concelhia diminui em razão da idade avançada de uma grande parte dos emigrantes regressados, da baixa escolaridade e, principalmente, da inclusão no sector primário, o que reflecte, na generalidade, o baixo investimento em capital humano no país de acolhimento.

Embora sendo mais agentes de consumo do que de investimento, regista-se, entretanto, uma introdução clara de novos hábitos, por parte dos emigrantes regressados, proporcionando uma certa urbanidade local. Os ex-emigrantes de faixas etárias mais jovens revelam espírito empreendedor, tendo, inclusive, feito renascer alguns mercados locais, gerando emprego e o aparecimento de outras actividades.

O Concelho de Boticas é uma zona do interior de Portugal em que predominam actividades com baixo nível de produtividade e de rendimento, com subemprego crónico, mão-de-obra pouco qualificada e população envelhecida. Apresenta elevadas qualidades ambientais e paisagísticas às quais estão associadas inúmeras oportunidades que é urgente desenvolver.

Torna-se necessário encontrar um equilíbrio entre desenvolvimento, preservação e consequente erradicação da pobreza, no quadro de políticas de desenvolvimento concebidas a dois níveis: políticas de base e políticas territorialmente específicas de avaliação das necessidades de desenvolvimento local, fixando/atraindo população.

As estratégias de dinamização da economia local passarão por:

- ✓ Aumentar a competitividade dos sectores agrícola e florestal;
- ✓ Revitalizar económica e socialmente todo o espaço rural;
- ✓ Reforçar a coesão territorial e social;
- ✓ Promover a eficácia da intervenção dos agentes públicos, privados e associativos na gestão territorial e sectorial;
- ✓ Potenciar o papel dos ex-emigrantes enquanto agentes para o desenvolvimento, promovendo o seu envolvimento nos projectos de execução transnacional, favorecendo um ambiente inovador;
- ✓ Dotar a população das prerrogativas necessárias ao desenvolvimento: informação, acesso ao micro crédito, formação profissional direccionada para oportunidades locais – importantes factores a montante da inovação;
- ✓ Fomentar o espírito empreendedor local, o sentido de risco e a criatividade, enquanto instrumentos de desenvolvimento e consequentes incentivos à fixação da população local e ao regresso dos emigrantes.

## BIBLIOGRAFIA

- ALBARELLO, L. et al., (1997): *Práticas e Métodos de Investigação em Ciências Sociais*, Lisboa, Gradiva.
- BRAGA, D. (1993): *Industrialização e Desenvolvimento em Meios Rurais*, Lisboa, S.M.
- BRETTEL, C. (1979): «Emigrar para voltar: A portuguese Ideology of Return Migration», *Anthropology*, nº 20, 1-20.
- CASTLES, S. (2005): *Globalização, Transnacionalismo e Novos Fluxos Migratórios dos Trabalhadores Convidados às Migrações Globais*, Lisboa, Edições Fim de Século.
- GLICK, S. (1977): «Ethnic Groups are Made, Not Born: The Haitian Immigrant and American Politics», in GEORGE H. and PHILIP L. (eds.), *Ethnic encounters: Identities and Contexts*, Belmont, Wadsworth, 23-35.
- GONÇALVES O. (2009): *Migrações e Desenvolvimento. Os Portugueses no Mundo*, Colecção 2. Cepese, Porto, Fronteira do Caos Editores.
- GONÇALVES, O. (2003): »Emigração, Retorno e Desenvolvimento Sustentável no Barroso» Dissertação de *Mestrado em Relações Interculturais*, Universidade Aberta.

- GUARNIZO, L. (1997): «The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants», *Identities*, nº 4, 281-322.
- KEARNEY, M. (1986): «From the Invisible Hand to Visible Freet: Anthropological Studies of Migration and Development», *Annual Review of Anthropology*, nº 15, 331-404.
- LEVIT, P. (1998): Local-Level Global Religion: The Case of U.S. – Dominican Migration», *Journal for the Scientific Study of Religion* nº 37, 74-89.
- LOCKWOOD, V. (1990): «Development and Return Migration to Rural French Polynésia», *International Migration Review*, nº 24, 347-71.
- MARTINS, B. (1992): *Concelho de Boticas, a sua História*, Ed. Câmara Municipal de Boticas.
- PORTES, A. (1999): *Migrações Internacionais – Origens, Tipos e Modos de Incorporação*, Oeiras, Celta Editora.
- RHOADES, R. (1978a): «Intra-European Migration and Rural Development: Lessons from the Spanish Case», *Human Organization* nº 37, 136-47.
- RATO, H. et AL., (2000): *Uma Migração de Sucesso: Os Portugueses em França*, Lisboa, CEDEP.
- SWINBURN, G., et al., (2004): *Local economic development: a primer developing an implementing local economic development strategies and action plans*, Londres, The World Bank.
- STACK, C. (1996): *Call to Home: African Americans Reclaim the Rural South*, Nueva York, Basic Books.
- TABORDA, V. (1987): *Alto Trás-os-Montes – Estudo Geográfico*, Lisboa, Livros Horizonte.
- TAYLOR, E. (1976): «The Social Adjustment of Returned Migrants to Jamaica», in Frances HENRY, ed., *Ethnicity in the Americas*, The Haune, Mouton, 213-30.
- THOMAS-HOPE, E. (1985): «Return Migration and its Implications for Caribbean Development: The Unexplored Connection», in PASTOR, R. (ed.) – *Migration and Development in the Caribbean: The Unexplored Connection*, Boulder, Westview Press.
- WEINER, M. (1995): *The Global Migration Crisis: Challenge to Status and to Human Rights*, Nueva York, Harper Collins Publishers.
- WERBNER, P. (1988): «Taking and giving: working women and female bonds in a Pakistani immigrant Neighbourhood», en WESTWOOD, S., BLACHU, P. (eds.), *Enterprising Women, Ethnicity, Economy and Gender Relations*, Londres, Routledge, 177-202.
- WERBNER, P. (1996): «Stamping the Earth with the Name of Allah: Zikr and the Sacralizing of Space among British Muslims», en METCALF, B. (ed.), *Making Muslim Space in North America and Europe*, Berkeley, University of California Press, 167-85.
- WILSON, T. (1994): «What Determines Where Transnational Labor Migrants Go? Modification in Migration Theories», *Human Organization* 53(3), 269-78.

***NOTAS***



## **COMPLEJIDAD Y PERFIL DE LAS MIGRACIONES IBÉRICAS, UNA APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA**

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL

Departamento de Geografía y Geología, Universidad de León

### **I. GEOGRAFÍA Y POBLACIÓN. GEOGRAFÍA Y MIGRACIÓN**

Los geógrafos han concedido siempre un papel prioritario al estudio de los hechos demográficos y a partir de los años 1950 tienden a situarlos en relación con los métodos utilizados por otras disciplinas, si bien esta convergencia de estudio ha restado en cierta medida las posibilidades de autonomía de la Geografía y se acentúan más los límites difusos y variables respecto a otras ciencias. Así nos encontramos con subdisciplinas con distintas denominaciones: ‘Geodemografía’ y ‘Geografía de la Población’, por un lado, ‘Demografía espacial’, ‘Demografía regional’ y ‘Demogeografía’, por otro, dependiendo de que vaya delante el prefijo “geo” o “demo”, vienen a mostrar que estamos ante sistematizaciones que desde la Geografía o desde la Demografía convergen en una *subdisciplina-franja* en el ámbito de las ciencias sociales, confluyendo en temas de análisis como el que nos incumbe aquí de la movilidad migratoria, que “es quizá en el dominio que la geografía de la población ha podido mostrar una aportación más enriquecedora, incitando a los demógrafos a una visión más geográfica y menos centrada sobre las variaciones naturales. Aunque la rivalidad perdura en los contornos débiles entre la geografía y la demografía”( LÉVY; LUSSAULT, 2003: 725) y en escuelas geográficas como la francesa, la Geografía de la población viene a equivaler a “un análisis demo-socio-geográfico”( PAILHÉ, 1984).

Las nuevas orientaciones sitúan a la Geografía de la Población como una subdisciplina con autonomía relativamente reciente, en sintonía con los grandes interrogantes del mundo contemporáneo, y con un dinamismo favorecido por la disponibilidad mayor de datos, alcanzando una propia metodología y área de estudio que la posibilita especialmente para los estudios interdisciplinarios, donde el geógrafo puede desempeñar un papel útil según el contexto social en el que se encuentre, pues se presume que “los geógrafos tienen respuestas específicas para resolver algunos de esos problemas y pue-

den aportar útilmente su contribución, por modesta que sea, a su solución” (NOIN, 1984: 83). En este sentido, “la Geografía de la Población es una disciplina con múltiples posibilidades... aplicadas, y a todas las escalas, desde la mundial, con las múltiples interacciones que provocan los procesos de globalización, a la escala más local, como es el espacio geodemográfico de un barrio; parecidas utilidades se pueden enumerar desde el lado del usuario de la geografía demográfica... para ciudadanos que tienen que utilizarla con fines de ordenación y gestión del territorio, a los que la utilizan para entender mejor las distintas sociedades, culturas o comportamientos demográficos” (GOZÁLVEZ, 1998).

En este contexto, *el fenómeno de la movilidad migratoria*, en sus distintas formas de emigración, inmigración y migración de retorno, de su polarización en ciertos países y regiones en el mundo, así como los efectos y cambios que producen en el conjunto de la sociedad y territorios de origen y de destino, es uno de los temas más relevantes a los que se puede dedicar el geógrafo de nuestros días, en España o Portugal en particular. Relevante por sus impactos demográficos en la “capacidad de carga de un territorio/población”, así como por sus impactos urbanos, en especial en las áreas metropolitanas, en el hábitat (problemas particulares de vivienda, tanto en las zonas suburbanas como en los viejos centros), en el empleo, en los transportes, en el medio ambiente (preservación de espacios libres de la periferia), en la infraestructura social de equipamientos de barrio y del sistema general. Particularmente, su interés de análisis se centra en la contradicción integración/exclusión social y económica del inmigrante, de sus condiciones urbanísticas, sociodemográficas, económicas, culturales y políticas, siguiendo el enfoque locacional y de la distribución espacial de este hecho social, donde los modelos territoriales de desplazamientos pueden ser excelentes medios e instrumentos para su explicación como para su previsión.

## II. LA APORTACIÓN GEOGRÁFICA AL ESTUDIO DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Una muestra de la diversidad de tratamiento es la *aportación geográfica* sobre la emigración de personas de los dos países en el pasado y más recientemente sobre la emigración de retorno, pero, sobre todo, en los últimos veinte años de investigación destaca el fenómeno de la inmigración extranjera, a partir de múltiples publicaciones y proyectos de investigación, y caracterizada por una visión cada vez más abierta a cuestiones diferentes a la distribución espacial como son los problemas de los inmigrantes de tipo laboral y de su integración sociocultural (LÓPEZ TRIGAL, 2001) y abundando en esta diversificación de enfoques y de temáticas, ciertas reflexiones recientes de geógrafos acerca del fenómeno de la inmigración se dirigen también desde



planteamientos de tipo ético (CAPEL, 2001). Asimismo, a lo largo del último decenio, además del ámbito académico, en el medio profesional, los geógrafos son demandados por instituciones públicas autonómicas y locales y ONGs para la redacción de informes técnicos sobre la población o sobre la migración, contribuyendo así a la aplicación de conocimientos y propuesta de medidas en este campo.

En definitiva, muchas son las *cuestiones* a tratar en relación con el *fenómeno de la inmigración*, que podríamos diferenciar entre las que parecen “relevantes para los investigadores y expertos” y las que son más bien “relevantes para los propios inmigrantes” (LÓPEZ TRIGAL, 2000): Desde la primera visión, podrían concretarse las siguientes temáticas de aproximación geográfica y socioeconómica: a) la contabilidad de las magnitudes del flujo migratorio y su explotación por diversas metodologías; b) el tratamiento demográfico y político (GODENAU; ZAPATA, 2005); c) la distribución espacial de los destinos y de los lugares de origen (LÓPEZ TRIGAL, 2008), junto a los circuitos de la migración temporera (GOZÁLVEZ PÉREZ; LÓPEZ TRIGAL, 1999); d) los efectos de la interrelación migración y desarrollo desde un tratamiento económico, demográfico o urbano (FONSECA, 2008; VALERO, 2008); e) la movilidad laboral y geográfica de la población extranjera (PUMARES, 2006).

Desde la segunda visión, en cambio, son de interés para los inmigrantes: a) las actitudes de integración o exclusión de los nacionales del país de destino (PASCUAL DE SANS, 2007); b) los servicios de escolarización, de salud, así como la accesibilidad a la vivienda; c) las políticas de migración del país de destino en relación a su estatuto de inmigrante y las posibilidades, por ejemplo, de reintegración familiar.

Las cuestiones planteadas son numerosas y no se agotan fácilmente. Las preguntas que nos podemos plantear se suceden una tras otra: ¿cuántos son los inmigrantes en cada territorio? ¿Quiénes son? ¿Cómo se encuentran? ¿De dónde vienen? ¿Dónde se han localizado o por dónde circulan? ¿Desde cuándo están aquí? ¿Qué planteamientos de futuro personal y familiar se hacen, de retorno o de asentamiento definitivo? O bien, ¿qué tendencias comparativas se observan en la migración en España y Portugal? La caracterización de la población inmigrante nos conduce a diferentes métodos de investigación para abordar la multidimensionalidad del hecho social de las migraciones, que van desde enfoques generales y sectoriales y por tanto pluridisciplinarios (COLECTIVO IOÉ, 2002). a las que estudian tendencias comparativas de una misma procedencia de comunidades de inmigrantes (HELLERMANN; STANEK, 2006.) y entre ellas, sin duda, están las procedentes

de investigadores y equipos formados por geógrafos, en una mayor o menor medida.

Nos enfrentamos, pues, en estos años últimos al tránsito a un nuevo modelo migratorio en los países del Sur de Europa (desde Chipre hasta Portugal), con un nuevo giro en todos ellos, aunque con matices particulares en cuanto a fases y caracterización, en relación a un ritmo rápido de entrada de extranjeros y del saldo migratorio resultante, ahora netamente positivo, con los efectos consiguientes en la distribución espacial (densidad poblacional) y en la estructura de edades y sexos de la población recién instalada en estos territorios. Son los nuevos países-destino de la migración a Europa, con un creciente ritmo de llegadas a partir de 1998 y una similar caracterización de este tipo de movilidad en cuanto a entradas en parte clandestinas, sucesivas regularizaciones de extranjeros irregulares así como una desorientación en las políticas migratorias (FONSECA, 2002a; LÓPEZ TRIGAL, 2003). Por otro lado, se ha demostrado por diferentes motivos, socio-demográficos y económicos, que la Europa del Sur necesita el asentamiento de nueva población al haberse producido en ella de manera progresiva el envejecimiento demográfico y el consiguiente declive del saldo natural y falta de mano de obra en ciertos segmentos de empleo.

### III. EL PERFIL DE LAS MIGRACIONES IBÉRICAS Y EL PAPEL POLÍTICO Y PROFESIONAL DEL GEÓGRAFO

Pues bien, pasemos a referir una secuencia de consideraciones sobre la cuestión analizada a fin de aproximarnos al fenómeno de estudio.

En primer lugar, es constatable la progresiva *cuantía de los inmigrantes extranjeros* en España y Portugal. Si cabe, más en el caso de España, que se puede estimar sin apenas error que a la altura de 2009 se contabilizan unos cinco millones y medio de inmigrantes “empadronados”, esto es, alrededor de un 12 por ciento de la población nacional, lo que representa en el sistema migratorio europeo un porcentaje entre los más altos de los países tradicionales de destino de la inmigración en la Unión Europea. Mientras que con cifras menores y un conteo diferente y más restrictivo en el caso de Portugal, en cuanto que los inmigrantes “residentes” eran, en 2007, 401.612, esto es, el 3,7 por ciento de la población total, si bien sumando los extranjeros “autorizados de permanencia” y registrados en el Ministerio de Administración Interna representan una cifra de efectivos cercana a la de los residentes, por lo que se colige que el porcentaje asciende alrededor del 6 por ciento, con todo, la mitad del observado para España. Asimismo, se advierte en ambos países que a partir de 2008, como consecuencia de los efectos de la recesión, la crisis económica ha provocado una ralentización de las llegadas y un incremen-

to de retornos de inmigrantes a sus países de origen, lo que se traduce incluso, en el caso de España, en un descenso leve del número total de inmigrantes, observado en los datos del Padrón de habitantes y de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística (*El País*, 24 octubre 2009), lo que podría entenderse por ahora como un cierto cambio de tendencia.

En segundo lugar, en cuanto al *perfil de la inmigración* se caracteriza, en el *caso de España*: 1.º) por el aumento del número de países de procedencia de los inmigrantes, si bien destacan los tres primeros países de tres continentes diferentes (Marruecos, Ecuador, Rumanía); 2.º) la relativa concentración territorial en su distribución en áreas metropolitanas y litoral mediterráneo e insular, con regiones en las que se supera el 15 por ciento de extranjeros (Balears, Canarias, Cataluña, Valencia, Murcia) así como dos regiones interiores, Madrid y La Rioja, a diferencia de otras regiones con tasas incluso por bajo del 5 por ciento y retardatarias en cuanto al proceso migratorio; 3.º) la elevada concentración en ciertos ámbitos sectoriales de la actividad económica (construcción, servicios privados, hostelería, agricultura); 4.º) la elevada proporción de inmigrantes en edades jóvenes y activas (entre los 20 y 45 años); 5.º) el elevado nivel de temporalidad en los contratos de trabajo (65 por ciento), a la vez que un tercio del empleo creado en España es cubierto por inmigrantes; y 6.º) una política gubernamental cada vez con más restricciones en la entrada al país (COMISIONES OBRERAS, 2003.) y máxime en la coyuntura de crisis actual.

Mientras que en el *caso de Portugal* hay un perfil en parte diferente, en cuanto a que 1.º) las comunidades de origen están más equilibradas en la proporción de continentes, aunque la inmigración económica es principalmente europea del Este y africana; 2.º) se da una concentración de los destinos migratorios sobre todo en la periferia del área metropolitana de Lisboa, que acumula algo más del 50 por ciento de los efectivos totales asentados en Portugal (FONSECA, 2002a, 2002b); 3.º) en su conjunto, la población extranjera evidencia sobre todo un modelo de fijación semejante al esperado para los inmigrantes poco cualificados, esto es, una población con un marcado sesgo masculino en edad activa (BAGANHA; MARQUES, 2001: 16), aunque también, por otro lado, sea peculiar el caso de la migración de europeos jubilados en Algarve y Madeira.

En tercer lugar, la *relevancia es creciente* en la sociedad y en el territorio español y portugués de este fenómeno, desde muy diferentes parámetros de investigación y de estudio de casos. Al menos tres de los indicadores, entrelazados entre sí, interesarían en particular al geógrafo profesional que trate sobre el fenómeno y su problemática espacial y social. Un primer indicador

es el de la comprobación de hasta qué punto, dependiendo de los diferentes territorios que se estudien, los flujos de inmigrantes apuntalan el declive de la población autóctona o incluso lo cambian por un ligero crecimiento de la natalidad, como ya se está constatando en cierta medida en el contexto nacional español y más en particular en ciertas ciudades y espacios donde se concentra la reciente inmigración. La cuestión, planteada así, revisaría necesariamente las proyecciones de población de los últimos años y la disponibilidad y medida del recurso de población. Un segundo indicador, enlaza con la distribución geográfica, esto es, la concentración o dispersión de esta población y sus circuitos. Lo cual supone que se produzca una serie de cambios geográficos que repercuten en la planificación y la ordenación territorial. Un tercer indicador sería el de los efectos de la entrada de nueva población, que plantea una serie de demandas de más servicios públicos básicos e infraestructuras, anteriormente no previstos, para estos inmigrantes “hoy padres de inmigrantes y mañana españoles o portugueses...”.

En cuarto lugar, ante esta nueva realidad social, cuál es el *papel de la Administración*, cómo se debe comportar? Se entiende que esto dependerá de cuantos informes, diagnósticos y evaluaciones que del fenómeno en particular se hagan (caso de los elaborados por los Observatorios nacionales o regionales de la inmigración) y de las propuestas de medidas y programas acordados con documentos técnicos anteriores y los medios disponibles, que los representantes políticos quieran llevar a cabo. Una vez más, el papel que adopten técnicos y políticos es la clave para la acción. Pero ante todo, debemos ser conscientes que se abre un campo de acción profesional nuevo entre los geógrafos españoles y portugueses como expertos en distintos aspectos que atañen al mundo de la inmigración, incorporados a las Administraciones Públicas (Observatorios de la Inmigración, Servicios Sociales, Planes Integrales para la Inmigración), a las ONGs con incidencia en la migración, los Sindicatos y las Asociaciones Empresariales. En este contexto, *el papel del geógrafo*, profesional como académico, puede ser bien útil según el entorno en el que se encuentre, pues se presume que “los geógrafos tienen respuestas específicas para resolver algunos de esos problemas y pueden aportar útilmente su contribución, por modesta que sea, a su solución” (NOIN, 1984: 83).

En conclusión, podría advertirse, después de la revisión realizada, que en los dos decenios transcurridos de estudios de la inmigración extranjera en España y Portugal, se consolida con cierto arraigo una línea de investigación tanto multidisciplinar como disciplinar bien extensa en literatura y fructífera en cuanto a planteamientos y métodos de estudio llevados a cabo en estos años, que se coloca ya a la altura de la producida por estudiosos y equipos

existentes desde hace más tiempo en los países de nuestro entorno. Asimismo, cabe profundizar en los estudios de casos comparativos entre los nuevos países de la inmigración en la Europa del Sur, en especial respecto a los casos de Italia y Grecia, con los que debería intentarse una aproximación estrecha en este campo, al mismo tiempo que se desarrollen los estudios migratorios conjuntos entre investigadores españoles y portugueses, como se ha tratado de hacer así en este primer Seminario de Migraciones Ibéricas.

## BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

- BAGANHA, M. J.; MARQUES, J. C. (coord.) (2001): *Imigração e Política. O caso português*. Lisboa, Fundação Luso-Americana.
- CAPEL, H. (2001): «Inmigrantes extranjeros en España. El derecho a la movilidad y los conflictos de la adaptación: grandes expectativas y duras realidades». *Scripta Nova*, n.º 81. En línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn-81.htm>.
- COLECTIVO IOÉ (2002): «Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica», en CHECA, F. (ed.), *Las migraciones a debate*. Barcelona, Icaria, 17-54.
- COMISIONES OBRERAS (2003): *Trabajadores extranjeros y acción sindical*. Madrid, Informe interno.
- FONSECA, M. L. (2002): «Portugal no sistema das migrações internacionais na Europa», en CAVACO, C. (coord.), *Repensar Portugal na Europa: perspectivas de um país periférico*. Lisboa, Centro de Estudos Geográficos-Universidade de Lisboa, 352-373.
- FONSECA, M. L. et AL. (2002a): *Immigration and place in mediterranean metropolises*. Lisboa, Luso-American Foundation.
- FONSECA, M. L. et AL. (2002b): *Inmigrants in Lisbon. Routes of integration*. Lisboa, Universidade de Lisboa.
- FONSECA, M. L. (ed.) (2008): *Cities in movement: Migrants and urban change*. Lisboa, Universidade de Lisboa.
- GODENAU, D.; ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (coords.) (2005): *La inmigración irregular. Aproximación multidisciplinar*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1998): «El valor educativo de la Geografía de la Población», en *IV Jornadas de Didáctica de la Geografía*. Alicante, Universidad de Alicante.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V.; LÓPEZ TRIGAL, L. (1999): «Jornaleros extranjeros en el campo español». *Ería*, n.º 49, 213-229.
- HELLERMANN, CH.; STANEK, M. (2006): «Nuevas perspectivas en los estudios sobre la inmigración de Europa central y oriental en España y Portugal». *Papeles del Este*, n.º 11, 1-20.
- LEVY, J. P.; LUSSAULT, M. (dir.) (2003): *Dictionnaire de la Géographie*. Paris, Belin.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2000): «La diversidad e integración de la inmigración extranjera en España», en *Vivir la diversidad en España*. Madrid, AGE, 157-174.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2001): «La reciente aportación geográfica al estudio de la inmigración en España». *População e Sociedade*, n.º 7, 79-94.

- LÓPEZ TRIGAL, L. (2003): «Últimas tendencias migratorias en España y sus repercusiones en las áreas urbanas». *Revista da Faculdade de Letras-Geografia*, I série, vol. XIX, 283-294.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2008): «La desigual distribución de la inmigración en España. Una exploración en las regiones interiores y atlánticas peninsulares», en GARCÍA ROCA, J.; LACOMBA, J. (eds.), *La inmigración en la sociedad española*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 93-109.
- NOIN, D. (1984): «Les champs d'étude de la démogéographie». *Espace, Populations, Sociétés*, n.º 2, 65-70.
- PAILHE, J. (1984): «La Géographie de la Population: une analyse demo-socio-demographique». *Espace, Populations, Sociétés*, n.º 2, 71-75.
- PASCUAL DE SANS, A. (dir.) (2007): *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*. Bilbao, Fundación BBVA.
- PUMARES FERNÁNDEZ, P.; GARCÍA COLL, A.; ASENSIO HITA, A. (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- SANTOS, N. (2002): «As novas espacialidades das migrações em Portugal», en CAETANO, L. (coord.), *Território, globalização e trajetórias de desenvolvimento*. Coimbra, Universidade de Coimbra, 129-160.
- VALERO ESCANDELL, J. R. (ed.) (2008): *La inmigración en los centros históricos*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Observatorios de la inmigración de Portugal y España en la Web:  
<http://www.observatorioemigracao.secomunidades.pt/>  
<http://extranjeros.mtas.es/es/observatoriopermanenteinmigracion/>

## ***PROCESOS DE INTEGRACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN PEQUEÑAS CIUDADES DE ESPAÑA. PRESENTACIÓN DEL VÍDEO DOCUMENTAL “IBERIANA”<sup>1</sup>***

Ricard MORÉN ALEGRET  
Universidad Autónoma de Barcelona

### **1. INTRODUCCIÓN**

Hoy en día alcanzar una integración sostenible de las sociedades europeas y de los recién llegados en esas sociedades, es un reto clave para el presente y el futuro, especialmente si el bienestar humano se encuentra en la cabeza de la agenda de las políticas comunes. Dicho reto puede estar vinculado en algunos países con ciertos desequilibrios territoriales de la población (LÓPEZ TRIGAL; ABELLÁN; GODENAU, 2009.).

Mientras que la conexión entre la migración internacional y ciudades globales y áreas metropolitanas es muy relevante, existe una evidencia creciente de la influencia que está adquiriendo la migración internacional hacia áreas más periféricas de las naciones de la OCDE (MORÉN-ALEGRET, 2008). Este fenómeno de creciente asentamiento de los inmigrantes en áreas rurales y semi-rurales a menudo ha pasado desapercibido para los investigadores y los responsables políticos y la inmensa mayoría de la investigación y de la atención política se ha centrado en el impacto y la integración de los inmigrantes en las principales áreas metropolitanas de los países de la OCDE. Sin embargo, el asentamiento de los inmigrantes en las áreas no-metropolitanas resulta interesante no sólo por su cada vez mayor escala, sino que además y por lo menos, por las siguientes razones principales (HUGO; MORÉN-ALEGRET, 2008):

1) La inmigración está jugando un papel importante en invertir el declive poblacional, en el aprovisionamiento de mano de obra y de mano de obra es-

---

<sup>1</sup> Disponible para su visualización en la página web de la Revista Polígonos: <http://www3.unileon.es/dp/dge/publicaciones.php>

pecializada y en detener la disminución de los servicios en algunas áreas no-metropolitanas.

2) El proceso de integración de los inmigrantes en estas áreas puede ser bastante diferente al de sus homólogos que se instalan en grandes áreas urbanas.

3) En términos del impacto de la inmigración, mientras que el número de inmigrantes asentándose en estas áreas es significativamente menor que en el caso de ciudades más importantes, su impacto es a menudo magnificado debido al hecho de que las pequeñas poblaciones de esas localidades se han visto disminuidas por la emigración.

En este contexto, puede ser interesante y útil preguntarse acerca de los procesos de integración de inmigrantes extranjeros ocurridos en los territorios no-metropolitanos de España durante los últimos años.

## **2. DELIMITACIÓN DE LAS ÁREAS DE ESTUDIO Y BREVE APROXIMACIÓN AL TRABAJO DE CAMPO**

Para poder seleccionar los territorios de estudio y en las que se ha llevado a cabo el trabajo de campo, se realizó un análisis de los datos municipales sobre presencia de personas extranjeras ofrecidos por el Censo de Población de 2001. Entre los resultados se puede destacar la confirmación de una presencia significativa de este tipo de población fuera de las áreas metropolitanas. Este análisis estadístico también nos llevó a la concreción de un mapa municipal para toda España de la presencia de población extranjera.

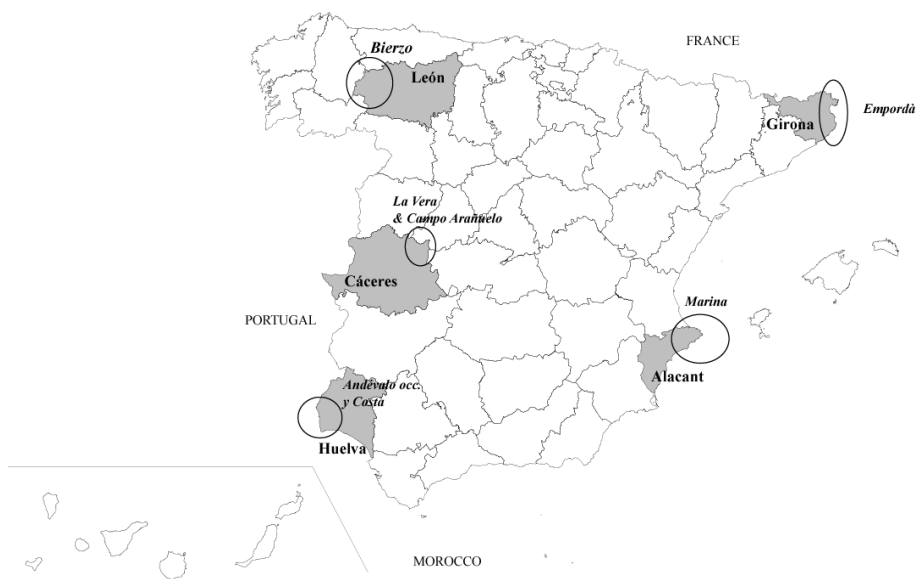
La imagen ofrecida por este mapa nos sugirió el interés de estudiar las mencionadas provincias de Alicante, Cáceres, Girona, Huelva y León, pues se trata de cinco provincias diferenciadas en cuestión de orígenes de la población, condiciones de vida y tipo de estructura económica y en las que la inmigración ha sido relativamente poco estudiada desde el punto de vista académico. Posteriormente, gracias a una revisión de la literatura disponible sobre estas provincias, realizamos la selección de unas comarcas concretas ubicadas en estas en las que realizar el trabajo de campo comparativo: El Bierzo (León), La Marina Alta y La Marina Baixa alicantinas, el Alt Empordà y el Baix Empordà en Girona, la Costa y el Andévalo occidental de Huelva, así como el Campo Arañuelo y La Vera (Cáceres) (MAPA 1).

Se realizaron dos series de estancias de trabajo de campo (2003-2005) en cada una de ellas, lo que permitió recopilar información documental diversa y realizar varios centenares de entrevistas cualitativas con guión a personas inmigradas y a informantes clave de varias asociaciones e instituciones.



Posteriormente, se ha realizado un trabajo de campo más focalizado en cinco ciudades pequeñas y sus alrededores (2007-2009), entrevistando a varias decenas de diversos actores sociales locales en Ayamonte (Costa occidental de Huelva), Bembibre (Bierzo, León), Navalmoral de la Mata (Campo Arañuelo, Cáceres), Pego (Marina Alta, Alicante) y Roses (Alt Empordà, Girona).

**Mapa 1. Áreas de estudio seleccionadas**



FUENTE: Elaborado por el GRM con apoyo de Alfons Parcerisas.

Además, sobre la base expuesta y durante 2009, se ha elaborado un vídeo documental de divulgación científica y cultural sobre dichos territorios y los procesos de integración de inmigrantes en ellos. El objetivo de este vídeo es poder comunicar el resultado de nuestra investigación a un público más amplio que el estrictamente académico.

Esta reciente obra audiovisual es el trabajo enviado por el autor de estas páginas como contribución al Seminario *Migrações Ibéricas. Memória e Processo de Desenvolvimento*, celebrado en León en Noviembre de 2009. Una copia en DVD de esta obra video-gráfica puede visualizarse y descargarse desde la página web del GRM: <http://geografia.uab.es/migracions/cas/index.htm> (en 2010 se ha elaborado también una versión con subtítulos en inglés).

En la siguiente sección se dan algunos detalles más sobre el mencionado vídeo y se reproduce una parte del guión del mismo.

### 3. **IBERIANA. PROCESOS DE INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES EN CINCO PEQUEÑAS CIUDADES DE LA ESPAÑA PENINSULAR**

Concretamente, el vídeo documental de divulgación científica y cultural titulado *Iberiana* (2009) tiene una duración de 38 minutos y fue elaborado desde el Grup de Recerca sobre Migracions, GRM (Departamento de Geografía, UAB) como fruto del proyecto de I+D con título *Inmigración extranjera, sentido de lugar e identidad territorial en cinco pequeñas ciudades de España* (SEJ2006-14857). Este proyecto ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y ha contado como investigador principal a quien firma estas páginas (también autor del guión y director del vídeo).

"Iberiana" muestra algunos rasgos generales de lo que puede ser un proceso de investigación en ciencias sociales, presenta dinámicas geográficas recientes en territorios a caballo entre lo urbano y lo rural ubicados en las citadas cinco provincias españolas y, además, pone luz sobre cinco casos de integración exitosa de inmigrantes explicados por cinco protagonistas con sus propias palabras.

Este vídeo documental da voz a personas que viven en ámbitos considerados como periféricos y, como obra de divulgación, está dirigido a estudiantes de ciencias sociales y al público en general interesado en las dinámicas de la inmigración y la integración en España.

En las siguientes páginas se reproduce el guión que lee una voz en off a lo largo del vídeo, pues se trata de un texto que puede ser útil a otros investigadores interesados en el vídeo como herramienta divulgativa (cada secuencia está numerada):

1. "Aquí, en esta playa del golfo de Roses, hace ahora unos 2800 años desembarcaron unos inmigrantes griegos para asentarse o convertirse en 'iberonautas': fundaron ciudades, dinamizaron el comercio y la economía peninsular, importaron nuevas realidades, realizaron intercambios culturales y tendieron puentes transmediterráneos...

2. El término que acabó imponiéndose en la antigua Grecia para denominar a la gran península europea ubicada al sur de los Pirineos fue IBERIA. El ilustre geógrafo Joan Vilá-Valentí señala que fue Hecateo-de-Mileto quien, a finales del siglo sexto antes de Cristo, primero utilizó el término. Sin embargo, fue Heródoto quien divulgó el nombre de Iberia a mediados de la centu-

ria siguiente con su magna obra: “[Iberia] en principio, parece se refirió concretamente a un sector del golfo de Cádiz, rico en metales, cruzado por el curso del llamado *Iber*, sin duda un río meridional, probablemente el Tinto o el Odiel [en la actual provincia de Huelva]... En la obra de Polibio (mediados del siglo segundo antes de Cristo) el topónimo *Iberia* designa especialmente la franja costera oriental de nuestra Península, desde el estrecho de Gibraltar hasta el golfo de León... Una parte de esta banda litoral y prelitoral estaba entonces ocupada por los pueblos llamados propiamente “íberos” y que se relacionaron con griegos y púnicos, para acabar por fin dominados por los romanos. Ya entonces, o poco después, el término tenía también un sentido más amplio, comprendiendo prácticamente la Península toda. Este es el significado que acabará predominando en el mundo griego a partir del siglo primero antes de Cristo...”

3. Dicen que la prisa mata y el estrés remata. Después de los tiempos veloces del turbo-capitalismo financiero de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, quizás sea tiempo de pararse a reflexionar sobre el presente y el futuro, con calma, sin prisa pero sin pausa, aprendiendo de la historia y sus vaivenes.

4. Desde lo alto de la sierra de Rodes, donde los Pirineos ya huelen la espuma del mar Mediterráneo, se divisa una cada vez más urbanizada península Ibérica. La “urbe” importada en la antigüedad desde el mundo grecolatino es la inspiradora del modelo hegemónico de asentamiento de la población en el territorio ibérico actual. ¿Quiénes son hoy los pobladores y donde están localizados? ¿Y quienes de ellos son los inmigrantes actuales? ¿Desde dónde vienen los “iber-nautas” del siglo XXI?

5. La Península Ibérica de la actualidad incluye territorios de tres Estados: España, Portugal y Andorra (además de un espinoso lugar llamado Gibraltar). La población ibérica supera hoy los 55 millones de habitantes, de los cuales más del 80% corresponden a España. Entre ellos, se considera que hay unos 5 millones de inmigrantes extranjeros, distribuidos principalmente a lo largo del litoral y prelitoral del este y el sur de la Península, así como a lo largo del río Ebro, la región metropolitana de Madrid y algunos enclaves rurales y semi-rurales en el interior [las islas españolas de Baleares y Canarias, así como las portuguesas de Madeira y Azores o el Portugal continental, merecerían documentales aparte]. Durante los últimos años la influencia de la inmigración procedente de otros países ha ayudado a la regeneración social y económica tanto del campo como de la ciudad. Sin embargo, ¿por qué la mayoría de las investigaciones sobre inmigrantes giran en torno a la inmigración en las grandes metrópolis o áreas urbanas? ¿No son las pequeñas

ciudades, pueblos grandes dónde se pueden integrar también nuevos pobladores extranjeros? Quizás se debería investigar más....

6. Entre los territorios con significativa presencia de inmigración extranjera y que se encuentran alejados de las principales metrópolis de España, destacan cinco áreas que tienen un perfil histórico y cultural diferenciado de las tierras colindantes, que han sido relativamente poco estudiadas y que además presentan características geográficas e inmigratorias específicas: El Bierzo, en la provincia de León; el Campo Arañuelo y La Vera, en la provincia de Cáceres; la costa y el Andévalo occidentales, en la provincia de Huelva; La Marina, en la provincia de Alicante; y el Empordà, en la provincia de Girona.

7. ¿Cómo estudiar los movimientos y lugares donde se encuentran algunos de los nuevos inmigrantes que habitan la península? Empecemos por ubicar la calidad antes que la cantidad y dar lugar a la palabra. Quizás estos nuevos pobladores e “íber-nautas” sean hoy también cibernautas... Las nuevas tecnologías de la información al servicio del movimiento y el asentamiento. Información, Internet e inmigrante empiezan por “IN”, que significa “en” o “dentro” en latín e inglés. Podríamos decir que actualmente las tres forman una alianza potente para el desarrollo interno de cualquier lugar. Sin embargo, no sólo de megabytes y gigabytes vive el hombre. ¿Hoy en día cual es el paisaje y el paisanaje más allá de las grandes metrópolis?

8. En un mundo globalizado la inspiración creadora e investigadora puede llegar desde lugares lejanos. En el libro *Americana*, Don DeLillo escribió:

*“I began to wonder how real the landscape truly was, and how much of a dream is a dream...”*

*“History cannot inform our blood unless we listen for it...”*

*“What I was engaged in was merely... an attempt to find pattern and motive, to make of something wild a squeamish thesis on the essence of the nation’s soul. To formulate, to seek links...”*

9. [El geógrafo se pregunta retóricamente]: “Si focalizara el objetivo de la investigación en estudiar 5 casos de éxito en la integración de inmigrantes en lugares habitualmente ignorados por los gurús de lo metropolitano, quizás así podría escribir un libro titulado *IBERIANA* y apuntar los factores, patrones y vínculos que ayudan a la integración y encuentro de inmigrantes y lugareños añejos...”

10. La polis griega clásica, el origen de la ciudad moderna, fue ante todo un lugar de encuentro, de respeto y comunicación entre humanos. El ágora y la *stoá* era el lugar de celebración colectiva, donde hablar los conflictos, un

espacio de fiesta, refugio de la bestialidad circundante, refugio individual y colectivo, un lugar de auto-afirmación de la especie humana y de algunos valores positivos asociados a la misma. Incluso sus aspectos más lamentables, como la categorización social que incluía la presencia de esclavos, *metekos* y la situación de inferioridad de las mujeres, nos invitan hoy a la reflexión sobre las contradicciones y desigualdades de las sociedades humanas actuales.

11. ¿Acaso el espíritu original de las polis se ha diluido en las grandes ciudades y las metrópolis? ¿Encontramos en ellas respeto y comunicación, dos de los elementos imprescindibles en la integración social y cultural de los humanos?... y, en cualquier caso, ¿qué ocurre entonces en las micro-polis?

12. Pequeñas ciudades, pueblos grandes, lugares donde casi todos se conocen, para bien o para mal, donde la comunidad es algo más que una idea, donde a menudo la gente habla cuando se encuentra, y reconoce al otro como ser viviente, aunque sea a veces con prejuicios, pero donde además, coexisten los servicios urbanos importados de la gran metrópolis, junto con tradiciones ancestrales, quizás allí donde el ancho horizonte está a cinco pasos de la vivienda de todos y la naturaleza es más que un aburrido documental de sobremesa, quizás allí, un inmigrante puede ser reconocido más rápidamente como ciudadano real y puede participar en la vida social y cultural de la población. Quizás, quizás, quizás.

13. Sería interesante encontrar una hipotética autopista de comunicación colectiva que permita a los recién llegados ser aceptados. Quizás sea en la periferia rural y semi-rural de la Iberia actual donde, paradójicamente, se encuentre tal autopista. Localidades que son lo grande de lo pequeño y lo pequeño de lo grande, que son un punto poco publicitado en la anchura del campo y un amplio oasis de casas construidas en medio de un aparente desierto de lo urbano. ¿Es tan solo una hipótesis o es algo más?

14. En una investigación científica es recomendable que, para conocer mejor ciertas realidades, se realice una triangulación de datos, es decir, se consulte o recoja información de tres fuentes distintas y/o de tres lugares distintos. Si se aspira a profundizar todavía más, se puede "pentangular" las fuentes de información, realizando trabajo de campo en cinco lugares distintos...

15. Cinco, según varias escuelas de la antigüedad como la pitagórica, es un número asociado a la belleza, la salud, la creación, la protección y la libertad.

16. Cinco pequeñas ciudades lejanas de lo considerado central, conectadas por carretera, localizadas en lo que algunos con injusto desdén llaman "el

quinto pino”, para estudiar e intentar entender la pluralidad de dinámicas y caminos hacia la gran ciudadanía cotidiana común.

17. En el extremo nordeste de la Península Ibérica se haya la muy mediterránea Roses. Se trata de una pequeña ciudad cercana a Francia localizada en la comarca del Ampurdán (*l'Empordà*), en la provincia de Girona, un territorio en buena medida llano pero que incluye una costa a veces abrupta y áreas montañosas en sus extremos... Con una economía basada parcialmente en la agricultura y la agroindustria (sobre todo en el interior) y dedicada con ahínco al turismo y la construcción en la costa, *l'Empordà* ha ido cosechando una creciente dependencia de una marca publicitaria llamada Costa Brava, creada hace ahora un siglo. El municipio de Roses contaba con 19.463 habitantes empadronados según el INE, a 1 de enero de 2008, de los cuales más de un tercio son residentes extranjeros (casi un 36%), mayoritariamente marroquíes, franceses y latinoamericanos.

*[Se visualiza el recorrido geográfico aproximado de una migración desde Francia al Empordà, se presenta con un subtítulo a una mujer inmigrante francesa residente en Roses y se muestra una entrevista a esta persona.]*

18. Casi en otro extremo de la costa peninsular, en el suroeste, se encuentra Ayamonte, pequeña ciudad de la costa occidental de Huelva fronteriza con Portugal y cercana al Andévalo. Ayamonte está radicada en la desembocadura de un río al que le gusta jugar al escondite antes de mezclarse con el océano Atlántico: el Guadiana. Se trata de un territorio con una economía basada en la agricultura intensiva, sobre todo de la fresa y el fresón (aunque también de cítricos), y en el que el turismo apareció hacia 1965 denominando el área litoral como “Costa de la Luz”. Por otro lado, en las tierras ubicadas más al interior, en el Andévalo occidental, existe una economía basada en la ganadería extensiva. Ayamonte es un municipio que contaba con 19.738 habitantes empadronados en 2008, de los cuales casi el 14% era población residente extranjera.

*[Se visualiza el recorrido geográfico aproximado de una migración desde Marruecos a la Costa occidental de Huelva, se presenta con un subtítulo a un hombre marroquí residente en Ayamonte y se muestra una entrevista a esta persona.]*

19. Lejos de mares y océanos, en el montañoso interior ibérico, se localiza Bembibre, municipio de El Bierzo. El origen de esta comarca de la provincia de León con influencias de los mundos culturales gallego, leonés, castellano y asturiano se encuentra en el antiguo “Bergido” romano y es considerada una región natural formada por áreas montañosas y una cuenca intramonta-

ñosa surcada por numerosos cauces fluviales, denominada la hoya o Bierzo bajo. El Bierzo se ubica en una región cuya densidad de población es de las menores de la Unión Europea y ha pasado de ser una comarca de destacada emigración a acoger un ligero crecimiento de población, con el retorno de anteriores emigrantes ya jubilados y la llegada de inmigración extranjera. El motor económico principal han sido las minas, especialmente el carbón, hoy en crisis, y los yacimientos de pizarra. La agricultura utiliza el policultivo de viñedos y castaños. En el piedemonte berciano oriental se haya el municipio de Bembibre, que contaba con 10.136 habitantes en 2008 y con casi un 10% de población extranjera. Esta localidad recibió un número significativo de portugueses, africanos (sobre todo de las islas de Cabo Verde) y asiáticos (especialmente pakistaníes) hace algunas décadas para trabajar en las minas de carbón, pero más recientemente la inmigración se ha caracterizado por la llegada de población latinoamericana relacionada con nuevas actividades emergentes: turismo rural e industria forestal y agroalimentaria.

*[Se visualiza el recorrido geográfico aproximado de una migración desde Cabo Verde a El Bierzo, se presenta con un subtítulo a un inmigrante cabo-verdiano residente en Bembibre y se muestra una entrevista a esta persona.]*

20. En otro piedemonte, concretamente en el de las montañas alicantinas, pero a muy pocos kilómetros del mar mediterráneo, se encuentra el municipio de Pego. Se trata de una pequeña ciudad de la comarca de La Marina Alta, en la provincia de Alicante pero muy cercana a la provincia de Valencia, y situada en una depresión rodeada de montañas, a excepción de la zona de levante donde hay una formación de albufera, marjal y un cordón arenoso... Se trata de una comarca marcada por la combinación de costa y montaña y sus principales sectores económicos son el turismo, la construcción y, secundariamente, la agricultura, (concretamente la citricultura y el cultivo del arroz). Respecto a la geografía de la población de Pego, se puede destacar que era un municipio de 11.043 habitantes en 2008 que contaba con casi un 20% de población extranjera.

*[Se visualiza el recorrido geográfico aproximado de una migración desde Colombia a La Marina alicantina, se presenta con un subtítulo a un inmigrante colombiano residente en Pego y se muestra una entrevista a esta persona.]*

21. Finalmente, de vuelta al corazón de la península Ibérica, se haya Navalморal de la Mata, capital de la comarca del Campo de Arañuelo que, junto con la más serrana comarca de La Vera, está ubicada en el nordeste de la provincia de Cáceres, acariciando la de Toledo. Navalморal de la Mata es un municipio con una población de 17.103 habitantes en 2008 que ha incorpo-

rado casi un 10% de población extranjera, principalmente musulmana. Se trata de una pequeña ciudad dedicada principalmente a los servicios que ha sacado partido de su buena ubicación a pie de la autovía y la línea de ferrocarril que unen Madrid y Lisboa. Además está rodeada por comarcas con una economía marcada por la agricultura intensiva (monocultivos de pimiento y tabaco en la zona de La Vera, y de espárrago y tabaco en la zona de Campo Arañuelo). Esta actividad agraria está vinculada directamente con la llegada de buena parte de la inmigración extranjera.

*[Se visualiza el recorrido geográfico aproximado de una migración desde Irán a Suecia y desde este país europeo al Campo Arañuelo, se presenta con un subtítulo a un inmigrante asiático con doble nacionalidad iraní y sueca que reside en Naval Moral de la Mata y se muestra una entrevista a esta persona.]*

22. Cinco vidas humanas labrándose un futuro. Son variadas las posibilidades, oportunidades y destinos que ofrece la migración. En la actual península Ibérica hay más de cinco millones de personas que nacieron allende las fronteras y son considerados extranjeros... pero más allá de aproximarnos a las cantidades, hay también la voz y el rostro de las experiencias humanas. En este documental optamos por dar la palabra a la calidad de las propias voces vitales de cinco inmigrantes...

23. A parte residir en la península Ibérica unos cinco millones de inmigrantes extranjeros, el número cinco alude aquí también a la cantidad de continentes geográficos de los que procede esta inmigración. Cinco continentes conectados por el mar, océanos y autopistas de la información: corrientes acuáticas, eléctricas, lumínicas, animales... pero también flujos migratorios, comerciales, turísticos, militares, religiosos...

24. Además de vivir en un planeta con cinco continentes, los humanos tenemos cinco dedos en las manos con los que nos podemos saludar: con la frase "choca esos cinco" evocamos un instante de contacto pleno y parcial a la vez, complementario del abrazo prolongado que pone en contacto los corazones. En uno u otro caso, dicen que el roce hace el cariño y, paradójicamente, en las micro-polis a veces es más fácil contactar con el otro que en algunos barrios estresados de las grandes ciudades habitados por algunos individuos solitarios sin tiempo para hablar...

25. Sin embargo, además de amable, el ser humano también puede ser bestia... y hay quien dice: "cinco, por ahí te la hincó". Una ciudad pequeña puede ser un infierno grande cuando eres discriminado o quedas aislado, pues es más difícil escapar del golpe amenazante.



26. En casi toda la península Ibérica encontramos “cincoenrama”, una hierba de la familia de las rosáceas, capaces de arraigar,... Aunque los humanos pertenecemos al reino animal y no al vegetal, dice la tradición popular que hay que tocar de pies en el suelo. En cualquier caso, una cuestión filosófica surge al abordar la inmigración humana: ¿es necesario arraigarse en un lugar para integrarse?

27. De forma cíclica en la historia social y personal, pueden aparecer crisis económicas y venir a la cabeza una frase común: “no tener ni cinco”. Crisis es una palabra del griego clásico que evoca cambio, momento decisivo y vital, momento para superarse...

28. La cultura popular de la península Ibérica en general y de España en particular se ha asociado a menudo a la fiesta: frases como “hay fiesta hasta las cinco de la madrugada” o “tenemos cinco días de fiestas mayores” son habituales en estas tierras, pero serían extrañas en muchos otros países. La fiesta es un tiempo intenso y extenso. La fiesta es una descarga de tensión, una evasión de la “normalidad”, pero también puede ser una comunión colectiva con otros habitantes, una unión en la diversidad y ante la adversidad cotidiana...

29. La península Ibérica ha acogido pueblos lejanos desde tiempos inmemoriales y cualquier localidad puede ser un buen lugar para vivir, incluso las más pequeñas.

30. Quizás para conseguir un mayor equilibrio territorial y una mejor convivencia, habría que dirigir una nueva mirada hacia las pequeñas ciudades, evitando los prejuicios arrogantes de los habitantes metropolitanos hacia pueblos y pequeñas ciudades, pero también desactivando las reticencias de algunos lugareños hacia la modernidad urbana...

31. La ciudad social, ambiental y económicamente sostenible del futuro aún está por definir y ésta se puede inspirar en múltiples y variados referentes. Nueva York, Londres, Tokio, Ciudad del Cabo o Sidney pueden ser referentes útiles, pero algunas pequeñas ciudades también.

32. La grandeza, la destreza y la belleza pueden ir de la mano, pero el tamaño del lugar es otro cantar...”

*[Títulos de crédito del vídeo documental]*

**Música** Jordi Homs

**Locución voz en off** Marcel Vilar

**Postproducción de sonido** La Fábrica de Carbón

**Grafismo** Xavi Rojas

**Vestuario** Esther Torres  
**Actor en el papel de geógrafo** David Cutando  
**Imágenes de apoyo**  
**y contacto de entrevistados** Albert Mas  
**Personas entrevistadas que aparecen**  
**en este vídeo documental**  
 Christelle Corette, Karen Patricia Lynch,  
 Martin Giraldo, Jose Antonio Mendes,  
 Mehrad Alizadeh, Abdudeir Belkassi, Ezequiel Suarez  
**Investigadores y colaboradores**  
**del proyecto I+D SEJ2006-14857**  
 Albert Mas, Papa Sow, Àngels Pascual, Cristóbal Mendoza,  
 Francesc Espinet, Helena Estalella, Montserrat Feixas,  
 Danièle Joly, Ricard Morén (Investigador Principal)  
**Realización y montaje** Joan Vallverdú  
**Coordinación de producción** Marta Gómez  
**Idea original, guión y dirección** Ricard Morén Alegret  
**Año 2009**

*[Se muestran dos entrevistas a modo de epílogo extra, después de sendos recorridos migratorios: una entrevista a una inmigrante irlandesa residente en Pego y una entrevista a un inmigrante argentino residente en Ayamonte.]*

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS GENERALES

- DELLILO, D. (1971): *Americana*. Londres: Penguin Modern Classics.
- HUGO, G., MORÉN-ALEGRET, R. (2008): «International Migration to Non-Metropolitan Areas of High Income Countries: Editorial Introduction». *Population, Space and Place*, 14, 6, 537-552.
- LÓPEZ TRIGAL, L.; ABELLÁN GARCÍA, A.; GODENAU, D. (coords.) (2009): *Despoblación, envejecimiento y territorio: un análisis sobre la población española*, León, Universidad de León.
- MORÉN-ALEGRET, R. (2008): «Ruralphilia and Urbophobia versus Urbophilia and Ruralphobia? Lessons from Immigrant Integration Processes in Small Towns and Rural Areas in Spain». *Population, Space and Place*, 14, 537-552.
- VILÁ VALENTÍ, J. (1990): *El conocimiento geográfico en España*. Madrid, Síntesis.

## **MIGRAÇÕES, MERCADO DE TRABALHO E POLÍTICAS PÚBLICAS EM PORTUGAL**

Eduardo VÍTOR RODRIGUES  
Universidade do Porto

### **I. ENQUADRAMENTO**

A economia mundial encontra-se em processo acelerado de “globalização”, entendido também como mecanismo de reforço do capitalismo e das dinâmicas de liberalização da circulação de bens, capitais, serviços e também pessoas. Este processo tem contribuído para a integração formal e informal da economia mundial, gerando interdependências nacionais, compatíveis com crescentes desigualdades inter e intra-nacionais.

O capital humano tem circulado com maiores dificuldades do que o capital financeiro, seja do ponto de vista legal, político ou mesmo nas representações sociais. Parecem ser mais presentes as ameaças associadas à circulação de pessoas (tantas vezes imediatamente identificadas com a criminalidade, com a violência, com os tráficos, entre outras), do que as questões inerentes ao funcionamento dos mercados financeiros.

No entanto, o fenómeno migratório, à escala mundial, representa um fenómeno de impactos muito fortes, envolvendo 200 milhões de pessoas, correspondendo a cerca de 3% da população mundial que vive fora do seu país.

Mais ainda, a Europa vive, nos últimos anos, uma mudança estrutural nos padrões demográficos, com consequências importantes no mercado de trabalho, nos sistemas de cuidados de saúde, nos sistemas de pensões, mas também nas relações sociais e de coesão social.

Os novos medos, as políticas securitárias, algumas sérias marcas de xenofobia, a emergência de movimentos sociais hostis aos estrangeiros ou as políticas marcadamente restritivas (sem instrumentos de cooperação desenvolvimentista) são aspectos a não desprezar. Em Portugal, não estamos apenas a acompanhar estas tendências, mas apresentamos hoje os níveis mais fortes em alguns aspectos.

Pretende-se, assim, neste comunicação, analisar sucintamente a estrutura demográfica contemporânea, em Portugal e na sua relação com a Europa, com particular enfoque nas migrações ibéricas.

Ao velho modelo de saídas emigratórias mais estruturadas e de longa duração, culminando na recomposição familiar no país de destino e na edificação, aí, do projecto de vida, sucede, em Portugal, mais recentemente, um novo modelo emigratório, com saídas de curta duração, por projecto ou trabalho de empreitada, e mobilizadas por empresas nacionais com obras ou serviços ganhos no exterior, ou por empresas intermediárias das primeiras.

Trata-se de um processo (inicialmente) de curta duração, marcadamente de género (masculino) e realizado por fluxos descontínuos. A emigração para Espanha, em particular do Norte de Portugal para Espanha, assume muitas destas características. Sendo de mais curta duração, transitória e pendular, está por isso mais sujeita aos condicionalismos do mercado, às flutuações da economia e às dinâmicas do desemprego.

Mas voltemos à situação sociodemográfica portuguesa.

O quadro demográfico português apresenta importantes e duradouras tendências, sendo a mais importante e com maiores repercussões o processo de envelhecimento demográfico. Este processo, caracterizado por uma regressão da natalidade para níveis históricos e pelo simultâneo aumento da esperança média de vida, tem repercussões fundamentais no mercado de trabalho, nas políticas sociais (nomeadamente no sistema de pensões), entre outros. Por outro lado, trata-se de uma tendência duradoura, que não pode ser facilmente invertida nas próximas décadas. Aliás, os cenários traçados pelo INE e pelo Eurostat são bem claros quanto ao carácter duradouro do processo e quanto à sua relativa irreversibilidade, não obstante algumas medidas pontuais de incentivo à natalidade.

Entre 1960 e 2005, a população total cresceu, em Portugal, em média 0,4% ao ano, a população jovem diminuiu a um ritmo médio de 1% ao ano, a população idosa registou taxas de crescimento anual de 2,1% e a população muito idosa aumentou mais de 3% ao ano.

A população residente total chegou a 10 599 095 em 31 de Dezembro de 2006 (5 129 937 homens e 5 469 158 mulheres). A taxa de crescimento total diminuiu para 0,28% (0,38% no ano anterior) e mantém a tendência de queda observada nos últimos anos. Isto ocorre principalmente em função da redução da taxa de migração líquida de 0,25% (0,36% em 2005), uma vez que a taxa de crescimento natural aumentou para 0,03% (0,02% em 2005) (INE, Censos 2001).

A variação natural positiva também é ligeiramente influenciada pela imigração, dado que os imigrantes são geralmente mais jovens do que a população nacional e tendem a contribuir para a fertilidade numa extensão maior do que acontece com a mortalidade.

O processo de envelhecimento da população continua principalmente como consequência da diminuição da proporção de jovens. O ratio de envelhecimento (pessoas de 65 anos e mais por cada 100 pessoas com idade inferior a 15 anos) aumentou de 110 em 2005 para 112 em 2006. O número de nascidos-vivos de mães residentes em Portugal baixou para 105 449, enquanto, em 2005, foi de 109 399. A taxa bruta de natalidade diminuiu para 10,0 por mil (10,4 em 2005) e a taxa de fecundidade total diminuiu para 1,36 (1,41 em 2005).

Mantendo-se em linha com a tendência de adiamento da maternidade, a idade média das mulheres no primeiro parto subiu para 28,1 anos (27,8 em 2005) e a média de idade de procriação aumentou para 29,9 anos (29,6 em 2005). Isto ocorreu como consequência de mudanças na estrutura de fecundidade.

Quanto à mortalidade, em 2006 o número de óbitos de residentes em Portugal foi de 101 990 (107 462 em 2005) e a taxa bruta de mortalidade diminuiu para 9,6 por mil (10,2 em 2005). A taxa de mortalidade infantil caiu de 3,5 para 3,3 por mil, em comparação com o ano anterior. A esperança média de vida subiu, para os homens, de 74,9 anos em 2005 para 75,2 anos em 2006 e, para as mulheres, de 81,4 anos para 81,8 anos no mesmo período de tempo.

A esperança média de vida dos idosos também continua a aumentar, mantendo a distinção de género que sempre caracterizou este indicador ao longo do séc. XX.

Tal como no passado recente, as tendências demográficas em Portugal foram fortemente influenciadas pelas migrações internacionais, embora numa tendência descendente. Em 2006, foi estimado um saldo migratório de cerca de 26 100 pessoas, bem inferior às tendências históricas das décadas anteriores.

De acordo com as mais recentes projecções demográficas do INE, para Portugal, e com base nos pressupostos de um ligeiro aumento da fertilidade, de um aumento gradual na esperança média de vida e de uma migração líquida positiva moderada, será de esperar que a população cresça ligeiramente até 2010 e, a partir de então, diminua, chegando a 9 302 485 em 2050. A estrutura etária da população também tem assistido a importantes mudanças.

A proporção de jovens menores de 15 anos tem diminuído para 13,1% (15,5% em 2006), enquanto se tem verificado um grande aumento na proporção de idosos, com idade entre 65 anos e mais, que pode chegar a 31,8% em 2050 (17,3% em 2006). Como consequência dessas mudanças na estrutura etária da população, o índice de envelhecimento pode mais do que duplicar, atingindo cerca de 243 idosos por cada 100 jovens (111,7 em 2006). O envelhecimento demográfico, definido pelo aumento da proporção de idosos na população total, em detrimento da população jovem e / ou a população em idade de trabalhar, tem aumentado em Portugal (Rosa, 1996) e pode tornar-se no grande problema sociodemográfico do novo século.

Reforçando a descrição dos indicadores, entre 1960 e 2001, o envelhecimento da sociedade significou um decréscimo de cerca de 36% na população jovem (0-14 anos) e um aumento de 140% dos idosos (65 anos).

Em 2001, foram registados 1 702 120 idosos. A proporção da população idosa, que representava 8,0% da população total em 1960, mais do que duplicou, para 16,4% em 2001. Esta tendência tem-se mantido e vai mesmo assistindo a algum sério reforço.

Em 1999, o índice de envelhecimento ultrapassou, pela primeira vez, os 100 idosos para cada 100 pessoas. Este indicador tem aumentado continuamente nos últimos 40 anos, passando de 27 idosos para cada 100 pessoas em 1960, para 103 em 2001 (data do último recenseamento geral). O envelhecimento da população idosa é evidenciado pelo índice de longevidade (número de indivíduos com 75 anos ou mais no total da população idosa), que aumentou de 34 para 42% entre 1960 e 2001.

Dados baseados nos resultados dos Censos de 2001 mostram que 32,5% dos agregados familiares viveram pelo menos um idoso e as famílias, consistindo apenas em adultos, representado 17,5% de todas as famílias. Destes, a grande maioria é constituída por apenas um idoso (50,5%) ou por dois idosos (48,1%).

Em 2001, segundo dados do Inquérito ao Emprego, os reformados são a parte mais importante da população de idosos inactivos (97,1% nos homens e 76,9% nas mulheres). Cerca de 19% dos idosos estão envolvidos em actividades económicas (incluindo 56,8% homens e 43,2% mulheres). A maioria trabalha na agricultura, pecuária, caça e silvicultura, com uma participação de 70,2% de homens e 75,5% de mulheres. Globalmente, as mulheres trabalham menos horas do que os homens (mais de 50% das mulheres trabalham menos de 25 horas por semana, enquanto os homens têm a maior proporção, entre 36 e 40 horas por semana).

De acordo com os mesmos dados, as actividades diárias (não remuneradas) de 11,5% das mulheres e 3,8% dos homens idosos passam por cuidar de crianças (familiares do próprio ou de outras pessoas) ou cuidar de outros que necessitam de cuidados especiais, por motivos de velhice, doença, invalidez, etc.

Já no que se refere aos indicadores de inclusão e de participação social, a tendência mantém-se. A participação social das pessoas idosas como membros de organizações sociais ou culturais, tais como clubes desportivos, associações de bairro ou de partidos políticos, aparece com um valor insignificante, embora mais elevado nos homens: 18,7% *versus* 5,2% em mulheres, segundo o Painel de Agregados da União Europeia. No que diz respeito às actividades de lazer, de acordo com o Inquérito à Utilização do Tempo, a quase totalidade dos idosos entrevistados assiste à televisão (cerca de 98% dos homens e 94% mulheres), e fazem-no todos os dias (cerca de 89% para ambos os sexos). Os jornais são lidos na sua maioria por homens (quase 50%), *versus* 23% das mulheres.

As actividades socioculturais registam um baixo nível de participação dos idosos: 27% dos homens e 19% das mulheres afirmam ter frequentado festas e às vezes 12% e 8%, respectivamente, afirmam ter visitado museus e exposições.

Finalmente, quanto às condições de vida, a maioria dos estudos portugueses mostram que as famílias com idosos registam sistematicamente piores resultados quando comparadas com o total da população. Consequentemente, eles são também um dos grupos mais desfavorecidos quando se trata de analisar a pobreza. Os baixos rendimentos, cuja fonte principal provém de pensões, e as condições de habitação e conforto, são as causas das taxas de pobreza muito altas. Cálculos feitos com base no Inquérito aos Orçamentos Familiares, em 1994/95, mostram (e a situação não é muito diferente hoje) uma linha de pobreza de cerca de 21% de famílias pobres, o que aumenta para 33,0% quando aplicada às famílias com idosos.

As recentes políticas sociais, tais como o Complemento Solidário para Idosos ou o Rendimento Social de Inserção, tendem a diminuir os efeitos dessas tendências.

## **II. AS MIGRAÇÕES: DA EMIGRAÇÃO À IMIGRAÇÃO**

Contemporaneamente, os condicionalismos económicos são avaliados maioritariamente em função de duas variáveis: o emprego e os níveis salariais. Isto quer dizer que uma parte significativa das emigrações têm como áreas de partida locais onde os salários são baixos e a mão-de-obra é exce-

dentária, tendo o oposto como países de destino. A teoria clássica da mobilidade mostra precisamente o que acabou de ser elencado: a falta de emprego no país X leva à elevação salarial, fazendo com que os trabalhadores dos restantes países, onde os salários são mais reduzidos, emigrem para lá, fazendo-o com perspectivas optimistas quanto à melhoria do nível de vida.

Portugal foi durante séculos um país em que a população se viu forçada a emigrar para sobreviver, o que ainda continua a acontecer, embora com níveis distintos. Portugal foi desde o século XV um país de emigrantes, facto que acabou por condicionar toda a sua história. Nos séculos XV e XVI, a emigração dirigiu-se sobretudo para as costas do norte de África (Marrocos), ilhas atlânticas (Açores, Madeira, São Tomé, Cabo Verde, Canárias), Brasil e, depois da descoberta do caminho marítimo para a Índia (1498), espalha-se pelo Oriente, mantendo-se muito activa até finais do século XVIII.

Este movimento transoceânico foi levado a cabo durante séculos, fruto também dos Descobrimentos. Em meados do século XVI, aumentou a emigração para o Brasil, o qual acaba por se tornar, no século XVII, no principal destino dos portugueses e que se manterá sem grandes oscilações até finais dos anos 50 do século XX. A Índia era também um destino muito procurado pelos portugueses nessa época.

O século XIX é um período que se caracteriza por saídas intensas de emigrantes portugueses para os EUA e para o Brasil. A emigração para os EUA, um dos destinos preferenciais dos portugueses, embora seja menos significativa do que a brasileira, veio a atingir valores elevados, principalmente nas duas primeiras décadas do século XX, registando-se valores na ordem dos 55 212 emigrantes.

Num passado recente, assistiu-se a um aumento da emigração para a América do Sul, não só para o Brasil, mas também para a Venezuela, numa situação de emigração por etapas, isto é, primeiramente a emigração tinha como destino inicial (ou como ponto de passagem) para o Brasil e de lá para a Venezuela. Também se assistiu a um aumento da emigração para a América do Norte (Canadá e EUA) e para África (a partir da década de 60).

A partir da década de 60, os destinos privilegiados pelos portugueses transformaram-se em destinos territorialmente mais próximos, isto é, intra-europeus. Os emigrantes saíam para países ricos, em construção e carenciados de mão-de-obra, como por exemplo a França e a Alemanha. A emigração tomou assim um novo rumo, focando-se num movimento intra-europeu. Mais vezes tratadas com enfoque excessivo nas divisas e no seu papel, estas dinâmicas são muito mais alargadas e multidimensionais.



Só para França, em 1957, emigraram 3 000 pessoas, sendo este número apenas referente às saídas oficiais. Note-se que a partir desta data a emigração clandestina aumentou bastante. Até 1962, a emigração clandestina para França aumentou e essa tendência manteve-se até 1971, sendo que, em 1962, registaram-se 13 000 saídas clandestinas. Além disso, outro país de destino para os portugueses, a partir da década de 60, foi a Alemanha. A partir de 1964 até 1974, emigraram 131 053 indivíduos para a então República Federal da Alemanha.

O fluxo emigratório, quer temporário quer definitivo, tem apresentado grandes oscilações nos últimos vinte anos. Assim, no período 1980-1988, enquanto a emigração temporária se mantém mais ou menos estável, com valores pouco significativos, a emigração permanente sofre uma acentuada descida até 1983, mantendo-se, até 1986, em valores baixos, assistindo-se, posteriormente, a um ligeiro impulso. Entretanto, no período 1992-94, o fluxo permanente sofre uma forte diminuição, data a partir da qual apresenta tendência para uma estabilização ou uma ligeira diminuição, tendência que se altera novamente nos dois últimos anos. Registe-se que, só entre 2000 e 2001, a emigração permanente cresceu aproximadamente 23% e representa 28% da nossa emigração. Relativamente à emigração temporária, esta registou um decréscimo de cerca de 11% face ao ano anterior, constituindo 72% deste fluxo migratório. Novos destinos preferenciais, como Espanha, constituem-se como reforçada tendência e desenhando novos desafios.

Segundo as Estatísticas Demográficas de 2001, o fluxo emigratório total estimou-se em 20 589 indivíduos, incluindo nestes dados tanto os emigrantes temporários como os permanentes, tendo-se verificado, comparativamente ao ano anterior, um decréscimo de 3,5%.

A tendência intra-europeia que a emigração representa desde meados do séc. XX, mantém-se na actualidade, com uma clara mudança no que respeita à pendularidade dos movimentos.

O processo de recomposição familiar no país de destino não se tem verificado nas migrações ibéricas, de mais curta duração e mais pendular.

Mantém-se, isso sim, o carácter estrutural do processo emigratório português e este como uma componente essencial da nossa condição semi-periférica ou de sociedade de desenvolvimento intermédio.

Portugal é actualmente um dos países com mais cidadãos a viver na União Europeia, fora do seu país de origem. Em França, por exemplo, os portugueses representam a primeira nacionalidade estrangeira.

A emigração portuguesa contemporânea, nomeadamente com destino a Espanha, mantém características do passado: uma emigração subalterna, desqualificada e indiferenciada, muitas vezes com um acentuado conservadorismo nas práticas e representações sociais.

As consequências na fecundidade são menores do que no passado. Sendo um movimento de curta duração, é menos marcadamente feminino. Sendo um movimento mais heterogéneo em termos etários, não afecta tanto de forma exclusiva as famílias em idade ou com projecto de procriação.

O impacto da emigração nos níveis da fecundidade, nos intervalos intergenésicos e nos intervalos protogenésicos, é, por isso, menor: temos, assim, menores impactos na natalidade do país (de origem), ao contrário da “dupla saída” ocorrida no passado (a saída do casal em idade de procriação e a saída do seu potencial natalista).

Ao mesmo tempo, a situação reconfigura-se também no que respeita aos processos imigratórios em Portugal. As duas Áreas Metropolitanas, e muito particularmente a Área Metropolitana de Lisboa, vivenciam novos processos imigratórios e a gestão dos processos imigratórios menos recentes.

Trata-se de um contingente imigratório mais heterogéneo, com maior diversidade de origens, onde o tipo predominante de imigração africana se combina muito bem com a imigração do Leste europeu ou da América do Sul. Trata-se, de facto, de novos mundos, novos desafios, exigindo novas respostas das políticas públicas, fundamentais para os processos de inclusão e para o combate à xenofobia mais ou menos sentida.

Para além do mais, neste quadro de novo processo emigratório, o papel e a análise dos processos de retorno ganham novo fôlego analítico.

Aliás, é nossa convicção que estas problemáticas, nomeadamente as actuais pendularidades migratórias Portugal-Espanha, mereceriam uma atenção especial da investigação académica, mas também, e para tal ser possível, opções claras de financiamento deste domínio de estudo.

Verifica-se, assim, uma alteração do modelo emigratório tradicional, com destinos transoceânicos, para um modelo assente em destinos preferentemente intra-europeus. Este novo modelo facilitou a recomposição familiar e o carácter duradouro da mesma. Facilitou igualmente a manutenção de laços importantes com o país de origem, sejam os laços económicos, culturais ou as mais assíduas visitas, nomeadamente nos tempos de férias.

No entanto, mais recentemente, a importância deste movimento tem vindo a reduzir-se, com mais limitadas saídas de portugueses, mas também com

saídas de mais curta duração. Mantêm-se, ainda assim, as tendências de “emigração subalterna” associadas à emigração portuguesa, evidenciadas pelo carácter desqualificado e subalterno da emigração mais recente.

A redução do fluxo temporário de emigração em Portugal deve-se a diversos factores, sobressaindo as políticas restritivas à imigração, no caso dos países que não integram a UE, a diminuição do volume de postos de trabalho e o aumento do desemprego na Europa comunitária, bem como a melhoria das condições de vida no nosso país.

Assim, uma vez que actualmente a emigração continua a ter um carácter essencialmente temporário, particularmente para Espanha, a sua quantificação torna-se cada vez mais complexa. Relativamente aos países de destino, deve referir-se que se mantêm correntes migratórias de grande importância para a Europa (72,0%), facto a que não será alheia a nossa presença na UE. Tendo ainda por referência estes dois tipos de emigração, a sua distribuição em 2002 foi de 32,2% (emigração permanente) e de 67,8% (emigração temporária); esta última, desde 1993, continua amplamente maioritária.

A tradição emigratória nacional, embora atenuada, não se extinguiu. Saem, anualmente, de Portugal cerca de 35 mil cidadãos nacionais. Os destinos preferidos são a França (25,6%), a Alemanha (24,3%), a Suíça (22,7%), a Espanha e o Reino Unido (8,8%).

No que respeita ao mercado de trabalho, há controvérsia em torno dos efeitos das migrações sobre o emprego e salários no país de destino, especialmente para aqueles com baixos níveis de educação formal. Alguns dados disponíveis mostram que há um impacto reduzido da imigração na redução de salários. Existe uma vasta literatura empírica sobre os efeitos da imigração na distribuição dos salários nos países desenvolvidos. Nos Estados Unidos, as estimativas do efeito sobre os salários dos trabalhadores desqualificados variam de (-)9 a 0,6 %.

No caso europeu, a tendência não é diferente: um aumento de 10% dos emigrantes no emprego total reduz o emprego dos residentes entre 0,2 e 0,7%.

Os efeitos não se fazem sentir nem nos salários nem nos níveis de desemprego, porque, embora estejam no mercado, não disputam de forma directa os mesmos postos de trabalho, nem os mesmos salários com os nacionais.

As políticas públicas no domínio das migrações, quer no apoio aos imigrantes quer no acompanhamento e manutenção de laços com os emigrantes, são poderosos instrumentos de inclusão social e de reforço da cidadania.

### III. NOTA FINAL

Portugal mantém, como vimos, fluxos migratórios importantes com a Europa e, mais recentemente, com Espanha.

A edificação de acções de acompanhamento e apoio, e de políticas de protecção, não é indissociável de um sistema activo de inspecção das condições de vida e das condições laborais dos imigrantes. Se é verdade que a imigração clandestina parece ter diminuído, não é menos verdade que novas e poderosas modalidades de exploração foram emergindo e urge serem combatidas.

A pressão do processo imigratório tem vários enfoques: a pressão sobre o sistema nacional de saúde, com dificuldades objectivas de resposta, o papel no processo natalista, muitas vezes compensando ou atenuando processos de envelhecimento demográfico em curso, com consequências sobre a (re)configuração da pirâmide etária, entre outros.

Do ponto de vista das “que ficam”, as mulheres, que são a parte da família que fica em Portugal neste modelo emigratório pendular e de curta duração, podem e devem ser reforçadas com instrumentos de *empowerment*, de formação e de relação com o mercado de trabalho. Isso pode passar pela criação de equipamentos e serviços de proximidade, mesmo em meios menos urbanos, mas também pela activação de novos parceiros institucionais locais.

Finalmente, do ponto de vista da relação do país com as comunidades emigrantes (comunidades mais recentes ou menos recentes), importa reforçar as muitas vezes débeis estratégias de reforço dos laços, priorizando as comunidades como responsabilidade nacional, mas também como estratégia de desenvolvimento. O reforço dos laços culturais, da relação com a língua portuguesa, é um elemento fundamental da relação com o país e uma efectiva responsabilidade nacional que urge não desprezar.

### BIBLIOGRAFIA

- ARROTEIA, J. C. (1983): *A Emigração Portuguesa – suas origens e distribuição*. Lisboa, Ministério da Educação, Biblioteca Breve.
- ARROTEIA, J. C. (1987): *A Evolução Demográfica Portuguesa*. Lisboa, Ministério da Educação, Biblioteca Breve.
- FERRÃO, J. (1996): *A Demografia Portuguesa*. Lisboa, Cadernos do Público.
- PIRES, R. P. (2003): *Migrações e Integração*. Oeiras, Celta Editora.
- RODRIGUES, E. V. (1997): «Unidade e diversidade da situação demográfica portuguesa», *Sociologia*, n.º 7.
- ROSA, M. J. V. (1996): *O Envelhecimento da População Portuguesa*. Lisboa, Cadernos do Público.

SERRÃO, J. (1982): *A Emigração Portuguesa*. Lisboa, Livros Horizonte.

VIEGAS, J. M. L. e COSTA, A. F. da (orgs.) (1988): *Portugal, que Modernidade?*.  
Oeiras, Celta Editora.

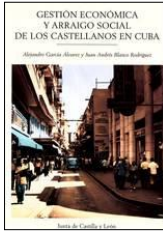
Vária informação estatística publicada pelo INE.



***RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS***







**A. GARCÍA ÁLVAREZ, J. A. BLANCO RODRÍGUEZ,**  
*Gestión Económica y arraigo social de los castellanos en Cuba, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2009,*  
**212 páginas [ISBN 978-84-9718-554-7]**

La vinculación de España con Cuba en la época contemporánea ha sido objeto de amplia investigación y publicística desde ambos lados de esa relación, si bien desde la parte española o metropolitana se ha tendido a poner el acento en lo referente al período propiamente colonial y a los últimos treinta años de conflicto bélico que trajo como consecuencia final la independencia de Cuba como colonia española. Asuntos como el esclavismo, como el desarrollo de una economía basada en la producción y exportación de azúcar o tabaco, como la consolidación de una muy potente oligarquía hispanocubana figuran entre los que han sido más tratados por los investigadores, además, por supuesto, del análisis de los conflictos bélicos que se sucedieron en la isla desde 1868. También se ha atendido mucho la emigración, asunto que tiene mucho que ver con la temática de este libro, puesto que al menos uno de sus autores, J. A. Blanco Rodríguez, viene trabajando desde hace tiempo en este campo.

Sus autores, quienes han incursionado de forma sistemática y profusa en la historia de las relaciones de España y Cuba, tanto en el siglo XIX como el XX, presentan una buena demostración de lo que se ha avanzado en ese tema y ofrecen un argumento más en favor de la necesidad de conservar la memoria de este proceso que permitió el asentamiento en Cuba de hombres de muy diversa procedencia, pero todos con un punto común: llegar a esta isla para mejorar la situación personal. En la presente obra, la parte cubana está representada por el Dr. Alejandro García Álvarez, reconocido experto en historia económica en campos como el sector azucarero, el ferrocarril y la gran burguesía cubana. La parte española está personificada por el profesor Juan Andrés Blanco Rodríguez, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca, especialista en cuestiones de emigración que relacionan a España con América y, también de forma particular, con Cuba.

La investigación cuyos resultados se presentan en forma de libro no constituye una línea de reciente inscripción. Se trata de múltiples derivaciones de estudios parciales que han desarrollado ambos autores, a sabiendas, cada uno, de que las acciones humanas están vinculadas con el conjunto social que las conforma pero, casi siempre, de manera problemática.

El libro, que ha sido editado por la Junta de Castilla y León, se centra en el estudio de los emigrantes de origen castellano, asentados en Cuba fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIX, buscando destacar y diferenciar sus actividades empresariales dentro del conjunto de la emigración española. Conviene puntualizar que los autores manejan un concepto amplio de Castilla, lo que les lleva a incluir también a los que llegaron de Santander, Logroño o Castilla la Nueva, aunque es cierto que, junto a esos datos más generales, procuran individualizar también la aportación concreta de los emigrantes procedentes de las provincias que constituyen la actual Castilla y León.

En el primer capítulo los autores abordan la cuestión de cómo Cuba, que ya era en el siglo XIX uno de los destinos principales para la emigración española, y -a pesar de la guerra de independencia-, constituyó un destino preferente a partir de la crisis del 98, hasta el punto de que, en 1931, los habitantes de la isla registrados oficialmente como ciudadanos españoles ascendían al 15,7 % de la población residente. Destaca, asimismo, la importante contribución castellana a este gran contingente humano, que habría supuesto el 9 % del mismo entre 1885 y 1930. Llama la atención también cómo, desde la época colonial, se habían organizado redes de captación de nuevos inmigrantes vinculados a determinadas comarcas y municipios de la metrópoli, cuya capacidad de atracción se veía aumentada por instituciones de beneficencia o de asistencia social que tenían un perfil regional muy marcado y que están en el origen de un pujante asociacionismo del que es buena muestra el *Centro Castellano* de La Habana.

La presencia de los empresarios de origen castellano en la economía de la Cuba postcolonial (aunque sin olvidar los orígenes de determinados negocios o sagas familiares en el siglo XIX) es el objeto del capítulo segundo, en el que se advierte la impronta de A. García Álvarez, que viene dedicando desde hace tiempo su atención al estudio de la economía y la sociedad cubanas anteriores a la Revolución de 1959. Dicha presencia fue relevante sobre todo en el comercio y, de forma más secundaria, en la industria o la agricultura, y aunque los autores manifiestan las carencias de tipo documental que han sufrido para elaborar esta parte de su trabajo, han podido no obstante suplirlas con algunos anuarios o repertorios publicados de las empresas que operaban en Cuba antes de 1959. Rastreado a partir de dichas fuentes a los empresarios de procedencia castellana sobresalen los de ascendencia cántabra, leonesa y burgalesa. En todo caso, la aportación, o la presencia, de este contingente empresarial de origen castellano en la Cuba del siglo XX, es relevante, aunque se atenúa si se ciñe sólo a Castilla y León. Al final del libro, en el capítulo 4, los autores se detienen en estudiar más detalladamente algunos

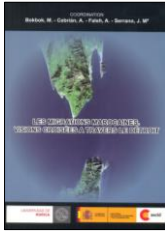
notables ejemplos de inmigrantes castellanos que jugaron un papel destacado en este plano económico y empresarial, desde la época propiamente colonial (los casos de los vallisoletanos Lorenzo de Montalvo y Alejandro Ramírez Blanco, hasta otras más recientes (así, el del zamorano Francisco Sánchez Tamame).

Capítulo de indudable interés, desde nuestro punto de vista, es el tercero, relativo al asociacionismo castellano en Cuba que toma como objeto principalmente al ya mencionado *Centro Castellano*, una potente institución creada en 1909 para cohesionar a la colonia de esa procedencia, facilitándole unas prestaciones médico-sanitarias de buena calidad, formación educativa, y también una nutrida oferta de ocio, así como un local perfectamente equipado (el Palacio de Villalba, en la ciudad de La Habana) para desarrollar una sociabilidad en la que el recordatorio de la región de procedencia sería importante. El Centro contaba con numerosas delegaciones por toda la isla. Los autores se ocupan de la estructura interna de la sociedad, y estudian sus órganos de gobierno y los mecanismos para su renovación; prestan mucha atención a la atención sanitaria, pues no dejaba de ser uno de los servicios más demandados y de los que dependía la capacidad de atracción y su popularidad.

Pero la entidad estudiada se ocupó también de la cultura, creando el *Plantel Cervantes*, un colegio para los socios y sus hijos; publicó asimismo una revista ilustrada: *Castilla*, con una importante tirada (5.000 ejemplares) y proyectó incluso la compra de un balneario, abierto a los socios llamados *de playa*. Los recursos económicos, las relaciones institucionales con la Embajada o el consulado españoles y con la administración cubana, el reflejo de la Guerra Civil en la vida interna del Centro, la participación de las mujeres, la evolución del censo de asociados, muy cuantioso (en torno a 9.000 en 1958) o, en fin, su intervención y desaparición a raíz de la revolución, son otros tantos aspectos de interés que los autores rematan con el seguimiento de la Agrupación de Sociedades Castellanas, creada en 1971.

Para finalizar sería conveniente subrayar el alcance de este libro, que ha sido el resultado de la colaboración entre académicos que no siempre han podido tener un contacto frecuente. Al reunir experiencias y conocimientos, los profesores Alejandro García Álvarez y Juan Andrés Blanco Rodríguez han restituido la vida real de los seres humanos, en este caso de los emigrantes castellanos al escenario social representado en la relación entre España y Cuba.

Jesús de Juana López



**M. BOKBOK, A. CEBRIÁN, A. FALEH y J. M. SERRANO** coords., *Les migrations marocaines. Visions croisées a travers le détroit*. Murcia, Universidad de Murcia, 2011, 190 páginas. [ISBN: 978-84-8371-213-9]

Corresponde este volumen con los trabajos resultantes de sendos proyectos del Programa de Coordinación Interuniversitaria y de Investigación Científica de la AECID, desarrollado en el seno de la Universidad de Murcia y diferentes universidades marroquíes y rematado a inicios de 2011, cuyos resultados muestran una visión multidisciplinar de geógrafos e historiadores para abordar el estudio de las migraciones procedentes de diferentes regiones de Marruecos y con destino particularmente en España. Se trata de clarificar los orígenes históricos de esta migración, mostrar sus causas y precisar sus flujos y consecuencias de todo tipo en la sociedad de acogida como de origen, de ahí la necesidad de haber adoptado la complementariedad de visiones desde “las dos orillas”, si bien el idioma elegido ha sido el francés, apoyado en resúmenes en cada capítulo del volumen en árabe e inglés y sorprendentemente, a pesar de ser publicado en Murcia y estar financiado por el gobierno español, no está presente el idioma español.

De entrada, hay que manifestar que se echa en falta desde los inicios de la investigación en las migraciones en España hacia 1990, un estudio que se atuviera tanto a las regiones originarias de los emigrantes para explicar el contexto migratorio en todos los órdenes de la sociedad, la economía y el territorio, cuanto a las regiones de destino. Este es el enfoque precisamente de la primera parte del volumen, que de hecho es una importante contribución, entiendo, por el tratamiento de la evolución de la emigración en la región del Rif durante los siglos XIX y XX, y por el análisis del estado actual de la comunidad marroquí en España, los problemas de su asentamiento y las perspectivas ante la crisis económica actual, y además escrito por tres investigadores del mismo país de origen, de las universidades de Meknés y de Fez.

Mimoun Aziza atiende a los movimientos migratorios tradicionales en las montañas del Rif (región de importante tradición emigratoria, como lo ha sido comparativamente el norte de Portugal o la Galicia interior) ya desde el periodo precolonial y que ha tenido destino primero hacia la Argelia francesa debido al diferencial salarial y de oferta de empleos a lo largo de la primera mitad del siglo XX, para cambiar de destino, a raíz de la independencia marroquí en 1956, hacia Francia en las dos décadas siguientes para aquellos ri-

feños con pasaporte y carta de contratación laboral en destino, para ser posteriormente sustituidos los flujos por el reagrupamiento familiar tras la crisis de 1973. Siendo años después recuperada la constante migratoria del Rif y el destino europeo con la emigración hacia España, a la vez que este proceso sostiene el amplio efecto en la economía rifeña y en una sociedad que “integra la emigración en su cultura”.

M'Hamed Lazaar analiza la comunidad marroquí en España y su situación ante la crisis económica a partir de 2008, después de un ritmo de llegadas de fuerte crecimiento – de los 111.000 emigrantes en 2000 se pasa a la cifra de 746.000 en 2010- y de problemas en su integración, que el autor refleja duramente: “... esta presencia masiva y que no cesa de reforzarse con el tiempo no significa que los marroquíes sean bien considerados y respetados. Al contrario, son cada vez más marginados y despreciados (aunque) se trata de una comunidad económicamente indispensable, rentable, pero socialmente indeseable y esta imagen negativa se ha acentuado con la crisis económica” (pág. 42). Crisis que “viene a instalarse” y arrastra a multitud de desempleados entre los marroquíes, con un 16% de parados en 2007 y un 43% en 2010. Ante esto, observa el autor que las medidas del gobierno español para frenar el desempleo e incentivar el retorno voluntario de la inmigración hacia su país de origen han sido infructuosas, a pesar de la falta de integración social del marroquí y de las ventajas del retorno para el emigrante. Más bien, al contrario, el proceso está resultando inverso ya que se asiste ahora a una readaptación a las nuevas circunstancias socioeconómicas y se resiste al retorno definitivo, con estrategias individuales y de grupo familiar que mitigan en lo posible los efectos de la crisis, entre las que se puede citar la continuidad en la movilidad hacia otros destinos en Europa o incluso en España, la orientación hacia actividades no asalariadas y en cierta medida también el retorno provisional a su propio país.

Oulfa Haj Ali estudia la situación y perspectivas de esta misma comunidad marroquí en España, con un perfil mayoritario de llegada de forma irregular, de edades jóvenes y varones, aunque con una presencia también de mujeres en un tercio del total de los efectivos, siendo mayoritariamente población procedente del Norte (Jbala y Rif) más cercana a su destino español, que pasa a trabajar en los sectores agrícola, la construcción y los servicios, en este caso sobre todo mujeres. Asimismo, se estudian los efectos económicos de las transferencias de dinero de las remesas de emigrantes procedentes de Europa hacia Marruecos, así como la utilización de las mismas en acciones de desarrollo, lo que se estudia a escala de dos municipios seleccionados por el autor en una encuesta personal. Remata su aportación con el análisis de las perspectivas del flujo de nuevos emigrantes marroquíes hacia Europa y Es-

paña, que ciertamente prevé se fortalezcan habida cuenta de las futuras demandas de mano de obra extranjera ante el proceso agudo de envejecimiento de la población autóctona española, de un lado, y la llegada de nueva población excedente al mercado laboral marroquí, lo que alimenta la hemorragia migratoria hacia otros destinos laborales.

Una segunda parte del texto es dedicada a analizar, primeramente, cuestiones específicas como son la de los menores marroquíes llegados de manera ilegal a España y las actuaciones institucionales que se llevan a cabo en un triple frente de protección, inserción y repatriación, con texto a cargo de Aurelio Cebrián y José María Serrano, que estudian los flujos y “reflujos” de menores desde 1990 a partir de los registros oficiales en la Oficina del Defensor del Pueblo y la Comisaría General de Extranjeros y de Fronteras, y su distribución por diversos Centros de Menores de todas las regiones españolas. Flujos que serán mejor controlados desde que en 2004 se despliega policía de vigilancia de las costas marroquíes del Estrecho y Mediterráneo, pero que dejan escapatoria en la costa atlántico-canaria en años posteriores. En este contexto, la dispersión de las acciones en instituciones nacionales y autonómicas ha provocado en general una descoordinación del sistema español de atención a los menores desplazados y también con problemas de sintonizar con los correspondientes servicios marroquíes de cara a la repatriación de menores.

Esta misma temática de la inmigración clandestina de menores marroquíes no acompañados por adultos se complementa en el estudio llevado a cabo por Al Faleh, Mohammed Bokbot y Moklis Derkaoui Alaoui, quienes presentan las características sociodemográficas de este subgrupo de población tan sensible: de perfil varones, mayoritariamente procedentes del norte marroquí, con una escolarización parcial y abocados al trabajo precoz, motivados a emigrar por causas familiares y por la imagen atractiva que tienen del país de destino, desplazados en todo tipo de medios de locomoción. Ante este fenómeno será preciso adoptar una resolución en el país de origen que haga frente a las consecuencias que alcanzan a la población menor desarraigada.

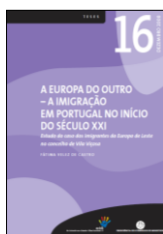
Por último, el volumen se cierra con sendos capítulos dedicados a estudios de caso de la inmigración marroquí. En primer lugar, con destino a Castilla-La Mancha, a cargo de Carmen García Martínez y Fuensanta Casado, con efectivos de 34.000 personas de esta nacionalidad en fecha de 2010 y un reparto sobre todo concentrado en la provincia de Toledo y en el corredor de Guadalajara, es decir, ligada a la actividad en el entorno de la región de Madrid, como también un perfil de migración en parte irregular, joven y muy masculinizada, con reagrupación familiar notable y cierta consolidación e in-

tegración, tal como se aprecia en la incorporación de los menores al sistema de escolarización y en la misma creación de comunidades musulmanas en lugares de la región, aunque se plantea en la actualidad “un futuro incierto ante la crisis y el desempleo creciente que a buen seguro revelará el nivel de integración de muchos de estos ciudadanos” (pág. 148). Se aprecia también en estos autores españoles una visión menos dura de la realidad de la integración y de la imagen del extranjero marroquí que la reseñada anteriormente por Lazaar.

El caso de la migración marroquí en Canarias es debido a Mohammed Ben Attou, quien después de adscribir el archipiélago como “provincia española de ultramar” y hacer otras consideraciones sobre las posibilidades de partenariatado marroquí-canario destinado a las oportunidades de creación de empleo en un espacio de proximidad, analiza los resultados de una encuesta de campo a migrantes marroquíes en sus lugares de destino, en cuanto a su distribución geográfica (primando la ciudad de Las Palmas), proporción de grupos familiares, migración y género, lugares de origen en localidades del Sur marroquí y del Gran Casablanca, migración tardía y sin papeles, características del mercado laboral en destino y en origen.

En síntesis, el volumen contiene una encomiable aportación al estudio migratorio con una acertada visión dual e interdisciplinar que se ajusta en general adecuadamente a los indicadores estadísticos de las diversas fuentes de información y que posibilita un texto breve pero muy sugerente para nuevas investigaciones en este campo y enfoque, resaltando la oportunidad de su edición en el marco de la investigación en Geografía en la Universidad de Murcia.

Lorenzo López Trigal



**Fátima VELEZ DE CASTRO, *A Europa do Outro. A imigração em Portugal no início do séc. XXI. Estudo do caso dos imigrantes da Europa de Leste no concelho de Vila Viçosa.* Lisboa, ACIDI, Coleção Teses, nº 16, 2008, 263 páginas. [ISBN: 978-989-8000-50-7]**  
[http://www.oi.acidi.gov.pt/docs/Colec\\_Teses/tese\\_16.pdf](http://www.oi.acidi.gov.pt/docs/Colec_Teses/tese_16.pdf)

Portugal, um país marcado pela emigração, não se pode furtar à nova realidade migratória e no início do século XXI assiste à entrada de um contingente significativo de imigrantes de várias nacionalidades, fenómeno esse que de certo modo já se vinha a verificar desde as duas décadas precedentes.

Hoje voga a ideia de um território que abandonou o estatuto primordial de “cais de partida”, reevocando-se como “cais de chegada” de imigrantes cuja língua deixou de ser só e apenas o português dos PALOP ou do Brasil, para partilhar o “espaço” com um variado conjunto de idiomas.

Perante esta nova (ou reiventada?) condição de “receptor” de diversos grupos imigrantes, surge em lugar de destaque o contingente oriundo de países do Leste Europeu, o qual tem vindo a integrar o território português na vertente laboral, social, cultural, entre outras. Perante tal cenário, pareceu pertinente a realização de um estudo desta temática, no sentido de melhor se poder compreender a dinâmica do próprio processo migratório dos imigrantes da Europa de Leste, os quais têm procurado Portugal como destino migratório para residir e trabalhar. A escolha do caso em estudo não foi aleatória: a faixa litoral, com uma preponderância significativa a vários níveis, se comparada em diferentes dimensões com o interior, é geograficamente aquela onde se fixaram grande parte dos imigrantes que entraram no país. Todavia, começam a existir casos de alóctones originários de países da Europa de Leste (e não só) que se fixam em concelhos do interior, tal como aconteceu com um grupo de indivíduos desta origem geográfica que procurou Vila Viçosa, na Região do Alentejo, Sub-região do Alentejo Central, como destino da sua migração. Este foi um caso invulgar de recepção de estrangeiros, já que se trata de uma unidade territorial de baixas densidades, onde o envelhecimento da comunidade autóctone e o êxodo rural são duas das marcas dominantes do território.

Para se poder perceber as motivações que levaram este grupo de imigrantes a fixar-se neste concelho do país, organizou-se o trabalho em três momentos principais. Numa primeira parte faz-se o enquadramento teórico do tema, onde se reflecte sobre a problemática da definição de conceitos no campo de estudo das migrações, bem como sobre a situação do imigrante à luz dos direitos e deveres consignados na legislação. São também tratadas questões sociais, nomeadamente da integração, e da língua como instrumento/barreira desse processo. Procura-se ainda discernir um pouco daquilo que o imigrante procura no território de chegada, nomeadamente no que concerne ao trabalho e a aspectos que interferem na qualidade de vida quotidiana (acesso aos serviços de saúde, de educação, habitação, etc.). Por último, cogita-se sobre a situação de grupos em situação específica, nomeadamente os que se encontram em situação ilegal/clandestina e sobre os imigrantes da “segunda geração”.

Na segunda parte dá-se a conhecer a situação dos fluxos migratórios, da(s) sua(s) dinâmicas e evolução ao longo do tempo na Europa, evidenciando-se o seu papel como continente receptor de imigrantes, por excelência. A uma



outra escala de análise, reflecte-se sobre a situação de Portugal como país de imigração, tentando-se conhecer quem são e onde estão os imigrantes que “escolheram” este Portugal como destino do processo migratório.

Na terceira e última parte apresentam-se os resultados da investigação no âmbito do estudo de caso referido, onde se analisa não só o processo/percurso migratório dos imigrantes da Europa de Leste no concelho de Vila Viçosa, como a inserção no mercado de trabalho local, a relação estabelecida com a comunidade autóctone, as perspectivas futuras, entre outros aspectos.

De referir que se pretende que este trabalho seja um espaço não só de respostas, mas sobretudo onde possam ser levantadas novas questões, as quais sirvam de base para novos e renovados debates sobre o fenómeno da imigração em Portugal.

Este livro resulta da dissertação apresentada no âmbito do Mestrado em Estudos sobre a Europa – “A Europa: as Visões do Outro”, realizado na Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, e orientado pela Professora Doutora Fernanda Delgado Cravidão, tendo sido publicado pelo Alto-Comissariado para a Imigração e Diálogo Intercultural na Coleção Teses, do Observatório da Imigração.

Ortelinda Barros



***NORMAS PARA EL ENVIO DE ORIGINALES***



*Polígonos* es una revista de Geografía, de periodicidad anual, de las Universidades de León, Salamanca y Valladolid, con un Consejo de Redacción integrado por miembros de sus Departamentos de Geografía. Una de las funciones fundamentales de este Consejo es la de valorar y seleccionar los trabajos recibidos, que deben ser originales, inéditos y no enviados a otras revistas para su publicación; los trabajos seleccionados por el Consejo de Redacción serán sometidos a evaluación externa doble y anónima (pares ciegos).

## **TEXTOS**

1. Los textos podrán ser enviados en castellano o en inglés. Si los trabajos son el resultado de un proyecto de investigación, deberá hacerse constar en una nota en la primera página la referencia completa; del mismo modo, si se trata de resultados de una beca o si se hubiese presentado a un congreso y no hubiese sido publicado por el mismo.

2. La extensión de los artículos será entre 15 y 20 páginas; las notas metodológicas y de investigación entre 5 y 10; las reseñas de 2 páginas. El texto se ajustará a un DIN-A4 con 2,5 cm. de márgenes, justificado, con interlineado sencillo y letra Times New Roman. El texto se presentará en formato digital compatible con Word por medio de cualquier soporte o anexo en correo electrónico; deberá ir acompañado de una copia en papel.

3. El título irá seguido del nombre y apellidos del autor o autores y la identificación de su centro de trabajo; el autor/autores puede incluir, voluntariamente, su dirección de correo electrónico. A continuación, deberá ir un resumen (entre 200 y 300 palabras) y palabras clave en castellano e inglés. Luego se incluirá el texto y, finalmente, la bibliografía y anexos, si los hubiere.

4. Los formatos de letra serán los siguientes:

- Título y autoría: Negrita y cursiva y letra tamaño 14
- Resúmenes: letra tamaño 9
- Texto: letra tamaño 11
- Notas a pie: letra tamaño 9
- Bibliografía: letra tamaño 10

5. Jerarquización de epígrafes:

Los epígrafes de primer rango irán con números romanos, en mayúsculas y negrita. Los epígrafes de segundo rango irán con números árabes, en minúsculas y negrita, con un sangrado. Los epígrafes de tercer rango irán precedidos de una letra minúscula, con dos sangrados, a la que sucederá el título, en minúsculas y cursiva.

Ejemplo:

### **I. EPÍGRAFE DE PRIMER RANGO**

#### **I.1. Epígrafe de segundo rango**

##### *I.1.a. Epígrafe de tercer rango*

## **NOTAS, BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES**

6. Las notas a pie de página se reducirán al mínimo indispensable, entendidas como notas aclaratorias.

7. Las citas bibliográficas se incluirán en el texto entre paréntesis (Apellido, año: página). Ejemplo: (JOVELLANOS, 1998: 52). En las citas en el texto, si el trabajo ci-

tado corresponde a más de dos autores se especificará solamente el primero, añadiendo a continuación *et al.* En la bibliografía, la cita incluirá a todos los autores (primer apellido e inicial) separados por punto y coma.

8. La bibliografía incluirá solamente la citada en el texto; irá al final del trabajo, del siguiente modo:

- Libros:

RECLUS, E. (1998): *La montaña*. Salamanca, Amarú Ediciones.

- Artículos:

MATA, R. (2004): «Agricultura, paisaje y gestión del territorio». *Polígonos. Revista de Geografía*, nº 14, 97-137.

Si fuese el caso, se incluirá el volumen y, entre paréntesis, el número, el mes o el identificador que corresponda.

- Capítulos de libro:

CABO ALONSO, A. (1987): «Agricultura y ganadería» en *Geografía General de España* (TERÁN, M. DE; SOLÉ, L.; VILÁ, J., dirs.). Barcelona, Editorial Ariel, 2ª ed., 303-348.

- Actas de Congreso:

BOSQUE MAUREL, J. (1992): «La Geografía Política y la Geopolítica en España: pasado y presente», Ponencia en *V Coloquio Ibérico de Geografía, Acta, Ponencias y Comunicaciones* (León, 21 al 24 de noviembre de 1989). León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 191-217.

- Publicación electrónica:

MORENO JIMÉNEZ, A. (2010): «Justicia ambiental. Del concepto a la aplicación en análisis de políticas y planificación territoriales». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de marzo de 2010, vol. XIV, nº 316. En línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-316.html>, consultado el 01/01/2010.

9. Tanto en las citas como en la bibliografía, en el caso de referirse a más de un trabajo del mismo autor y año, se añadirá una letra ordinal al año (1999a; 1999b). De manera general, si en la publicación figura director, coordinador, compilador o editor, este debe ser incluido antes del título: dir./coord./comp./ed.

## CUADROS

10. Los cuadros deben ir en números árabes, con el título en cursiva de cuerpo 11. Se citará la Fuente debajo, con letra cursiva de cuerpo 10. En ningún caso la anchura de los cuadros sobrepasará el tamaño de la caja. Ejemplo:

**Cuadro 1.** *Título en cursiva*


Fuente: *AUTOR, año, página*

## GRÁFICOS Y MAPAS

11. Los gráficos y mapas se enviarán en soporte digital y en papel. Deben ir insertos en el texto en el lugar que corresponda. El formato de imagen (TIFF, JPG) deberá tener una resolución mínima de 300 ppp. El Consejo de Redacción remitirá al au-

tor, para su corrección, aquellos gráficos y mapas que no cumplan un mínimo de calidad.

12. Los gráficos y mapas serán editados en un tamaño máximo de 18\*12 cm. El autor deberá confeccionarlos de manera que la reproducción no rompa dicha proporción. Deberá tenerse en cuenta este hecho para la legibilidad de los símbolos, los textos y la leyenda.

13. Los gráficos y mapas en color se limitarán a los mínimos imprescindibles, teniendo en cuenta que, en este caso, podrán ser desplazados al final del texto. Los gráficos y mapas en blanco y negro se insertarán en el texto.

14. Los elementos gráficos deben respetar las normas de la semiología gráfica, procurando que no se den más de 5 umbrales o clases para una misma variable.

15. Se deben utilizar mapas de figuras proporcionales para las cifras absolutas y mapas de coropletas para las cifras relativas. Se debe tener siempre presente que cada variable debe ir representada por un solo signo.

16. El Título y la Fuente deben llevar el mismo formato que el de los cuadros.

### **INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES**

17. En los originales enviados para su publicación, el autor deberá incluir la dirección postal, el teléfono de contacto, el correo electrónico y la fecha de su remisión.

18. En el caso de que sean varios los autores del texto, se acompañará de un escrito de conformidad con la publicación firmado por cada uno de los autores.

19. Los artículos y notas publicados en *Polígonos. Revista de Geografía* se difundirán a través de un portal electrónico. El autor o autores de los textos deberán expresar por escrito su conformidad con la difusión íntegra en dicha plataforma.

20. Los trabajos no perciben remuneración. El autor recibirá 1 ejemplar del número de la revista correspondiente y una separata electrónica en formato pdf.

21. El Consejo de Redacción se encargará de la corrección de las pruebas de imprenta, a no ser que el autor exprese su deseo de hacerlo personalmente.

22. Los trabajos se enviarán a:

Secretario de *POLÍGONOS. Revista de Geografía*.

Departamento de Geografía

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de León

Campus de Vegazana

24071 - LEÓN

Correo electrónico: [dggadm@unileon.es](mailto:dggadm@unileon.es)





Lorenzo LÓPEZ TRIGAL, Maria Ortelinda BARROS GONÇALVES y Jorge C. ARROTEIA, editores

5 *Prólogo*

ARTÍCULOS

Diego LÓPEZ DE LERA

9 *Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso*

Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ

29 *Identidad y asistencialismo mutuo y beneficiario: el asociacionismo español en la emigración a América*

José CORTIZO ÁLVAREZ

49 *Inmigrantes de América Central y del Sur en España*

Juan David SEMPERE SOUVANNAVONG

71 *La migración magrebí en España*

Maria MANUELAAGUIAR

91 *Emigração portuguesa olhares sobre a ausência: uma perspectiva diacrónica*

José Carlos MARQUES

115 *A emigração portuguesa em tempos de imigração*

Jorge Carvalho ARROTEIA

131 *Migrações e desenvolvimento sustentável: uma abordagem geográfica*

Fátima VELEZ DE CASTRO - Fernanda CRAVIDÃO

147 *Cais de chegada: a imigração no contexto Ibérico. Uma análise comparativa*

Maria Ortelinda BARROS GONÇALVES

171 *Emigração, Regresso e Desenvolvimento no Barroso (Portugal)*

NOTAS

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL

197 *Complejidad y perfil de las migraciones ibéricas, una aproximación geográfica*

Ricard MORÉN ALEGRET

205 *Procesos de integración de la inmigración extranjera en pequeñas ciudades de España. Presentación del vídeo documental "Iberiana"*

Eduardo VÍTOR RODRIGUES

211 *Migrações, mercado de trabalho e políticas públicas em Portugal*

229 *RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS*

241 *Normas para el envío de originales*